

80

176/30

~~176~~



~~25~~  
329

ELEMENTOS  
DE MEDICINA PRACTICA

FUNDADOS

SOBRE EL SISTEMA DE BROWN

POR EL CONSEJERO M. A. WEIKARD,

TRADUCCION LIBRE DE LA SEGUNDA  
EDICION ALEMANA AL ITALIANO:

ENRIQUECIDA DE DISCURSOS PRELIMINARES  
Y DE COMENTOS

POR VALERIANO LUIS BRERA,

Y AL ESPAÑOL

POR EL DR. D. JOAQUIN SERRANO.

TOMO I.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL  
AÑO DE 1802.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

IN THE DEPARTMENT OF CHEMISTRY

BY

WALTER H. C. S. S. S.

PH.D. THESIS

1934

CHICAGO, ILL.

UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1934

1934

1934

1934

1934

1934

1934

1934

1934

PRIMER DISCURSO PRELIMINAR.

*Las obras del célebre Weikard son bastantemente conocidas de los doctos Médicos Italianos, sin que yo me extienda á hacer los bien debidos elogios. Este Médico, verdaderamente filósofo, fué el primero entre los Alemanes que supo apreciar la verdad manifiesta del sistema de Brown, y que tuvo tambien el valor de hacerla patente, aunque no ignoraba lo grande de los obstáculos que tendria que superar. En efecto, apenas se publicó su Prospecto del sistema mas sencillo de medicina, traducido al Italiano por el amigo D. Joseph Frank, se levantó una catterva de mal educados jornalistas, que con las mas viles y vulgares expresiones intentáron perder el autor, no solo en la opinion de los Médicos, sino tambien en la de todo el público. ¡Insensatos! El sublime genio de un filósofo no hace aprecio de las detracciones dic-*

tadas únicamente por la pasión de contradecir; ántes bien á vista de semejantes obstáculos se hace mas fuerte: animoso é intrépido sube por el pendiente camino que lo conduce á descubrir la mas excelsa verdad. El espíritu del filósofo es pues un verdadero espíritu de observacion, que refiere ó reduce el todo á principios únicamente verídicos, esparcidos en las obras de los escritores de todos los tiempos y de todas las naciones que cultivan la ciencia. Nuestro autor, nada intimidado de las sugerencias de sus contrarios, se aplicó del todo á la consideracion del sistema de Brown, examinando principalmente, baxo todos los respectos, aquellas bases que han sido deducidas de la observacion de los mas grandes prácticos que puede alabar la Medicina. Son fruto de sus meditaciones médico-prácticas estos Elementos, publicados ya en aleman por la segunda vez, traducidos ahora al italiano, y enriquecidos de comentarios que se podrán mirar como un apéndice de toda la obra, que se dividirá en tres tomos.

Los Elementos de Medicina, publicados por el mismo Brown, son excelentes para un Médico formado ya, acostumbrado á observar y á raciocinar sobre la observacion. La práctica particular de Brown no fue muy extensa, ya por haber sido su vida de breve duracion, ya por haber tenido que luchar contra la opinion de un público, que abiertamente se declaraba su contrario. Su discípulo Jones, filósofo dotado de un genio sublime y elevado, se halló precisado á ilustrar negativamente el sistema de su maestro, sujetando al exámen del público, que queria ciertamente instruir, los errores cometidos por los Médicos contrarios á la nueva doctrina, demostrando aquellas reglas tomadas de los dogmas brownianos, y con las quales se hubieran podido evitar. A este defecto de conocimientos prácticos positivos se deben seguramente atribuir aquellos vacíos<sup>x</sup>, y aun algu-

x Para formar un entero juicio acerca de estos vacíos de Brown, y acaso sincerarle en parte, véase el párrafo 694 de sus Elementos traducidos al español.

nas ilusiones que encontramos acá y allá en la doctrina de Brown; puntos que pueden por otra parte rectificarse, siempre que se quieran exáminar los resultados de la aplicacion práctica de este sistema. Las mas bellas invenciones filosóficas, segun los preceptos de Bacon de Verulamio, son de la mayor importancia para la perfeccion de la medicina, porque abren el camino para la adquisicion de conocimientos igualmente verdaderos que sublimes. Los escritos del inmortal Newton y del profundo Locke nada presentan de desagradable ni chocante, ni exponen quæstiones frívolas é inútiles. Las bases del sistema de Brown estan apoyadas sobre el espíritu de estos tres filósofos, y se podrá convencer todo Médico de quan seguros y bien racionados sean sus preceptos, siguiendo fielmente las huellas de estos inestimables padres de la filosofía inductiva.

Diversos sequaces de la nueva doctrina médica, cegados con los conocimientos enteramente quiméricos y de pura fantasía, han hecho volver á caer

la Medicina en aquel descrédito en que permaneció largo tiempo. Sin un continuo estudio de las operaciones de la naturaleza, tanto en el estado de sanidad, como en el de enfermedad, no llegáremos jamas á verificar con el acto práctico las mas sublimes reflexiones que alcanzamos con la filosofía inductiva; y faltando ésta circunstancia, hará siempre el Médico figura pequeña, y no representará en la sociedad sino el papel de un personage ridículo. Las especulaciones abstrusas concebidas al bufete llevan y se visten de un aparato lisonjero; y el Médico que quiere atenerse á ellas solas, queda engañado á la cabecera del enfermo; confunde la diagnosis de las enfermedades, y para reparar este inconveniente se halla compelido á invertir los métodos de curacion, y aun los mas seguros y mas comprobados con la experiencia. Por el contrario, el verdadero observador, que sabe apreciar las teorías médicas verdaderamente filosóficas, no se abandona totalmente á ellas, quando no las ve sancionadas con aquella práctica

(*simplex sigillum veri de Boheraave*), que ya por sí sola supo indicar á los primeros Médicos el camino mas sabio y mas justo, igualmente que la medida mas propia para aliviar la especie humana, constituida infeliz por una infinidad de enfermedades. Leyendo de tal modo el Médico sobre el libro de la naturaleza, y combinando quanto ha aprendido teóricamente, evita el peligro de ser empírico ó demasiado lógico en su práctica. Jamas se llegará á conseguir semejante intento sin haber examinado y consultado primeramente los escritos de los mas excelentes observadores antiguos y modernos, los quales siguiendo las huellas del grande Hipócrates supieron observar con una precision asombrosa todas aquellas reglas que sigue la naturaleza en el curso de las enfermedades. La Medicina en la mano de los Asclepiadas era un puro monopolio de los Sacerdotes Egipcios y Griegos, y únicamente en la época de Hipócrates adquirió la forma de una ciencia. Todos los conocimientos físicos poseidos en aquellos tiempos por

un hombre de un genio singular, qual era Hipócrates, viniéron á serle de provecho para reformar ventajosamente esta ciencia. Supo separar las especulaciones estériles y las falsas ilusiones de la verdad del hecho, fundando la Medicina sobre las leyes de la naturaleza, y reduciendo sus preceptos en otros tantos hechos. Quedaria qualquiera ciertamente sorprendido de los progresos de la Medicina naciente siempre que no reflexionase que Hipócrates conocia el primero el verdadero modo de filosofar, y el arte de hacer la filosofia útil á la humanidad. Para tal objeto jamás perdió de vista fenómeno alguno de la naturaleza, que sujetaba ademas á continuadas pruebas de hecho. Con sus profundas reflexiones supo combinar á un tiempo todos los fenómenos; y su método de dudar verificó el resultado de sus combinaciones. Se debe proponer Hipócrates como modelo para los Médicos, y asegurar que el verdadero modo de filosofar es el de aplicar el entendimiento á la experiencia, la experiencia á los sentidos, los sentidos á la natura-

leza, la naturaleza á la investigacion de los instrumentos, y los instrumentos á la perfeccion de las artes. ¿Acaso la observacion no será instrumento de la Medicina? ¿y por qué deberémos nosotros mirarla con tan poco cuidado?

Hipócrates se fixó por ley seguir paso á paso este plan juicioso; con el hábito de delinear los fenómenos de las enfermedades, y tener la mira á toda circunstancia suya, adquirió aquel tacto fino en la eleccion de las cosas; ó por mejor decir, aquella juiciosa práctica que viste un carácter de inspiracion en las obras de este gran Médico. En virtud de un tal presentimiento, fruto de exáctas y prontas combinaciones, habia aprendido á pronunciar aun en los casos mas abstrusos su pronóstico conforme al acontecimiento. Es una cosa bien digna de notarse que casi todos aquellos Médicos que han seguido y siguen las huellas indicadas por la observacion hipocrática, parece que hayan heredado su discernimiento en el conocer y referir los hechos. Un Sidenham, un Huxam, un Morton, un Ballonio, un

*Torti , un Borsier , un Cocchi , un Pasta y otros diversos prácticos son de este género , como consta por el paralelo que se puede hacer entre el modo de medicinar practicado por Hipócrates y el usado por tan insignes filósofos. Hipócrates hizo recomendable la Medicina penetrando con sus reflexiones en la naturaleza misma del hombre : sus principios son sencillos y sublimes ; y el mejor comentario de sus escritos me parece ser el de exáminar su práctica , y de valuar y apreciar sobre todo los pronósticos.*

*Se comprehende claramente por quanto se ha referido la suma necesidad de estudiar y de conocer á fondo la doctrina de Hipócrates , siempre que se desea adquirir aquel espíritu de observacion , sin el qual la doctrina médica de Brown ni puede ser entendida<sup>1</sup> ni apli-*

<sup>1</sup> Véase Errores y perjuicios del sistema espasmódico , escritos por el Dr. Juan Brown , publicados en castellano , pag. 14 , 15 y 16 en la nota 6 , discurso del traductor ; y el Prospecto de Weikard , tom. II , apéndice página 435 y siguientes.

*cada*<sup>1</sup>; porque, como he demostrado en otra parte, sus bases estan apoyadas sobre las observaciones de los mejores filósofos de la mas remota antigüedad<sup>2</sup>. El doctísimo nuestro autor penetrado de esta verdad, continuadamente confirmada por él mismo en su juiciosa práctica, ha recogido en estos Elementos todas aquellas observaciones prácticas, tanto suyas, como de otros Médicos, las quales bastan para confirmar los preceptos de Brown; circunstancia que hace esta obra mas útil que los Elementos publicados por Brown mismo, y que la parte práctica de la Zoonomia de Darwin, comprehendida en el tercer volumen, que se halla tambien ilustrado.

*Las enfermedades esténicas, las asténicas y las locales estan difusamente tratadas en estos Elementos; y el prác-*

1 Conviene tener siempre presente los preceptos del gran Bacon de Verulamio, y especialmente aquellos que se leen en su obra de Aug. Scien. lib. 5, cap. 2, los quales convienen muy bien á este intento.

2 Annotazioni medico-prattiche &c. vol. 1. Discorso preliminare §. X.

tico hallará expuestos todos aquellos preceptos que bastan para poder conocer y curar las enfermedades universales que pueden causar las locales, y las locales que inducen una afeccion universal.

Las enfermedades esténicas se subdividen en tres clases: en violentas, graves y suaves. A la primera pertenecen las que están acompañadas de pírrexia y de inflamacion de una parte del cuerpo, derivadas en parte de las flegmasias y en parte de los exantemas. Baxo la segunda clase se comprehenden las enfermedades flogísticas con flegmasia y pírrexia, sin inflamacion alguna parcial. A la tercera finalmente se reduce el estado esténico morboso, sin pírrexia y sin inflamacion. Una tal division de las enfermedades esténicas primarias es enteramente conforme á los principios de la observacion, y al mismo tiempo conserva un aspecto de sencillez. Señalé ya en mi Memoria que trata de la division de las enfermedades, hecha segun los principios del sistema de Brown, enriquecida de una tabla

que expone la clasificación de las enfermedades, según el mismo sistema<sup>1</sup>. Allí he sujetado á la sabia reflexión de los prácticos algunas ideas mías, que tiran á aclarar el estado de sanidad, y el de la enfermedad del cuerpo humano; ideas que están mayormente ilustradas en el discurso preliminar inserto en el primer volumen de mis Anotaciones médico-prácticas sobre diversas enfermedades tratadas en la Clínica Médica de Pavía.

*La doctrina de las enfermedades esténicas primarias, esto es, de las que dependen de la diatesis esténica universal, es de la mayor importancia para el Médico práctico. El curso de estas enfermedades ordinariamente se completa con celeridad, y el enfermo acometido de ellas ó recobra en breve tiempo la salud, si se calma la diatesis, ó va á ser víctima de la muerte, ó*

<sup>1</sup> Commentarii medici, decade prima, tom. II, pág. 165. Esta Memoria se halla estampada ó impresa aparte. „Se halla también traducida al castellano por Don Vicente Mitjavila y Fisonell. „Opúsculo núm. 2.º”

recae en otra enfermedad de índole opuesta, siempre que la diatesis es violenta. En toda estacion el cuerpo humano está inclinado á las enfermedades esténicas, con tal que la accion de las potencias estimulantes sobre la incitabilidad sea mayor que aquella que se requiere para mantener el estado de salud. En el estío estamos mas fácilmente inclinados á estas, porque el calor de la estacion nos dispone. En el invierno la accion debilitativa del frio equilibra la accion de las otras potencias incitativas, de las quales se hace uso; y las enfermedades que sobrevienen ó son asténicas, ó si se hallan vestidas de un carácter esténico, es de breve duracion. El abuso de las cosas no naturales, contrario á los preceptos de la higiene, y de que ordinariamente se hace uso en las diversas estaciones, da origen á enfermedades de diversa índole que las indicadas; esto no obstante, la culpa no es solo de la estacion, como se querria pretender por aquellos prácticos que nivelan el diagnóstico de las enfermedades con las máximas de su propia fantasía.

*Siempre que las potencias incitativas obran con la mayor energía sobre la incitabilidad de toda la máquina, y señaladamente sobre qualquiera parte suya, el incitamento se acrece á lo sumo, y se despierta el estado esténico ó flogístico, en grado violento, con alguna inflamacion local. Todo esto es indudable: es menester por otra parte reflexionar que continuando en obrar, ó aumentándose la accion de las potencias incitativas, la enfermedad flogística muda de carácter, y viene á hacerse enfermedad de debilidad indirecta; periodo de la vida en que la incitabilidad está á la verdad acumulada relativamente á la accion de los estímulos que obran, como ya he demostrado en otra parte <sup>1</sup>, y expondré en el segundo discurso preliminar, que precederá al segundo volumen de esta obra.*

**I** Annotazioni medico-pratiche &c. Discorso preliminare §§. XLVI. XLVII. XLVIII. XLIX.



PREFACION DEL AUTOR.

Véase finalmente publicado el *Manual de Medicina práctica* que yo prometí. Serian completos mis deseos siempre que con tal medio pudiese ser de alguna utilidad á la humanidad enferma.

Uno de los puntos principales, y juntamente de los mas difíciles de la Medicina es poder decidir si una enfermedad sea primitivamente local ó universal.

Muchas enfermedades parecen ser locales, y sin embargo tienen origen de un vicio universal. De este género son diversos escirros, las escrófulas, y las úlceras envejecidas ó antiguas. Por esta razon el profesor Scarpa de Pavía, célebre por los vastos conocimientos anatómico-prácticos que posee, y por el criterio filosófico que lo ha hecho distinguido, recomienda muchísimo que no se emprenda jamas la extirpacion de un escirro, quando este nace de una causa interna y universal; porque de otro mo-

do el escirro vuelve á brotar de nuevo en otra parte del cuerpo. En semejantes casos las úlceras antiguas se curan con un régimen incitativo, ó bien irritante; y el Dr. Josef Frank testifica haber estado presente á la curacion de un prodigioso número de úlceras antiguas, hecha por el ya alabado profesor Scarpa con el método de Underwood, y el qual no falta jamas, aun en los casos reputados los mas difíciles. Este método consiste en un alimento bastante nutritivo, en el uso interno de la quina, del alcanfor, del vino; en el movimiento ó exercicio, y en la aplicacion de una ligadura ó vendage expulsivo á la extremidad inferior. Si la úlcera está pura, no se le aplica mas que un linimento digestivo; y quando está sórdida ó sucia, se cubre con el precipitado roxo.

Hay igualmente muchas enfermedades que toman una falsa apariencia de enfermedades universales, no siendo por fin otra cosa que puras afecciones locales. La calentura fria, por exemplo, es una enfermedad universal, y sin embargo puede depender alguna vez de una

causa local. El Consejero Frank ha tenido ocasion de observar una calentura quartana, dimanada de la dificil salida de una muela: la calentura no desapareció hasta que la muela se descubrió del todo. El jóven Frank trae una observacion hecha por el Dr. Rizzini de una calentura terca ú obstinada, incurable, producida por un esteatoma huesoso que yacia en el útero de la enferma. Schmuk vió una calentura ocasionada por un pedazo de corteza de tocino, existente en el estómago. ¡Quantas veces se excita la calentura por la presencia de algun cuerpo extraño en el estómago, y no se llega jamas á curarla antes que el estómago se haya desembarazado de ella, sea por vómito, sea de otro modo! Además, las así llamadas calenturas gástricas son seguramente, segun la opinion de Frank, ó quiméricas, ó puramente enfermedades locales; en cuyo caso toda la indicacion consiste en procurar la salida del cuerpo extraño nocivo.

El que sabe distinguir las enfermedades universales de las locales se halla bien pronto en estado de poder decidir con

seguridad si una enfermedad sea curable, ó bien incurable. Se llega únicamente á curar una enfermedad local siempre que se puede en algun modo quitar la causa local. La curacion universal sale bien, por exemplo, en una alferecia dependiente ó dimanada de una causa universal, ó bien de la diatesis; pero es enteramente ineficaz en una alferecia de origen local.

Y aquí se reflexiona que el Médico no siempre se debe fiar en aquellas mudanzas ó cosas que se descubren en el cadáver. Algunas, y acaso la mayor parte de las afecciones ó vicios locales que se encuentran en los cadáveres, no son otra cosa que alteraciones ó efectos de una precedida enfermedad universal; sobre cuyo punto se deberá reflexionar atentamente en semejantes casos.

En toda enfermedad se debe examinar si anticipadamente ha obrado alguna potencia nociva apta ó proporcionada para acrecer ó disminuir el incitamento, y si existia alguna disposicion antes de presentarse la enfermedad. En este caso se llegará únicamente á poder decidir de

la presencia de una enfermedad universal; y un método de curacion estimulante ó debilitativo será apto para curarla.

Los Italianos estan mas instruidos en el sistema de Brown que los Alemanes, que lo han abrazado muy lentamente. En Italia se ha traducido quanto se ha publicado de mas importante en Inglaterra: ademas se han impreso otras obras particulares relativas al sistema de Brown. El Dr. Josef Frank ha traducido en italiano mi Prospecto para saciar siempre mas el deseo de muchos Médicos. Ademas de esto se ha publicado ya una segunda traduccion italiana de la nueva edicion, aumentada de este mi trabajo.

El jóven Frank ha publicado una historia exácta del sistema de Brown <sup>1</sup>. Tenemos tambien una obra suya alemana muy circunstanciada <sup>2</sup>; y está tambien escribiendo otros fragmentos interesantes. Será de una satisfaccion plena para todos los amigos de la nueva doctrina

<sup>1</sup> Lettera sulla dottrina di Brown. Del Dot. P. F. Pavia 1794. 8.<sup>o</sup>

<sup>2</sup> Spiegazione della dottrina medica di Brown.

médica el saber que el Consejero Marcus de Bambergá está exâminándola á la cabecera del enfermo : ha publicado ya la primera parte de sus observaciones, juntamente con su informe y descripción del bellissimo hospital de esta ciudad.

El Dr. Frank ha traducido á mas al italiano una obra de Jones, que enriqueció con muchas anotaciones <sup>1</sup>. El Dr. Probst promete tambien una traducción alemana, juntamente con las anotaciones de Frank. El Dr. Bertoloni ha traducido al italiano otra obra muy interesante <sup>2</sup>. El profesor Rasori ha traducido una obra póstuma de Brown <sup>3</sup>.

**1** Ricerche sullo stato presente de la Medicina.

Las anotaciones del Dr. Josef Frank puestas á esta obra se hallan ya traducidas al español, y puestas al fin de los Elementos del Dr. Brown.

**2** Osserbazioni sulla vita animale.

**3** Compendio de lla nuoba dottrina medica.

Tambien se hallan traducidas al español, y puestas al principio de los Elementos de Brown, las observaciones sobre los principios de los antiguos sistemas de Medicina, y la breve descripción del antiguo método de curar; y la impugnación del espasmo en una obrita separada baxo el título de Errores y perjuicios &c., que componen la mayor parte de este compendio.

En el *Jornal* de la mas reciente literatura médico-cirúrgica de Europa, que se imprime en Milan, se encuentran diversas memorias escritas por los sequaces y por los adversarios de Brown. Hay ya otros escritos sobre el sistema de Brown, que no se conocen aun fuera de Inglaterra; por exemplo, los escritos de Stewart, de Campbell, de Caghan, de Carter. El Dr. Luis Frank está publicando en Florencia una Biblioteca <sup>1</sup> de todo quanto se ha escrito en favor y contra la nueva doctrina. En el espacio de pocos años comparecieron en Italia muchos buenos y malos escritos sobre el sistema de Brown. Escribiéron en Roma Solenghi, en Venecia Federico, y otros en diversos lugares.

Carminati publicó, baxo el nombre de un cierto Sacchi <sup>2</sup>, un opúsculo en el qual procura combatir el nuevo sistema.

Han comparecido tambien otros opositores en Inglaterra y en Italia; como por exemplo, Mosmann, Villa, Poli-

<sup>1</sup> Biblioteca Browniana.

<sup>2</sup> Jacobi Sacchi Animadversiones in principia theoriae Brownoniana.

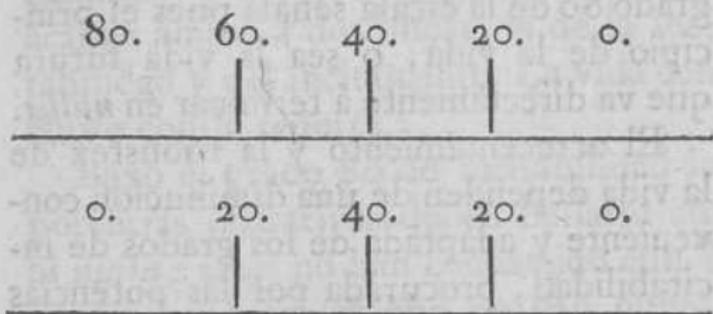
dori, Vacca <sup>1</sup>; y la mayor parte, no llegando á entender el sistema de Brown, lo quisieron criticar sin discrecion. Rasi está ocupado en responder á las objeciones de Vacca.

Los principios del sistema de Brown, segun yo creo, se han ilustrado suficientemente en mi Prospecto, del qual actualmente se halla baxo la prensa una traduccion francesa (*tambien se halla traducido al español*). Esto no obstante, espero que una escala dispuesta segun el método de Brown es de alguna utilidad para su mayor ilustracion; esta se ha aclarado mas que la de Brown, como se puede ver en la traduccion hecha por Pfaff. Eschenmeyer escribió contra esta escala en un libro muy erudito, teniéndome por autor de ella, y no es así <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Osserbazioni sull' vomo ammalato.

<sup>2</sup> Con la escala de Link que yo he reformado se llegan fácilmente á comprehender las bases del sistema de Brown. Véase el tomo 2.<sup>o</sup> decade prima, de Comentari medici (el traductor italiano). Véase esta escala en español núm 2 de los opúsculos del Dr. Mitjavila.

*Exposicion del sistema de Brown  
comprehendido en una escala de la in-  
citabilidad, y en otra del incitamento.*



Brown ha procurado muchas veces hacer inteligible á sus discípulos su sistema describiéndolo sobre dos líneas, esto es, diseñando sobre una la incitabilidad, y sobre la otra el incitamento. La primera línea estaba dividida en 80 grados, con los cuales pretendia Brown denotar otros tantos grados de incitabilidad, compartidos á todo ser viviente al principio de su vida. El estado de vida no llega á activarse mientras tanto que estos 80 grados de incitabilidad permanecen intactos. Antes de todo se requiere la accion de un estímulo ó de alguna potencia incitativa, á fin de consumir muchos de estos grados de incitabilidad.

Mas quando todos los 80 grados estan ya consumidos por los estímulos, está tambien en su fin el estado de vida. El grado 80 de la escala señala pues el principio de la vida, ó sea la vida futura que va directamente á terminar en *nulla*.

El acrecentamiento y la robustez de la vida dependen de una disminucion conveniente y adaptada de los grados de incitabilidad, procurada por las potencias incitativas señaladas en la segunda línea, que producen el incitamento, empezando, esto es, del *nulla* hasta el grado 40, y del 40 de nuevo hasta el *nulla*. El estado de vigor, ó sea el incitamento inducido con la disminucion de la incitabilidad por la accion de las potencias incitativas, puede solamente arribar hasta un cierto punto. La vida se halla en lo mas florido, ó sea en su grado mas perfecto, quando la incitabilidad se ha consumido hasta el grado 40, y el incitamento ha crecido tambien hasta el mismo grado 40. Desde este punto empieza á decrecer la fuerza vital, esto es, quando ya se han consumido mas de 40 grados de incitabilidad, y el incitamen-

to se halla mas allá del grado 40. La sanidad tambien se dismiuuye, y pasa á debilidad indirecta; y al *nulla* fenecen ó acaban ámbas á dos líneas, la de la incitabilidad y del incitamento. La vida concluye con la muerte.

Baxo el grado 80 de incitabilidad las potencias incitativas deben hallarse aun al *nulla*: estas no han consumido aun la incitabilidad, pues que no han obrado aun, y la vida no ha principiado aun á manifestarse. El incitamento, ó sea la vida, crece á medida que los grados de incitabilidad estan consumidos por los estímulos hasta un cierto punto, es decir, hasta en número 40. Luego que se han consumido ó agotado 20 grados de incitabilidad, el incitamento crece 20 grados; y de tal modo se prosigue en proporcion hasta el grado 40, el qual forma el punto del sumo incitamento, y de las mayores fuerzas de la vida. Si la accion de las potencias estimulantes continúa mas allá, el incitamento decrece siempre en proporcion, y descende directamente á la muerte; en este entonces ámbas á dos líneas han llegado al

*nulla*. El fin de la vida está decidido, tanto por el total agotamiento ó disipacion de la incitabilidad, quanto por la perfecta cesacion del incitamento.

Si la accion de los estímulos ó de las potencias incitativas, tanto en el estado de aumento, como en el de decremento, continúa sin interrupcion, y de un modo proporcionado siempre sobre la misma linea, entonces no se manifiesta estado alguno morboso, y se sigue en fin una muerte natural, sin que haya precedido enfermedad alguna. El exceso ó el defecto de esta accion de las potencias incitativas causa, durante el curso de nuestra vida, diversos estados morbosos, los cuales todos juntos evidentemente dependen de un exceso ó de un defecto (*estenia* ó *astenia*), exceptuadas algunas alteraciones locales.

## EXPLICACION

DE ALGUNAS EXPRESIONES DEL NUEVO  
SISTEMA.

*Apirexía* es pues aquel estado del cuerpo en que el calor no está acrecido ó aumentado, ó bien, segun el antiguo language, falta la calentura. En las calenturas intermitentes se dice apirexía aquel estado intermedio que pasa entre el un paroxísimo y el otro.

*Astenia* es aquel estado del cuerpo viviente en que todas las funciones animales estan mas ó menos debilitadas, muchas veces desordenadas, y constantemente una ú otra sufre ó padece manifestamente. Consiste pues en el defecto de incitamento, y en la privacion de fuerza que se explica á su consecuencia. La suma total de los estímulos, y por tanto tambien del incitamento, estan disminuidas.

*Curacion asténica.* En esta se ponen en uso todos aquellos remedios aptos para disminuir el exceso del incitamento, en una palabra, que debilitan.

*Curacion esténica* es aquella con la qual, por medio de los remedios incitativos, se llega á quitar la enfermedad asténica, ó sea el estado de debilidad; este es pues el así dicho método corroborante, esto es, un método con el qual se acrece ó aumenta la suma total de los estímulos, y por conseqüencia el incitamento.

*Debilidad directa* es aquella especie de debilidad que depende absolutamente de las verdaderas causas debilitativas; por exemplo, de las sangrías, de los purgantes, del frio, del hambre, de las pasiones de ánimo depresivas &c.: ó bien es un estado del cuerpo privado de fuerza, y que depende directamente de la falta de estímulos necesarios para el sustentamiento de la vida. Es pues esta una debilidad por exceso de incitabilidad, es decir, una debilidad por exceso de susceptibilidad en el sentir los estímulos; el niño y las mugeres débiles son muy susceptibles de sentir la accion de los estímulos; ó sea son mas agitados ó conmovidos por estos, que el hombre habituado al trabajo.

*Debilidad indirecta* es aquella que depende de la acción excesivamente violenta ó muy á lo largo continuada de los estímulos; ó sea aquella debilidad que viene en seguida á un inmoderado incitamento. El vino, las substancias nutritivas, el calor &c., son otros tantos estimulantes; mas el abuso de estas substancias incitativas, ó bien su uso muy á lo largo continuado, dan origen á un estado de debilidad. La debilidad indirecta no es otra cosa que un efecto de la incitabilidad consumida. Las pirexias pueden pasar al estado de debilidad indirecta, sea por la violencia de la diatesis, sea por la aplicación de los remedios incitativos, y por el descuido ó negligencia en el usar los refrigerantes y debilitativos.

*Diatesis*, ó sea grado de salud: quando ella es de una forma esténica indica el estado y el grado de una fuerza mayor, de un incitamento violento, de la acrecida acción de las funciones animales, de una gran cantidad de sangre &c. Se observa lo contrario en la diatesis asténica, es decir, en el estado de debili-

dad universal. Así que, la diatesis puede ser esténica y asténica. Ya en la predisposición á la enfermedad se debe manifestar la una ó la otra diatesis; y entonces, quando esta se acrece ó aumenta, se decide finalmente ó manifiesta la enfermedad.

*Incitabilidad* se dice aquella propiedad que posee el cuerpo animal de resentirse á la accion de las fuerzas estimulantes. El niño es mas incitable y mas apto á sentir la accion de los estímulos (pues que está en un estado mayor de debilidad directa) que el hombre adulto. La incitabilidad pues es aquella propiedad sobre la qual obran las fuerzas estimulantes; en la debilidad máxîma ó muy grande ella está muy acumulada. La accion de las potencias debilitativas disminuye el incitamento y acumula la incitabilidad.

*Incitamento* se llama el resultado de la accion de las fuerzas incitativas sobre la incitabilidad. La diversidad que hay entre la estenia y la astenia estriba en la grandeza ó en la pequeñez del incitamento. Un incitamento proporcionado

constituye el estado de sanidad: las enfermedades esténicas dependen de un incitamento excesivamente acrecido ó aumentado por la accion de los estímulos desproporcionados; un incitamento pequeño da origen á las enfermedades asténicas, esto es, á aquellas que son causadas por un defecto de estímulos. Además, un incitamento esforzado puede mudarse en debilidad indirecta, y ser, de este modo, la causa de gravísimas enfermedades asténicas.

*Fiebre* ó calentura. Antes de ahora se distinguia con el nombre de calentura qualquiera enfermedad en la qual se llegaba á observar temblor, frio, pulso frecuente y calor. Brown no llama calentura la verdadera piroxía, y mucho menos una enfermedad inflamatoria, porque la calentura es una enfermedad fundada sobre la debilidad, y la qual se cura con los remedios estimulantes; se mantiene y se exâspera con los debilitativos, como diariamente sucede en las calenturas frias. Por qualquiera causa interna ó externa que sea se induce en el sistema una inaccion, ó sea un entorpecimiento

ó estupor, que viene de nuevo subseguido del calor y del sudor. El entorpecimiento ó estupor pues, subseguido del calor en la diatesis asténica, constituye propiamente la calentura en el verdadero sentido de Brown; el entorpecimiento subseguido del calor en la diatesis esténica forma la pirexía, ó sea la enfermedad flogística. La debilidad mayor en las calenturas se manifiesta durante el período del frío; esta viene á ser menor durante el calor, y mínima al comparecer del sudor. En el sudor es grande la acción de los vasos excretorios de la cutis, pues que supera la de las boquillas de los vasos absorventes: es mayor la secreción de los vasos capilares exhalantes, y menor la de los inhalantes.

*Flegmasia* es un estado del cuerpo que tira ó camina á la inflamación, y en el qual con facilidad se manifiesta una verdadera inflamación en esta ó en aquella parte.

*Flogístico* equivale á esténico; y en el mismo modo se dice comunmente *antiflogístico* por asténico. Se llaman enfermedades flogísticas aquellas que de-

penden de un fuerte incitamento.

*Forma de las enfermedades.* Con esta frase se explica la imágen, ó sea la forma de la qualidad esténica ó asténica, con la qual la enfermedad viene á distinguirse de otra de diversa especie. Dos son las formas de las enfermedades; esto es, aquellas que dependen de un exceso de incitamento (esténicas), y las otras que vienen á consecuencia del defecto de incitamento (asténicas).

*Fuerzas incitativas.* Se llaman tambien potencias estimulantes: ellas no son sino estímulos, los quales obran sobre nosotros, y aumentan las funciones animales: Brown las ha dividido en fuerzas internas y externas <sup>1</sup>.

*Inflamacion asténica.* Esta es aquella especie de inflamacion que nace de acudida de sangre en los vasos inflamados, y en los quales predomina mas que en otra parte una mayor atonia y mayor relajacion. Una especie tal de inflamacion se halla conjunta á la debilidad y á la

<sup>1</sup> Véanse los Elementos de Brown §§. 11 y 15.

falta de sangre en los otros vasos; esta tira mas á la gangrena que á una buena supuracion. Exemplos de inflamacion asténica son los de la gota, de la optalmia lipitidinosa ó lagañosa, de la angina maligna <sup>1</sup>.

*Enfermedades asténicas* se dicen aquellas en las cuales el incitamento está universalmente mas disminuido que lo que deberia estar: en este estado disminuyen en fuerza y en duracion las funciones animales.

*Enfermedades locales* son aquellas que se manifiestan solamente en una sola parte, sin ser el efecto de una diatesis universal, ó de una predisposicion antecedente; bien que alguna vez diversas enfermedades locales se comuniquen en fin á todo el cuerpo. Estas nacen, desde el principio, de un estímulo preternatural, ó de una lesion particular, la qual haya sido apta á inducir una mudanza en la conexiõn, organizacion y trabazon de una sola parte.

*Enfermedades universales*, ó sea en-

<sup>1</sup> Brown lug. citado parte primera §. 209.

fermedades comunes, se llaman aquellas que asaltan todo el cuerpo, y aun desde el principio son universales. La curacion se debe dirigir á todo lo universal, aunque una parte haya sufrido mas á preferencia de las otras, como sucede en diversos casos; porque no es mas que el efecto de la accion de los estímulos universales ó de las potencias nocivas, las quales han inducido una mutacion en el principio vital.

*Oportunidad á una enfermedad* es aquella predisposicion que precede las enfermedades universales. Es pues un estado de la máquina puesto entre la sanidad y la enfermedad, y que mediante la accion de nuevos estímulos (potencias nocivas) ó de su substraccion, pasa formalmente al de enfermedad. El hombre en tales circunstancias simula ó aparece aun en un estado de salud. En este estado nosotros no estamos enfermos, pero no nos sentimos enteramente bien. Roschlaub dice que podia mirarse como una tendencia al mal estar.

*Pirexía* es un nombre genérico para explicar una enfermedad con calor. Sig-

nifica aquel estado universal que precede siempre las flegmasias, y que antes de ahora en las enfermedades agudas se llamaba calentura, cuyos síntomas son sed, calor, aridez &c.

*Potencias incitativas* son aquellos estímulos los cuales acrecen y fatigan las funciones animales. Estas vienen á hacerse nocivas quando aumentan las funciones animales, ó sea el incitamento, hasta arruinar la salud.

*Potencias nocivas* son aquellas que acrecen ó disminuyen el incitamento mas ó menos de aquello que se requiere en el estado de sanidad: se dicen, por exemplo, potencias nocivas incitativas quando con su accion inducen la forma de la enfermedad esténica.

*Estenia* es un efecto de la accion de las fuerzas universalmente estimulantes sobre el cuerpo viviente: se sigue un grado mayor de incitamento, el qual acrece diversas funciones animales, desarregla otras, ó bien enteramente las disminuye. La palabra estenia significa vigor de fuerza.

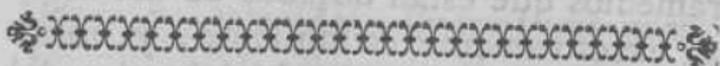
*Estímulos difusivos* se dicen aquellos

remedios que estan dotados de una fuerza excesivamente estimulante, y obran con prontitud. El estímulo del opio, del éter, del moschô es mas pronto y mas difusivo, y mas poderoso que el de los alimentos nutritivos, del movimiento ó exercicios, de la quina &c.

## CAPITULO I

De la inflamacion del pecho.

La inflamacion del pecho viene ya de sí misma, y se llama pleuresia, y se caracteriza por el dolor que se siente en el pecho, y por la dificultad de respirar. Este dolor se aumenta al moverse, y se disminuye al estar quieto. La dificultad de respirar se aumenta al hablar, y se disminuye al estar quieto. Este dolor y esta dificultad de respirar se aumentan al moverse, y se disminuyen al estar quieto. Este dolor y esta dificultad de respirar se aumentan al moverse, y se disminuyen al estar quieto.



## PARTE PRIMERA.

*Enfermedades con pìrexia y con inflamacion de una parte del cuerpo, derivadas en parte de las flegmasias, y en parte de los exántemas.*

### CAPITULO I.

*De la inflamacion del pecho.*

#### §. I.

Se dice inflamacion de pecho aquella flegmasia, en la qual las vísceras contenidas en la una ó en la otra cavidad del pecho estan preferiblemente atacadas de la diatesis flogística.

#### §. II.

La inflamacion de pecho viene ya dividida y subdividida de un modo increíble, segun la diversidad de las partes que

afecta. Se ha dicho *perineumonia* la inflamacion de los pulmones; *pleuritis* la inflamacion de la pleura; *carditis* la del corazon, y *parafrenitis* la del diafragma. La angina membranosa, ó sea la *cinanche trachealis* de Cullen, está tambien anumerada baxo la clase de las inflamaciones de pecho, y últimamente distinguida por Darwin<sup>1</sup> con el nombre de *perineumonia trachéal*.

### §. III.

La inflamacion de pecho es de un género particular, mientras tanto que se mantiene en un estado de violencia: ademas de los síntomas generales en las enfermedades inflamatorias, se manifiesta en algun lugar del pecho un dolor que fácilmente muda situacion. Ademas, está ordinariamente conjunta á una respiracion pesada y á la tos. La tos es alguna vez seca, y en otros casos unida á espantos mucosos ó sanguíneos.

<sup>1</sup> *Zoonomia*, p. II. pag. 355. edit. tedes.

La precede un estado de pirexía universal; es decir, predomina universalmente en la máquina la diatesis flogística, que por alguna causa accidental se acrece en las partes contenidas en la cavidad del pecho, y allí forma la inflamacion. La violencia de la inflamacion está en razon de la violencia de la diatesis, de la qual es el efecto; y la intensidad del dolor depende de la intensidad de la inflamacion. El asiento principal de esta inflamacion está, por lo comun, en los pulmones, y por tanto queda tambien afecta la membrana que envuelve los pulmones y las otras vísceras del pecho, ó bien aquella parte suya que viste la parte interna de las costillas. De modo que, por exemplo, estan compuestos de ambas pleuras, el mediastino y el pericardio por un redoblamiento de la misma pleura: la pleura está tambien adherente al diafragma. Así que, la inflamacion de todas estas partes puede con justa razon estar comprehendida baxo el nombre de inflamacion de pecho.

## §. V.

El dolor que se manifiesta, en qualquier parte del pecho que sea, tiene siempre relacion con aquella parte interna que se halla inflamada. Morgagni ha observado que en las inflamaciones del mediastino el dolor es muy sensible en el esternon, en la espina y en la clavícula, y las mas de las veces está limitado en el solo esternon: el dolor es allí mas profundo quando la inflamacion se extiende sobre el corazon y sobre el diafragma; y es mas vehemente entre las costillas falsas y la última vértebra del dorso quando ocupa únicamente el diafragma. El dolor se puede hacer sentir en toda parte del pecho, siempre que la inflamacion acometa los pulmones ó las membranas que envuelven estas vísceras. Segun Boheraave, la anxiedad es una señal particular de la inflamacion del corazon. Se debe pues exâminar el pecho á descubierto, y ver si la respiracion se hace en el enfermo elevándose las costillas, ó bien deprimiéndose el diafragma, á fin de decidir si el diafragma tenga

parte en la inflamacion. En la inflamacion del diafragma las costillas se alzan y se baxan alternativamente, y la parte inferior del abdómen no se mueve de modo alguno.

§. VI.

No es de consecuencia alguna en la curacion la decision de qual de las vísceras contenidas en la cavidad del pecho esté mas ó menos afecta de la inflamacion.

§. VII.

Ya se ha dicho en otra parte que la superficie de los pulmones no puede estar inflamada sin que permanezcan al mismo tiempo afectas las membranas que visten esta entraña<sup>1</sup>; é igualmente estas membranas no pueden estar afectas de la inflamacion sin interesar la superficie externa de la substancia del pulmon. Se tiene pues razon de mirar como inútil y mal fundada la division de la inflama-

<sup>1</sup> Brown, Elementos de Medicina, §. 352 y 173.

45  
cion de pecho en *pleuritis* y en *perineumonía* tan celebrada de los prácticos.

§. VIII.

*Causas.*

Esta enfermedad se manifiesta luego que á una disposicion flogística se allega qualquier otra causa estimulante que sea, y que acrezca ó aumente la diatesis, y cuyo efecto principalmente se decida en las partes contenidas en la cavidad del pecho, y se encienda en estas una inflamacion mas ó menos peligrosa. La enfermedad es mas comun en el invierno que en el estío, tanto porque en tal estacion soplan con fuerza los vientos del *norte*, como porque tambien en invierno fácilmente nos ponemos frios, y en seguida nos exponemos incautamente al calor del fuego. Por la accion precedente del frio las partes contenidas en el pecho vienen á hacerse mas susceptibles de sentir la accion de los estímulos difusivos; en suma, se hacen mas incitables; y el calor exterior en este caso es de un máximo detrimento. El rústico ó labrador no está

sujeto al reumatismo esténico, ni menos á alguna inflamacion de pecho, mientras tanto que permanece en algun lugar frio; pero viene evidentemente á ser asaltado del catarro seco, del reumatismo esténico, de la angina y de la inflamacion de pecho luego que despues de haberse enfriado entra repentinamente en el establo ó en la quadra, en la habitacion muy caliente, ó bien se expone á la llama del fuego.

#### §. IX.

Es muy probable que á mas del influjo externo del temple que obra sobre los pulmones, quedan tambien estos de otro modo afectos por las partes externas, esto es, por medio de aquel estrecho consentimiento que existe entre las funciones de los vasos externos é internos del pecho, en fuerza del qual el diafragma y los pulmones mismos pueden ser á veces inflamados. Los copiosísimos vasos de los músculos intercostales penetran en la substancia de estos mismos músculos, y van en gran parte á anasto-

mizarse con los vasos que corren ó se desparraman exteriormente sobre las paredes laterales del pecho. Así que, todo aquello que estimula la parte externa del pecho, se comunica probablemente á los vasos intercostales internos, y de estos tambien al diafragma.

### §. X.

Estan preferiblemente expuestas á las inflamaciones de pecho las personas que se hallan en la flor de la edad; las que trabajan con vigor y con continuacion, y al mismo tiempo se alimentan de substancias nutritivas; las mugeres jóvenes; las que habitan en paises secos ó enxutos, y finalmente las que comen buena carne, y abusan de bebidas espirituosas. La inflamacion de los pulmones se asocia á veces en los niños á los sarampiones, y particularmente quando estos se curan mal, manteniéndolos en un lugar caliente, suministrándoles al mismo tiempo remedios estimulantes: aun en la tos convulsiva, enfermedad por sí misma asténica, se puede suscitar una inflamacion

en los pulmones con el abuso de los estimulantes, no obstante que una pulmonía tal se haya de referir á la especie de la *perineumonia notha, nerviosa, astenica*.

### §. XI.

Quando los pulmones, como igualmente qualquiera otra parte sensible, se inflaman á consecuencia de la accion de una afeccion ó indisposicion, ó de un estímulo irritante local, sin que precedentemente se haya desarrollado ó descubierto la diatesis flogística, en tal caso esta inflamacion se llama *local*: y aunque á causa de la extrema sensibilidad é irritabilidad de la parte afecta venga á sufrir toda la máquina, con todo, la indicacion para la curacion se debe dirigir principalmente á esta misma parte afecta. Ante todas cosas se debe procurar remover el cuerpo extraño ó irritante que ha dado origen á la enfermedad, siempre que sea posible; se han de procurar reunir de nuevo las partes divididas ó laceradas, segun las reglas indicadas por la Cirugía.

## §. XII.

*Síntomas.*

En esta especie de inflamacion, como en qualquiera otra, el enfermo siente antecedentemente en los miembros una sensacion de peso, de opresion, y se lamenta de diversos dolores vagos. La enfermedad en seguida se manifiesta en su principio acompañada de frio y de temblores. El período del frio en diversos casos dura por muchas horas, subsiguiéndose despues un calor casi universal. Alguna vez empieza la enfermedad solamente con calor; se levanta despues en el pecho un dolor agudo, y aun obtuso, que frecüentemente muda de sitio, y se fixa en diversas partes del mismo pecho. La respiracion se hace breve, acelerada, penosa, y aun dolorosa, segun que el enfermo respira mas profundamente que lo acostumbrado. El enfermo habla con dificultad, sus palabras son como cortadas, é interrumpidos sus discursos. Su cara está rubicunda y entumecida; los ojos tambien estan encendidos, resplan-

dorosos, y dilatados ó extendidos. Los otros síntomas mas comunes de la inflamacion de pecho se reducen á la fatiga, á la inquietud, á la vigilia, ó bien al sueño interrumpido, á la sed ardiente, á la lengua blanca, á la aridez de los labios, á la total falta de apetito, á la tos, á la sofocacion, y algunas veces al vómito, á la total supresion de la transpiracion, á la orina pálida desde el principio, y en seguida muy roxa ó rubicunda, las mas de las veces á la adstriccion del vientre &c. Hipócrates se ha explicado en pocas palabras hablando de los síntomas de la inflamacion de pecho <sup>1</sup>. Si el corazon está pues interesado en la inflamacion de pecho, entonces el pulso permanece desigual, intermitente, y el enfermo se halla acometido de palpitaciones de corazon, de un dolor que se fixa en la parte media del esternon, y de vomitos muy freqüentes. Alguna vez en el principio de la enfermedad el pulso es blando; lo que puede depender,

<sup>1</sup> *Pirexia acuta, spiritus frequens ac calidus, et anxietas, et jactatio, et dolor sub scapulis, et gravitas in pectore, et tussis vehemens.*

51

como pretende Darwin, de un cierto grado de náusea, ó sea de inaccion del estómago.

### §. XIII.

Quanto mas violentos son los síntomas, tanto mas seria y mas peligrosa es la enfermedad. Por los síntomas que presenta la enfermedad no se puede las mas de las veces determinar qual de las partes contenidas en el pecho esté propiamente atacada de la inflamacion. Mas esto no influye de modo alguno sobre la eleccion del método curativo. Tanto en un caso como en otro se debe siempre abatir y destruir el estado excesivo de la diatesis flogística.

### §. XIV.

A proporcion que va haciéndose mas grave la enfermedad, el paciente no puede permanecer horizontalmente sobre la cama, sino que la excesiva anxiedad le obliga en lugar de esto á sentarse sobre la cama. La respiracion viene á hacerse con sibilo ó estertor: los ojos se ofuscan,

se pone pálida la cara, y se presenta abatida ó caída: en algunos se inflama la garganta, y se pierde el habla; se debilitan y se alteran las funciones del cerebro; los pies y las manos vienen á ponerse frias; se manifiestan sudores frios glutinosos, principalmente en las partes superiores; ó bien en diversos comparece una diarrea coliquativa, la respiracion se hace mas corta y mas fatigosa. Finalmente, el enfermo llega ya á no sentir el dolor al pecho, y tranquilamente acaba sus dias.

#### §. XV.

##### *Explicacion de los síntomas.*

Los dolores vagos por los miembros, la sensacion de peso y de opresion, antes de presentarse la enfermedad, son ya los efectos de una fuerte congestion de sangre en los vasos dilatados ó extendidos por esta: el frio puede depender de la inaccion, de la inercia, ó atonia de los vasos absorventes y exhalantes. Los vasos absorventes vienen á ponerse inertes á consecuencia del frio exterior y de la fal-

ta del estímulo del calor. La inercia de los vasos exhalantes no viene á producirse por la falta del calor exterior, sino antes bien por causas internas, entre las quales especialmente se ha de anumerar la disminuida accion del sistema arterioso. El frio ó el rigor, por fin, empieza á hacerse sentir quando la diatesis esténica empieza á hacerse tan vehemente en los vasos exhalantes de la cútis, que hace que se disminuya la transpiracion: finalmente, estos vasos exhalantes vienen á hacerse siempre mas estrechos y obstruidos, de modo que aunque la sangre continúe en ser impelida hasta los vasos destinados á la transpiracion, sin embargo, atendida la violencia de la diatesis, no se evapora, ó sale la materia de la transpiracion por las últimas extremidades de estos vasos; de aquí dimana que el calórico, formado y desarrollado en el cuerpo animal, no expeliéndose con la materia de la transpiracion, que le sirve de vehículo, se acumula baxo la epidermis, y causa la sensacion de calor ardiente ó ustivo. Es una prueba de esto el que en los casos mas ligeros se puede disminuir este calor.

ardiente luego que se restablece la transpiracion, ya sea con los baños de agua ó de qualquier humor caliente, ya sea, segun la diversidad de la causa, con el uso de los remedios internos ó externos, ya estimulantes, ya debilitativos. A causa tambien del estado esténico de los vasos y de la detencion del calórico, la orina está pálida en el principio; en fin, viene á ponerse roxa quando por la violencia de la diatesis se exprimen ó huyen de los tubos secretorios de los riñones algunos globulillos de sangre, ó bien quando los vasos absorventes obran con mucha fuerza y absorven la parte mas aquosa y mas sutil de la orina.

#### §. XVI.

El dolor pungitivo muda muchas veces de lugar por no ser la inflamacion la causa primera de la enfermedad, sino mas bien el efecto de la apirexía universal, ó una parte de la diatesis general. Quiere decir, esta diatesis se manifiesta con mas violencia mas bien en una parte que en otra; y así tambien la inflamacion

se descubre en aquella parte que está mas afecta de la diatesis. Aun en el curso de la enfermedad puede esta diatesis dirigir su fuerza desde aquella parte que ha sido primeramente atacada sobre otra; esta puede finalmente llegar á ser mayor en otro lugar, disminuirse ya en este, y ya aumentarse en aquel. Esta es pues la razon del por que la inflamacion acompañada del dolor viene á veces á trasladarse de un lugar al otro, y de que ya se acrece, ya se disminuye. Puede permanecer en parte fixa, en el primer lugar en donde se formó, y extenderse con otro tanto ímpetu sobre alguna otra region del toraz.

### §. XVII.

Quanto mas intenso, profundo y pun-  
gitivo es el dolor, otro tanto mas grave  
es la inflamacion, y viene á hacerse el  
pulso mas duro y mas vibrante. Si la dia-  
tesis y la inflamacion de la parte afecta  
son suaves, el dolor tampoco es tan ve-  
hemente, sino algun poco obtuso y mas  
soportable; mas el pulso permanece to-

avía vigoroso , però no tan vibrante como en el primer caso. Finalmente , si la enfermedad empieza á decrecer , el dolor se hace mas suave , el pulso menos tenso , y la respiracion se executa con mayor facilidad y libertad. Quando el pulso se manifiesta de un golpe ó repentinamente blando , es menester inferir ó que la enfermedad llegada al último grado de violencia ha pasado á una debilidad indirecta por defecto del conveniente método curativo , ó que la enfermedad ha pasado á una verdadera debilidad directa á consecuencia del abuso del régimen debilitativo.

### §. XVIII.

Antes de ahora prevaleció la falsa opinion de que un pulso duro fuese el efecto de la inflamacion de la pleura ; y que un pulso blando indicase la inflamacion de la substancia de los pulmones. No rara vez acontece que la enfermedad es muy peligrosa á pesar del pulso blando , estando allí inflamada la substancia de los pulmones , como diversos yerros de

la curacion nos deberian hacer alguna vez advertidos. Ademas, puede acontecer que el pulso sea ya pequeño en el principio de la enfermedad: á consecuencia del dolor el enfermo procura detener la respiracion en quanto le es posible: este es pues el caso en el qual despues de una sangria el pulso se hace mas vibrante, porque el enfermo en aquel entonces puede respirar con mayor libertad. Sin embargo de todo esto, Morgagni habia ya observado diversos casos en los quales aunque el pulso estuviese muy duro, halló sin embargo en la disecion del cadáver totalmente inflamada la substancia de los pulmones, y enteramente sana la pleura. La opinion de que el pulso deba estar blando en la inflamacion de los pulmones, y duro en la inflamacion de la pleura, proviene de haberse entendido mal un pasage de Galeno. Es muy probable que el pulso blando en el principio de una inflamacion, por otra parte intensa, pueda igualmente depender de inactividad ó de otra afecion del estómago: de aquí nacen la náusea, el vómito, y un conato casi con-

tinuo al vómito quando la inflamacion se extiende sobre el corazon.

### §. XIX.

El dolor, como ya se ha dicho, es la señal de la inflamacion exíistente en la cavidad del pecho. Nada concluye la observacion de aquellos Médicos que nos aseguran no haber hallado en el cadáver inflamado aquel punto en el qual precedentemente se habia manifestado el dolor, ó bien aseguran haber descubier- to la huella de la inflamacion en la substancia mas interna de los pulmones. La mayor parte de las mutaciones que descubrimos en los cadáveres sobreviene en el acto de la muerte, ó despues de la misma muerte. La bilis, la sangre y otros humores pueden esparcirse ó derramarse tambien despues de la muerte. Mediante la postura horizontal del cadáver puede recogerse la sangre en la parte interna de los pulmones, teñirlos de un color fusco-oscuro, y aumentar su peso. Las partes exteriores de esta entraña pueden tambien mentir indicios de infla-

macion y de recoleccion de sangre. Los mas distinguidos Anatómicos en general han demostrado que las manchas de un negro azulado no siempre significan gangrena ó inflamacion. Un golpe dado sobre el ojo vuelve su circunferencia de un color negro azulado, que ninguno mirará ó tendrá por una gangrena ó por una inflamacion. Un brazo mio permaneció una vez enteramente negro á consecuencia de muchos golpes recibidos; sin embargo, no estaba inflamado, ni agangrenado, ni tuve el mas pequeño dolor.

### §. XX.

Tales manchas negruzcas no son ciertamente otra cosa sino el efecto de una efusion ó derrame de sangre causada por su peso, ó bien por qualquiera otra cosa. La espina del dorso se ha encontrado negra en el cadáver de un Príncipe, y segun su condicion se dixo gangrenosa: el cadáver se ha abierto treinta horas despues de la muerte. Si despues de su muerte hubiera estado el cadáver mismo apoyado sobre el vientre, se hubiera tam-

bien descubierto en el abdómen la pretendida gangrena. En las partes inflamadas la congestion es de una sangre roxa encendida. Por el contrario, las vísceras gangrenadas estan de un color obscuro, azul, verdoso y enteramente privadas de consistencia, de modo que fácilmente penetra un dedo, como acontece en la fruta podrida.

§. XXI.

La respiracion se hace difícil por quanto el ayre inspirado en los bronquios los llena, los extiende ó dilata, y aun comprime y estimula los vasos sanguíneos inflamados. Una prueba de esto es que en los pulmones inflamados la substancia esponjosa comparece mas roxa que de ordinario; y una rubicundez tal nace de un número prodigioso de vasillos sanguíneos, que se esparcen en las celdillas de los pulmones, y admiten muchos globulillos sanguíneos.

§. XXII.

Se ha creído siempre que la respira-

cion difícil dependiese únicamente de la impedida circulacion de la sangre en los pulmones , de obstruccion , congestion de los vasos &c. Pero un fenómeno tal se explica maravillosamente teniendo consideracion á la presion y al estímulo que sufren los vasos inflamados por el ayre inspirado. Esto no obstante , es muy probable que quando la enfermedad va á terminar con la muerte , la copia de la linfa coagulable , que despues de la inflamacion se halla tanto en la substancia de los pulmones , como en la de la pleura y de las otras membranas , cause una cierta llenura , y una presion incómoda , de modo que quedando engruesada la substancia de los pulmones , la respiracion viene á hacerse mas difícil y mas estertorosa.

### §. XXIII.

Ademas puede darse el caso que aun despues de superada la inflamacion , permanezca en la cavidad del pecho una recoleccion de esta linfa coagulable extravasada , la qual no pueda ser de nuevo absorvida : ó bien los vasos linfáticos , ya

muy activos, y en seguida inertes, dan origen á una extravasacion de agua en el tejido celular de los pulmones, y por la qual la respiracion permanece tambien difícil, y se requiere el uso de los estimulantes diuréticos.

#### §. XXIV.

La explicacion de la ronquera y de la sequedad de la traquea está suficientemente aclarada ó explicada en la doctrina de Brown <sup>1</sup>. La violencia de la diatesis se propaga hasta la extremidad de los vasos exhalantes y secretorios, que se esparcen sobre la superficie de los bronquios. Por esta razon nace un excesivo incitamento, y mayor densidad en las fibras de los vasos, cuyo diámetro se disminuye; se cierran sus orificios de manera que por ningun modo puede salir aquella materia vaporable, que sirve para que la traquea y los bronquios esten lúbricos ó resbaladizos, y que servia anteriormente al es-

<sup>1</sup> Elementos de Medicina, §§. 159, 160 y 356.

puto. El escupido ó el esputo vuelve á comparecer únicamente quando cesa la tal contraccion de los orificios de los vasos, y de los quales huye ó se escapa de nuevo una suficiente cantidad de humor. A proporcion que se recoge y se detiene este humor, viene á hacerse mas denso y mas irritante, y consume la incitabilidad de todo el órgano destinado á la respiracion, el qual moviéndose convulsivamente despues de algunos repetidos golpes de tos, evacua finalmente un tal humor. Es decir, la materia destinada á la transpiracion, como tambien el moco copiosamente separado y detenido, estimulan todos los vasos aéreos, acrece por un momento el incitamento de las potencias destinadas á dilatar el pecho, y se disminuye inmediatamente de nuevo. De aquí dimaná que ya se recoge esta materia, ya se evacua, concurriendo tambien aquí en algun modo la accion de la voluntad.

#### §. XXV.

De esta constricción esténica de los vasos dependen tambien la aridez de las

partes externas del cuerpo, la obstrucción ó adstricción del vientre, y, como ya se ha dicho, la palidez de la orina que se observa en el principio de la enfermedad.

### §. XXVI.

La aridez de la piel y del canal intestinal puede á mas depender de la excesiva acción de los vasos absorbentes, y de la inercia ó de la acción disminuida de los vasos exhalantes. La orina viene á hacerse tambien pálida quando los vasos secretorios obran con fuerza, disminuyéndose á un tiempo la acción de los vasos absorbentes. Hasta tanto que no se transpira con aquella misma fuerza con que obran los vasos absorbentes, la aridez es el efecto, sea que esto dependa de qualquier causa que sea.

### §. XXVII.

La tos y los esputos faltan en el principio de la enfermedad, ó estos son de poca entidad mientras tanto que la transpiración está suprimida en las extre-

midades de los vasos. Se siguen esputos mucosos, quando la materia detenida y condensada excita los pulmones á la tos; y efectuándose con ímpetu la expiracion, viene á evacuarse con ímpetu esta materia, juntamente con el ayre que sale del pecho. Algunas veces se exprime fuera de las extremidades de las pequeñas arterias algun poco de sangre que tiñe de roxo los esputos. El escupido ó esputo se hace copioso, mas denso y colorado quando se disminuye la violencia de la diatesis, y se sigue un cierto grado de relaxacion. De causas consemejantes dependen las evacuaciones sanguíneas, la orina turbia, la diarrea, los sudores, y todo quanto se ha distinguido ya con el nombre de evacuacion crítica. Para que se aumente la evacuacion de los esputos, de los sudores y de otros humores, es necesario que se aumente tambien la accion de los vasos secernentes, ó sea la accion de los vasos exhalantes; por el contrario, se disminuye la de los vasos inhalantes ó absorventes. Un excesivo grado de estenia puede disminuir y aun cerrar el diámetro de los vasos ex-

halantes de modo que ya no puedan estos admitir algun humor.

§. XXVIII.

Quando por la violencia de la diatesis se sigue luego la debilidad indirecta, se disminuye el incitamento, y se manifiesta en toda la máquina el mayor estado de relaxacion. En tal caso se evacua sin esfuerzo alguno un esputo muy imperfecto, esto es, un humor puramente acuoso. En atencion á la debilidad é inercia de los vasos, se detiene la parte mas densa de este humor, y los vasos absorbentes se hallan en un estado de la mayor inercia. Se sigue pues que un tal humor se recoge en gran copia sobre los pulmones, y se asocia tambien aquí una extravasacion de linfa coagulable. El enfermo muere sofocado, y se descubren constantemente en los bronquios los indicios de este esparcimiento ó derrame de humores.

## §. XXIX.

Quando la inflamacion de pecho no se disminuye, y sube ó crece tan allá que finalmente pase á una debilidad indirecta, puede fácilmente formarse una recoleccion de agua en el pecho. Acaece á veces que el hidrotorax pone fin á la enfermedad, aun quando la inflamacion de pecho se ha tratado con los excesivos debilitativos, de modo que haya pasado á un estado de debilidad ó de relaxacion directa. Se dan tambien casos en que la linfa recogida entre los pulmones y la pleura, ó entre el diafragma y las costillas, se condensa, y da lugar á alguna metastasis. La inflamacion despreciada pasa á supuracion, y termina en un absceso manifesto, ó clandestino; ó esta termina en gangrena quando es muy intensa ó de índole diversa de aquella que se requiere para supurar. Todos estos efectos por lo mas se han de referir en seguida á la clase de las enfermedades locales. Estas dependen de un incitamento excesivo, que pasa á debilidad indirecta; jamas, ó bien rara vez, sucede quando se recurre con

tiempo al uso de un adaptado régimen antiflogístico.

§. XXX.

Hay pues tambien enfermedades asténicas , y entre otras el *tifo* , ó sea la así dicha calentura nerviosa , calentura maligna , en las quales se manifiesta dolor pungitivo al pecho , dificultad de respirar , y otros accidentes particulares á la inflamacion de pecho. Ademas se dan inflamaciones de los pulmones con pulsos débiles. El método curativo debe dirigirse á abatir el genio dominante de la enfermedad general , esto es, el del *tifo*.

§. XXXI.

*Curacion.*

En caso que la enfermedad inflamatoria fuese de la mayor intensidad , se debe poner en práctica , en toda su extension y fuerza , el régimen debilitativo , ó sea antiflogístico.

## §. XXXII.

Ante todas cosas conviene instituir una larga evacuacion de sangre de un vaso grande en el brazo. La evacuacion de sangre debe repetirse por segunda vez despues de dos ó quatro horas, siempre que despues de la primera sangría no se disminuyan el calor, la dureza del pulso, los síntomas de la cabeza y de los pulmones, el dolor al pecho, la dificultad de respirar &c. Pero ordinariamente despues de la primera sangría se consigue ya algun alivio de los ya arriba referidos síntomas. La ventaja es mas sensible siempre que se prescriba al enfermo despues de dos ó quatro horas un purgante de diez dracmas, por exemplo, de sal admirable de *Glaubero* (*sulfate de magnesia*), ó una larga solucion de tártaro emético (*tartrite de potasa antimoniado*). En muchos casos se debe repetir la sangria de tres hasta quatro veces.

## §. XXXIII.

En suposicion de que despues de la

execucion de la sangría, de la prescrip-  
cion de los purgantes, ó despues de ha-  
ber promovido algun poco el sudor con  
el uso de los polvos de Dower, subsis-  
ta todavía la enfermedad en su primer  
grado de violencia, no se deberá pues  
desistir de repetir las sangrías, los pur-  
gantes y otros remedios antiflogísticos.

### §. XXXIV.

Mas quando á pesar de las sangrías la  
enfermedad conserva aun un grado no-  
table ó señalado de violencia, he inten-  
tado siempre con ventaja la depresion ó  
abatimiento de la diatesis, manteniendo  
el sudor, mediante el uso de unos polvos  
hechos sobre el gusto de los de Dower  
(*núm. I*), para que el enfermo los tome  
por la noche y por la mañana. La inci-  
tabilidad se acumula excesivamente en  
aquellos enfermos que se han debilitado  
mucho por las repetidas sangrías: una  
pequeña dosis de opio puede obrar con  
mucha violencia en un cuerpo vuelto así  
débil; en semejantes casos basta la quar-  
ta parte de un tal polvo, suministrado

por la noche, ó bien una solucion de seis hasta ocho gotas de tintura tebáyca ó de láudano líquido. En un estado de suma debilidad directa obran con mucha fuerza tales remedios, y son mas que bastantes para despertar la accion de aquella parte del sistema vascular que está destinada para absorver. Generalmente las ligeras inflamaciones de pecho, y en particular las que son de una índole reumática, es decir, las inflamaciones en las quales la diatesis es mas violenta en las partes exteriores del pecho, se curan con el mayor suceso administrando desde el principio un ligero evacuante y los polvos de Dower (*núm. I*) en la noche subsiguiente. En las ligeras inflamaciones de pecho bastan por lo comun un purgante salino, una bebida refrigerante, el temple fresco de la atmósfera, y en seguida el uso de los señalados polvos de Dower. Un método tal ha sido suficiente en la mayor parte de los enfermos que se han tratado en el invierno y en la primavera de 1795.

## §. XXXV.

No hay necesidad de advertir que qualquiera otra prescripcion debe ser armónica con el ya emprendido método curativo. Quanto mas intensa es la enfermedad, otro tanto mas necesaria es la atencion del Médico en arreglar todos aquellos medios que pueden servir para abatir y vencer la diatesis esténica.

## §. XXXVI.

En el principio de la enfermedad, esto es, antes que el Médico pueda observar el aparecimiento de los sudores, de escupido ó esputo mas fácil y mas copioso, ó de otra qualquiera evacuacion, efecto de un incipiente alivio de la diatesis, acostumbro á prescribir bebidas frescas y ligeramente ácidas. Es enteramente contrario al verdadero método de curacion el uso de las bebidas tibias que aconseja la mayor parte de los Médicos en el primer estado de violencia de la enfermedad. Mas la bebida no debe estar muy fria, porque de otro modo el

calor, que accidentalmente viene en seguida, como tambien otros diversos estímulos, podria excitar un grado mayor de impresion. En tiempo de invierno mando las bebidas frescas quales estan despues de haberlas tenido en su habitacion por algunas horas. Pero tales bebidas se deben conservar en vasos tapados, para que no atraigan alguna impureza de su atmósfera viciada.

### §. XXXVII.

El ayre de su habitacion debe estar convenientemente fresco, y jamas muy caliente en el principio de la enfermedad. Seria bueno que estuviese algun poco templado al aparecer los sudores ó los esputos, esto es, quando la enfermedad empieza á disminuir ó decrecer: en tal tiempo parece tambien estar indicado el uso de las bebidas tibias. La habitacion caliente, la bebida caliente, y los fomentos calientes al lugar del dolor, son las principales causas que obligan á algunos Médicos á repetir prodigiosamente las sangrías en las inflamaciones de pecho.

## § XXXVIII.

Las mas de las veces dispongo que el enfermo se lave, y tenga metidas las manos y los pies en una mezcla de agua y de vinagre, mientras que el calor se mantiene muy intenso.

## §. XXXIX.

Todo el tiempo que subsiste el estado flogístico el alimento debe ser parco, fluido, y tomado únicamente del reyno vegetal. La bebida mas adaptada consiste en el suero de leche, en el cocimiento de cebada con el oximiel, en el agua simple corregida con el xarabe de acedera &c. Se prescriben tambien diversas frutas cocidas. En estío sirve maravillosamente el agua corregida con el xugo de frutas frescas, como de las fresas, cerezas &c. De un sabor agradable y refrigerante es tambien el vinagre diluido con el agua, juntamente con el azúcar, quando no excita la tos. En los paises septentrionales los enfermos acometidos de enfermedades flogísticas hacen gran

75  
uso del agua unida al xarabe, ó sea al  
xugo *oxícoceo*.

§. XL.

La habitacion debe ser grande, ni muy clara ni muy cálida durante el estado del calor de la enfermedad. Si la habitacion está muy caliente, especialmente en la estacion ardiente, se la puede refrescar esparciendo ó regando con vinagre ó agua fria, ó poniendo ya acá, ya allá, en los diversos ángulos, algunas vasijas llenas de plantas verdes. La ropa de la cama ha de ser mas ligera que la que comunmente se acostumbra, y únicamente al presentarse el sudor deberá ser un poco mas pesada. Una silla de brazos ó un sofá es mas cómodo que la cama comun, porque el enfermo permanece allí con menos calor. Necesita á mas una suma tranquilidad de ánimo y de espíritu.

§. XLI.

Jamas he suministrado ni aconsejado los eméticos en las graves inflamaciones

de pecho; pero los he visto prescribir muchas veces y alcanzar un pronto efecto. Hace poco tiempo que un hombre fué acometido de un dolor pungitivo lateral con esputos sanguíneos; y por medio de un emético consiguió un alivio muy notable. Permitiria el uso del emético en enfermedades no tan graves. Los esfuerzos al vómito en una inflamacion intensa de pecho, especialmente en aquellas personas en que con dificultad vomitan, podian ser muy violentos, y los esfuerzos del diafragma podian ser ciertamente muy sensibles á los pulmones inflamados. A pesar de esto no está apoyada en la experiencia la opinion de célebres Médicos, los quales miráron los eméticos en este caso como remedios absolutamente fatales. Los eméticos poseen una fuerza refrigerante, relaxante y debilitativa. ¿Por qué razon pues no se habrán de suministrar en las ligeras inflamaciones de pecho del mismo modo que se usan con ventaja en las otras inflamaciones? Esto no obstante, se necesita tener presente una cosa observada por no pocos Médicos, esto es, que muchos prác-

ticos suministran sin mira alguna repetidamente los eméticos en la tisis, siguiendo los documentos de Reid, cuyo uso seguramente es impropio.

### §. XLII.

La raíz de *poligala senega* se ha mirado por diversos escritores como un remedio excelente y específico. Nosotros dexaremos juzgar de la acción de este, como de otros remedios de moda, á aquellos Médicos solos que voluntariamente adoptan todo remedio nuevo, estando particularmente recomendada su insigne fuerza ó virtud en los jornales ó diarios de literatura, y en los quales aun los mas pequeños remedios estan recomendados con mucha energía. Con mas razon Assalini, siguiendo el exemplo de Bourru, aconseja el aceyte y las bebidas oleosas <sup>1</sup> despues de haber hecho uso de la sangría y de los remedios arriba ya recomendados. Yo propongo una mixtura hecha de aceyte y de vinagre, exác-

<sup>1</sup> Saggi &c.

tamente mezclados, para que tome el enfermo de tiempo en tiempo una cucharada llena (*número II y III*).

### §. XLIII.

Pringle ha aconsejado aplicar un vixigatorio al sitio del dolor despues de la primera sangría. Pero semejante remedio está seguramente contraindicado quando subsiste todavia la diatesis flogística. Un poco mas tarde puede obrar á modo de un estímulo revulsivo: parece que deba ser útil al declinar de la enfermedad, reexcitando las fuerzas aptas á procurar las excreciones, especialmente mientras que él obra como remedio estimulante. Un emplasto de mostaza, aplicado sobre la superficie del pecho, empezando desde la barbilla, viene á ser muy útil para reexcitar la expectoracion detenida. El emplasto de mostaza, aplicado de este modo, reexcita los estímulos naturales del pecho. Un vexigatorio estimula, y aumenta el calor desde el principio; pero en seguida viene á hacerse debilitativo atendido el derrame del humor que

excita. Me parecen pues superfluos los vexigatorios en las enfermedades de pecho.

§. XLIV.

Despues de una notable disminucion de la intensidad de la diatesis flogística, en vez del vexigatorio se puede untar el lugar del dolor con un linimento volátil (*número IV*) aplicándolo con las manos calientes. He conseguido muchas veces ventajas muy notables en el caso de dolores pungitivos ó espasmódicos, no dimanados directamente de una verdadera inflamacion, sino ó de un residuo ó reliquia de la inflamacion misma, ó de un simple estado de debilidad, prescribiendo algunas fricciones con el espíritu (*número V*) hechas con las manos calientes, y ordenando que se dexé la mano aplicada al lugar del dolor por el espacio de uno ó dos minutos.

§. XLV.

Los Médicos solian antes de ahora aplicar al lugar del dolor una vexiga lle-

na de leche caliente, y un emplasto emoliente caliente; se hacian inspirar vapores calientes, y no se prescribia otra cosa al enfermo, á excepcion de una bebida caliente. Ninguno de estos remedios aprovecha en el principio, es decir, quando todas las señales indican la violencia de la diatesis. La anxiedad, la inquietud y el aumento del dolor eran los principales efectos de este método de curacion. Unicamente se puede recurrir á semejantes remedios quando empieza á disminuirse la estenia, subsiguíéndose allí la diatesis asténica. *Quid faceres hac in peripneumonia inflammatoria*, preguntó á un Doctor Tudesco el Consejero Frank en la Clínica médica de Pavía? Este Señor Doctor, fiero y soberbio de no ser browniano, respondió: *Ego darem nitrum cum camphora*. Echáron á reir todos los estudiantes á presencia de este cultísimo Señor Doctor: se marchó bien prontamente de Pavía, y vuelto á su casa, le hicieron maestro.

## §. XLVI.

Se ha sugerido la aplicacion del agua de Goulard y de otras preparaciones refrigerantes semejantes, quando durante la violencia de la diatesis el dolor sea insoportable. El Consejero Marcus cambia á veces la aplicacion de diversas substancias frias <sup>r</sup>. Algunas veces yo no aplico sino el simple aceyte comun. Algunos aplican al sitio del dolor un liencecito empapado en una mixtura fria, hecha con partes iguales de tintura de opio y de vinagre rosado, ó bien de vinagre comun. Pero todos estos remedios se deben practicar únicamente quando con el uso de las sangrías y de los purgantes se ha disminuido ya la intensidad de la diatesis. Los prescribo principalmente en aquellos dolores de pecho que se observan en las así dichas pulmonías falsas. En este caso me sirvo de esta mixtura un poco caliente.

<sup>r</sup> Prüfung des Brownischen systems durch erfahrungen an krankenbette. Erstes St. §. 100.

## §. XLVII.

Si despues de vencida la diatesis flo-  
gística permanece todavía grande ó vehe-  
mente la tos, y la expectoracion parece  
suficiente, pero no fácil, paso entonces  
á la prescripcion de una mixtura (*nú-  
mero VI*), para que la tome el enfermo  
á cucharadas durante todo un dia, aña-  
diéndole tambien algun poco de láuda-  
no líquido, especialmente si la tos es  
molesta, y depende de la falta de los  
oportunos estímulos. Mas quando la tos  
es el efecto de un estímulo todavía sub-  
sistente, consigo una ventaja notable  
prescribiendo al finalizar la enfermedad  
el *opio* combinado con el *kermes mine-  
ral*, con el *azufre dorado de antimo-  
nio*, ó bien con la *raiz de ipecacuana*.  
Tomo partes iguales de *opio*, de *kermes*  
y tambien de *ipecacuana*, ó dos partes  
de *azufre dorado de antimonio*, sumi-  
nistrando el todo en píldoras, ó combi-  
nadas con el azúcar en polvo (*núme-  
ros VII y VIII*). Aconsejo á mas la  
aplicacion entre las escápulas de un an-  
cho emplasto hecho con la *pez ordina-*

*ria*, fluida y sutil, que dexo por ocho ó diez dias. Quando se levanta este emplasto acostumbro aplicar otro mas pequeño &c.

### §. XLVIII.

Muchos Médicos opinan que toda enfermedad de pecho llega constantemente á finalizar con una expectoracion copiosa. De aqui es que temen el uso de los evacuantes, y aconsejan bien temprano las bebidas calientes, los vapores y los vexigatorios, juntamente con los así dichos *expectorantes*. Si por efecto de la diatesis esténica permanece una excesiva supresion del humor transpirable en los vasos de los bronquios, tenemos toda la razon de esperar una expectoracion copiosa al disminuirse ó entorpecerse el incitamento, en atencion á que todavía no se despierta en su pleno vigor la actividad de los vasos absorbentes; y esta expectoracion vendrá á hacerse seguramente mayor con el uso de los ligeros estimulantes. Pero puede suceder á mas que se siga mucho sudor ó una diarrea muy grave quando queda aun mucha

materia detenida, exístiendo la constricción de las extremidades de los vasos: estos accidentes desaparecen despues todos de una vez.

### §. XLIX.

Estas son las señales de la principiada mejoría, ó sea de la diminucion del incitamento. No habiendo allí otras causas, no podemos admitir ni *concoccion* ó *coccion*, ni *crisis*.

## CAPITULO II.

### *De la inflamacion de las otras entrañas.*

#### §. L.

**H**asta ahora se ha practicado el tratar despues de la pulmonía de la inflamacion de las otras entrañas; esto es, del estómago, del hígado, del bazo, de los riñones, de los intestinos, de la vexiga, del útero &c. Pero conocerémos bien pronto el error, principiado por la ma-

yor parte de los prácticos, luego que reflexionemos que el primer origen de estas enfermedades muy rara vez depende de una afeccion universal, y aun mucho mas raramente de la pîrexîa precedida, ó de una diatesis universal, ó bien del incitamento aumentado en toda la máquina; sino que las mas de las veces constituye una enfermedad enteramente local, y la qual únicamente en su progreso llega á hacerse universal, aunque esto no sucede en todos los casos. Y esta es la razon por que Brown ha creido bien clasificarlas baxo las enfermedades locales.

### §. LI.

Bien rara vez sucede observar la *carditis*, ó sea la inflamacion del corazon. Esta es muy difícil de conocerse, y las mas de las veces depende de un vicio ó de un estímulo local. En el último caso poco ó nada puede aprovechar ó ayudar el Médico. En caso de que esta enfermedad dependa de una diatesis universal, puede sin duda distinguirse cómodamente con el nombre genérico de inflamacion

de pecho; y no admite algun otro método de curacion, exceptuado aquel que se ha descrito ya en el capítulo precedente. En general es muy dificil poderla distinguir de la inflamacion de los pulmones.

### §. LII.

Las otras inflamaciones se han de mirar por lo comun como vicios locales, porque se manifiestan en partes muy sensibles, y en las que se puede aumentar el incitamento hasta el máximo grado. No se ha de negar que en seguida la afeccion ó indisposicion se comuniqué á las otras partes del cuerpo, dando de este modo origen á muchos graves síntomas que parecen ser propios de la inflamacion universal.

### §. LIII.

A estas pertenecen la *gastritis*, ó sea la inflamacion del estómago, la *enteritis*, ó sea la inflamacion de los intestinos, y toda especie de inflamacion que viene seguida á las pérdidas de sangre

que suelen venir en casos de herida. La causa de la enfermedad no se ha de atribuir en este caso al incitamento universalmente aumentado, ó á la diatesis flogística predominante en toda la máquina, sino mas bien á un estímulo ó á una herida local. Allí no precedió una general predisposicion. Por la misma razon la indicacion en la curacion no consiste en disminuir el incitamento universalmente acrecido ó aumentado; sino antes bien en caso que no esté accidentalmente acompañada de alguna enfermedad universal, en quitar la causa irritante, en reparar con los emolientes y con los anodinos la parte muy sensible, y en procurar en algunos casos la resolucion de la inflamacion, y en impedir la supuracion. En la inflamacion del estómago el pulso por lo comun es blando; probablemente en virtud de la náusea y de las propensiones al vómito que suelen acompañar esta afeccion. Todas las substancias que entran en el estómago aumentan el ardor y el dolor, y son prontamente expelidas ó arrojadas por vómito. El hipo es el efecto. Tambien en caso de inflamacion de

los intestinos puede el pulso venir á hacerse blando á causa de la náusea que allí se asocia. En otros el pulso es fuerte, y la afeccion inflamatoria está acompañada de astringion y de un dolor mas ó menos urente ó quemante en la vecindad del estómago. En la inflamacion del peritóneo se hace sentir el dolor sobre toda la superficie del peritóneo, y se aumenta luego que el enfermo solicita ó procura alzarse ó levantarse.

#### §. LIV.

La inflamacion del estómago y de los intestinos por lo comun depende de la accion de aquellas potencias nocivas que irritan, queman, cortan, punzan, ó destruyen las partes de estas vísceras. Tales son, por exemplo, los residuos ó rasas de los pescados, el vidrio roto, los venenos, la pimienta de la Cayena &c. Tenemos exemplos de inflamacion de los intestinos dependiente ó dimanada de los pelos y de los huesecillos de las frutas, especialmente quando los movimientos de los intestinos permanecen debili-

tados por algun otro accidente anterior ó precedido.

§. LV.

La inflamacion de la vexiga puede tambien depender de un estímulo de un cuerpo extraño, por exemplo, de un cálculo; del mismo modo que un tumor escirroso puede dar origen á la inflamacion del útero. En muchos casos la inflamacion de las otras vísceras, sin exceptuar la de la vexiga y del útero, no depende, como la del estómago y de los intestinos, de la accion de cuerpos irritantes y acres, no pudiendo llegar estos á la substancia de estas entrañas; sino ántes bien de una disposicion que ha dexado otra enfermedad, y la qual á su tiempo se despliega, y se distingue de otra qualquiera. Se necesita por otro lado exceptuar el caso en que una de estas vísceras fuese impetuosamente ofendida ó por una espada, ó por algun dardo envenenado, ó por algun otro instrumento fatal á la humanidad; ó bien quando se excitase la inflamacion á consecuencia de alguna caída. He tenido

ocasion de observar algunos casos de inflamacion del útero dimanada de la violenta desfloracion.

§. LVI.

La bñlis acre, la ventosidad, los excrementos duros, las hemorragias intempestivamente detenidas, las úlceras, los movimientos violentos, los puntapiés ó patadas, la presion, ó alguna afeccion de las partes vecinas, la gota, el escorbuto, los abscesos, el puerperio ó sobreparto, y los partos laboriosos; en suma, las disposiciones que han dexado otras enfermedades precedentes, son ordinariamente la causa de las inflamaciones locales de las vísceras. De una causa tal, ó semejante, dependen las inflamaciones del hígado, de los riñones, de la vexiga de la orina, del bazo, del peritóneo &c.

§. LVII.

A pesar de quanto se ha expuesto hasta ahora, es menester advertir que á veces nacen dolores violentos de una en-

traña, los quales hacen suponer al Práctico la presencia de la inflamacion, que efectivamente no hay. Es una observacion constante, que no son tan frecuentes como se cree las inflamaciones de las partes internas, en virtud de la evaporacion de los humores y de las membranas que protegen las vísceras ó entrañas. Bien frecuentemente se da el caso que la inflamacion sea de índole asténica <sup>1</sup>, y entonces se requiere mucha circunspeccion en la curacion. Aquí conviene la execucion de aquellos preceptos que se darán hablando de la *colicainodine*.

### §. LVIII.

En la mayor parte de los casos hasta ahora señalados se podian igualmente denominar bien con el mismo nombre aquellas afecciones ó indisposiciones que dependen tanto del dolor como de la inflamacion; por exemplo, el dolor de los riñones *nefritis*, el dolor de la vexiga *cistisis*, el dolor de los intestinos *ente-*

<sup>1</sup> Brown, Element. §§. 204 y siguientes.

*ritis*, el del hígado *hepatitis* &c. Porque no se puede negar que en todos estos casos la inflamacion sea bien rara vez, ó casi jamas, la fuente primitiva del dolor; mas por el contrario, luego que la accion precedida de algun cuerpo irritante, de alguna materia nociva, de un golpe &c., se excita el dolor en las partes sensibles, se comunica á otro lugar ó á otra parte la accion del estímulo, el incitamento se aumenta, se congrega la sangre, y la inflamacion se forma. Hablaré mas difusamente de esta enfermedad en el tercer volúmen de estos Elementos.

### CAPITULO III.

#### *De la frenesí.*

#### §. LIX.

**D**espués de la inflamacion del pecho la frenesí merece el primer lugar atendida su violencia. Consiste pues la frenesí en una enfermedad inflamatoria (*flegmasia*), dependente de un acudimiento de

sangre hácia la cabeza. La presencia de esta afeccion se confirma por el violento dolor de cabeza, por la vigilia, por el delirio, las pulsaciones frecuentes de las arterias del cuello y de las sienas, la rubicundez de la cara y de los ojos, por una extrema sensibilidad que aumentan en el enfermo el sonido y la luz, y finalmente, por otros diversos síntomas inflamatorios ó catarrales á la garganta, al dorso, ó á alguna otra parte del cuerpo.

### §. LX.

Baxo el nombre de frenesí se ha querido comprehender una inflamacion del cerebro. No es de modo alguno verosímil que una viscera ó entraña de una delicadeza ó ternura, y de una importancia asombrosa, se inflame tan fácilmente; y dado aun que se inflamase, no es creíble que se pueda tan fácilmente reponer con el uso solo de la sangría, de los eméticos y de los purgantes. Los efectos de la verdadera inflamacion del cerebro corresponden exâctamente á los que realmente se observan en la frenesí.

He tenido la ocasion de observar una buena parte del cerebello supurada, y un grande absceso en el cerebro sin que hubiese precedido la frenesí, no obstante que todos los prácticos convengan en que la supuracion sea constantemente precedida de la inflamacion. Diversos Médicos y Cirujanos célebres aseguran tambien haber observado la inflamacion del cerebro sin la frenesí, y en otros casos la frenesí sin la inflamacion.

#### §. LXI.

La dura madre es ya por sí misma pobre en vasos, y la substancia misma del cerebro abunda ménos de sangre, en proporcion dada, que las otras visceras mas pequeñas; otra circunstancia que hace menos fácil la inflamacion de esta entraña, como se habia creido. Y siempre que tenga allí lugar una verdadera inflamacion, se ha observado por los Anatómicos, y señaladamente por Baillie, que esta bien rara vez se extiende sobre toda la superficie del cerebro, sino que por lo comun se limita sobre la una ó la

otra parte de esta entraña. Las supuraciones observadas en el cerebro estuviéron precedentemente indicadas por los dolores locales, y no por los síntomas generales de la frenesí.

## §. LXII.

### *Causas.*

Las personas coléricas, irritables, medítabundas, sumamente aplicadas á los estudios, y al mismo tiempo jóvenes y pletóricas, estan sujetas á la frenesí. El ardiente calor del sol puede decidir la enfermedad; lo que tambien acontece siempre que se exponga á los freqüentes golpes de sol descubierta la cabeza, ó bien defendida con gorra ó sombrero de metal. Entre las causas de esta enfermedad se deben ademas señalar las violencias exteriores, el encendimiento del espíritu en los ataques de cólera, los deseos intensos, las vigiliás, la embriaguez, el abuso de las substancias irritantes, y las violentas pasiones de ánimo incitativas.

*Síntomas.*

Ordinariamente precede el frío, y el enfermo se queja de una sensación de peso y de cansancio, ó laxitud en los miembros. En seguida se manifiesta un calor extraordinario con dolor inflamatorio en las articulaciones, en los músculos, las mas de las veces en el dorso ó al pecho, y en lo interior de la garganta ó fauces. El espíritu queda ó permanece turbado, y la imaginación del enfermo está continuamente agitada de una multitud de ideas, de las quales no se puede libertar de modo alguno. El enfermo ya está triste ya alegre. Finalmente, el dolor de cabeza se hace mas intenso, hasta producir el estupor; desaparece el sueño, ó bien es turbado con ideas funestas. La confusión y la frenesí se manifiestan tambien bien pronto. El enfermo escupe frecuentemente. Tiemblan la lengua y los miembros. Se excita la náusea á la vista del alimento, y muchas veces tambien el vómito de ma-

terias mucosas y biliosas. Algunos gritan como rabiosos, dan prueba de una fuerza extraordinaria, se ponen furiosos, y desfogan contra ellos mismos y contra los circunstantes la rabia que los agita. Los ojos estan feroces, inmóviles, ó bien revolviéndolos en giro, resplandorosos, rubicundos ó encendidos de sangre, y prominentes. El órgano de la vista y del oído vienen á hacerse excesivamente sensibles, ó bien tiene silbido en las orejas, y el oído se hace muy torpe. Es muy grande la aridez de las fauces y de la lengua, y sin embargo beben muy pocas tales enfermos. La orina se separa en poca cantidad.

#### §. LXIV.

##### *Explicacion de los síntomas.*

El dolor de los miembros depende de una extraordinaria cantidad de sangre, que dilata ó extiende sobremanera los vasos de las partes señaladas: en virtud de esta enorme dilatacion viene á hacerse mayor el estímulo, y por consiguien-

te se aumentan la acción, el movimiento, la constricción y presión de los vasos. La sangre impelida penetra con gran fuerza en los estrechados vasos, y por esto nace el dolor. Del mismo modo se explican el dolor de cabeza, la rubicundez de las mejillas y de los ojos: fenómenos todos dimanados de una excesiva cantidad de sangre, contenida en los vasos del cerebro y de sus membranas, que permanecen estimulados, contraídos y de nuevo dilatados. La rubicundez indica la superabundancia, ó sea la recolección de sangre que causa dolor, dilatando los vasos dentro de los cuales ella corre: las sangrías y demás medios, que son capaces de disminuir la cantidad de la sangre, disminuyen también la violencia del dolor. La sensibilidad excesiva que excita la luz y el sonido depende también del impulso de la sangre. Es una cosa notoria que para que se efectue la sensación se requiere un ligero impulso de sangre, y así siempre que la causa sea excedente, es muy grande el efecto que se sigue. El excesivo estímulo de la sangre y la acción de las otras potencias estimulan-

tes despiertan una actividad extraordinaria en el cerebro, ó sea un inmoderado incitamento, que induce vigilia, vértigo, y generalmente una confusion en las funciones animales. La languidez y el estupor o torpeza de que se quejan los enfermos en el principio de todas las flegmasias indican que el incitamento del cerebro y de las fibras musculares está mas aumentado que lo que puede sufrir la máquina, quedando la incitabilidad muy abatida.

### §. LXV.

Quando se hallan comprimidos ó estimulados el cerebro ó los principales troncos nerviosos, se comunica tambien á las otras partes el desórden de las funciones animales: se manifiestan, por exemplo, esputos, temblores de la lengua y de los miembros, diversos movimientos de los ojos &c. No hay Médico que ignore los desórdenes que se excitan en el estómago con ocasion de las indisposiciones de la cabeza: son conseqüencias ordinarias de tales afecciones los conatos á vomitar y el vómito bilioso. Los buenos

efectos que en algun caso ha producido el emético no se deben atribuir sino á la fuerza debilitativa y relaxadora de este remedio. Las evacuaciones de la materia biliosa no son de ventaja alguna, porque esta vuelve á recogerse á proporcion que subsiste el estímulo extraordinario en la cabeza. Por esta sola razon en las heridas de cabeza son constantes los vómitos de la materia biliosa, sin estar de modo alguno precedidos de señales que indican una recoleccion extraordinaria de bilis.

#### §. LXVI.

No puede negarse que se observan á veces en algunas enfermedades dolores extraordinarios de cabeza acompañados de la alteracion de las funciones del sensorio; pero por otro lado faltan en este caso las señales que son totalmente propias de la frenesi ó afecciones primitivas del cerebro. Ademas, la frenesi no solamente puede depender de una cantidad de sangre, sino tambien de la accion de la bilis ó de alguna otra causa.

## §. LXVII.

El vómito de materias verdosas, el delirio, el rechinar de los dientes, la atención del enfermo en tirar á arañar á los que le asisten, ó á coger las moscas que cree ver, las evacuaciones del vientre blanquinosas, las orinas claras, son malos indicios; mientras que se puede concluir con seguridad que las partes sólidas han perdido su fuerza de tensión á causa de la excesiva acción de los estímulos.

## §. LXVIII.

Acontece bastantes veces que en el tifo, ó sea en la así llamada calentura nerviosa ó en la calentura maligna, se excita un delirio muy fiero acompañado de una increíble fuerza de los músculos. En tal caso no existe la verdadera frenesí, ni se ha de atribuir la enfermedad á la excesiva cantidad de sangre, sino antes bien á una verdadera falta de ella y á una extenuación del cuerpo. Todas las evacuaciones de sangre, los purgantes, los ve-

xigatorios y remedios semejantes conducen al sepulcro el enfermo con la mayor prontitud <sup>1</sup>.

### §. LXIX.

La frenesí descuidada ó despreciada puede pasar al estado de debilidad indirecta, ó hacerse una enfermedad de debilidad directa con un régimen excesivamente debilitativo. En tal caso el enfermo presenta otros fenómenos morbosos diversos, entre los que son notables los ataques apopléticos, los deliquios, el pulso pequeño, el ansia ó afán, la debilidad, la postura horizontal del cuerpo, los sueños profundos, las perlesías, el delirio continuo ó la estupidez.

### §. LXX.

#### *Curacion.*

Las sangrías, los purgantes hechos con la sal admirable de Glaubero, ó bien

<sup>1</sup> Brown, Element. de Medicina &c.

la bebida purgante (*núm. IX*), el uso moderado de las substancias vegetales son en esta enfermedad, como en qualquiera otra de un genio inflamatorio, los principales remedios que se deben poner en práctica, especialmente quando la frenesí asalta con violencia. Se ha recomendado la sangría de la vena yugular. Además, el enfermo debe estar colocado en una habitacion fresca, ventilada, obscura, apartada de todo ruido; los circunstantes ó asistentes no deben hablar ni hacer ruido alguno. El Médico haga de modo que el enfermo se halle en una postura mas bien elevada, y que esté ligeramente arropado: además se hacen cortar los cabellos, y se le fomenta toda la cabeza con un baño antiflogístico, hecho con una solucion de sal amoniaco diluido en el vinagre, ó bien con la simple agua fria. Brown asegura haber sido muy útil en la frenesí la aplicacion de la tierra, acabada apenas de cavar, sobre la cabeza. Si la violencia de la diatesis esténica se manifiesta tambien á lo largo de la espinal medula, es muy provechosa la aplicacion de las ventosas sajas,

y de los fomentos frios á lo largo de la espalda, el dorso y los lomos. En general estan recomendadas las ventosas á la nuca y las sanguijuelas á las sienes.

### §. LXXI.

Las sanguijuelas á las sienes ó detras de las orejas, ó las ventosas á la espalda estan principalmente indicadas en los casos en que se quiera disminuir con precaucion la masa de la sangre, sin recurrir al auxilio ordinario de la sangría.

### §. LXXII.

El alcanfor, el moschô, los vexigatorios, los baños calientes, el espíritu de minderero, la valeriana, la serpentaria virginiana y otros remedios semejantes decantados en esta enfermedad, únicamente deben usarse quando la frenesí en su decurso pasa del estado esténico al de debilidad directa ó indirecta. Calmada la diatesis esténica, se prescribe algunas veces con ventaja algun ligero remedio sedativo, como dicen, como por exem-

plo el dicho así *polvo sedativo de Suecia* <sup>1</sup>, á la dosis de veinte hasta quarenta granos ó cosa semejante. El uso de anchos vexigatorios sobre la superficie de la cabeza, y finalmente de la tintura tebayca á la dosis de cinco ó seis gotas, se hace indispensable en los sugetos ya debilitados.

### §. LXXIII.

El Médico, superada la enfermedad, debe recomendar á su enfermo la tranquilidad del espíritu, la moderacion en el movimiento ó exercicio, y en el uso de las substancias espirituosas y aromáticas. Nadie ignora que en el caso de debilidad se requiere una precaucion muy grande en el uso de las substancias espirituosas. En caso de debilidad directa un estímulo, aunque suave, puede producir los efectos mas violentos.

I. Este polvo se compone del modo siguiente:

R. De opio *medio escrúpulo*; de nitro purificado *cinco escrúpulos y medio*; de azúcar blanco *una onza*: mézclese todo bien hecho polvo.

## §. LXXIV.

No rara vez tambien despues de venida la enfermedad queda el enfermo afecto de una singular debilidad del cerebro, cuyos efectos se manifiestan particularmente con el desórden de las funciones intelectuales. En tal caso convienen el moschô, el éter con el alcanfor, los vexigatorios, los así llamados remedios nervinos, y otras semejantes potencias incitativas. A estos por otro lado parecen preferirse la tranquilidad de ánimo, el ayre puro y fresco, el exercicio regular, la quina, los marciales, el buen vino y el café. Todos estos remedios no deben prescribirse muy apresuradamente por las razones ya señaladas (§. LXXIII).

## §. LXXV.

En general quando la frenesí en su curso se aumenta en violencia, se hace nocivo el uso continuado de los baños frios sobre la cabeza. En tal caso convienen los fomentos hechos con iguales partes de vinagre, espíritu de alcanfor y de

espíritu de espliego. Se ha observado que el cerebro no puede soportar el uso frecuente de los remedios debilitativos exteriormente aplicados.

#### CAPITULO IV.

##### *De la viruela grave.*

##### §. LXXVI.

**L**a viruela es una enfermedad exántrica, en la qual hácia el tercero ó quarto dia ó aun mas tarde se manifiestan, principalmente en la cara, y en seguida en las otras partes del cuerpo, algunas manchas roxas, que tienen en el centro una postilla ó granillo duro que pasa bien luego á supuración. El humor contenido en la postilla se muda en podre ó materia las mas de las veces hácia el dia ocho despues de la erupción, se seca en seguida juntamente con la postilla, y cae todo finalmente baxo la figura de una costra, ó bien se desprende baxo la forma de particillas como de caspa.

## §. LXXVII.

*Causas.*

La verdadera causa de la viruela se supone ser un miasma de índole probablemente estimulante é inflamatoria con corta diferencia como las otras potencias nocivas flogísticas. Este miasma determina únicamente la forma de la enfermedad: su violencia depende de otras potencias nocivas, y señaladamente de la disposicion del cuerpo.

## §. LXXVIII.

La edad tierna es la que mas sujeta está á la viruela: esto no obstante, acomete tambien á los adultos, y en estos es mas violenta. Se ha observado que la índole de la viruela es mas suave en los niños que se hallan entre el año quarto y el doce de su edad. Antes del quarto año el cuerpo está muy incitable, y por lo comun se combinan ó juntan la viruela, la denticion ó salida de los dientes, ó alguna otra enfermedad. Despues de los

doce años la fuerza esténica es muy grande, la cútis está mas dura, y resiste á la erupcion de las postillas. Ademas, se agregan allí otras enfermedades propias de la pubertad.

### §. LXXIX.

La viruela se manifiesta ordinariamente en primavera, se hace mas fiera en el estío, llega á ser mas suave en el otoño, y se extingue en el invierno. La predisposicion flogística es particular á la juventud; y si allí se junta el calor de la estacion, se combinan dos circunstancias, en virtud de las quales la viruela viene á ser mas violenta. Diversos Médicos en consideracion á la predisposicion flogística nos aseguran que la inoculacion es mas feliz en los niños débiles que en los robustos. Mas siendo mas fácil el debilitar los robustos que el de reforzar ó vigorar los débiles, no estoy distante de admitir todo lo contrario.

## §. LXXX.

Muchos escritores nos han instruido suficientemente del modo y del tiempo en que se traxo á Europa esta enfermedad, como tambien nos es suficientemente conocido el lugar de donde nos ha venido. Seria de desear que se volviese adonde estaba, sin que volviese á presentarse en nuestras regiones. Son varios los proyectos publicados á fin de extirpar la viruela.

## §. LXXXI.

*Síntomas.*

La laxitud universal en los miembros, la tristeza, la inquietud y la somnolencia anuncian el próximo aparecimiento de la enfermedad. Los niños por lo común tienen retemblores repentinos quando duermen ó al despertarse. En seguida comparece el temblor, frio, calor, rubicundez á las mejillas, y alguna vez repentina palidez, dolor de cabeza, especialmente al colodrillo, coriza, do-

lor á las fauces, al dorso, ó en otras partes, náusea, vómito, ojos resplandorosos &c. Duele la region del cardias ó boca superior del estómago; se aumenta al anochecer el calor acompañado de la anxiedad y de la inquietud; tales síntomas remiten á la mañana. En los niños se aumenta el letargo; y su sueño está á veces interrumpido de imágenes espantosas; el rechinamiento de los dientes y las convulsiones son un indicio. En los adultos son mayores la inquietud y la vigilia; el sudor, la sed, y la aridez de las fauces se excitan en seguida. El pulso es acelerado y duro; la sangre es pleurítica; y el vaho ó exhalacion de la respiracion, principalmente en los niños, excita un olor particular.

### §. LXXXII.

Pasados tres ó quatro dias despues que principiáron estos síntomas indicativos de una enfermedad inflamatoria, se presentan baxo la cútis algunas manchas roxas semejantes á las picaduras de las pulgas, acompañadas en su centro de un

puntillo duro. Antes que en ninguna parte se observan tales manchas en la cara; pocas horas despues en el pecho y en los brazos, y en fin en las extremidades inferiores.

§. LXXXIII.

Presentadas tales manchas sobre la cútis, empiezan poco á poco á inflamarse y á ponerse rubicundas; el enfermo se queja de ardor y dolor en el lugar en donde han comparecido. A mas de esto se extienden y se elevan baxo la forma de una punta blanca que puede compararse á una vexiguilla superficial llena de un humor turbio. Finalmente, se dilata toda la vexiguilla, y aparece rellena de un humor enrojecido, y despues de verdadero podre ó materia. En tal tiempo la estructura de estas postillas es tal que presentan una ligera concavidad en su superficie superior. La erupcion de las postillas ordinariamente se completa en dos ó tres dias.

la y quinta §. LXXXIV. de la erupcion de la viruela

Completada la erupcion de la viruela, por lo comun se disminuye la violencia de los señalados sintomas; y ordinariamente el segundo dia despues de la erupcion es para el enfermo el mejor que pasa en todo el decurso de la enfermedad. Pero quando principia la supuracion se aumentan de nuevo los sintomas flogísticos. Los adultos por lo comun padecen en tal tiempo un cierto dolor á las fauces, dimanado en parte de la inflamacion que se comunica allí, y en parte de las postillas variolosas que recubren la superficie de la boca y de la faringe. Sin embargo de todo esto, se observa que completa la supuracion se calma de nuevo la violencia de los síntomas, como sucede despues de la erupcion. En los adultos se manifiestan muy copiosos sudores en el decurso de la enfermedad, especialmente despues de la erupcion de las postillas, y los quales desaparecen al principio de la supuracion para recomparcer de nuevo quando está completa esta; lo que puramen-

te se ha de atribuir al incremento y al decremento de la diatesis esténica, ó bien á la mayor ó menor cantidad de humor transpirable mas ó menos absorbido por los vasos inhalantes, y cuya actividad es mayor ó menor segun sea la violencia de la diatesis. Durante la mayor inactividad de estos vasos el enfermo va á estar todo lleno ó cubierto de sudor.

§. LXXXV.

El estado de la erupcion y el de la supuracion, que principia en el dia tercero ó quarto de la enfermedad, dura algunas veces hasta hácia el octavo dia. Las postillas llegadas á su debida magnitud se hacen ásperas, blancas y llenas de materia.

§. LXXXVI.

La supuracion de las postillas da origen á la accion de un nuevo estímulo, y al aparecimiento de nuevos sintomas. Los ojos se inflaman, se hinchan y se

llenar de humor lagañoso, se aumenta el dolor del cuello, la saliva, que se separa en gran copia, se hace mas tenaz, la cabeza se hincha y se pone dolorosa, como igualmente tambien acontece con todos los miembros. Este estado inflamatorio, y juntamente supuratorio, dura hasta mas allá del octavo y del nono día de la enfermedad. En tal tiempo empieza el estado de la resecacion: las postillas se aplanan en su ápice ó punta; el podre sale, y en virtud de la accion del ayre se reseca, y forma una incostracion superficial que cae bien presto, ó este podre varioloso salido de una postilla en la viruela grave y confluyente se encuentra con aquel que sale de la otra, y forma una costra sola, como sucede muchas veces en la cara. Baxo de esta costra se recoge de nuevo una materia acre que excita un prurito insufrible: las cicatrices, ó á lo menos las manchas azuladas que duran por algun tiempo, indican el lugar en donde ha estado detenida esta materia.

*Explicacion de los síntomas.*

El miasma varioloso viene transportado al cuerpo de un modo particular, y se insinúa principalmente baxo la cutis. Despues de algun tiempo explica ó desplega su accion sobre la última extremidad de los vasos cutáneos, los quales obran de un modo que aumentan el miasma, ó que separan una materia semejante. El estímulo de esta materia obra universalmente y á modo de una potencia flogística, como nos lo indican sus primeros efectos: la transpiracion se disminuye, y así se aumenta la fermentacion y la masa de esta materia. En seguida se llenan las postillas de mil en mil, y en virtud de los movimientos irritativos que subsisten, de la asociacion de estos movimientos, segun la opinion de Darwin &c., el estado morboso se extiende en todo el cuerpo entero. En la viruela ligera, como, por exemplo, en la inoculada, no arriba á un grado tan alto de violencia,

pues que el estado esténico no es de la mayor conseqüencia; por esto la transpiracion no está del todo suprimida; la accion sobre los vasos cutáneos de la materia variolosa introducida en el cuerpo es mediana, y son pocas las postillas variolosas que comparecen sobre la superficie del cuerpo. Puesto que el estímulo del miasma varioloso no pueda perturbar la transpiracion, ó que no produzca mutacion alguna en el sistema de las fibras irritantes y de los vasos, se comprende bien pronto la razon por la qual no se manifiestan las postillas variolosas. Es necesario reflexionar que tambien despues de introducido el miasma varioloso puede detenerse la transpiracion en virtud de un estado de debilidad: la materia variolosa en tal caso se estanca, obra débilmente, y por esto son escasas las postillas que sobresalen sobre la superficie del cuerpo.

#### §. LXXXVIII.

Es natural que en un cuerpo robusto el miasma varioloso deba dar origen á

una enfermedad de un género flogístico. A pesar de esto el miasma solo no puede contribuir mucho á hacer mas ó menos violenta la enfermedad. Esta depende en gran parte de la accion de otras potencias nocivas, las quales predisponen el cuerpo antes de la absorcion del miasma. Si la diatesis es esténica, el estímulo del miasma varioloso induce la pirexía. En una pirexía violenta las postillas son copiosísimas, y quando se secan forman una costra sola. Por todas partes se observan los efectos de un estado inflamatorio. Los mas comunes son la sed, el calor, las afecciones reumáticas ó catarrales, el dolor de cabeza, la rubicundez, la hinchazon, la vigilia ó el letargo.

#### §. LXXXIX.

El olor particular que despide el aliento de un varioloso puede ciertamente indicar que el miasma penetrado en el cuerpo haya alterado la accion de los vasos, y por consiguiente que se haya insinuado en los humores, los quales

en los cuerpos incitables por la materia variolosa se transportan mas fácilmente á los pulmones para ser allí evaporados, que en los vasos de la cútis destinados á la transpiracion, estando estos muy constreñidos y tapados por la diatesis esténica; ó porque habiendo allí en los pulmones gran concurso de humores, deben estos sufrir una mutacion morbosa en virtud del desórden morboso sufrido por los vasos.

### §. XC.

La materia variolosa detenida baxo la epidermis, y aumentada en virtud de su accion sobre los vasos, adquiere una naturaleza acre, da finalmente origen á pequeñas inflamaciones sobre la cútis, y las obliga á la supuracion. Este pues es el modo con que se forma la erupcion de las manchas roxas, que en seguida vienen á hacerse otras tantas postillas purulentas ó materiosas.

## §. XCI.

Se requiere pues un cierto y determinado tiempo para que la materia variolosa pueda obrar sobre el sistema vascular, aumentarse en masa, esparcirse en todas las partes, y manifestarse sobre la superficie del cuerpo. Así que, tanto la erupcion de las manchas, como la supuracion de las postillas, suceden constantemente en ciertos dias determinados. Pero no se ha de negar que se pueden dar muchas circunstancias aptas para abreviar ó para alargar estos períodos.

## §. XCII.

Ordinariamente la erupcion es mas copiosa ó mas escasa, segun que es mayor ó menor la adiccion del estímulo de la materia variolosa á la violencia de la diatesis, y quanto mas libre ó mas impedida está la transpiracion, la qual está detenida por el estímulo del calor, y en general por la violencia de la diatesis esténica, y por el contrario está favorecida por la accion del frio, que sirve no poco á disminuir la diatesis esténica.

## §. XCIII.

En general, la cantidad de las postillas está en razon de la diatesis que precede. En la viruela violenta casi toda la superficie del cuerpo llega á cubrirse de una costra sola. Esto por lo comun sucede en la cara. El ardor de las postillas depende de la materia copiosa acre que se detiene baxo la epidermis ó baxo la costra. La superficie de las postillas se hace roxa, y la cútis baxo puesta queda tensa, hinchada y roxa. De este modo toda postilla despierta una sensacion de dolor punzante. Por conseqüencia, quanto mayor es el número, otro tanto mas violento y general se hace el estímulo igualmente que el dolor. Los ojos se inflaman, se hinchan, y se llenan de un humor lagañoso: el dolor del cuello se aumenta, y la saliva se hace mas tenaz: la cabeza se pone abultada y rubicunda, y lo mismo sucede con los miembros superiores. Este estado inflamatorio y supuratorio dura hasta despues del dia ocho ó nueve de la enfermedad. Entonces empieza el estado de la resecacion; las pos-

tillas se rompen, y dexan derramar la materia que contenian, la qual expuesta á la accion del ayre se reseca, y cae baxo una forma de caspa ó de salvado. En la viruela grave la materia que sale de las postillas forma una costra que va á unirse con otra, y baxo de ellas se alberga una nueva materia: la materia detenida por razon de su naturaleza acre dexa cicatrices, ó á lo menos manchas azules que duran por algun tiempo.

#### §. XCIV.

El período mas peligroso de la viruela parece ser el de despues de la erupcion, esto es, en aquel punto en que las postillas estan para supurar, mientras el estímulo esparcido y aumentado sobre toda la superficie del cuerpo induce una nueva pìrexia sintomática, distinguida por los prácticos con el nombre de *calentura secundaria*. La violencia de esta pìrexia puede elevar el incitamento hasta el mas alto grado, de modo que vaya en fin á terminar en una debilidad indirecta, y por esta nueva pìrexia haya de

derivarse una verdadera calentura, esto es, una enfermedad de debilidad <sup>1</sup>. Así que, el enfermo experimenta una suma debilidad despues de los ya señalados ataques de calor, de rubicundez y de ardor. El paciente se queja de frio y de accesiones ó ataques de calentura: las postillas vienen á hacerse mas deprimidas ó abatidas, y adquieren un color pálido: los esputos se detienen, y aumentan la anxiedad: las convulsiones, los síncope, y en fin, la muerte, son accidentes que acontecen en este período.

### §. XCV.

Puede darse bien que la viruela sea en su principio de una violencia tal, ó que sea tratado con un régimen muy incitativo que pase bien pronto al estado de debilidad indirecta. A mas, sucede alguna vez que preexista ya en el cuerpo la predisposicion al tifo, ó sea á la calentura nerviosa maligna: en ambos es-

<sup>1</sup> Brown. Element. &c. §§. 656, 657 hasta el 660.

tos dos casos se observa una degeneracion en el decurso de la viruela. Por esto se observan en diversos casos las postillas confluentes, sanguíneas, aquosas, deprimidas ó aplanadas, negras, y otras especies pertenecientes á la diatesis asténica, y que requieren el uso moderado del calor y de los incitativos. De toda esta variedad de la viruela se hablará en otro lugar, esto es, quando se deberá tratar de las enfermedades asténicas.

### §. XCVI.

Se ha observado que la viruela se manifiesta algunas veces durante el invierno con un carácter maligno en su principio, y que le pierde en el estío, estacion en la qual de ordinario la viruela suele ser de una índole muy mala. Esto depende de las mismas causas, y señaladamente del frio de la estacion, y del qual dependen otras enfermedades malignas <sup>1</sup>. Al entrar la primavera del año

<sup>1</sup> Véase mi *Prospecto*: De la accion del calor y del frio.

de 1795 eran muy comunes las así dichas calenturas nerviosas, la escarlatina, el catarro maligno, las enfermedades convulsivas, las dispesias, las contorsiones de los miembros, las lombrices, las hidropesias &c. : todos estos achaques fuéron el efecto de la fuerza debilitativa del gran frio que se experimentó en el invierno precedente, y juntamente del uso de los malos alimentos, á causa de la suma carestía de los buenos. Inmediatamente pues que el frio del invierno disponga el cuerpo á un tifo peligroso, y sobre el qual obre en seguida el miasma varioloso, fácilmente se comprehende que tambien la viruela deberá ser de una índole peligrosa. Un poco mas tarde, es decir, hácia el estío, se puede cambiar totalmente la constitucion, igualmente que la diatesis dominante; y la viruela que resulta va á ser de toda otra especie. El veneno varioloso es en todo tiempo el mismo: la diversidad de la enfermedad depende únicamente de la disposicion del cuerpo, del método curativo <sup>†</sup>

† Véase mi Prospecto: Del contagio.

y del influxo de las potencias externas. Por esto se ha observado que el veneno varioloso, tomado de postillas benignas ó malignas con el objeto de inocular, da siempre los mismos efectos.

### §. XCVII.

Se ha distinguido la viruela en *coherente*, es decir, en la qual tal y tanta es la cantidad de las postillas, que se tocan la una con la otra; y en *confluyente*, esto es, en aquella viruela en la qual las postillas son pequeñas; pero que uniéndose á otras forman una gran vexiga, ó un ancho absceso de figura diversa, y señaladamente en la cabeza: la enfermedad por lo comun es de forma asténica. Se da tambien viruela de índole maligna de una forma asténica, y de la qual se hablará en otro lugar; en estas las postillas son aquosas, negras, en extremo pequeñas. Tal especie de viruela está distinguida por los escritores con el nombre de *viruela discreta maligna*. La viruela coherente es siempre una enfermedad violenta.

## §. XCVIII.

Se ha disputado mucho entre los prácticos sobre el nuevo aparecimiento de la viruela en un sugeto que la ha tenido ya otra vez. Una cuestión tal es muy difícil de desatar, mientras que aquellos que aseguran haber observado la viruela dos veces en la misma persona dan lugar á sospechar si la viruela haya sido verdadera. Nada quiero decidir, y solo diré fielmente quanto he podido observar. A una Señora en su primera juventud le inoculó la viruela, si no me engaño, en Alemania, un Médico Frances, y segun la asercion de ella la erupcion de las postillas fué copiosa. Casada despues con un Caballero Ruso, fué nuevamente acometida de la viruela, precedida y acompañada de las señales ordinarias. Habiendo sido llamado para curarla, hallé allí todos aquellos caracteres que pertenecen exclusivamente á la viruela. Todo estado y el entero curso de la enfermedad correspondian exáctamente á quanto se lee en los libros médicos. Un Frances viejo, testigo de quanto ocurría, me ase-

guró que él habia sufrido la viruela por tres veces, y que en cada vez la viruela fué mas suave.

### §. XCIX.

#### *Curacion.*

Hay Médicos que con su modo de curar exigen los aplausos del ama de la casa y de la vecindad, que los admiran en quanto tienen la fortuna de no matar con celeridad. Entre estos se deben numerar aquellos que pasan á prescribir la sangría á los niños pequeñitos acometidos de afecciones flogísticas ó asténicas sin consideracion alguna. Las indisposiciones flogísticas y asténicas se deben tratar con reflexiôn tanto en los niños, como en los adultos. Por esto soy de parecer que la sangría no se debe mandar ligeramente, ya en los niños, ya sea en los adultos acometidos de la viruela. El frio ó fresco solo, y al mismo tiempo el uso de un régimen debilitativo, bastan ordinariamente para disminuir el incitamento acrecido. En los casos pues de viruela

violenta es á veces suficiente la prescrip-  
cion de un evacuante. He tenido ocasion  
de conocer niños, los quales despues de  
haber sido tratados con la sangria ó con  
la aplicacion de las sanguijuelas perma-  
neciéron por todo el tiempo de su vida  
pálidos y enfermizos: otros muriéron.  
Con un método precisamente contrario  
se matan con facilidad los enfermos, sin  
que el Médico lo sienta ó lo perciba. Por  
el contrario, se dan casos en que á pesar  
del mal régimen llega á curar el enfer-  
mo, y el Médico pretende haber tenido  
parte en esto. El cocinero corta el cuello  
á los capones, y sin embargo estos dan  
todavía vueltas por la cocina. Si se rompe  
la cabeza á una anguila, no dexa por eso  
de vivir.

### §. C.

A pesar de quanto se ha dicho puede  
bien darse el caso de que la sangria sea  
algunas veces el mas pronto remedio que  
convenga en los adultos acometidos de  
viruela. Aprovecha muchísimo la sangria  
quando la diatesis flogistica se explica  
con la mayor violencia durante la erup-

cion, ó en otro tiempo de la enfermedad. En tal caso los indicios mas comunes se reducen al pulso lleno, duro, y algun poco frecuente, á la respiracion pesada, á la cara rubicunda é hinchada, á los ojos rubicundos y prominentes, al dolor de cabeza muy intenso, ó á los síntomas de una frenesi, de una inflamacion de pecho, y al calor ardiente universal que experimenta el enfermo. La sangría conviene tambien en el caso que la constitucion inflamatoria predomine en otras enfermedades. Mediante este auxilio ó socorro todos los señalados síntomas llegan á disminuirse, se completa la erupcion de la viruela, y se precaven otras graves indisposiciones que podrian acompañar esta enfermedad. La accion de la sangría en el disminuir la cantidad de las postillas, y la violencia de la diatesis se ha de comparar á la del frio, como se ha expuesto poco ha. Ambas á dos estas potencias son debilitativas.

### §. CI.

En todo caso es menester observar si

la violencia de estos síntomas flogísticos depende de un verdadero estado inflamatorio continuo, o si sea momentáneo y pasajero. En este último caso toda la curacion consiste en aligerar las ropas de la cama del enfermo, en exponerlo con prudencia al ayre fresco, en obligarlo á permanecer en una postura mas bien elevada, y finalmente en prescribir alguna bebida refrigerante.

### §. CII.

Si despues de la sangría, ó bien sin esta, la diatesis no es de la mayor violencia, conviene el uso de los eméticos y de los purgantes. Tanto los unos como los otros son remedios debilitativos, y como tales se deben prescribir en las enfermedades flogísticas mas violentas. A un adulto se pueden suministrar dos, tres granos de tártaro emético en polvo mezclados con veinte granos de azúcar; y quando se quiera prescribir un purgante se puede administrar una onza o onza y media de sal de Glaubero (*sulfate de sosa*), ó bien las preparaciones, núme-

ros VI y X. A los niños puede convenir la preparacion número XI. En las esténicas graves es mejor substituir el agua comun al agua de canela.

### §. CIII.

La sal media hecha con el ácido fosfórico viene á ser un purgante excelente para las mugeres delicadas, como lo practican los Ingleses. Su sabor es mas grato que el de la sal de *Seygnete* (*tartrite de sosa*). Ordinariamente se disuelve alguna media onza en una libra de agua, á la qual se puede añadir onza y media ó aun mas de xarabe de diacodion: una bebida tal ligeramente purgante se hace grata aun para el mas delicado paladar. Esta disolucion administrada en dóses pequeñas conviene muchísimo á los niños que tienen una decisiva aversion contra qualquiera remedio que sea, á excepcion del maná: por la misma razon se podria aun engañarlos prescribiéndoles un medio grano de tártaro emético combinado con el azúcar, el qual debilita y refresca igualmente que otro qualquier remedio. Con-

viene mantener el vientre libre con las lavativas emolientes ó antiflogísticas mientras tanto que dura la violencia del calor. Antes de la erupcion de las postillas se pueden administrar los diaforéticos con los otros remedios debilitativos: el Médico prudente debe por otro lado desistir de promover el sudor luego que la erupcion de las postillas está para comparecer, ó ha comparecido ya. El estímulo del calor externo que suele acompañar el sudor hace crecer la diatesis esténica del cútis: la materia de la transpiracion llevada á la cútis, y el virus varioloso recogido baxo de esta, dan origen á una pìrexia sintomática unida á la inflamacion, la qual ordinariamente se distingue con el nombre de segunda calentura variolosa <sup>1</sup>.

#### §. CIV.

El ayre fresco es uno de los remedios poderosos conocidos ya en la viruela. Puesto que el ayre fresco obra con la

<sup>1</sup> Brown, Elementos &c. §. 492.

mayor ventaja en la viruela violenta en qualidad de remedio debilitativo , se comprehende bien pronto como deba el Médico usar de él para disminuir ó acrecer la necesaria cantidad del calor que se requiere. Aun en la viruela acompañada de debilidad, ó sea en la viruela asténica, viene á ser muy útil el uso del ayre puro , el qual obra en qualidad de remedio corroborante <sup>1</sup>: es menester por otra parte no olvidar que el ayre frio sería en este caso muy dañoso. El frio debilita, disminuye la violencia del incitamento que se manifiesta principalmente con fuerza en la viruela sobre la superficie del cuerpo , y por consiguiente puede ser inmediatamente disminuida por la accion del frio. En tal caso el frio relaxa las extremidades de los vasos destinados á la transpiracion, contraidos ya por la accion del calor , y así se abren estos. El frio disminuyendo la violencia de la diatesis esténica modera la cantidad de las postillas, y facilita la expulsion de la materia variolosa que se va formando mien-

1 Véase mi Prospecto &c. del calor y del frio.

tras abre las extremidades de los vasos exhalantes. Esta es la razon de por que el frio merece ser considerado como remedio excelente durante la presencia de la diatesis esténica. De aquí tambien, el que quanto mas débil está un enfermo, tanto mas intenta arroparse con ropas de abrigo, desea permanecer en lugar caliente, y experimenta alivio con el uso de la bebida caliente. En fin, de este modo se llega á comprehender como se deba hacer uso del calor quando el enfermo se haya debilitado con el uso de los purgantes, de la sangría y del frio, ó bien quando las personas estan dotadas de una complexión muy pobre ó débil.

### §. CV.

Se ha hablado ya <sup>1</sup> suficientemente de las precauciones que se deben practicar siempre que el Médico quiera hacer uso del frio.

<sup>1</sup> Brown, Elementos, §. 256.

## §. CVI.

La postura elevada del cuerpo , lo ligero de las ropas de la cama , la limpieza de la habitacion y de las sábanas &c. , las bebidas acídulas y frias , el alimento vegetal refrigerante , y principalmente el de las frutas , lo parco del nutrimento , todas son cosas que pertenecen al régimen antiflogístico.

## §. CVII.

Cuidará el Médico de moderar la violencia de la diatesis esténica , sea el que quiera el período de la viruela. Está en él el arreglar la enfermedad á su voluntad sirviéndose del calor ó del frio , segun sea la necesidad. En general el frio conviene muchísimo ántes de la erupcion ; y en tal tiempo deberá el enfermo estar fuera de la cama.

## §. CVIII.

El alimento refrigerante mas comun consiste en las frutas cocidas con el azú-

car, quales son las cerezas, las fresas, las peras, las manzanas &c., en el mucilago de la cebada hecho un poco ácido con el vinagre, ó con el zumo del limon en el arroz cocido en el agua &c. Por bebida conviene el agua de limon, ó bien el agua de vinagre con azúcar, el agua con el xugo de alguna fruta, el caldo de las frutas cocidas, una ligera emulsion de almendras ó de pipas de melon, el suero de leche depurado, el agua fresca. En toda estenia de un grado violento, qualquiera que sea la bebida, el enfermo la deberá usar fria.

### §. CIX.

#### *Curacion de algunos accidentes mas comunes de la viruela.*

Para decir verdad casi todos los accidentes que suelen acompañar la viruela dependen de la forma de la enfermedad: por consecuencia estos son suaves siempre que la forma de la enfermedad, ó sea la diatesis universal, sea dirigida por el Médico con las justas prescripciones.

A pesar de esto , no quiero dexar de señalar los principales , á fin de que el Médico sepa vencerlos quando ocurra.

§. CX.

Sucedede bastantes veces que los ojos llegan á ser muy maltratados en esta enfermedad. Unas veces estan roxos , dolientes , ardientes , y continuamente inundados de las lágrimas : otras veces se hinchan los párpados y todas las partes vecinas de modo que los ojos permanecen del todo cerrados. Es muy peligroso el caso quando se presenta alguna postilla variolosa sobre la pupila ; muchas enfermedades graves del ojo , y aun las mas de las veces la ceguera , son el efecto. Quando desde el principio se hinchan los párpados y los ojos se ponen dolientes , el auxilio mas comun es el de lavar y fomentar el ojo cada hora con una mezcla tibia de leche y de agua. Se puede usar tambien de un cocimiento de cebada ó de malva : las mas de las veces bastan tales fomentos aun quando nazcan postillas variolosas en el ojo. Esto

no obstante, se aplican con ventaja en este caso sobre el ojo cataplasmas emolientes, y señaladamente la que se hace con leche y pulpa de manzanas cocidas. Será bueno que el enfermo no se exponga á la luz, y permanezca tranquilo. Generalmente bastan los remedios dirigidos á abatir la diatesis universal. Los párpados cerrados deben bañarse á veces con leche tibia, ó con un cocimiento de malva, y luego que se llegan á abrir los párpados sin esfuerzo alguno se dexan entrar en el ojo algunas gotas de estos fluidos. La leche de la madre se mira generalmente como medio excelente para remover de los ojos del niño aquellos humores acres que los ocupan.

### §. CXI.

Se deben practicar los mismos medios quando sobreviene dolor ó inflamacion á las orejas. Es una cosa peligrosa el detener anticipadamente ó sin tiempo el derrame de la materia purulenta del oido que suele comparecer despues de la viruela. Pero si llega á ser de larga

duracion, he hallado ser excelente el uso externo del agua de cal.

§. CXII.

Del mismo modo el dolor de garganta que experimentan los enfermos en el principio de la flegmasia, ó aun mas tarde, depende de la presencia de la inflamacion y de las postillas en esta parte. En el primer caso conviene aquel régimen que está indicado en la angina. Son tambien recomendables en tal caso los gargarismos frios ligeramente ácidos, como el descrito en el número XII, y teniéndolos en la boca hasta tanto que se calienten. Son tambien útiles los licores ácidos refrigerantes, la miel acidulada, el xugo de las frutas, de las moras &c. Pero si las postillas han comparecido ya en la garganta, entonces merecen la preferencia las substancias mucosas diluidas en algun fluido refrigerante. En caso que la inflamacion del cuello fuese de la mayor violencia, es menester recurrir á la aplicacion local de las sanguijuelas, y al uso de otros remedios antiflogísticos mu-

cho mas activos. Las postillas y las ulcerillas pequeñas que se hallan en la garganta se deben tocar muchas veces al dia con la mixtura número XIII.

### §. CXIII.

La tos, que desde el principio acompaña la viruela ordinariamente, es de una índole catarral, y cede á un régimen refrigerante. Si se excita mas tarde, á consecuencia de las postillas en la garganta ó en la traquea, en este caso debe el Médico usar de las substancias mucosas, por exemplo, del mucilago de la cebada y el agua con la leche, del xarabe de simiente de adormidera blanca, de las substancias oleosas ó aceytosas, ó bien de un *linctus* ó lamedor hecho con partes iguales de mucilago arábigo y de miel depurada ó despumada; finalmente, de los vapores del agua. Si la tos dimana de una detencion ó estancacion en los pulmones ó en la traquea de materia mucosa y tenaz, lo que ordinariamente suele acontecer en la viruela asténica, aprovecha el uso del oximiel es-

cilitico, del kermes mineral (*óxido roxo de antimonio sulfurado*), del azufre dorado de antimonio (*óxido naranjado de antimonio sulfurado*), de los vapores ó vahos del vinagre, de la composicion número VI, y de otros semejantes remedios.

### §. CXIV.

En virtud de la multiplicada conexión del octavo par de los nervios, el estómago llega á ser acometido ó afecto quando las señaladas indisposiciones son violentas; y por esto se levanta ó excita el vómito. La curacion anti-logística general viene tambien en este caso á ser utilissima. Sin embargo de todo esto, se suelen prescribir las lavativas emolientes, la llamada así pocion de Riverio, hecha con un escrúpulo de sal de tártaro alkalino (*carbonate de potasa sobresaturado*), y con una cucharada de ácido de limon y otros remedios semejantes. Muchas veces he hallado muy útil la aplicacion, al escrobiculo del corazon, de los *saquillos* número XIV, o del remedio del número V, con el qual se dan

unas friegas ligeras al lugar doliente, teniendo la precaucion de dexar allí encima la mano por dos ó mas minutos. El vómito y las otras indisposiciones convulsivas en la viruela confluyente y de índole asténica se calman ordinariamente con solo el uso del opio. Aprovechan las friegas hechas al escrobículo del corazon con la manteca opiada. Son igualmente útiles las fricciones dadas con la composicion número V.

### §. CXV.

Los enfermos acometidos de la viruela no rara vez estan sujetos á la detencion de la orina. Alguna vez se desvanece esta incomodidad encomendando al enfermo que salga de la cama y se pasee lentamente por la habitacion. Si esto no basta, se pasa á la aplicacion de los fomentos emolientes sobre la region del pubis, de las lavativas tambien emolientes, y en fin aun del cateter. Otras veces se queja el enfermo de sensacion de ardor quando evacua la orina: en tal caso aprovechan las orchatas frescas de

pipas de melon ó de almendras , ó de xarabe de altea , los cocimientos de raiz de altea ó malvavisco , de hojas de adormidera , del verbasco &c. En muchos niños se venció la detencion de la orina envolviendo sus partes genitales en una servilleta caliente. Muchas veces he hallado muy útil una solucion de goma arábica.

### §. CXVI.

La diarrea debilita , y el Médico no debe refrenarla mientras tanto que subsiste la diatesis flogística , y no amenaza la debilidad de las fuerzas. En tal caso el mucilago arábigo con el opio , ó bien la mixtura número XV , bastan para quitar la diarrea.

### §. CXVII.

En algunos casos parece que la violencia de la flegmasia se manifieste principalmente sobre alguna parte externa. Así que , se levantan diversos tumores inflamatorios en los brazos ó en otras partes , principalmente en los sujetos

muy robustos y gordos. Es inútil intentar la resolucion de estos tumores. El mejor método curativo es el de dedicarse con tiempo al uso de las cataplasmas emolientes, á fin de reducirlos bien pronto á la supuracion, y de dar en seguida éxito á la materia contenida allí mediante una abertura, siempre que no sea de tal naturaleza que se abran por sí mismos, lo que siempre es mas ventajoso.

### §. CXVIII.

Si las postillas variolosas son copiosas, estan muy llenas, extendidas, y contienen un podre maduro y amarillo, es bueno el abrirlas en su ápice ó punta, teniendo la advertencia de limpiarlas de la materia que se derrama con una esponja empapada en leche tibia, ó bien en el agua tibia: del mismo modo se lavan y se fomentan las costras duras. Debien- do hablar de las enfermedades locales, expondré quanto juzgo acerca de las grandes aberturas que se suelen hacer á las postillas. Las pequeñas aberturas he- chas con la punta de una aguja son las

mejores. Brown enseña el bañar las postillas de la viruela asténica con un licor muy espirituoso ó con el láudano, y defender el enfermo del frio en el mismo modo que se recomienda la privacion del calor en la viruela esténica. En la viruela confluyente maligna recomienda Hoffman que se unten las postillas con un linimento hecho con el alcanfor disuelto y batido en la hiema de huevo.

### §. CXIX.

Los otros accidentes, como la salivacion, la detencion de la saliva, las hemorragias, los sudores abundantes, las convulsiones &c., todos se refieren á la viruela asténica, y deben tratarse con un régimen incitativo.

### §. CXX.

El mercurio, el alcanfor, el opio, los vexigatorios &c., todos son remedios incitativos, y como tales no convienen en la viruela grave de indole inflamatoria. Por el contrario, estos pueden ser de

muchísima utilidad en la viruela asténica. Al concluir la enfermedad, quando el estado de la diatesis es de índole decididamente asténica, se levantan diversas incomodidades, por exemplo, la inquietud, la vigilia, los dolores, las convulsiones &c., que se curan maravillosamente con el opio solo.

### §. CXXI.

He manifestado ya en otra parte <sup>i</sup> quanto pienso acerca del modo de preparar los niños quando se teme una epidemia variolosa, ó se quiere practicar la inoculación.

## CAPITULO V.

### *Del sarampion.*

### §. CXXII.

**S**e dice sarampion aquel exântema que está precedido de lagrimeo, del estor-

<sup>i</sup> Prospecto &c.

nudo, de tos seca y de ronquera, que se manifiesta á la cútis en el dia tercero, y aun mas tarde, baxo la figura de manchas pequeñas y copiosas que se ven apenas salir. Tales manchas en el dia tercero despues de la erupcion van á terminar en menudísimas escamas <sup>1</sup>. El sarampion por lo comun empieza á manifestarse en el mes de Enero.

### §. CXXIII.

Las manchas del sarampion estan ordinariamente poco elevadas sobre la piel; pero son mas anchas que las de la viruela, no son perfectamente redondas, y tienen la figura de la simiente de lino; otras se acercan á la de las lentejas. Son roxas, semejantes á las picaduras de las pulgas, de diverso modo confluentes, señaladamente en la cara, algun poco ásperas, especialmente en los adultos, ligeramente elevadas sobre la piel, como se puede percibir sobre la cara con el tacto, ó aun solo con la vista. Son llanas

<sup>1</sup> Brown, Elementos, §. 373.

sobre las otras partes del cuerpo, y señaladamente sobre el dorso, en donde se elevan poco, y se conocen únicamente en virtud de su aspereza.

#### §. CXXIV.

Borsieri y Frank nos han dexado una exâctísima descripción del sarampion, como tambien de otras enfermedades, exponiendo todas aquellas mutaciones que suelen acaecer desde el principio hasta el fin de la enfermedad.

#### §. CXXV.

Los Médicos inexpertos no saben tan fácilmente distinguir el sarampion de las otras enfermedades exântemáticas. Las señales catarrales constituyen un síntoma característico: las postillas del sarampion no supuran jamas, atacan la epidermis á preferencia de la cútis, se descaman, y no dexan cicatriz alguna. En virtud de tales caracteres, el sarampion se puede distinguir suficientemente de la viruela. El dolor de la garganta es

una de las mas ordinarias señales de la escarlatina, y en esta enfermedad las manchas no se elevan sobre la cútis; se manifiestan principalmente sobre el dorso con una superficie muy ancha á modo de la erisipela; la cútis las mas de las veces se destaca en escamas; y en seguida, si se expone el cuerpo á la accion del frio, se sigue la hidropesía. Las petequias son exântemas acompañadas del tifo; pero síntomas de la astenia, y no de los de la inflamacion; las manchas por lo comun son roxas, á veces semejantes á las de la escarlatina, ó de la violeta, ó negruzcas, de una figura casi redonda; á mas, se presentan tambien baxo la forma de pequeños puntos, de lentejas, de mordeduras de las pulgas &c., ó bien parecen otras tantas gotas de sangre: por otra parte estas son siempre llanas, no hacen elevar la epidermis, exceptuados algunos casos muy raros, como han pretendido haber observado diversos escritores, aunque á mi parecer puedan haberse engañado; el exântema miliar no se manifiesta en la cara; es semejante á los granillos de mijo, y con-

tiene algun humor que algunas veces pasa á supuracion. Ademas, el sarampion, la viruela y la escarlatina son enfermedades propias de la edad de la infancia, quando las petequias y la miliar suelen asaltar las personas adultas.

### §. CXXVI.

#### *Causas.*

El sarampion conviene con la viruela en muchas cosas, y aun en las principales. Del mismo modo que la viruela se nos ha transferido el sarampion de paises distantes. Por lo demas esta enfermedad se produce por una materia contagiosa que metida en el cuerpo se detiene por algun tiempo baxo la cútis, despues da origen á una expulsion sobre toda la superficie del cuerpo, y que finaliza con la descamacion en un cierto determinado período.

### §. CXXVII.

El contagio determina la forma de la enfermedad, y de este puramente de-

pende que se manifieste mas bien el sarampion que la viruela. La forma esténica, por el contrario, y el estado flogístico dependen de la diatesis que predomina. Esta tambien pues es la causa de la violencia del sarampion y del estado inflamatorio y catarral de esta enfermedad. Bang y otros Médicos estan tan persuadidos de esto, que tenida consideracion al estado en otro tiempo flogístico y catarral de los enfermos, aseguran haber observado y tratado el sarampion no acompañado de la erupcion.

#### §. CXXVIII.

Es probable que la inoculacion de la viruela no haya producido efecto alguno en diversos tiempos en las personas que se inoculáron en virtud del defecto de la oportuna disposicion ó diatesis de su cuerpo. Por la misma causa se puede derivar tambien el éxito no feliz de la infeccion natural de la viruela quando en lugar de postillas variolosas se levantáron algunas veces sobre la superficie del cuerpo algunas postillas aguosas ó falsas.

Lo mismo podrá acontecer hablando de la accion del miasma del sarampion, el qual si no encuentra en el cuerpo una disposicion suficiente, despierta ó produce un sarampion falso ó degenerado, ó bien un afecto simplemente catarral. Ciertamente parece sorprendente que el miasma varioloso no sea capaz de explicar su accion sobre los vasos quando el miasma morbillosos está ya en curso. Algunas personas inoculadas estaban ya afectas del miasma del sarampion: el éxito no correspondió á la expectativa quando no se viéron asaltados de la viruela sino despues de la curacion del sarampion.

### §. CXXIX.

#### *Síntomas.*

Los síntomas principales del sarampion son los del catarro. Algunas veces se manifiestan estos con mucha violencia, y estan acompañados de los de la angina ó de los de inflamacion de pecho. La tos es sonora ó con ruido, seca y casi continua, la respiracion es difícil, el enfermo está

ronco, á veces estornuda, experimenta dolores vivísimos en los miembros, y especialmente á lo largo de la cadera, en donde son iguales á los que se resienten en la ceática: fluye de la nariz una materia sutil y acre. Los síntomas catarrales son los primeros que comparecen; estos preceden algun dia la enfermedad; en seguida se manifiestan frio alternado con calor, falta de apetito, náusea, dolor de cabeza, rubicundez é irritacion de ojos, lagrimeo, inquietud, anxiedad, sed, y muchas veces delirio. La cantidad que fluye de lágrimas es tan grande que su parte salina no puede ser reabsorbida, y por esto induce rubicundez de los ojos y de los párpados. Hacia la anochecer el calor se aumenta, y se exásperan todos los otros síntomas.

### §. CXXX.

En caso de vómito, este se calma al comparecer la diarrea. Una diarrea suave no impide la erupcion del sarampion. Los niños en el tiempo de la denticion deponen muchas heces verdosas. En al-

gunos enfermos está el vientre estreñado sin que resulte consecuencia alguna funesta, y aunque en quanto se ha observado estos fuesen de un humor bastante fastidioso. Segun las observaciones de Rosenstein las convulsiones violentas, y la eclampsia ó insulto de alferecía son precedidas de la comparecencia de los sudores abundantes, y de falta ó escasez de orina.

§. CXXXI.

Se ha observado pues que el estímulo universal producido por la presencia de las postillas del sarampion sobre la cútis es capaz de inducir una segunda pirexía sintomática, cuyos efectos se hacen muchas veces sentir sobre el pecho.

§. CXXXII.

Los Médicos aseguran haber visto alguna vez desaparecer la erupcion del sarampion, y levantarse en seguida diversas indisposiciones que amenazáron la vida del enfermo; y por esto han supuesto que la materia del sarampion se introdu-

xese ó fixase en las partes internas del cuerpo. Se miró tal accidente como una verdadera metastasis, tan acreditada en otros tiempos entre los prácticos. Por tal razon se recomendó el mantener en un lugar caliente el paciente acometido del sarampion.

§. CXXXIII.

Al finalizarse la enfermedad desaparece la rubicundez de las manchas, que se mudan en una costra de un color fusco. En tal período de la enfermedad son muy comunes los sudores, las pérdidas de sangre de la nariz, las diarreas &c.

§. CXXXIV.

En tal tiempo suelen tambien manifestarse los síntomas del catarro violento ó de la inflamacion de pecho, y no pocas veces la tisis no tarda en manifestarse.

§. CXXXV.

En el sarampion violento la erupcion

de las postillas bien lejos de aliviar el enfermo, hace exâsperar todos los síntomas de la enfermedad. La cútis permanece por qualquier parte tirante ó dilatada é hinchada, señaladamente en la cara, y la hinchazon de los párpados es muy grande.

§. CXXXVI.

Hácia el fin de la enfermedad, quando está para empezar la resecacion, las manchas de la cara son las primeras que llegan á hacerse blancas; las otras esparcidas sobre la superficie del cuerpo permanecen todavía roxas. Se desvanece la hinchazon de la cara, la epidermis se arruina, se hace pruriginosa ó que induce picazon, y caen escamas: á veces se desprende sin descamarse.

§. CXXXVII.

En esta época se disminuye y aun desaparece todo el aparato de los síntomas que acompañó la enfermedad. Por el contrario, suelen comparecer los sudores, la

diarrea, un profluvio de orina densa, y otras evacuaciones.

§. CXXXVIII.

*Explicacion de los síntomas.*

El estornudo, la tos, la ronquera y el lagrimeo, todos son síntomas catarrales. Estos indican la presencia de la diatesis flogística, y de la qual realmente dimanar, porque las extremidades de los vasos exhalantes de la traquea y de las otras partes pueden estrecharse por la violencia de la diatesis, ó bien estar precisadas á separar los humores en mucha mayor copia. Los síntomas catarrales se manifiestan tres, quatro dias, y aun mas, antes que comparezca el sarampion, y subsisten tambien despues. Por esta razon se pueden mirar como á efectos de las potencias nocivas que inducen y mantienen la diatesis esténica, y no del miasma del sarampion. Por otra parte podria ser muy bien, y aun parece probable, que el contagio del sarampion se disuelva en el ayre mas perfectamente que el conta-

gio varioloso, y de tal modo desplegue su accion antes que en parte alguna sobre la membrana que viste lo interior de las narices. Todos los demas síntomas de qualidad flogística dependen de causas semejantes, y al modo de las enfermedades flogísticas requieren un método de curacion antiesténico.

### §. CXXXIX.

La diarrea puede hacer cesar el vómito, que es puramente sintomático, dependiendo de la violencia del incitamento. Siendo debilitativos los efectos de la diarrea, se disminuye la violencia de la diatesis. Una moderada diarrea, que no induce la astenia, llega á ser de la mayor ventaja en esta enfermedad. La adstriccion de vientre no subseguida de algun triste accidente es una prueba de que la diatesis ha sido moderada, ó que se ha vencido suficientemente su violencia con otros remedios debilitativos. El estado convulsivo de los niños sujetos ó no sujetos á la denticion ordinariamente es subseguido de evacuaciones de vien-

tre verdosas. Los copiosos sudores son indicios de una relaxacion universal, es decir, de la astenia; y tambien depende de la misma causa la secrecion aumentada de la orina. A medida que predomina el estado asténico en la máquina, se levantan varias indisposiciones de índole asténica, por exemplo, las convulsiones, la eclampsia &c.

§. CXL.

Inmediatamente que la diatesis se aumenta universalmente, ó bien quando el estímulo de las postillas excita por la segunda vez la pirexía que es sintomática, las extremidades de los vasos exhalantes se constriñen nuevamente, de modo que la erupcion se desaparece á la vista de un golpe por algun tiempo; y en virtud de la violencia de la pirexía vienen á estar sujetas á graves indisposiciones las partes internas. Se suele decir que las postillas retrocedidas han sido llevadas sobre las partes internas. Un incremento tal de la diatesis dimana alguna vez de la erupcion que no se hace como debe,

y muchísimas veces de los malos efectos inducidos en todo el cuerpo por el estímulo de las postillas. Por esto pues sucede que rarísimas veces se observan tales efectos molestos, ó se precaven estos siempre que se manifiesten por cierto tiempo las así dichas evacuaciones críticas, es decir, alguna hemorragia, la orina turbia, los sudores, la diarrea; porque siendo todas estas evacuaciones otros tantos medios directamente evacuantes, se disminuye la violencia de la diatesis esténica, y se impide que esta se aumente de nuevo. El calor tan recomendado por los Médicos en casos semejantes no es de utilidad alguna; y hay pues toda la probabilidad de creer que los prácticos con este medio hayan privado de vida millares de personas acometidas del sarampion.

§. CXLI.

Si al finalizar la enfermedad nacen de nuevo los síntomas catarrales propios de la inflamacion de pecho y de la tisis, entonces se puede concluir con seguridad que la diatesis se haya de nuevo aumen-

tado á consecuencia del estímulo universal de las postillas, ó de un método de curacion contrario, y señaladamente del uso del calor, ó finalmente de haberse abandonado muy pronto la prescripcion de los debilitativos.

### §. CXLII.

El sarampion esparcido abundantemente sobre la superficie del cuerpo obra á modo de un estímulo universal sobre el cuerpo mismo, y señaladamente sobre la cara, en donde salen en gran número las postillas. Por esta razon la cara y los párpados se hinchan muchísimo, y no cede la hinchazon despues de la erupcion de las postillas. Siendo estas partes las primeras que estan sujetas á la erupcion, sucede tambien que sean las primeras que vienen á ponerse pálidas y á caer.

### §. CXLIII.

Las grandes evacuaciones se hacen muy ventajosas en el caso en que la diatesis sea de una decidida violencia; por-

que con tal medio se quitan los efectos de la fuerza esténica. Por esta razon los Médicos se han propuesto usar prudentemente de los evacuantes, que por otro lado podrian dar lugar á gravísimos accidentes siempre que hubiese venido ya la astenia.

### §. CXLIV.

Se ha preguntado si en el sarampion puede ser tal la violencia de la diatesis, que sobrevenga la debilidad indirecta, como acaece en la viruela, especialmente quando es confluyente <sup>1</sup>. ¿Seria ella alguna vez la fuente ú origen del sarampion asténico ó maligno?

### §. CXLV.

#### *Curacion.*

El sarampion suave cede ordinariamente sin auxilio alguno del Médico. Basta solo que el enfermo use de alimentos poco nutritivos, de bebidas re-

<sup>1</sup> Brown, Elementos, §. 382.

frigerantes, y que se mantenga en un grado conveniente de temple.

§. CXLVI.

(El temple fresco y el régimen antiflogístico son medios muy necesarios para abatir el sarampion grave, ó sea inflamatorio. La accion del frio pues es muy útil en tal caso; porque sirve á promover, y al mismo tiempo á aligerar la erupcion y disminuir la violencia esténica, como acaece en la viruela. Los Médicos han percibido muy tarde esta verdad. Durante la violencia de la enfermedad se han aconsejado las sangrias, y se ha observado que la erupcion se completaba con facilidad; pero á pesar de todo esto se temia la accion del frio, porque se ignoraba aun su verdadero modo de obrar. Es ciertamente una verdad incontrastable que perecen todos aquellos niños acometidos de sarampion, de la viruela y de la escarlatina, que se conservan en habitaciones calientes quando principia la enfermedad. Un tal método enteramente homicida es bastantes veces la

causa de aquellas terribles afecciones exán-  
temáticas malignas que se nos han des-  
crito. ¡Miserable humanidad! Aun en el  
dia de hoy hay tambien muy funestos  
exemplos.

§. CXLVII.

Podria bien acontecer que la erupcion  
del sarampion desapareciese en seguida  
á la accion del frio, y que el enfermo se  
hallase despues acometido de muy fieras  
enfermedades al pecho ó á otra parte.  
Mas esto no prueba que el frio haya si-  
do la causa de las subseguidas indisposi-  
ciones, quando despues de un exámen  
mas exácto se descubre que la accion del  
calor sucedió á la del frio, ó bien que se  
administráron interiormente remedios de  
una decidida fuerza incitativa. El frio  
vuelve el cuerpo mas incitable á la ac-  
cion del calor y de todos los estimulan-  
tes: no es de maravillar pues que se ha-  
ga fiero la enfermedad despues que se  
ha sujetado la máquina á la accion del  
calor ó de otros incitativos. Tambien  
es muy falsa la opinion de aquellos que  
en el caso señalado culpan la qualidad,

la acrimonia, y la movilidad del veneno del sarampion: el calor, el alcanfor, los vexigatorios, ó un alimento abundante y nutritivo acompañado del uso del vino, mientras que contemporaneamente se prescriben los remedios debilitativos, son la ruina de tantos enfermos acometidos del sarampion y de otras enfermedades esténicas.

### §. CXLVIII.

El sarampion es tan violento en los adultos que hay necesidad de pasar aun hasta las evacuaciones de sangre. El pulso en tal caso es duro y vibrante; la respiracion es muy pesada; la tos viene á ser muy molesta; la sed, el calor, la ansiedad, el dolor de cabeza y de la garganta, la inflamacion de los ojos &c., son insoportables. A pesar de esto el Médico prudente debe procurar disminuir la violencia de estos síntomas usando de las bebidas acídulas, del frio, de las lavativas y de los evacuantes antes de pasar á prescribir la sangría. Tales medios se hacen ventajosos quando á pe-

sar de las evacuaciones de sangre subsisten todavía los señalados sintomas. En general, el método se diferencia muy poco de aquel que se ha recomendado en la viruela. Un régimen refrigerante es suficiente en los niños para superar la enfermedad. Por lo que hace á la sangria nada podré añadir mas de lo que he expuesto describiendo la curacion de la viruela. La tos que subsiste despues de desaparecer el sarampion, y que se muestra rebelde á los mas usados remedios, cede á veces despues del uso de un evacuante, ó de la mixtura núm. II, ó de un baño hecho con agua y vinagre, ó con el agua de xabon.

### §. CXLIX.

Las bebidas calientes, los baños ó fomentos calientes, los incitativos internos y externos, y el temple caliente convienen para las personas débiles, en las quales la erupcion sucede con lentitud habiendo defecto de las fuerzas vitales, ó en el caso en que las manchas sean pálidas y secas. Expondré en el capitulo de

la viruela asténica la historia de este sarampion irregular y maligno.

§. CL.

Por lo que mira á los otros accidentes que pueden venir en seguida al sarampion puede consultar el lector quanto he dicho ya sobre este asunto en el capítulo de la viruela.

## CAPITULO VI.

*De la escarlatina.*

§. CLI.

**L**a escarlatina es una enfermedad exán-temática, en la qual, hácia el dia quarto ó aun mas tarde, se hincha algun poco la cara, quedando la cútis acá y allá cubierta de manchas muy roxas, que finalmente se mudan en unas verdaderas postillas entre sí confluentes, y se desprenden en pequeñas escamas en el dia tercero, ó se desvanece desprendiéndose la cutícula. Esta enfermedad tiene de

particular que aun desde el principio está acompañada de síntomas catarrales, y al finalizar termina con facilidad en hidropesía. El color de la erupción exán-temática, especialmente en aquellas partes del cuerpo en que esta es confluyente, es como si la cútis hubiese estado teñida con el xarabe de grosellas. A veces se manifiesta la erupción toda de un golpe, sin que primero preceda una manifiesta predisposición; y principalmente, como he tenido campo para observar muchas veces, quando comparece al finalizar de la primavera, y al empezar los días calurosos del estío. Por lo demás no está fuera de propósito quanto dice un escritor hablando de esta enfermedad, esto es, que *la escarlatina puede asaltar los hombres con todos los grados de la violencia, empezando desde como una ligera picada de pulga hasta llegar á ser una enfermedad pestilencial.*

#### §. CLII.

Brown ha colocado esta enfermedad baxo la clase de la pirexía sin inflama-

cion; y esto se conforma con la observacion tratándose de la escarlatina leve, igualmente que de la viruela y del sarampion en semejante grado. He observado amás la escarlatina acompañada de violento calor, de sed, inquietud y somnolencia, y aun de un estado indamatorio universal muy ardiente y mordaz en la cútis; en cuya consecuencia la cutícula se desprendia acá y allá en gruesos fragmentos. No niego que ordinariamente en estos casos la enfermedad se exasperaba en virtud del uso del alcanfor, ó de los incitativos prescriptos por los Médicos ó por los asistentes. Esto no obstante, aun en los casos en que la escarlatina venia tratada con el mejor régimen, se me presentáron inflamaciones malignas en los brazos, que terminaban en supuracion. El color roxo obscuro era tan semejante al de la inflamacion que se extendia aun hasta el pecho. La enfermedad en tal caso tenia mucha semejanza con la erisipela universal, y aun con el sarampion. Apoyado en tales principios no he dudado un momento en mirar la escarlatina, quando es violenta, co-

mo enfermedad que se ha de clasificar baxo la pirexía con inflamacion.

§. CLIII.

Brown en su tabla de las enfermedades hace mencion de una escarlatina asténica colocada por él entre la sarna y el diabetes. Por otra parte Brown no habla de ella en su obra práctica; y así pienso formar un capítulo particular en el tomo segundo de esta obra, en donde trataré de las enfermedades asténicas. Es pues una enfermedad sin pirexía, acompañada de un ligero grado de debilidad; se pone pálido el color de la cara del enfermo, se lamenta de un estupor en sus miembros; mas no se queja de sed ardiente ni de calor. La erupcion se manifiesta lánguida con prontitud, y desaparece de nuevo: vuelve á comparecer en seguida; y de un modo tal continúa por muchos dias. Esta tal erupcion no es muy roxa, ni confluyente en grandes manchas roxas, y desaparece por fin sin ulterior descamacion. Los remedios mas convenientes para combatirla se reducen

al calor, á las bebidas calientes, á algun poco de vino, y á los caldos de carne. No hablaré pues en este lugar de aquella escarlatina asténica maligna, que observé ya en Alemania <sup>1</sup>, acompañada de una inflamacion maligna y gangrenosa, y que despues tuve tambien disposicion de observarla de un modo desagradable, en Rusia, en una persona de tanta importancia como fue el célebre Lanskoy. En fin, esta especie de escarlatina se reduce á un verdadero tifo, y del qual se hablará en el capítulo de la inflamacion maligna.

#### §. CLIV.

##### *Causas.*

Un miasma introducido en el cuerpo produce ciertas mutaciones en los vasos y en las fibras; se dirige á los vasos de la cútis, los estimula y los inflama, juntamente con el retículo mucoso de Malpigio; y de esto depende aquella aparente inflamacion erisipelatosa de to-

<sup>1</sup> Véase *Observationes medicae Weykardii.*

da la cútis. La etimología de la enfermedad está derivada del color de las manchas semejante al de la escarlata.

### §. CLV.

La estacion, la qualidad del alimento, el acceso del calor despues del frio, y otras potencias incitativas pueden inducir la diatesis flogística, y que adquiere tal carácter morboso en virtud de la accion del miasma que allí se junta ó añade. Así que, en su decurso ordinario esta enfermedad está precedida de dolor, ó de inflamacion á la garganta, antes que se manifieste el menor indicio de erupcion exântemática.

### §. CLVI.

Tengo gran fundamento para creer que el miasma de la escarlatina ataca con preferencia la garganta, y que el del sarampion despliega su accion principalmente sobre el pecho. No se requiere allí pues sino la diatesis necesaria ú otra circunstancia para que la enferme-

dad vista su caracter decidido. Tanto en la escarlatina como en la cinanchê maligna los asistentes, especialmente las mugeres, se hallan acometidas de un ligero dolor de garganta, y los que asisten á las personas acometidas del sarampion estan sujetos á la tos. Es pues cierto que los niños que han vencido el sarampion permanecen luego despues molestados de la tos, porque viven en la misma habitacion, en la qual se halla la suficiente cantidad de miasma para irritar su tierno cuerpo y mantener en ellos la tos. Esta mi asercion vendrá mayormente á confirmarse siempre que los prácticos atiendan mas á los fenómenos que presentan estas y otras enfermedades semejantes.

#### §. CLVII.

Algunos han creido atisbar una cierta semejanza entre el miasma de la escarlatina y el de la *pertos*, ó sea tos del gallo, enfermedad de un genio del todo asténico. Los Médicos han confirmado esta suposicion, por haber observado que

ambas á dos se manifestaban igualmente en un determinado tiempo del año, y á consecuencia de ciertas variaciones de la atmósfera. En el año de 1792 tuve que tratar dos niños, en los cuales la *pertos* se habia manifestado en seguida á la escarlatina. La escarlatina por otra parte habia sido incompleta.

### §. CLVIII.

#### *Síntomas.*

La escarlatina esténica empieza, al modo que las otras pirexías, con frio subseguido de calor, sed, dolor ó ardor en la garganta, dificultad grande de tragar, y laxitud general de todo el cuerpo. La respiracion viene á hacerse mas ó menos difícil. La cabeza padece con preferencia en esta enfermedad, porque á mas de doler mucho, el enfermo está sujeto á frecuentes vértigos, y permanece en fin aturdido ó estúpido. Algunas veces se agrega una tos seca é incómoda, no tan grave y constante como en el sarampion. La náusea, el vómito y

la hemorragia de la nariz son síntomas que no rara vez anuncian el estado de la erupcion. Las convulsiones, los espasmos, la *eclampsia* ó *insulto de alferecía*, y otros semejantes accidentes, juntamente con una considerable hinchazon de las glándulas del cuello y de las que estan colocadas detras de las orejas, son síntomas que se observan en la escarlatina acompañada del tifo, ó en aquella que pasa á debilidad indirecta en virtud de la violencia de la enfermedad ó del abuso de un régimen incitativo. La cara suele hincharse en el segundo, en el tercero, y aun en el quarto dia, y en el qual tiempo la *cútis* se cubre de manchas muy roxas, que por otro lado no estan elevadas sobre ella. Desde el principio tales manchas parecen pequeñas, son muy numerosas, y de diversa figura, vienen en seguida á hacerse mas anchas y aun confluentes, cubren el dorso, el pecho, y los miembros en donde se descubren mas fácilmente confluentes, y vuelven la *cútis* de un color escarlantino. Por último, se hinchan los dedos, y vienen á ponerse tan tensos y rigidos que

el enfermo no los puede doblar de modo alguno. Completada la erupcion, empieza á disminuir la violencia de la enfermedad, y desaparecen las manchas: se desprende la cutícula en anchas porciones, ó bien cae baxo una forma de salvado. El estado de la erupcion dura por tres ó quatro dias. Por otro lado he tenido ocasion de observar algunos niños, en los quales el estado de la erupcion pasó mas allá de los ocho dias, dexando en tal tiempo la cútis mas ó menos colorada. Las evacuaciones de vientre, escasas en el principio de la enfermedad, se hacen mas freqüentes á proporcion que se acerca á su fin.

### §. CLIX

En el momento en que se cree superada la enfermedad, corren los enfermos un riesgo grande de hacerse hidrópicos si se exponen al mas minimo frio, y acaso á la accion de otras causas.

*Explicacion de los síntomas.*

El dolor de la garganta indica la presencia de la diatesis flogística en aquel tiempo en que el miasma de la escarlatina, obrando sobre el cuerpo, da lugar á la erupcion ordinaria. Esta erupcion, si no está acompañada de la diatesis flogística, no caracteriza la verdadera escarlatina; pero formará otra enfermedad, ó á lo menos habrá de mirarse como una escarlatina simplemente asténica. Es pues probable que las mas de las veces en la escarlatina leve, y siempre en la grave, se confunda el miasma contagioso con la saliva, y que ataque antes que todo las glándulas *tonsilares* ó *agallas*.

## §. CLXI.

La erupcion se manifiesta ordinariamente despues del dia tercero ó el quarto, porque el miasma debe permanecer en el cuerpo un tiempo determinado antes de explicar su accion particular sobre

los vasos, y ser llevado á la superficie del cuerpo. Por otra parte, esta accion suya se manifiesta con mayor prontitud sobre las tonsilas. La erupcion precoz, ó retardada mas allá del dia quarto, las mas de las veces es un indicio de la mala qualidad de la escarlatina.

### §. CLXII.

Llevada á la cútis la materia que excita la erupcion, obra en ella á modo de un estímulo particular, el qual junto con la diatesis flogística que subsiste especialmente en la cara mas que en otra parte, causa en ella una notable hinchazon.

### §. CLXIII.

La escarlatina, al modo que la viruela y el sarampion, depende de la diversidad de la diatesis, ó de la predisposicion dominante en el cuerpo. Es pues muy peligrosa la escarlatina maligna, es decir, la que está acompañada del tifo, ó sea de la así llamada calentura nerviosa: pertenece tambien aquí la cinanchê

grave, ó bien la escarlatina asociada á la cinanchê grave y gangrenosa. Esta mala especie de cinanchê se manifiesta á veces antes de la erupcion de la escarlatina.

§. CLXIV.

Parece que las extrémidades de los vasos exhalantes de la cútis sufren alteraciones quando comparece este exán tema. Despues de una enfermedad tan general y perniciosa á la cútis, las convulsiones, la debilidad, la atonía y otros vicios de semejante naturaleza vienen á ser efecto suyo. Las estremidades de los vasos exhalantes é inhalantes que corren ó se desparraman baxo la cutícula, quedan laceradas quando esta se desprende: probablemente llega á disminuirse la fuerza que mantiene la transpiracion, ó á aumentarse la fuerza de la inhalacion, ó bien *vice versa*. Suprimida la transpiracion, se detienen baxo la cutícula las partículas superfluas que deberian evacuarse juntamente con el calórico; y de este modo algunas veces se despierta ó excita el ardor y rubicundez sobre las

partes externas; indisposiciones que se quitan las mas de las veces con el baño tibio y con el uso interno de los corroborantes. El frio debilita súmamente los vasos de la cútis, y de aquí es que despues de haberse enfriado semejantes enfermos van á ser acometidos de la hidropesía. Richter ha mirado el espasmo y la debilidad como las causas de la hidropesía. Pero el espasmo por lo comun depende de la debilidad; y despues de una erupcion exântemática semejante es probable que predomine la debilidad en los vasos cutâneos. Así que, siempre será de temer la anasarca quando el enfermo se exponga al frio ó á la accion de las otras potencias debilitativas: por la misma razon es fácil precaver la comparencia de esta segunda enfermedad alejando las causas que la podian inducir. Podria tambien por otro lado presentarse acaso esta á consequencia de un régimen opuesto, y lo que alguna vez se observa despues de la escarlatina.

## §. CLXV.

*Curacion.*

Tambien he tenido ocasion de observar que esta enfermedad llegaba á ser mas grave, y aun mortal, siempre que los niños que estaban violentamente acometidos se mantenian aun desde el principio en lugares calientes; por el contrario, la curacion se hacia felizmente si el enfermo se mantenía desde el principio en lugar fresco, y se procuraba en seguida hacerlo pasar á un lugar caliente al finalizar de la enfermedad.

## §. CLXVI.

Una doncella robusta, de edad de veinte y un años, me hizo llamar en el primer dia que compareció la enfermedad. Se hallaba en la cama muy arropada; sudaba, estaba estúpida y soporosa, y se lamentaba de una sed extraordinaria. Su bebida se reducía á agua y vino. Mandé que se aligerase de ropa, que se refrescase la habitacion, y se abstudiese

del vino, prescribiéndola en su lugar una bebida acidula y refrigerante. En el dia subsiguiente se completó perfectamente la erupcion de la escarlatina. La cabeza quedó mas libre, y en quatro dias se libertó del mal.

### §. CLXVII.

Se requiere el gran régimen antiflogístico quando la enfermedad es de una violencia muy considerable. Esta se conoce por la fuerza del pulso, por la hinchazon, por la inflamacion mas ó menos grave de la garganta, por la dificultad de respirar, de un dolor pungitivo al pecho, por la rubicundez de la cara, y por el vehemente dolor de cabeza, acompañado algunas veces del delirio. El fresco, los purgantes, y aun la sangría, son necesarios en tal caso en los adultos. Por otro lado suele ser raro un grado tan violento de estenia.

### §. CLXVIII.

Si el dolor de la garganta es insufri-

ble conviene la aplicacion de las sanguijuelas á esta (en los casos no tan graves se aplican con ventaja los saquillos número XIV); se prescribe tambien el gargarismo número XII y la mixtura evacuable número IX. En general, son útiles todos aquellos auxilios que he aconsejado en la curacion de los síntomas de la viruela.

### §. CLXIX.

Se ha preguntado si en toda enfermedad contagiosa se puede impedir la accion del miasma, usando de los debidos remedios, luego que conste al Médico su ingreso en el cuerpo: es decir, si aumentando la transpiracion, se puede expeler del cuerpo antes que explique su accion. En este caso serian de la mayor utilidad los polvos de Dower, los baños calientes, y aun acaso un baño hecho con la lexía muy diluida, las bebidas calientes &c. En caso de que la diatesis sea grande, y que dependa de ella el estreñimiento de las extremidades de los vasos destinados á la transpiracion, es co-

sa cierta que el frio, las bebidas frias y los baños frios deben preferirse á los baños calientes. Hay Médicos que opinan haber precavido muchas veces la erupcion de la escarlatina favoreciendo únicamente la transpiracion en aquellos enfermos que viviendo en paises sujetos á una epidemia de escarlatina, se quejaban ya de un principio de dolor á la garganta, indicio grande de amenazar la comparecencia de esta enfermedad.

### §. CLXX.

Quan útil sea el régimen refrigerante en la escarlatina lo tengo confirmado por muchas observaciones hechas en el año de 1795, y por lo que me escribió un amigo de Pavía en el Junio del mismo año. „En el invierno pasado, dice, tuve que tratar un jóven acometido de una escarlatina esténica: lo hice colocar en una atmósfera fria, como se practica en la viruela; así se facilitó la erupcion del exântema. La enfermedad finalizó en pocos dias sin ser seguida de la hidropesía, como mu-

„ chas veces acaece quando se curan se-  
 „ mejantes enfermos con un régimen in-  
 „ citativo.”

## CAPITULO VII.

*De la erisipela grave.*

## §. CLXXI.

**L**a erisipela es un tumor inflamatorio de la cútis, que se manifiesta ya en la cara, ya en otras partes. Su color á veces tira como de roxo á blanco, otras veces de roxo á amarillo, y en algunos casos es de un roxo aplomado, y aun hasta negro. La rubicundez, el calor y la hinchazon no son circunscriptos, acometiendo esta enfermedad la superficie de la cútis. Por esto se distingue de las otras inflamaciones, ó sea del flegmon.

## §. CLXXII.

Se distingue la erisipela con el nombre de *fuego sacro* ó de *S. Anton* quando está acompañada de calor grande, de

sumo prurito y de dolor violento. En las actas de la Academia de Paris se describe baxo este nombre una especie particular de gangrena seca. La erisipela se denominó tambien *zoster* ó *zona* quando se extiende al traves del abdómen á modo de una faxa roxa. Ordinariamente los Médicos comprehenden baxo esta denominacion la erisipela acompañada de alguna erupcion cutánea, como de postillas, de vexiguillas &c. La enfermedad en ambos á dos casos es de índole maligna, por lo comun asténica (*erysipela typhodes*).

### §. CLXXIII.

El asiento de la inflamacion erisipelatosa está propiamente en el reticulo malpighiano, ó en los vasos que le entretexen: por consiguiente la afeccion se extiende á los tegumentos y á los vasos vecinos. En esta enfermedad se eleva algun poco la piel, aunque no son limitados los progresos de la inflamacion, extendiéndose sobre la cútis á manera de una carta geográfica, é induciendo en

ella prurito , rubicundez y dolor. La rubicundez desaparece baxo la mínima compresion del dedo, quedando en el lugar comprimido una especie de señal de una huella blanca, y volviendo á entrar de nuevo la rubicundez luego que cesa la presion.

#### §. CLXXIV.

##### *Causas.*

La superabundancia de la sangre, y el ingreso de las moléculas roxas de este fluido en los vasos inflamados, son causa de la inflamacion erisipelatosa. Sidenham miró la erisipela como un efecto de la destruccion y de la inflamacion de las partes sutiles de la sangre, y las quales expelidas por la naturaleza, obran sobre las partes externas. La erisipela se ha considerado en general como una crisis de la naturaleza, y por tanto se ha recomendado un método calefaciente ó diaforético para curarla. Habiendo observado los escritores que su color roxo se cambia á veces en amarillo, supusié-

ron que las mas de las veces reconoce esta enfermedad un origen bilioso. La sangre esparcida baxo los tegumentos, como sucede en las contusiones, puede en poco tiempo adquirir un color amarillo. La linfa blanca y el suero de la sangre detenidos y alterados por la accion del calor, toman un color amarillo. Ademas, el reticulo de Malpigio concurre en este caso á volver el aspecto de la parte afectada de un color amarillo roxo. La diversidad del color contribuye poco ó nada en su fondo para hacer diversa la enfermedad.

### §. CLXXV.

La causa de la erisipela puede ser todo aquello que es capaz de irritar la superficie de la cútis. Así, en verdad, este es el caso en que permanece inflamada la superficie exterior de la cútis, y no el tejido celular puesto baxo de ella. Sauvages, siempre pronto en multiplicar la variedad de las enfermedades, distingue tantas especies de erisipela quantos son los estímulos que pueden causarla. Esta afeccion se puede inducir en un grado

mas ó menos violento por la accion de los cuerpos ásperos que frotan sobre la cútis, por el calor fuerte, por leves quemaduras, por la detencion de substancias irritantes y cáusticas sobre la cútis, por las punturas, ó por los humores venenosos de diversos insectos, por la presion, la lesion, los linimentos, emplastos irritantes; en suma, por la accion de todas aquellas potencias estimulantes que de un modo diverso pueden afectar el sistema nervioso. Gilibert refiere haber tratado en el espacio de quatro años mas de cien enfermos acometidos de la erisipela, por ser comun esta enfermedad en la Lituania, y en donde los lugareños duermen la mayor parte del año á cielo descubierto. Esta pues es la razon de que entre cien erisipelas apénas observó diez en los muslos: las otras ocupaban ó la cabeza, ó la cara, ó el cuello, ó los brazos, por haber estado estas partes mas expuestas á la accion de los rayos solares.

## §. CLXXVI.

*Síntomas.*

La enfermedad por lo comun principia con frio alternado de calor. Despues el enfermo está sujeto al dolor de cabeza, á una pesadez ó gravedad de los miembros, á la inquietud, á la debilidad de la mente, á la náusea y al vómito espontáneo. En el dia tercero ó en el quarto se presenta la erisipela manifestándose desde el principio con una leve rubicundez, que poco á poco viene á hacerse mayor: la tension, el prurito y el dolor se aumentan á proporcion que se aumenta la violencia de la enfermedad. Despues empiezan á disminuir todos estos síntomas.

## §. CLXXVII.

En general la violencia y la complicacion de los síntomas son correspondientes á la sensibilidad y al estado en que se encuentra la parte que va á ser acometida de la erisipela. Así pues se

observa á veces que los síntomas no se disminuyen de modo alguno despues de la total comparecencia de la erisipela, como muchas veces acaece quando acomete á la cara. A veces sobre la superficie erisipelatosa nacen diversas vexiguillas, y en otros casos varias postillas que caracterizan la así llamada erisipela vario-losa. La erupcion dura de quatro hasta doce dias, y en seguida desaparece. A veces despues de desaparecer la erisipe-la queda allí un tumor edematoso pá-lido, que tambien se disipa despues de pocos dias. En otros casos la erisipela termina en supuracion, y es la causa de algunas úlceras depascentes ó corrosivas, de mala condicion, que destruyen todo alrededor el texido celular dexándolo acá y allá diversamente agujereado. Este accidente, por lo comun, acontece quan-do la erisipela se extiende sobre las pier-nas.

#### §. CLXXVIII.

Se ha observado que quando la erisipela está para manifestarse en los mus-los, las glándulas conglobadas de la in-

gle y del fémur se ponen por algun tiempo antes dolorosas é hinchadas. El mismo fenómeno se observa en las glándulas del sobaco y del cuello quando la erisipela quiere acometer al brazo. Aun durante la presencia de la verdadera erisipela se observan bastantes veces hinchadas las glándulas del sobaco y de las ingles, lo que dió lugar á Sidenhan á compararla con la peste.

### §. CLXXIX.

Observé una vigilia pertinaz en diversas personas acometidas de una erisipela muy violenta en la cabeza: en otros casos se agregó allí el delirio. Un Médico atormentado de tal enfermedad no durmió un minuto siquiera en el espacio de quince noches. He observado una erisipela terrible que ocupaba ambos á dos muslos en un hombre pingüe y viejo, que sobrevino á un acto violentísimo de cólera. El color de la parte estaba negro y gangrenoso. Esta erisipela gangrenosa iba siempre dilatándose mas: su superficie se cubria poco á poco de diversas ve-

xiguillas gangrenosas, de carbunquillos que transmitian en abundancia un licor seroso. El enfermo respiraba con dificultad, deliraba algun poco; despues vino á estar quieto, y murió del mismo modo que mueren aquellos que son víctima de la gangrena.

### §. CLXXX.

#### *Explicacion de los síntomas.*

El frio exteriormente aplicado, ó la accion de alguna causa interna inducen tal inaccion y torpeza en los vasos de la cútis, que se produce el horror: estos vasos pues corren entre la cútis y la cutícula, estan destinados á separar el moco de Malpigio, y pueden ser con preferencia atacados de la inflamacion, en virtud de la qual llega á detenerse ó estancarse este moco, y despues á encenderse y á ponerse acre. Así que, de la sangre unida al moco, de la linfa ó del suero enardecido puede tambien depender el color amarillo-roxo, y aun hasta el negro de la erisipela, sin que haya ne-

cesidad de atribuirlo á la bÍlis transportada, no sabré de que modo, al lugar inflamado.

### §. CLXXXI.

Dexo á los anatómicos el cuidado de probar que los vasos linfáticos corren entre la cútis y la cutícula <sup>1</sup>. Aquí está todo el fundamento para creer que en la erisipela estan tambien interesados los vasos linfáticos. Estos se inflaman quando estan irritados, y las glándulas se ponen hinchadas y dolorosas. He visto alguna vez que aplicado un vexigatorio á la nuca se hinchan las glándulas hasta la vecindad del cuello. Lo mismo tuve ocasion de observar en las glándulas del pecho de una muger, hinchadas por esta razon. Por el contrario, irritado en algun modo el pecho en las mugeres, la irritacion se comunica á los vasos del cuello y del sobaco, en donde se hinchan tam-

<sup>1</sup> Sobre los vasos linfáticos véase Epítome explanchnológico, tomo 4.º: Práctica racional de Medicina de Rowley, pág. 124 y siguientes; y Epítome fisiológico, pág. 216.

bien las respectivas glándulas. Así pues, siempre que se observan hinchadas y dolientes las glándulas antes que se manifieste la erisipela, se podrá deducir que antes de aparecer la erisipela misma pre-exístia ya un estímulo flogístico, el qual es el origen de la subsiguiente inflamacion.

§. CLXXXII.

Parece que en la erisipela, despreciada y violenta, la alteracion, ó la acrimonia del moco Malpigliano, llegue á ser principalmente la causa de estar acometida y destruida la cútis, y el debaxo puesto texido celular, del qual, segun la opinion de Walther, toman origen los vasos linfáticos: de una causa tal podrian dimanar las úlceras erisipelatosas profundas, corrosivas y de índole maligna. Es pues probable que únicamente se forman estas quando la inflamacion ocupa el texido celular que está baxo la cútis, que en este caso se cubre de postillas y de vexiguillas. Siendo mayor la simpatía que hay entre los tegumentos exteriores y las meninges, que la que se des-

cubre entre el tejido celular y las meninges mismas, sucede que el señalado fenómeno se observa ordinariamente en caso de erisipela externa, y mas frecuentemente quando la inflamacion es interna.

### §. CLXXXIII.

#### *Curacion.*

El método antiflogístico es el mas conveniente en la erisipela grave. Se debe disminuir en ella el incitamento. El estado flogístico se mantiene en ella por la accion del estímulo y por la cantidad de los humores; y así el método de curacion consiste en el uso de los remedios emolientes y refrigerantes, y principalmente de todo lo que es capaz de disminuir la masa de los humores irritantes.

### §. CLXXXIV.

La sangría prudentemente administrada es de la mayor utilidad quando la erisipela acomete la cabeza y se hincha de un modo enorme, estando acompa-

ñada de pulso fuerte y de plétora en todo el sistema arterioso. En este caso está tambien recomendada la aplicacion de las sanguijuelas detras de las orejas, y la de las ventosas á la nuca, á las sienes ó al lugar inflamado. Stoll dice que consiguió un pronto alivio en un caso de erisipela en la cara, acompañada de delirio, con la aplicacion de las ventosas á la nuca. El Médico, por otro lado, debe ser muy cauto en la prescripcion de la sangría; porque excediendo en ella puede dar origen á la apoplexía, igualmente que á diversas otras graves indisposiciones.

#### §. CLXXXV.

La sangría está contraindicada en la erisipela asténica; en la que acomete á los hidrópicos, á los caquéticos, á los escorbúticos, y en la erisipela de índole maligna y gangrenosa. La evacuacion de sangre es inútil en la erisipela suave, es decir, en la que no está acompañada de gran calor ni rubicundez, y en cuyo caso la enfermedad no es de peligro alguno: entónces la orina se manifiesta

aquosa, sin sedimento, y el pulso se muestra pequeño y desigual.

§. CLXXXVI.

Son incalculables las ventajas que se consiguen en la erisipela inflamatoria con el uso de los evacuantes salinos número IX, X, y los cuales, para decir la verdad, constituyen en esta enfermedad una clase importantísima de remedios. Son útiles tambien alguna vez los eméticos.

§. CLXXXVII.

Nos ha probado muchas veces la experiencia que en esta enfermedad, por grave que sea, con el uso de los evacuantes se hace las mas de las veces inútil y superflua la prescripcion de la sangría. Aun despues del uso de la sangría se aligera y se quita la erisipela con la mayor celeridad usando de estos remedios. Está demostrado que el efecto inducido por los purgantes es el de evacuar los humores que se hallan en los vasos, que se abren en un número asombroso todo lo

largo del tubo intestinal, y que por consiguiente, executándose así una derivacion ó revulsion, y relaxándose aquellos vasos que se hallan dilatados y estimulados, se disminuye el incitamento. Esto no se consigue prescribiendo la sangría, pues que con este medio no se debilitan sino los vasos grandes, ó á lo mas solo el sistema vascular sanguíneo.

### §. CLXXXVIII.

Tanto en la erisipela como en las otras enfermedades inflamatorias el enfermo debe estar colocado en un lugar fresco, porque esto contribuye muchísimo á disminuir la fuerza del incitamento. Igualmente conviene que el enfermo tome un alimento ténue vegetal, y que use de las bebidas refrigerantes, segun se ha dicho hablando de las otras enfermedades exántemáticas. Por esta misma razon debe tener toda la tranquilidad posible de espíritu y de cuerpo. Se reputa por ventajosa la aplicacion de los remedios externos propios para absorver el calor, con tal que se quiten en el punto en que

se calientan: tales son por exemplo el agua fria, la nieve &c. En general, el Médico se ha de abstener de aplicar sobre la cútis, á lo menos al principio de la enfermedad, aquellas substancias que podrian irritarla.

### §. CLXXXIX.

Hablando ingenuamente las bebidas calientes y los decantados diaforeticos no se deben omitir del todo, especialmente quando se empieza á disminuir la violencia de la enfermedad, y á apuntar el sudor sobre toda la superficie del cuerpo. Muchas veces son útiles estos remedios en la erisipela suave, y constantemente estan indicados en la erisipela asténica; en este caso es grande el efecto que se alcanza manteniendo la parte afectada en un grado de calor conveniente.

### §. CXC.

A pesar de las señaladas máximas generales se debe reflexionar que tanto la erisipela como el reumatismo son enfer-

medades que, hallándose en un grado suave, tienen la propiedad de disiparse ó terminarse por el sudor. Aun despues de la sangría, quando está indicada, ordinariamente se consigue una decidida ventaja con el uso de los polvos de Dover núm. I, ó de otros remedios semejantes. Lo mismo se observa en el reumatismo inflamatorio; porque á pesar de las sangrías que se pueden prescribir la enfermedad no se disipa si no se promueve el sudor. Las evacuaciones de sangre, como ya se ha dicho, disminuyen muchísimo la violencia de la diatesis esténica en los grandes vasos, y muy poco en los vasos pequeños ó sutiles que corren á lo largo de los músculos ó baxo la cútis, y de los quales únicamente procurándose el sudor se quita la fuerza de la diatesis y se disminuye la masa de sus humores. Por esta razon se deben de preferir siempre en el reumatismo y en la erisipela los diaforéticos y los evacuates, especialmente quando se administran en tiempo oportuno. Es dañosa la aplicacion externa de las substancias mantecosas y aceytosas, porque dis-

minuyen la exhalacion de los humores serosos. Lo mismo se ha de entender por lo que mira á los remedios irritantes quando explican su accion sobre los vasos exhalantes ó inhalantes, y alteran sus funciones. Estos remedios únicamente son útiles en la erisipela asténica, y en la qual generalmente amenaza el peligro de la gangrena.

### §. CXCI.

Me parece enteramente reprehensible el método de muchos que escarifican la parte afecta de la erisipela. Estas escarificaciones obran á modo de nuevos estímulos, aumentan la violencia de la inflamacion, é inducen la gangrena, principalmente en las personas avanzadas de edad, débiles y enfermizas. Lo mismo se ha de entender de los vexigatorios.

### §. CXCII.

Siempre que una parte acometida de erisipela adquiere mayor grado de hinchazon acompañado de dolor punzante

y fixo, no queda ya duda alguna de que se ha formado en ella la supuracion. El absceso se debe tratar con las cataplasmas emolientes. En los casos de erisipela leve se precave, ó á lo menos se disminuye la supuracion recurriendo á la aplicacion externa de los remedios refrigerantes, de los saturninos &c., con los cuales se resuelve la inflamacion.

### §. CXCIII.

La erisipela desde el principio edematosa pide tratarse de otro modo. En este caso aprovecha la aplicacion de los saquillos núm. XIV, ó de otras substancias secas semejantes. Se ha recomendado tambien el uso de las flores de sauco ó de manzanilla, ó del agua de cal; y en caso de la mayor torpeza aprovecha la aplicacion del espíritu de vino alcanforado, ó de la harina de habas mezclada con espíritu de alcanfor. En una erisipela violenta que se mantenia dolorosa por muchos dias, hallé ser muy útil la aplicacion de una franela mojada ó empapada en un cocimiento caliente de flores de

saucos. Interiormente se pueden prescribir los antimoniados, el espíritu de Minderero y otros remedios semejantes. Frank curó prontamente una erisipela edematosa en el escroto, que transmitia un suero acre y corrosivo, aplicando allí la quina con la mirra reducidas á polvo finísimo.

#### §. CXCIV.

En el caso de una erisipela negra, gangrenosa, maligna, acompañada de carbuncos pequeños ó de vexiguillas gangrenosas, no se debe dudar un momento en recurrir al uso interno y externo de los incitativos los mas activos, y entre ellos la quina, la escorzonera, el alcanfor, el vino y el espíritu de vino &c. Se puede untar el lugar gangrenoso con el láudano líquido, y fomentarlo con los espirituosos y semejantes.

#### §. CXCV.

Tuve ocasion de conocer una muger sujeta de tiempo en tiempo á una erisipela grave del muslo: ella se aplicaba el

agua fria, y quedaba pronto libre. Frank ha curado muchas veces erisipelas violentas aplicando una cataplasma hecha con la miga de pan y con el agua de Goulard. A pesar de todo esto creo que se pueda curar bien una erisipela grave sin recurrir al uso de los remedios externos, cubriéndola solo con un liencecito ligero, y manteniendo el enfermo en un lugar fresco. Con este método he curado muchas veces felizmente la erisipela de la cara: en caso de erisipela variolosa, y en la qual casi toda la superficie de la cara se halla cubierta de postillas supuradas, que derraman una materia propia para consolidarse en costra, aprovecha la aplicacion de un baño hecho con cocimiento de flores de sauco y leche. A veces basta humedecer las costras con una esponja empapada de leche tibia, y dexarlas despues secar.

### §. CXCVI.

Los saquillos núm. XIV aplicados sobre la parte enferma curan prontamente la erisipela suave, no acompañada de

síntoma alguno flogístico, y que depende de un puro estímulo local, según tengo observado. Y este es el lugar propio para reflexionar sobre quanto dice Stoll hablando de la erisipela grave, á saber, que la aplicacion de las cataplasmas aquosas y calientes, sin exceptuar aquellas hechas con las flores de sauco, hacen con facilidad pasar toda erisipela á gangrena. Por tanto será siempre el medio más seguro no aplicar nada exteriormente sobre la erisipela comun, y tanto más como que la mayor parte de los Médicos teme aun la aplicacion exterior del agua fria y de otras cosas semejantes.

### §. CXCVII.

En la primavera del año de 1795 fui llamado para curar un hombre avanzado en edad, muy grueso, acometido de una erisipela grave en la cara. Lo encontré delirante é inquieto, con una vigilia obstinada. No bien se habia curado este quando fué asaltada su muger de la misma enfermedad en la misma parte: la muger era magra, de un humor obstina-

do, y avanzada tambien en edad: á la erisipela se subsiguieron dolores agudos en los miembros é hinchazon en las manos. Esta muger estaba ya sujeta otras veces á diversas enfermedades de los miembros. En ámbos á dos la enfermedad pudo haber sido producida por la misma causa, y así no me persuadiré que la erisipela grave haya sido en este caso contagiosa. Sin embargo de esto, será bueno aconsejar las personas sanas á que no duerman en la misma cama con las personas acometidas de tal enfermedad.

## CAPITULO VIII.

### *Del reumatismo.*

#### §. CXCVIII.

**E**l reumatismo es una enfermedad inflamatoria (flegmasia) que por lo comun se manifiesta en aquellas personas que tiran á un temperamento inflamatorio. Esta indisposicion depende á veces de la accion del calor subseguida del frio, ó bien alternada con la del frio, de modo

que el calor se halle despues mas en disposicion de penetrar y de irritar. El reumatismo está acompañado de dolor en las articulaciones; se exáspera mas en las articulaciones mayores, y es correspondiente á la fuerza de la diatesis flogística. Esta enfermedad está acompañada de la inflamacion precedida de los síntomas comunes de la pìrexia, esto es, del frio, del calor, de la sed &c.

### §. CXCIX.

#### *Causas.*

La causa del reumatismo es la misma que la que da origen á la inflamacion de pecho. En el reumatismo la violencia de la diatesis flogística excede en los músculos y en las articulaciones; y en la inflamacion de pecho se despierta con fuerza en la pleura y en otras partes del pecho. El efecto de la diatesis en ámbas á dos es un dolor insoportable, ya móvil ya fixo.

### §. CC.

Estan sujetas tanto al reumatismo co-

mo á la inflamacion de pecho las personas jóvenes, sanguíneas, robustas, bien nutridas, que abusan de bebidas espirituosas, que se exponen á veces al frio, y que sin precaucion alguna pasan de un lugar frio á otro caliente. La verdadera causa es el excesivo grado de calor: la accion del frio hace ó vuelve el cuerpo mas incitable, y el calor que se sobreañade ó sobreviene en seguida penetra y estimula la máquina con la mayor energía.

### §. CCI.

Las partículas irritantes existentes en la atmósfera, y transportadas por los vientos de levante, ó por los del norte, especialmente quando soplan estos despues de algun dia caloroso, son la causa de los dolores locales pertenecientes á la clase de la reumatalgia, y aun pueden tambien inducir el reumatismo como subsista la predisposicion á la diatesis esténica<sup>1</sup>. No hay necesidad de que yo recuerde aquí que los escritores han confundido

<sup>1</sup> Véase Prospecto &c.

hasta ahora el reumatismo con la reumatalgia. Darwin llama reumatismo la reumatalgia de Brown, y mira tambien como una afeccion reumática el dolor sin pìrexia que se manifiesta en las partes membranáceas, ó el que queda despues de alguna inflamacion, aunque la parte se mueva.

### §. CCII.

Los Médicos han atribuido hasta ahora la causa próxìma del reumatismo á un humor sanguíneo, acuoso, tenaz, acre, irritante, que tapa ú obstruye los vasos linfáticos y acuosos de los músculos, y principalmente de la cútis y de los ligamentos. Por el contrario, Cullen ha enseñado que una opinion tal es contraria á los mas sanos preceptos teóricos y prácticos, y que en esta enfermedad la naturaleza de las partes fluidas no llega á sufrir mutacion alguna.

### §. CCIII.

Y aunque sea verdad quanto escribió Van-Swieten de que las orinas en el

reumatismo apenas contengan la trigésima parte de aquella materia salina que se encuentra en ellas en el estado de salud; ello es cierto que este fenómeno se ha de atribuir al uso copioso de las bebidas no salinas que se acostumbra para semejantes enfermos. Así que, Van-Swieten, como buen Boheraviano, pretendió probar que las indisposiciones reumáticas son causadas por la acrimonia salina no expelida del cuerpo como en el estado sano. Ya he demostrado otras veces que se debe fiar poco de la experiencia y de la observacion de aquellos Médicos egoistas, que en su propio pais tienen la ambicion de dominar sobre los otros. Tales visibles personas suelen bien rara vez tomar á su cargo la experiencia, ó escriben segun su propio alcance como los demas otros pobres pecadores, ó comunican sus propias ideas á algun bien humilde servidor suyo, permitiéndoles el honor de que ostenten segun su capricho sus opiniones, sus experiencias y sus observaciones. Siempre que estos fatales *Robespierres* de la Medicina se proponen exterminar ó magnificar alguna teoría, no

falta un tropel de Médicos cortesanos ó indigentes, que á la mas mínima insinuacion estan bien liberalmente prontos para realizar sus deseos, ó por mejor decir sus predilectos caprichos con experimentos fingidos y con falsas observaciones.

### §. CCIV.

Stork, que siguiendo las huellas de Brendel y de Clopton Havers, dice haber hallado linfa tenaz en la parte afectada en las personas muertas de reumatismo agudo, no se debia olvidar que una tal afluencia de linfa tenaz se descubre despues de la muerte en casi todas las inflamaciones <sup>1</sup>.

### §. CCV.

#### *Síntomas.*

El reumatismo ordinariamente empie-

<sup>1</sup> Vid. Baillie Anatomie des Krankhaften Baves von einigen der Wichtigsten Theile in menschlichen Körper. a. d. engl. mit Zusätzen von S. Th. Scemmerino.

za su curso con una sensacion de peso en los miembros: se sigue un violento temblor ú estremecimiento como en la inflamacion de pecho: se manifiestan calor, sed, inquietud, adstriccion, pulso acelerado y tenso, y otros síntomas particulares á la pirexia. Se levantan violentos dolores en esta ó en aquella articulacion, que al principio son pasajeros, y se hacen de tiempo en tiempo sentir especialmente en la parte opuesta á aquella en que comparecieron por la primera vez: otras veces se sienten en todas las partes del cuerpo; y por último se fixan y se hacen casi insoportables de modo que el enfermo no puede hallar reposo alguno: las partes afectas no pueden sufrir la ropa de la cama. La parte enferma por lo comun queda inmóvil. Alguna vez, aun durante la violencia de los dolores, no se observa todavia hinchazon alguna en la parte afectada; pero se manifiesta luego acompañada de rubicundez, y aun sin ella, trayendo algun alivio al enfermo. La impresion del dedo no dexa huella alguna. En muchos casos la inflamacion reumá-

tica se extiende casi por todo el cuerpo, y los enfermos, violentamente atormentados, permanecen en la cama inmóviles como un leño, sin estar en disposicion de poder mudar postura. Aumentándose, ó no habiéndose cuidado de la enfermedad, se suelen manifestar algunas veces otros diversos síntomas de consecuencia, como son, por exemplo, el dolor al cuello, la inflamacion de pecho, la frenesí &c. El decurso ordinario de esta enfermedad se completa en dos, tres semanas, y algunas veces se extiende mas allá. Muchas veces la parte afectada del reumatismo se cubre de algun exântema, por exemplo, de miliar roxo ó blanco, ó de otras erupciones crónicas, ó de vexiguillas, ó de tumorcillos que se supuran. La articulacion afecta viene á ponerse rígida é inmóvil.

### §. CCVI.

#### *Explicacion de los síntomas.*

El dolor en el reumatismo se siente con ímpetu en las partes musculares y

en las grandes articulaciones. Tanto el dolor, como toda la enfermedad depende de la diatesis esténica violenta. Así que, está claro que la mayor parte de la enfermedad debe estar en las grandes articulaciones, pues que la acción del calor exterior, después del frío, y generalmente de todos los estímulos exteriores é interiores, se siente primeramente sobre las partes mayores. La gota, por el contrario, dependiendo de la debilidad, y no de la diatesis esténica, la enfermedad, ó sea la violencia del dolor, es mayor en donde hay mayor debilidad; así, por lo comun, ataca las partes exteriores distantes del punto medio de los movimientos.

### §. CCVII.

Los dolores que suelen preceder las afecciones reumáticas, y que existen por sí sin que domine el reumatismo, y que tampoco dependen de la diatesis esténica, son síntomas puramente locales; ó bien pertenecen á otra enfermedad de forma asténica, es decir, á la reumatal-

gia, y de la qual se hablará en su lugar. El dolor que se aumenta con el movimiento lo mira Darwin como síntoma reumático. Siempre que el dolor se mantiene continuo, aun quando la parte se halle en quietud, y no ha precedido la diatesis flogística (que se decia calentura acompañada de frio, calor, rubicundez &c.), se llama dolor frio, y se vence con el opio, con el calomelano, con el rubefaciente, con el vexigatorio, con el alquitran, y con las unturas de aceyte y alcanfor.

### §. CCVIII.

Si durante la violencia de los dolores se levanta la hinchazon, en este caso es un indicio de que la inflamacion, que profundamente habia ya acometido los músculos, va avanzando hácia la superficie del cuerpo, en donde se está haciendo mayor fluxo de humores, y en cuya virtud van á dilatarse los vasos. Las articulaciones estan inmóviles, y á veces permanecen así, aun superada la enfermedad, quando los músculos desti-

nados á moverlas han quedado contraindos en seguida de la inflamacion reumática.

§. CCIX.

El dolor ischiádico nace quando la inflamacion se avecinda á los ligamentos del acetábulo del muslo. Este dolor muy rara vez pertenece al reumatismo verdadero; las mas de las veces no es sino una enfermedad local sin estenia, y así se debe colocar baxo la reumatalgia. El lumbago, que viene caracterizado por los dolores violentísimos de los lomos, extendiéndose hasta la pelvis, al hueso sacro, ó transversalmente hasta la vexiga de la orina, es una inflamacion de los ligamentos de las vértebras. Estas dos especies de reumatismo tratadas, como generalmente se practica, con las sangrías, y con los otros debilitativos, pasan á una verdadera reumatalgia, y requieren un método de curacion enteramente opuesto.

## §. CCX.

El reumatismo rara vez pasa á supuración; y quando esto acontezca, por lo comun es efecto del mal método de curación, y señaladamente del uso de las cataplasmas calientes. La supuración es acaso mas frecuente en el lumbago inflamatorio.

## §. CCXI.

El reumatismo verdadero puede decirse despreciado ó malamente tratado quando se obliga al enfermo á que se exponga á un excesivo grado de calor, y á semejantes estímulos alternados con el frio. En tal caso se hace mas violenta la diatesis esténica, se extiende mayormente por el cuerpo, y aun ataca otras partes distantes, y mas necesarias para el sostenimiento de la vida. La reumatalgia, ó sea el reumatismo asténico, tratado con un excesivo grado de calor, ó de otros remedios incitativos, adquiere todos los caractéres de una enfermedad mantenida por la diatesis flogística, en

cuyo caso puede desplegarse en lo remanente del cuerpo, señaladamente en las partes internas, induciendo en ellas enfermedades flogísticas ó inflamatorias. Por esta causa en los así dichos retrocesos reumáticos suelen los Médicos prescribir la sangría, que realmente viene á ser muy útil en muchos casos. Tambien puede acontecer que abusando del régimen debilitativo, se dé origen á diversas indisposiciones asténicas, y aun á la inflamacion asténica misma, tanto en las partes externas, como en las internas, sin que se pueda conocer la pretendida trasmutacion de la materia reumática. Así pues se manifiestan aquellos fenómenos morbosos propiamente atribuidos á la metastasis. De aquí es que para nosotros será siempre inútil absolutamente toda la doctrina de los retrocesos reumáticos, igualmente que el catálogo de las enfermedades reconocidas ó tenidas por de origen reumático. Esta era una de las predilectas teorías de Stoll.

## §. CCXII.

*Curacion.*

Si el reumatismo es muy violento se empieza la curacion con la evacuacion de sangre , y á la qual se puede añadir el uso de los eméticos y de los purgantes salinos. De este modo se quita la excesiva replecion de los vasos , se disminuye el incitamento aumentado en virtud del vehemente estímulo de los dolores ; y mediante el efecto de los evacuantes se vacía una cantidad de aquellos vasos que se abren en el estómago y en lo interno del tubo intestinal.

## §. CCXIII.

El alimento debe ser extremadamente ligero y debilitativo á fin de no suministrar materia á nuevos estímulos. Las bebidas deben ser tambien refrigerantes, especialmente quando la enfermedad se halla en su mayor estado de violencia.

Disminuida de este modo la violencia de la enfermedad, ó quando es suave, aun desde su principio, es muy grande la ventaja que se consigue con el uso de los diaforéticos. Estando aumentado el incitamento en el sistema de los vasos exhalantes igualmente que lo que está en el de los del remanente del cuerpo, la evacuacion por sudor produce una uniforme disminucion del incitamento, y por consiguiente una perfecta solucion de la enfermedad; porque procurando una pronta evacuacion de humores de las infinitas extremidades de los vasos que corren ó se extienden sobre la superficie del cútis, y en donde principalmente reside la enfermedad, se quita la replecion y el incitamento aumentado de los humores llevados á ellos en gran abundancia. Esta parte del sistema vascular llega tambien á aligerarse de un vehemente estimulo, y por tanto se manifiesta la disminucion de incitamento en todos los vasos y en todo el sistema nervioso. La accion de aquel grande calor

necesario para obligar el sudor se contrabalancea oportunamente por la substraccion de los humores de la superficie del cuerpo, porque toda pérdida ó evacuacion de humor llega á ser debilitativa. Así pues este pequeño grado de calor no puede tener aquellas conseqüencias que se deben temer en otros casos del temple cálido. Este es el caso de administrar con provecho los polvos de Dower núm. I, el espíritu de Minderero, las bebidas diaforéticas, y otros remedios de semejante especie. Los diaforéticos, y principalmente tomados en bebidas, estan dotados de cierta propiedad particular; la mayor parte de los enfermos sabe decir quales son aquellos que mas fácilmente le excitan el sudor <sup>I</sup>.

### §. CCXV.

Durante la violencia de la enfermedad se debe mantener fresco el temple de la atmósfera que circunda el enfermo. Son nocivas las habitaciones calien-

<sup>I</sup> Véase mi Prospecto &c.

tes, igualmente que las camas calientes, ó muy cargadas de ropa. Esto no obstante, así como en esta enfermedad se ha de tener una mira particular en procurar el sudor, así tambien disminuida ya la diatesis esténica, de tiempo en tiempo se ha de mantener convenientemente cubierta la parte enferma. Para esto es necesario consultar á Brown, en donde habla de las precauciones que se requieren para mantener el sudor <sup>r</sup>.

### §. CCXVI.

En suposicion de que el Médico haya formado una justa idea de la naturaleza del reumatismo, y del modo de obrar de los remedios, fácilmente decidirá quales son aquellos remedios que no convienen, aunque empíricamente recomendados por los escritores. El régimen debilitativo, y sobre todo aquellos medios que disminuyen la suma y el estímulo de la cantidad humoral, son los

<sup>r</sup> Elementos de Medicina, §. 475 hasta el §. 480.

verdaderos remedios que se deben emplear con fundamento en el reumatismo violento.

§. CCXVII.

Ademas, estoy convencido de que los Médicos ilustrados se han sabido siempre conducir en los casos de erisipela ó de inflamacion reumática que acomete las partes internas, como se deduce de sus escritos. Así habiendo estos nombrado los dolores erisipelatosos ó reumáticos, ó inflamaciones intestinales reumáticas, se podrá inferir que con tal denominacion han querido comprehender un ligero grado de inflamacion, una especie de inflamacion muy fácil de quitarse, ó solamente superficial. Conocian seguramente la presencia de la inflamacion; pero la hallaban tan suave, que tuvieron por suficientes para disiparla los mas ligeros debilitativos. Se ha hallado que se podian omitir las sangrias y el temple fresco; que por el contrario, segun la experiencia, un evacuante era las mas de las veces suficiente para quitar semejantes enfermedades ligeras; y que aun con

un grado suave de calor propio para producir el sudor se completaba la curacion.

### §. CCXVIII.

La erisipela violenta y el reumatismo violento, al modo que las otras enfermedades inflamatorias, pertenecen á la clase de las verdaderas inflamaciones (de las flegmasias). Ambas á dos estas indisposiciones dependen directamente de la accion de las mismas potencias nocivas incitativas, que dan origen á toda flegmasia. Del mismo modo para su curacion se requiere necesariamente la aplicacion del régimen antiflogistico empleado en toda su extension.

### §. CCXIX.

Pero ¿y por qué razon nos deberémos nosotros divertir con distinciones inútiles? Seria ciertamente un absurdo bien grande que quando se trata de la diagnosis, ó de la curacion de las enfermedades &c., se sobrecargase el catálogo de las enfermedades ya bastantemente mul-

tiplicadas, de las inflamaciones erisipelatosas ó reumáticas del cuello, de los intestinos, del pecho &c., á fin de distinguir las de las otras inflamaciones de pecho, de los intestinos, del cuello. Ya pues es tiempo de abandonar una vez estas y otras semejantes sutilezas nosológicas.

## CAPITULO IX.

### *De la erisipela suave.*

#### §. CCXX.

**E**s bien raro que se presente al Médico la ocasion de curar la erisipela suave. Para decir verdad, esta es una enfermedad que se desvanece fácilmente de nuevo por sí misma, y contra la qual las mugerzuelas mismas proponen varios remedios ya experimentados. Una enfermedad que por sí sola se inclina á la curacion, se supera con un ligero remedio al modo mismo que un enemigo ya en fuga puede ser gloriosamente expelido fuera del pais.

## §. CCXXI.

La erisipela suave se manifiesta bastantes veces en seguida de la cinanchê tonsillar; ó bien esta inflamacion va á terminar en una erisipela suave. Otras veces nace sin que haya precedido la inflamacion del cuello; y muchísimas veces exponiéndose las mismas personas en diversos tiempos á la accion de las mismas potencias nocivas, llegan á ser acometidas unas veces de la erisipela, otras de la inflamacion del cuello, y de nuevo en otro tiempo del catarro.

## §. CCXXII.

*Causas.*

Las mismas potencias nocivas que suelen producir la erisipela grave, dan pues tambien origen á la suave ó leve quando obran en poco número, ó con poco grado de estímulo. Es esta una enfermedad que depende de un ligero grado de inflamacion; y por esto está comprehendida entre los escritores de Medicina

práctica baxo la clase de las inflamaciones espurias.

### §. CCXXIII.

#### *Síntomas.*

La erisipela suave está acompañada de los mismos síntomas que suelen manifestarse en la erisipela grave: únicamente en este caso son bastante ligeros ó leves, y de ninguna consecuencia.

### §. CCXXIV.

#### *Curacion.*

La erisipela suave completa su curso en pocos dias, y las mas de las veces desaparece por sí misma. En algunos casos se requiere ciertamente el uso de diversos remedios externos reputados por útiles. Yo acostumbro no emplear remedio alguno, y atenerme solo al uso externo de los saquillos núm. XIV.

A mas de todo esto el Médico será bien sagaz para no aplicarse ó adherirse al método antiflogístico en toda su extension. El enfermo se abstendrá del alimento de carne nutritivo, de las bebidas espirituosas, incitativas, del calor fuerte, y en su lugar se promoverá ligeramente la evacuacion del vientre, ó mejor el sudor. El alimento vegetal y las bebidas ligeramente acídulas pueden usarse tambien en este caso con ventaja.

## CAPITULO X.

### *De la cinanchê tonsilar.*

#### §. CCXXVI.

**L**a cinanchê ó la angina tonsilar es una enfermedad que ordinariamente es mas incómoda y dolorosa que peligrosa. La cinanchê maligna ó gangrenosa produce poco dolor, y esto no obstante pertenece á la clase de las astenias mas violentas. Baxo este capítulo no se puede

colocar el dolor local de la garganta, ó sea la inflamacion de la garganta no precedida de la pirexía general, sino que depende de la incitacion de algun cuerpo irritante tragado, ú de otros estímulos violentos que atacan el esófago ó alguna parte vecina. Entiéndase lo mismo de aquellas inflamaciones asténicas <sup>1</sup> que se observan en los tísicos, en los escrofulosos, en los venéreos &c.

### §. CCXXVII.

Los autores han llamado diversamente la cinanchê segun las partes de la boca y de la garganta que estan acometidas de la inflamacion. Todas estas especies de cinanchê dependen de aquella causa misma que produce la cinanchê tonsilar: todas requieren el mismo método de curacion; y solo se distinguen por la diversidad del dolor y de la incomodidad, por la profundidad, por lo local de la inflamacion, de la hinchazon y

<sup>1</sup> Brown, Elementos de Medicina, §. 204 y siguientes.

de la rubicundez. Por esta razon se han de mirar como inútiles todas las divisiones y subdivisiones que se han hecho de la cinanchê. Señalaré en breve los diversos síntomas que la acompañan, á fin de presentar una historia exâcta.

### §. CCXXVIII.

La cinanchê tonsilar es pues una flegmasia en la qual está inflamada la faringe, y principalmente las tonsilas, acompañada de dolor, que se exâspera quando el enfermo intenta tragar algo, especialmente las substancias fluidas. Está constantemente precedida de la pirexía. Segun la diversidad de las partes afectas la deglucion ó la respiracion, ó ámbas á dos, se hacen con dolor. Puede estar inflamada la substancia interna de las tonsilas, ó en algun caso únicamente su superficie exterior. La inflamacion de la substancia, ó sea del cuerpo de la tonsila, pasa fácilmente á supuracion; y quando la inflamacion sea superficial, la tonsila se presenta acá y allá cubierta de postillas aisladas, ó bien hincha su epi-

dermis puntualmente, como acontece en las otras enfermedades exteriores, por exemplo, en la viruela, en la erisipela vesicular &c. La tonsila inflamada puede algunas veces adquirir un volúmen tal que oprima ó cubra totalmente la abertura de la laringe: el enfermo está amenazado de sofocacion siempre que no se recurra con tiempo á la trachêotomia.

### §. CCXXIX.

#### *Causas.*

La causa de la cinanchê es un estado inflamatorio general que se explica con violencia en las tonsilas ú en otras partes vecinas. La excesiva sensibilidad, ó un acumulamiento de fuerte incitabilidad, pueden hacer sumamente incitables algunas partes á preferencia de las otras, en las cuales se manifiesta la inflamacion. El calor externo que obra libremente sobre el cuello quando sucede al frio, ó bien sea alternado con el frio, es una de las principales causas propias para inducir y mantener la inflamacion del cuello.

*Síntomas.*

A mas de los síntomas ordinarios de la flegmasia, quales son el frio, el calor, la sed &c., la cinanchê está acompañada de hinchazon, de rubicundez y de dolor, que afectan esta ú aquella parte, que hacen que se sienta interna ó externamente, y que hacen dificil la deglucion ó la respiracion. Muchos enfermos estan sujetos á la náusea, al dolor de los oidos, á la rubicundez de los ojos, y se quejan de amargura de boca y que no pueden cerrarla, de aspereza de la faringe, y de recoleccion de mucosidad en la boca, ó de aridez suma de las fauces. En algunos se hincha la cabeza, y los humores se detienen en lo interior de ella, oprimiendo el cerebro: por tanto, tiene lugar la somnolencia, el delirio, la debilidad general, y una sensacion casi continua de inminente sofocacion: finalmente, en esta enfermedad se manifiestá el estertor, el color de la cara llega á ponerse de un roxo aplomado, cede el pulso, y el en-

fermo queda hecho víctima de una pronta sofocacion. Las personas acometidas una vez de la cinanchê estan despues mas facilmente sujetas á ella que las otras.

§. CCXXXI.

*Explicacion de los síntomas.*

Los músculos y los otros órganos necesarios para la deglucion, rígidos é hinchados, no pueden moverse sin causar dolor: por esto se hace difícil la deglucion. Esta hinchazon de las partes vecinas estrecha la glotis y amenaza la sofocacion. No pudiendo entrar el ayre libremente en los pulmones, ni las comidas y bebidas en el esófago sin comprimir, ó no executándose las necesarias funciones de los ramos de la arteria pulmonal á causa de la presion de las partes inflamadas, se retarda la circulacion en los pulmones, los quales no se dilatan lo suficiente, é impiden el paso de la sangre: esta se recoge en el corazon, y es la causa de la anxiedad. Las recolecciones de sangre en otras partes, por exemplo,

en la cabeza , hacen hinchar la cara, comprimen é irritan el cerebro, y producen todos aquellos síntomas que dependen de esta causa, y que estan ya señalados. Los humores recogidos en una parte, no renovados por la circulacion, fácilmente pueden ser morbosamente mudados, y adquirir una índole nociva. Las glándulas y otras cavidades del cuerpo, sobrecargadas de humores, dexan escapar una grande cantidad de moco, ó estrechándose en virtud de la diatesis esténica, no exercen las debidas secreciones; el dolor de los oidos resulta de la inflamacion de las trompas de Eustaquio, que de la boca pasan á las orejas. Mediante la suma irritacion de la faringe se manifiesta la náusea, como acaece siempre que esta parte está atacada por un qualquier estímulo mecánico que sea. La quixada inferior queda inmóvil luego que se inflaman los músculos que sirven para sus movimientos: por consiguiente la boca queda abierta. Las bebidas y comidas se expelen muchísimas veces convulsivamente por la nariz luego que está cerrado el ingreso del esófago.

## §. CCXXXII.

Segun la diversidad de las partes afectas se puede dar razon de la variedad de los síntomas. En la cinanchê traqueal la voz es aguda, penetrante, resonante; la respiracion es breve, dolorosa y fatigosa; la boca está rubicunda é hinchada. En la cinanchê faríngea que afecta la glotis se hace excesivamente difícil la deglucion; la voz parece un silbido, y exteriormente no se descubre hinchazon alguna; la sangre está impelida con violencia hácia la cabeza. En la cinanchê del esofago no se puede ver la hinchazon y la rubicundez; la respiracion no es tan difícil; pero queda exteriormente dificultosa la deglucion. En la cinanchê tonsilar se puede observar claramente la hinchazon de la boca, y la qual ocupa ademas las partes exteriores. Baxando la lengua con una espátula se puede ver la inflamacion de la campanilla. El enfermo respira con dificultad, y traga con trabajo. La lengua inflamada, cosa que sucede bien rara vez, se hincha enormemente; la respiracion y la deglucion se

hacen muy difíciles, y la boca se halla inundada de un profluvio de saliva. He conocido diversas personas que estaban fácilmente sujetas á leves inflamaciones de lengua puramente locales por el abuso del vino y otras semejantes potencias incitativas.

§. CCXXXIII.

Quedan los enfermos sofocados por esta enfermedad quando no se trata bien, ó se ha despreciado. La violencia de la enfermedad puede hacer caer al enfermo en un estado de debilidad indirecta; y este es el caso en que son eficaces los incitativos difusivos, y otros remedios aromáticos.

§. CCXXXIV.

Si aconteciese en la práctica, como se ha dicho teóricamente, que algunas veces las personas acometidas de la cinanchê, fuesen victimas de la apoplexia, se podria explicar el fenomeno en el modo ahora mismo indicado. Por lo demas, soy de opinion que este género de muerte

esté fundado sobre una falsa teoría de la apoplexia, como se lee casi entre el mayor número de los escritores, sin que alguno pueda decir haberla observado.

§. CCXXXV.

Las personas asaltadas una vez de la cinanchê, recaen fácilmente en esta enfermedad; porque el asiento de la cinanchê las dispone á nuevas inflamaciones en la garganta, especialmente quando se exponen al frio, ó alternativamente al calor. Los vasos tensos por la inflamacion que ha precedido, y en seguida relaxados por el método de curacion, y por el éxito de la enfermedad, á qualquier pequeño accidente se llenan fácilmente de una prodigiosa cantidad de sangre. Así que, á cada momento puede manifestarse de nuevo la cinanchê. Pero semejantes inflamaciones suelen ser ya mas débiles, y por último toman ya un carácter realmente asténico.

## §. CCXXXVI.

Se da otra especie de cinanchê, que en quanto yo me acuerdo, no he tenido ocasion de observar, y por consiguiente no puedo describirla con exâctitud. Se ha distinguido de la otra con el nombre de *cinanche stridula*, llamada por algunos Médicos *angina poliposa*, *angina membranacea*, porque el enfermo baxo repetidos golpes de tos expectora diversos pedacillos membranáceos. Esta enfermedad suele asaltar únicamente los niños. Me acuerdo haber observado en un niño pequeño, curado ya de la escarlatina, una enfermedad que se acercaba mucho á la naturaleza de esta, y que yo traté en seguida por el decurso de una semana.

## §. CCXXXVII.

Las sangrías, las ventosas sajas, las sanguijuelas y las fomentaciones calientes son los remedios que han recomendado los Médicos para curar esta enfermedad. Otros propusieron el calomelano y

las fricciones con el linimento mercurial. El consejo que nos ha dexado Brown es, á mi parecer, el mas racional: quiere que se deban abandonar todos los planes propuestos por diversos escritores para la curacion de la cinanchê. Así que, por el contrario es menester exâminar atentamente qual de las dos diatesis predomine en el cuerpo del enfermo. Las señales para decidir de la diatesis esténica ó asténica estan bastantemente ilustradas ó explicadas por el mismo Brown. Por su violencia sabrá arreglarse el Médico instruido con respecto á la qualidad y á la extension del método de curacion; y con sola la reflexiôn sobre el origen de los multiplicados fenómenos que se observan en el decurso de esta enfermedad, se comprehenderá como se tiene razon de esperar el mas gran suceso, á veces con los remedios refrigerantes, otras con los incitativos, y otras con los antispasmodicos. Por esta razon pues merece estudiarse atentamente lo que Brown ha escrito acerca de esta enfermedad <sup>1</sup>. Se

<sup>1</sup> Elementos de Medicina, §. 401 hasta el §. 407.

deben tambien consultar las *Indagaciones* de Home, y el eruditísimo *Tratado sobre la angina poliposa* publicado por Michaelis <sup>1</sup>.

### §. CCXXXVIII.

#### *Curacion.*

La sangría es el remedio principal quando la inflamacion de garganta es muy violenta, y acompañada de graves síntomas que se acercan mucho á los de la frenesí ó de la inflamacion de pecho. Diez ó doce sanguijuelas aplicadas todo al rededor de ella son suficientes para procurar un alivio local en caso de inflamacion de una parte de la traquea ó de la faringe. De este modo he llegado una vez á curar en un dia una cinanchê bastantemente grave.

### §. CCXXXIX.

Si la cinanchê es muy grave, despues

<sup>1</sup> Brown ob. cit. §. 407.

de la sangría conviene el uso de un ligero purgante salino, refrigerante. El emético puede tambien prescribirse con ventaja como remedio antiflogístico. Las evacuaciones procuradas del uno y del otro modo producen un alivio muy pronto. El emético pues se hace ventajoso por otro motivo; porque despertando con su accion la náusea, en virtud de la qual se hace en los vasos un movimiento retrógrado, llega probablemente á expeler de los dichos vasos las materias irritantes, que son la causa de la inflamacion.

### §. CCXL.

El enfermo debe mantenerse en un ambiente fresco, sentado sobre la cama. Se le han de disponer las bebidas frescas, porque por desgracia del enfermo en el principio de la enfermedad suelen mandarse bebidas calientes, fomentaciones calientes, y gargarismos calientes, remedios todos excelentes para exâsperar la enfermedad, y despertar la supuracion.

## §. CCXLI.

La miel rosada y algun poco de vinagre rosado mezclado con el agua, ó el gargarismo núm. XII, son los remedios mas útiles para tenerlos en la boca por algun tiempo, y echarlos fuera luego que llegan á calentarse. Se puede tambien hacer tragar lentamente al enfermo el oximiel simple, mezclado con el xarabe de Rives ó de moras. Se hacen difíciles las inyecciones y las gárgaras. Si en las partes internas se descubre una suma sensibilidad es ventajoso el uso de las substancias ligeramente mucilaginosas, y especialmente el de *Linctus* num. XVI.

## §. CCXLII.

El agua de Goulard introducida en la boca llega á ser utilísima en el principio de la inflamacion, aunque yo me haya servido de ella pocas veces, y en su lugar suele recomendarse para tal intento sola el agua fria. Ordinariamente los enfermos no pueden soportar el sabor dulce del agua de Goulard; y puede ser

dañosa su introducion en el estómago. Por esta razon deberia únicamente usarse este remedio en lo exterior.

### §. CCXLIII.

El calor externo é interno, las fricciones con el linimento volátil, ó con un paño de franela ó de seda, el agua caliente introducida en la boca son auxilios que convienen en aquella especie de cinanchê leve, no precedida ni acompañada de la pirexía: por el contrario, vienen á ser nocivos quando da origen á la cinanchê una flegmasia grave. Se ha observado generalmente por otro lado que va á resolverse muchas veces la cinanchê flogística quando disminuida la primera violencia de la enfermedad con la sangría y con los purgantes, se procura al enfermo un suficiente sudor, como se ha dicho hablando del reumatismo.

### §. CCXLIV.

La cinanchê tonsilar termina fácilmente en supuracion. Esta se prevee quando la inflamacion no es solo superficial, y

dura mas de tres ó de quatro dias; quando la hinchazon y la inquietud se aumentan, y el enfermo siente pulsaciones en las partes afectas. En este caso es menester recurrir al uso exterior de las cataplasmas calientes, y las otras substancias calientes: son tambien muy útiles las fomentaciones calientes, y señaladamente la leche tenida en la boca hasta tanto que se abra el absceso, ó que llegue al punto indicado para hacer la abertura artificial. Para decir verdad, la supuracion de las tonsilas tiene principalmente lugar quando el enfermo desde el principio de su enfermedad usa de bebidas calientes, de gargarismos calientes, ó de cataplasmas calientes. En una palabra, esta inflamacion al modo que las otras degenera en supuracion, tratada con un método contrario.

#### §. CCXLV.

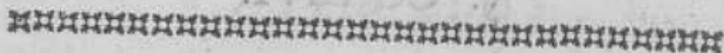
En la cinanchê, igualmente que en las otras flegmasias, el régimen dietético debe ser escaso y poco nutritivo. Pero hablaremos en el capítulo de la cinanchê maligna ó gangrenosa.

## §. CCXLVI.

Se han recomendado hasta ahora centenares de remedios inútiles y peligrosos tanto internos como externos en la curacion de la cinanchê, como se han recomendado en otra qualquiera enfermedad. El método de curacion en toda enfermedad debe ser constantemente simple, claro, no ambiguo é incierto. De este modo no será necesario llenarse la cabeza de una infinidad de subdivisiones morbosas y de métodos empíricos.

## §. CCXLVII.

Por dos veces se renovó la cinanchê en un jóven muy vivaz: al principio fué la causa el ayre de la noche; y quando la enfermedad habia ya llegado á su fin, acalorado con las diversiones y los placeres de una conversacion alegre fué asaltado segunda vez de la cinanchê.



## PARTE II.

*Enfermedades flogísticas con pirexía  
y flegmasia no acompañadas de  
inflamacion alguna local.*

## CAPITULO XI.

*Del catarro.*

## §. CCXLVIII.

**E**l catarro es una flegmasia en la qual á mas de los síntomas ordinarios de las enfermedades acompañadas del calor y de un estado inflamatorio (pirexía ó flegmasia), se manifiestan tos, ronquera, y, en el principio de la enfermedad, disminuida secrecion de los humores destinados á suavizar y humedecer lo interior de la nariz, de las fauces y de la tráquea: despues comparece poco á poco esta secrecion, y en fin se aumenta fuertemente.

## §. CCXLIX.

Se entiende pues por catarro un estado flogístico ó esténico del cuerpo mas ó menos violento, que principalmente predomina en las fauces, en la nariz y en la tráquea. Este estado morboso fue hasta ahora conocido por los Médicos baxo el nombre de calentura catarral, en consideracion al uso comunmente ya recibido de denominar calenturas todas las enfermedades acompañadas de calor <sup>1</sup>. Hay catarros ligeros en los quales apenas se puede observar con claridad el estado de la pìrexia ó de la flegmasia, como puntualmente acontece en la erisipela, en la cinanchê, en la viruela y en el sarampion de índole suave. Los Médicos han hablado de un catarro asténico, ó sea frio (*catharrus frigidus*), distinguido por un fluxo de las narices de una materia sutil, especialmente en las estaciones frias, ó de una expectoracion fria (*expectoratio frigida*): en este caso

<sup>1</sup> Brown, Elementos de Medicina, §§. 344, 333, 654 &c.

queda imperfecta la reabsorcion de los pulmones, como acontece en las personas ya avanzadas en edad. Se ha observado pues otra especie de catarro dicho linfático, y el qual se manifiesta por un desprendimiento periódico de la nariz de una materia sutil que dura pocas horas, dependente del movimiento retrógrado de los vasos linfáticos.

### §. CCL.

En sentido riguroso no se deberia llamar catarro sino aquella enfermedad esténica distinta de la tos asténica, la qual ataca principalmente las personas avanzadas en edad, y trae su origen de un estado de debilidad. Ademas, el catarro no se debe confundir con aquella alteracion de los pulmones acompañada de dolor y de calor aparente <sup>1</sup>, que muchas veces se toma por una inflamacion de pecho. Esta afeccion ó indisposicion se ha distinguido ya con el nombre de pulmonía falsa (*peripneumonia spuria*). La

<sup>1</sup> Brown, Elementos &c. §§. 592, 593 y 594.

*pertos*, ó sea la tos convulsiva, no pertenece pues á las enfermedades catarrales, y las mas de las veces requiere un método de curacion enteramente opuesto.

## §. CCLI.

### *Causas.*

En general pertenece aquí la accion de las potencias nocivas incitativas, por exemplo, del calor, del alimento de carne, de las bebidas espirituosas, del movimiento ó exercicio, y de todo lo que puede aumentar la masa de la sangre, é incitar con violencia el sistema: el calor que sucede rápidamente al frio es la mas de las veces la causa del catarro. Esta enfermedad depende algunas veces de la accion del frio mismo, en quanto que obrando este por algun tiempo sobre la membrana de la nariz y de garganta, despierta allí ó produce un estado de torpeza que en seguida llega á subseguirse el orgasmo y el incitamento esténico.

## §. CCLII.

Los oradores, ú otras personas que se acaloran declamando, estan sujetas fácilmente á la ronquera, indisposicion de naturaleza catarral. Un sugeto que beba mucho vino espirituoso experimenta al dia subsiguiente una aspereza ardiente en las fauces. Tuve frecuentemente ocasion de observar que el catarro se forma con la mayor prontitud quando desde un lugar frio se pasa rápidamente á una estufa muy encendida. La alternada variacion de calor y de frio es la causa de los catarros frecuentes que nos acometen en el estío.

## §. CCLIII.

He procurado ya demostrar en otra parte como pueda nacer el catarro, en virtud del efecto que produce sobre el cuerpo humano la accion de las particulas acres desatadas en la atmósfera <sup>1</sup>. De semejante origen estoy inclinado á de-

<sup>1</sup> Véase mi Prospecto &c.

ducir aquel catarro universal que en ciertos años asalta epidémicamente toda la Alemania ó toda la Europa. De tal origen fué sin duda aquel catarro descrito por Juan Bokel, que impetuosamente se enfureció en Alemania en el año de 1588; igualmente que aquel que se manifestó en toda la Europa en el año de 1733, descrito por Hahn. Tales son los que estan descritos por Gorter, por Vanswieten, y por otros Médicos no ménos célebres. Fué tambien famoso aquel que compareció en el año de 1782, conocido baxo el nombre de *influenzia*, y descrito diversamente por muchos Médicos. Hace mucho tiempo que yo habia enseñado que los así llamados resfriados, toses &c., no dependian de la transpiracion suprimida, sino ántes bien de la accion de ciertas particulas nocivas esparcidas en la atmósfera. Habia creido que esta opinion fuese mia; pero he hallado con gran placer que Jacobo Keil fue de este mismo sentimiento <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Jacobi Keilii Tentamina medico-physica &c., quibus accedit Medicina statica Britanica, 4 tom. 1730, pag. 176, 179 &c.

*Síntomas.*

El horror y el calor se sienten alternativamente en el principio de la enfermedad : el enfermo se halla despues atormentado de calor continuo, de sed, de dolor intenso y profundo de cabeza, particularmente en la frente, de fatiga ó laxitud universal, de afan ó anxiedad , á veces de algun dolor en los miembros, y de exâcerbacion hácia el anochecer. Lo interior de las narices ó está inundado de una materia sutil, ó bien está seco: algunos estornudan muchísimas veces y padecen lagrimeo : á veces la boca está llena de saliva, ó como quemada, ardiente, y de tiempo en tiempo doliente. En el pecho está anidado un estímulo continuo que excita la tos, la qual ordinariamente está junta con algun dolor. La tos que desde el principio es seca, llega despues á estar acompañada de la expectoracion de una materia densa, amarilla, y que expelida produce algun alivio al enfermo. Un catarro desprecia-

do ó mal tratado puede terminar en una inflamacion de pecho, en una frenesí ú en otras enfermedades semejantes.

§. CCLV.

*Explicacion de los síntomas.*

La membrana schneyderiana, que viste la superficie interna de la nariz, está coligada con la membrana que cubre la superficie interna del pecho. Por esta razon la una puede tener parte en las indisposiciones de la otra. Además, el catarro puede depender del consentimiento de una parte lejana é irritada. La torpeza, por exemplo, que se experimenta en la cabeza y en los pies despues de una frialdad exterior, se comunica rápidamente al pecho y á la nariz. A esta torpeza se subsigue el orgasmo, una actividad aumentada de los vasos de la membrana mucosa de la nariz, ó de las de la garganta, el incitamento aumentado, la estenia, y quanto solemos comprehender con el nombre de catarro flogístico. Desde el principio se desprende de las nari-

ces y del pecho una materia sutil ardiente por estar los vasos incitados y esforzados á la secrecion en virtud de la fuerza del incitamento que se acrece en los vasos. Llegado el incitamento al colmo de su violencia las últimas extremidades de los vasos se constriñen ó estrechan y aun se cierran, y por consiguiente se manifiesta un ardor muy incómodo no solo en las narices y en el pecho, sino en todo el cuerpo. Los ojos estan inundados de lágrimas por estar flogísticamente estrechados los vasos destinados á absorverlas, y á llevarlas al saco lagrimal. La tos se exâspera en razon del estímulo que la mantiene: el enfermo no la detiene como quando está acometido de la inflamacion de pecho, porque no tiene que sacudir partes que esten dolorosas por la inflamacion. El ardor depende de la impedida exhalacion de las ramificaciones de los bronquios. El catarro despreciado ó tratado con los incitativos, pasa á una verdadera inflamacion de pecho ó á otras inflamaciones. Cesando la constriccion ó estrechez esténica de los vasos exhalantes la expectoracion

viene á hacerse mas copiosa, y se hace densa luego que los vasos absorventes, adquiriendo mayor actividad, absorven y llevan consigo la parte mas sutil. Puede á veces acontecer, que disminuyéndose la fuerza y la densidad de los vasos exhalantes se siga una inmoderada secrecion de materia, la qual necesariamente es subseguida de una total relajacion, y en fin de una destruccion de los pulmones, de la qual depende la así llamada tísis pituitosa.

### §. CCLVI.

#### *Curacion.*

Quando el catarro es violento, y se acerca mucho á la naturaleza de la inflamacion de pecho, se requiere la prescripcion de la sangría. La evacuacion de sangre produce una ventaja pronta aun en el catarro discreto. Ordinariamente se completa la curacion con los purgantes salinos, con la dieta vegetal, con las bebidas refrigerantes, y con un grado de temple fresco. Hace ya veinte ó mas

años que con el mejor suceso he aconsejado siempre en el principio del catarro el abstenerse del calor, de la dieta de carne y del vino, y el servirse en su lugar del agua fria y de otras bebidas refrigerantes. En los casos de catarro violento suelo prescribir muy luego un evacuante salino. Igualmente puede ser útil un emético á causa de su fuerza antiflogística. Conviene tambien las fomentaciones sobre el pecho hechas con el agua fria; pero con advertencia de defenderlo ó precaverlo en seguida de la fuerza del calor, como se ha dicho en la curacion de la inflamacion de pecho.

### §. CCLVII.

Vencida la primera violencia de la enfermedad se llega á hacer mas copioso el esputo, mas denso, y un poco tenaz; y la superficie del cuerpo empieza á cubrirse del sudor: en este estado se requiere el uso moderado de los vapores, ó de los vahos calientes absorvidos por las narices, de las bebidas calientes, y en fin, de un alimento de carne y del

vino mismo. Se hace con seguridad y con ventaja el uso de los vapores á la *Mudge*. Convienen tambien el baño caliente, el opio, el aceyte rociado por las narices: se debe ademas recomendar al enfermo que se sirva de calzado caliente y de gorros calientes &c.

### §. CCLVIII.

Un catarro no violento puede disiparse en el breve decurso de una noche en virtud de la fuerza diaforética del opio. Se prescriben los polvos de Dower número I, ó los otros núm. VII. Si el catarro es algun poco violento, es incalculable la ventaja que se alcanza con la prescripcion de un purgante, y en seguida de los diaforéticos. Acontece á veces, que superada la violencia de la indisposicion catarral, queda el pecho incomodado de un estímulo convulsivo; en este caso no se debe dudar en recurrir al uso de los antispasmódicos, y señaladamente de los polvos núm. I ó VII, ó de las píldoras núm. VIII. Se puede tambien aplicar exteriormente el

remedio núm. V. La tos que subsiste despues del catarro puede depender á veces únicamente de la irritabilidad suma de las partes , que queda necesariamente despues de una expectoracion continua de moco : en este caso prescriben los Médicos con provecho los mucilaginosos diversamente combinados , como por exemplo , los que estan señalados baxo el núm. III y XVI.

#### §. CCLIX.

Por quanto se ha expuesto hasta ahora se podrá claramente comprehender quan complicado , falso , inútil y dañoso haya sido el método curativo del catarro que se ha adoptado hasta el dia de hoy.

#### §. CCLX.

Se ha creído que estuviese principalmente indicado el régimen diaforético en aquellos casos en que se enfierece epidémicamente el catarro , ó que depende de la accion de las partículas acres esparcidas en el seno de la atmósfera.

Se ha visto ya que aun en estos casos se debe tener la mira á la predisposicion y á la diatesis predominante; es decir, á la violencia del incitamento. Si este estímulo atmosférico encuentra una conveniente predisposicion, induce un estado violento inflamatorio, y solo puede esperarse la curacion con el gran régimen antiflogístico aplicado en toda su extension, quando por el contrario los diafóricos no harian otra cosa mas que aumentar la violencia de la enfermedad.

### §. CCLXI.

La perspicacia pues ó vista del práctico deberá estar atenta para vencer la diatesis predominante; y de este modo viene á ser inútil toda distincion nosológica.

## CAPITULO XII.

*Sínoca.*

## §. CCLXII.

**E**sta enfermedad se ha distinguido últimamente con el nombre de calentura inflamatoria simple. Los antiguos la llamaron *febris continens, continua simpliciter talis*, y los Griegos *synechonta, pyreta, synochoy*. Se dice tambien *ephemera* quando no dura mas de veinte y quatro horas. Los Médicos se han engañado separando la sínoca de las flegmasias, y colocándola baxo la clase de las calenturas <sup>1</sup>.

## §. CCLXIII.

Esta enfermedad tiene mucha semejanza con la frenesí, á excepcion del dolor de cabeza, que en la sínoca no es tan violento, y que no está interrumpido por el delirio. La sínoca es una flegma-

<sup>1</sup> Brown, Elementos &c. §. 344.

sia dependiente de la pirexía, y de un ligero grado de diatesis flogística no suficiente para encender la inflamacion. Por esta razon no se encuentra inflamacion alguna local, aunque diversas partes estan acometidas de un estado casi inflamatorio, ó mejor catarral. Duele la cabeza, y estan tambien dolorosas la deglucion, el dorso y diversas otras partes del cuerpo. Este estado morboso es producto de las mismas causas que suelen inducir la inflamacion, distinguiéndose solamente en el grado de las potencias nocivas, que mantienen aumentado el incitamento, y el qual en la sínoca es mas suave. El calor continúa durante el paroxísimo, sin que la mente quede turbada.

#### §. CCLXIV.

La sínoca es por sí misma una enfermedad simple y ligera, que muchas veces termina en la salud en el decurso de veinte y quatro horas, y constantemente de pocos dias, con tal que no venga á agravarse por la accion de nuevas potencias nocivas incitativas, ó de un método

de curacion opuesto , ó no pase á otra enfermedad grave. La sinoca se distingue por un pulso vibrante y freqüente. La vibracion del pulso se observa en toda su extension pasado el período del frio : la freqüencia se manifiesta aun durante el frio , ó mas bien el estado de torpeza. El pulso ademas es menos freqüente quando el enfermo se halla horizontalmente echado y tranquilo : por el contrario , se hace mas freqüente luego que el enfermo toma una posicion recta. En la sinoca , cesado el período del frio , el pulso viene á hacerse vibrante.

#### §. CCLXV.

Desde que los Médicos se han acostumbrado á no conocer ni tratar mas que calenturas pútridas , calenturas pituitosas , calenturas biliosas , calenturas nerviosas &c. , la sinoca simple se confunde con las otras afecciones. Freqüentemente se confunde con el sínoco , enfermedad dependente de un estado de debilidad , é igualmente en el dia de hoy se toma freqüentemente el sínoco por la

sínoca. Inmediatamente se prescribió un emético á un enfermo sorprendido de una sínoca que se quejaba de sed, de calor, y de algo de dolor despues de la accesion del frio. Como remedio debilitante podia venir á ser ventajoso, y quitar la enfermedad. Fué este caso un argumento de regocijo para el Médico diligente que lo curaba. El estaba convencido de haber cortado de un solo golpe el curso, aun en su origen, á una calentura biliosa ó pútrida. Ved aquí como semejantes enfermedades (así racionaba este) pueden inmediatamente curarse con un emético. Y quando acontece que el enfermo despues del emético, no se halla mejor, sea porque la enfermedad viene á hacerse mas violenta, sea porque se aumenta la accion de las potencias nocivas, no se duda de recurrir á la prescripcion de repetidos eméticos y de los purgantes, de los resolventes y de los nitrosos sin fin. De este modo se produce mayor afluencia de humores hácia el estómago é intestinos, y se aumenta la debilidad; y la enfermedad, que en el principio es una sínoca

simple, adquiere por fin el carácter de un verdadero sínoco *συνεχεις*; de una así dicha calentura lenta. O bien presentándose á la mente del Médico angustiado la malignidad de la calentura, ó los caracteres de la calentura nerviosa, se pasa inmediatamente al uso generoso de los remedios incitativos, y se induce un estado de debilidad indirecta, del qual se originan otras enfermedades de índole pésima. De este modo se procura con el arte la comparecencia de una enfermedad que desde el principio se quiere curar. Quiero decir, con un método de curacion opuesto al indicado, se pueden en efecto despertar ó producir las así dichas calenturas gástricas ó pútridas, pituitosas, nerviosas, ó como mejor agrade llamarlas.

### §. CCLXVI.

#### *Causas.*

La verdadera causa de la sínoca es un incitamento aumentado por la fuerza de las potencias nocivas incitativas, y señaladamente por la cantidad de la san-

gre. Todo aquello pues que es á propósito para aumentar la masa de la sangre y para acrecer el incitamento, puede ser la causa remota de la sínoca. Léase sobre este objeto quanto ya se ha dicho acerca de las otras flegmasias.

## §. CCLXVII.

### *Síntomas.*

En el principio de la enfermedad se queja el enfermo de una sensación de laxitud ó cansancio y de dolor de cabeza: despues en seguida viene á ser acometido del horror, del frio, del calor, del dolor de cabeza; su cara se pone roxa, y ordinariamente, aun en el sueño, se muestra animosa. Las señales características de esta enfermedad son la aridez de la cútis, la sed, los dolores obtusos de los miembros, la amargura de boca, la saliva tenaz y escasa, y la orina roxa encendida. La sangre extraida es densa, negruzca, y se separa poco suero de ella. Es grande la aversion al alimento de carne, hay falta de apetito, deseo de

agua y de las bebidas ácidas, y hay indiferencia hácia el tabaco. Al finalizar de la enfermedad la cútis se hace húmeda, cubierta de sudor: las evacuaciones de vientre son á veces copiosas, amarillean-tes y fétidas, ó bien se manifiesta alguna hemorragia.

### §. CCLXVIII.

#### *Explicacion de los síntomas.*

Todos los síntomas hasta ahora señalados no son otra cosa mas que un efecto de la pirexía y de la flegmasia universal. Así que, todos dependen del aumentado incitamento por la cantidad de la masa sanguínea, y por la violencia con que esta circula. El incitamento aumentado hace estreñidas y densas las paredes y las extremidades de los vasos exhalantes; la sed, la aridez de las partes y la tenacidad de los humores son una consecuencia necesaria; ó bien pueden depender de la actividad aumentada de los vasos inhalantes, y disminuida de los exhalantes. La vehemencia con

que circula la sangre, igualmente que el aumento de la masa sanguínea, inducen un grave estímulo en los vasos, y en virtud del qual el enfermo siente en sus miembros sensaciones desagradables. En general, las enfermedades flogísticas turban las funciones animales <sup>I</sup>, las quales son por esta causa el verdadero origen de las alteraciones del pulso, de la fuerza de las otras funciones del cuerpo, de la falta de apetito, de la depravacion de los órganos digestivos &c.

## §. CCLXIX.

### *Curacion.*

El método de curacion es debilitativo. Para curar esta enfermedad ordinariamente son suficientes la dieta, las bebidas ténues, refrigerantes, ácidas, el temple fresco, cosas todas que se deben em-

<sup>I</sup> Véase Brown. Elementos de Medicina &c. §. 151, 153 hasta 167. Se pueden leer diversas ilustraciones oportunas de estos síntomas en la obra de Home Principia Medicinæ. Parte II, seccion I.

plear superado ó vencido el período del frío, ó mas bien de la torpeza. Es pues necesaria la tranquilidad del ánimo y del cuerpo. En los casos graves se han de usar las sangrias, los eméticos y los purgantes. Si el Médico llega á ser oportunamente llamado muy al principio de la enfermedad, fácilmente llega á vencerla en su origen con solas las bebidas refrigerantes, ó á lo mas con un emético, ó con el polvo diaforético núm. I. Y quando, despues del uso del polvo diaforético, la diatesis se hubiese de nuevo aumentado (lo que no acontece en los casos leves) es ciertamente necesario recurrir de nuevo á la prescripcion de los remedios debilitativos, de los eméticos, de los purgantes, de las bebidas refrigerantes, y alguna vez aun de una ligera evacuacion de sangre. El éxito infeliz y la degeneracion de esta enfermedad, como se lee entre los escritores de Medicina práctica <sup>I</sup>, se han de atribuir puramente al

I « Como quando desaparece la sed y permanece la aridez; quando la orina roxa se vuelve blanca; quando se observan la voz sonora, la vigilia continua, el delirio, la ocupacion

mal método curativo. El abuso de los diaforéticos lleva el enfermo á un estado de debilidad directa, y el abuso de los incitativos induce en él la debilidad indirecta: en ámbos á dos estos casos la enfermedad adquiere el carácter de un tifo (calentura nerviosa), ó de una enfermedad totalmente asténica.

### §. CCLXX.

Ha venido la moda entre los Médicos de creer en el dia de hoy bien rara entre nosotros la verdadera sínoca, ó sea la así dicha calentura inflamatoria. Principalmente se ha pretendido que esta enfermedad no tenga lugar en las ciudades, y que solamente se manifieste al-

» del enfermo en coger con las manos sus propios  
 » cabellos, ó de andar, como dicen, cogiendo las  
 » moscas que cree ver; la vista fiera, el letargo,  
 » el calor interno y el frio externo; el sudor al  
 » pecho y á la frente, la dificultad de respirar,  
 » los saltos de tendones, el hipo, la evacuacion  
 » involuntaria de orina y de las heces; la vista  
 » turbia, lánguida, la miliar blanca, los excremen-  
 » tos copiosos, pútridos, los retortijones, el me-  
 » teorismo &c."

guna vez en los lugares montañosos. Se-  
mejante opinion se apoyó al haberse ob-  
servado que en estas enfermedades los  
eméticos y los purgantes son de una efi-  
cacia asombrosa; quando todo esto que  
viene á arrojarse o expelerse debe ser,  
segun ellos, naturalmente causado por  
la pituita y por la bilis.

### §. CCLXXI.

Los Médicos que á todo momento  
quieren filosofar, caen en los mismos  
errores que otras personas de letras de  
tal clase. El espíritu filosófico debería  
dexarse á un lado en la curacion de las  
enfermedades inflamatorias simples. Se  
quiere hacer creer que el género huma-  
no que hoy vive, especialmente el que  
se halla congregado en las ciudades, esté  
generalmente debilitado y degenerado,  
y que la robustez únicamente se encuen-  
tre en los rústicos y los trabajadores ha-  
bitantes de los lugares. Me acuerdo ha-  
ber oido una vez á un desgraciado filó-  
sofo (ya Médico, nativo de Gottinga,  
reputado por muy erudito) perorar en

una corte sobre la debilidad de los hombres del dia, por ser menos frecuentes las calenturas frias y la artritis, lo que pareció muy convincente al Príncipe, el qual por otra parte no era un estolido, y á sus cortesanos <sup>1</sup>.

I En ningun tiempo ni en pais alguno han faltado jamas ciertas razas de filósofos, que hacen profesion de perturbar los mejores preceptos de la ciencia médica, y de interpretar con capricho los escritos aun de los mas favorecidos autores. Y si en Alemania se ha pretendido, como afirma el ya alabado Sr. Weykard, que sean raras el dia de hoy las calenturas inflamatorias, tambien en Italia se ha querido introducir otra máxima aun mas extravagante y ridicula. El famoso Rasori, conocido, conocidísimo por su facilidad en perturbarlo todo, en confundir, y no entender de medicina, en los quince dias que por desgracia presidió á la escuela clínica de Pavia en el Diciembre de 1798 (de donde *plaudentibus omnibus* fué con justa razon inmediatamente expelido) estaba fijando la máxima de que durante el invierno todas las enfermedades debian ser absolutamente esténicas, y al contrario, en el estío asténicas; y que toda la materia médica debia consistir en el agua helada, en el frio, en el ayuno ó dieta, en la sangría por el invierno; y en los vinos generosos, en el agua caliente, en el opio, en el calor y en las drogas por el estío. Ni dexó de enseñar públicamente estos delirios de su cabeza fa-

Yo, por el contrario, me tomo la libertad de creer lo opuesto. Soy de parecer que la sínoca sea mas frecuente que lo que suponen los Médicos, y que la robustez no solo se encuentra en las personas laboriosas del campo.

nática, que voceaban algunos desenfrenados igualmente que él, y dignos discípulos suyos, sino que descaradamente se dedicó á hacer la aplicacion sobre algunos enfermos que tuviéron la desgracia de caer en sus manos. El último estrago de estos infelices, y la degeneracion en otras enfermedades crónicas, fuéron el resultado; y un icterico solo (que debia ser tambien esténico, porque enfermó durante el invierno), exánimado ya por unas largas calenturas intermitentes otoñales, tuvo la fortuna de salvarse, substrayéndose de la muerte con la fuga. Las cloroses, las leucórrreas, las hidropesías, el escorbuto, y los tifos mismos, todas son, segun el Rasori, enfermedades esténicas, quando se manifiestan en la estacion fria. Esto pues prueba mas; y es que aunque la medicina racional y experimental esté diariamente dando muestras de los mas asombrosos progresos, con todo no se llegará jamas á purgarla absolutamente del charlatanismo, de la ignorancia, del descaro, y de la insolencia de estos Médicos Procurtas, que merecen mas ser despreciados que impugnados.

## §. CCLXXIII.

No niego que la especie humana haya llegado á ser mas mísera, y de constitucion física mas inferior por medio de las continuas guerras, y las costumbres licenciosas introducidas en la sociedad. Las personas mas robustas y mas bien formadas se escogen ciertamente en Alemania para la guerra y para los mas penosos trabajos del pais. Los jóvenes débiles, estropeados, que quedan en sus propias casas para mantener la poblacion, no pueden seguramente engendrar gigantes. De este modo, sin duda, la especie humana llega á ser precisamente mas débil de siglo en siglo.

## §. CCLXXIV.

Todo esto, por otro lado, no prueba que la fuerza vital y la robustez del cuerpo sean propiedad exclusiva á los habitantes laboriosos de los campos, y los quales por lo comun estan malísimamente alimentados. El habitante de la ciudad (no artesano ó trabajador), y del

qual deseamos aun conocer las fuerzas particulares, posee una estructura de cuerpo proporcionada á la del habitante del campo. La atmósfera mas pura y mas cargada de oxígeno que respiran los lugareños, puede suministrar en ellos mayores potencias incitativas, y los habitantes de la ciudad no gozan de esta ventaja. A pesar de esto, sola la habitacion no es la que hace al hombre robusto ó débil, sino mas bien la proporcion de la qualidad corpórea y del método de vivir.

#### §. CCLXXV.

Son diversas las potencias proporcionadas para corroborar la máquina animal; y el movimiento igualmente que un trabajo regular, al fin, no constituyen sino una sola. Los continuados trabajos ó ejercicios hacen sin duda alguna robusto el cuerpo, y mas insensibles los nervios y los músculos; de modo que con el decurso del tiempo el que se acostumbra á ellos llega á hacerse indiferente á la fatiga del trabajo, y se vuelve

fuerte el cuerpo para sostener las mas largas y mas penosas fatigas. La costumbre hace sí que algunos lleven sobre la cabeza y otros sobre las espaldas unos pesos enormes. Sin embargo de todo esto, no se me podrá negar que la verdadera robustez general del cuerpo se mantiene con el buen alimento y con los ejercicios corporales proporcionados, deleytables, útiles, y no penosos. El Rey Augusto de Polonia, el Almirante Orloff, no eran ciertamente trabajadores del campo, y con todo ninguno se hallaba en estado de igualarlos en fuerza y robustez. El renombrado artífice Vez, que en el año de 1795 habitaba en los contornos de Heylbronn, colocaba diez personas sobre una mesa, y la levantaba fácilmente con sus manos, transportándola acá y allá por algun minuto. Ni un habitante del Norte mal nutrido, ni ninguno de nuestros labradores robustos se hallaria en disposicion de repetir un tal experimento. He conocido otras diversas personas dotadas de una fuerza y de una robustez excelente; mas todas estaban bien nutridas, y no extenuadas por los

continuos trabajos. Los atletas fuéron los comedores mas famosos de su tiempo, y se alimentaban de sola carne y de substancias sólidas; sin embargo, se consumian pronto, y en la flor de la edad cesaban de vivir. Para las incomodidades de la guerra estaban ellos menos capaces que las personas mas débiles; pero mas robustas para los ejercicios diarios.

### §. CCLXXVI.

El buen alimento, la leche, la carne y los huevos producen mayor cantidad de sangre perfecta y densa, y de la qual tienen origen las flegmasias. Un hombre bien nutrido, que habita una ciudad bien constituida y bien situada, sufre fácilmente dos sangrías, quando un lugareño mal nutrido se resiente despues de una sola.

### §. CCLXXVII.

Las calenturas frias son enfermedades de debilidad, porque estan suscitadas en parte por los efluvios del terreno mal

constituido, y en parte por un mísero nutrimento. Las afecciones artríticas son igualmente bastantes veces enfermedades de debilidad; pero efectuadas por la crápula ó exceso de alimento rico. La gota de los fuertes (*podagra validiorum*) no asalta las personas debilitadas ya por su naturaleza. A pesar de esto, no puedo creer que la artritis se manifieste en el dia mas rara que lo que haya sido una vez; y quando esto fuese, seria una prueba de que la especie humana habia adquirido un grado mayor de robustez.

### §. CCLXXVIII.

Recorriendo la historia de las enfermedades se echa de ver que acontece á los Médicos lo que se dice de los microscopistas; es decir, que ellos ven solamente aquello que quieren ver, ó quanto hayan premeditado. Un Médico que se propone querer únicamente curar enfermedades biliosas, pituitosas, malignas &c., no llegará jamas á encontrarse con una sínoca; y en fin, no podrá dexar de maravillarse de como el método

antiflogístico se haga útil en el supuesto sínoco, y aun en el tifo. Una falsa idea sobre el modo de obrar de los eméticos y de los purgantes conduce el Médico á mirar la pituita densa y los humores biliosos como causas de la pirexía, quando no son otra cosa mas que efectos, y muchas veces efectos producidos por el abuso de los evacuantes mismos. Véase pues de donde dimanen las falsas conclusiones de Medicina, fatales siempre al bien estar de la humanidad. Perdóneseme de gracia esta digresion que yo he hecho, con la intencion de probar los errores de los presuntuosos filósofos.

### CAPITULO XIII.

#### *De la viruela suave.*

#### §. CCLXXIX.

**P**or viruela suave se entiende aquella erupcion variolosa, en la qual la pirexía, ó sea el estado del calor, es bastante moderado, y la inflamacion local consiste en pocas postillas. Este es las mas de

las veces el caso, ó á lo menos lo debería ser, de la viruela que se manifiesta en seguida de la inoculación.

### §. CCLXXX.

El origen de la viruela suave es el mismo que el de la viruela grave; quiere decir, que se requiere el concurso del contagio varioloso, y de una conveniente predisposicion para recibirlo. La única diferencia que hay en la viruela suave es que las postillas en esta no pasan mas allá del número de ciento, ó á lo mas de doscientas. A veces salen las postillas en el lugar solo en donde se hizo la inoculación.

### §. CCLXXXI.

La violencia de la erupcion y la cantidad de las postillas dependen, como ya es sabido, de la violencia de la diatesis esténica, y no de la naturaleza de la materia contagiosa <sup>1</sup>. Por esto la erup-

<sup>1</sup> Véase mi Prospecto &c.: Contagio.

cion es menos violenta , y son menos numerosas las postillas siempre que se pueda minorar la diatesis esténica , y particularmente la que predomina sobre la superficie del cuerpo.

### §. CCLXXXII.

En la viruela suave el incitamento, ó sea la diatesis, no está muy aumentado ó apenas se hace mayor que el que se encuentra en el estado de perfecta sanidad. Así pues, la curacion consiste en disminuir el pequeño exceso de incitamento con un régimen refrigerante, con el alimento vegetal y con las bebidas debilitativas. Bien rara vez se necesita pasar á la prescripcion de los fuertes debilitativos. Como la qualidad y la cantidad de las postillas variolosas dependen de la violencia de la diatesis, y no solo de la materia contagiosa, el Médico debe dirigir su atencion á moderarla. La materia variolosa introducida en el cuerpo obra en él quando encuentra una oportuna predisposicion de la diatesis, y entonces tiene lugar la erupcion, aun-

que la diatesis, durante la infeccion, no llegue á ser aumentada por otras potencias nocivas.

### §. CCLXXXIII.

La materia contagiosa tiene la propiedad de inducir la erupcion quando se encuentra en la predisposicion oportuna; y así toda la indicacion consiste en moderar convenientemente estos efectos sin disminuir demasiado el incitamento.

### §. CCLXXXIV.

La erupcion de las postillas, cuyo color desde el principio es muy roxo, puede perturbarse fuertemente mediante el abuso de un régimen debilitativo. En este caso las postillas no supuran, sino que en virtud de la debilidad se arrugan entre ellas, como acontece en la viruela grave que ha pasado á debilidad indirecta, y se ha hecho confluyente, sea por el abuso de los incitativos, sea por el exceso de violencia de la diatesis esténica. En tales circunstancias la vi-

ruela suave tiene mucha semejanza con la viruela grave, y puede ser de gran daño al enfermo. La viruela pálida, en la qual faltan los síntomas de la pìrexia, como el calor, la sed, el dolor de cabeza, la rubicundez de la cara &c., debe tratarse con un método de curacion ligeramente incitativo. Con un régimen opuesto se tiene el disgusto de ver en seguida acometido el enfermo de tumores, de úlceras y de otras incomodidades semejantes.

#### §. CCLXXXV.

Así que, hay casos en los quales un conveniente temple caliente, las bebidas calientes, los caldos de carne, el vino y otros incitativos se hacen útiles y necesarios. Aquí los purgantes, las sangrías, la dieta, el frio, en una palabra, todos los debilitativos son propios para arruinar el enfermo. Por esta razon no hay necesidad de ser tan solícitos en prescribir los debilitativos en la viruela suave para disminuir el incitamento. Disminuido demasiado el incitamento, que es

como decir, disminuidos los grados de la fuerza vital, la viruela cesa de ser una enfermedad esténica; y por esto faltan en el cuerpo las fuerzas necesarias para auxiliar la erupcion y la supuracion de las postillas.

### §. CCLXXXVI.

Dispuse con la mayor ventaja cada noche la tercera parte de los polvos número VII á una niña de seis años, en la qual las postillas en vez de supurar empezaban á ponerse secas, y de quando en quando tenia opresion é inquietud. La viruela era de mala qualidad: mas aun en los casos de viruela suave me he servido con provecho del señalado remedio en el estado de la resecacion.

## CAPITULO XIV.

### *Del sarampion suave.*

### §. CCLXXXVII.

**T**odo quanto se ha dicho de la viruela suave puede aplicarse excelentemente al

sarampion suave. Las señales características del sarampion son los síntomas catarrales. El sarampion suave puede tomarse á veces por una especie de catarro acompañado de una ligera erupcion del sarampion nada significativa. Asi pues se cura como si se tratase un catarro, sirviéndose de un moderado régimen refrigerante. De este modo se disipa con facilidad la diatesis esténica, ó bien se precave en caso que se hubiese de temer. A veces es tan suave que no requiere auxilio alguno; la enfermedad hace su curso sin que el enfermo, digamoslo así, lo piense, como sucede con la viruela muy suave.

#### §. CCLXXXVIII.

El catarro y la sínoca unas veces constituyen una enfermedad realmente general, y otras veces no son sino inflamaciones locales. En la escarlatina, en la viruela y en el sarampion suave no se observa el estado inflamatorio general, y solo la superficie del cuerpo ofrece ligeras huellas de una insignificativa inflamacion lo-

cal. El régimen debilitativo excesivo no sería de modo alguno proporcionado al grado de la enfermedad. Por el contrario, tratándose de un defecto de fuerzas que se conoce por el color blanco de las postillas, y otros fenómenos de la astenia, el método de curacion debe ser incitativo, perteneciendo la enfermedad á la clase de las afecciones asténicas.

## CAPITULO XV.

### *De la escarlatina leve.*

#### §. CCLXXXIX.

**L**a escarlatina leve ó suave puede tambien anumerarse en este lugar. Su curacion en nada se diferencia de la curacion de la viruela y el sarampion suave.

## CAPITULO XVI.

*De la urticaria.*

## §. CCXC.

**E**l Médico encuentra muchas veces en su práctica otros diversos exântemas suaves, que se han de reducir baxo la clase de la viruela, el sarampion y de la escarlatina suave. Entre estos merece especial mencion la urticaria, la qual á veces está acompañada de un ligero grado de pîrexîa. La erupcion pustulosa, ó mas bien las vexiguillas de la urticaria son semejantes á las que se elevan sobre la piel golpeada con la ortiga punzante, y causan las mismas incomodidades.

## §. CCXCI.

Habiendo observado los Médicos que con un emético ó con un purgante se corta las mas de las veces el curso de esta enfermedad, concluyéron, como se acostumbraba en los tiempos pasados, que era esta de origen gástrico, sin pen-

sar que los evacuantes obran debilitando. Esto á mi parecer seria una prueba del estado esténico que predomina en esta enfermedad. Vogel ha hecho efectivamente observar que la erupcion de la urticaria se completa al frio, y que desaparece al calor. En pocas horas de una mañana fresca pude observar la urticaria en un niño, que baxo la forma de postillas aquosas se extendia copiosamente sobre los brazos y sobre las manos que estaban al descubierto; lo que prueba siempre mas la propiedad debilitante del frio. Si las manchas son anchas se ha distinguido la enfermedad con el nombre de *essera*. Despues de pocos dias desaparece ordinariamente esta enfermedad por sí misma.

## CAPITULO XVII.

### *Del pénfigo.*

#### §. CCXCII.

Otro exântema no muy conocido es aquel llamado pénfigo por los modernos:

consiste en postillas transparentes de lo grueso de una avellana llenas de agua amarilleante, semejantes á las vexiguillas que induce el estímulo de las cantáridas. Diversos Médicos han mirado la así dicha viruela aquosa ó silvestre por una especie de pénfigo, denominándola *pemphigo varioloide*, y subdividiéndola en *pemphigo varioloide vesicular* quando las postillas ó vexiguillas estan llenas de agua ó de materia purulenta, y en *pemphigo varioloide solidescence*, siempre que en las postillas no se contiene humor alguno, y en su lugar presentan estas una masa dura.

### §. CCXCIII.

Los Médicos refieren haber observado que las mas de las veces el pénfigo es un síntoma de otras enfermedades. El Consejero Frank describe un caso de pénfigo crítico, y otro de pénfigo histérico. El pénfigo debe haber sido de naturaleza epidémica y maligna en Praga en el año de 1736 probablemente por haber sido mal curado desde el principio.

## §. CCXCIV.

Me llamaron una vez para una niña de seis años, la qual en el dia nueve de su enfermedad se halló perfectamente cubierta del péñfigo varioloide. La cara y todo su cuerpo estaba sembrado de perlas aquosas, ó por mejor decir de vexiguillas de la mole de una gruesa fresa: así la cútis se hallaba roxa é hinchada como en la viruela. Salían acá y allá diversas vexiguillas bastante gruesas.

## §. CCXCV.

Esta enferma, que no estaba baxo mi cuidado, murió despues de dos ó tres dias. Se dixo que estas vexiguillas aquosas viniéron á ponerse negras, ó sea gangrenosas. Se le mandó el vino, y una mixtura cuya composicion no conozco.

## §. CCXCVI.

En el mismo tiempo fuí llamado para ver una niña de año y medio ó dos años. Estaba esta acometida de la viruela; y

durante la erupcion de las postillas tuve ciertamente que altercar con la madre, que tenia á la niña en un lugar mas caliente que lo que le convenia. No se cometió otro yerro en el principio de la curacion. Los alimentos y bebidas eran refrigerantes. Las postillas fuéron extraordinariamente copiosas, roxas, y la cara estaba hinchada.

### §. CCXCVII.

Al punto en que las postillas variosas estaban para madurar se observaban acá y allá algunas postillas ya negras. Las otras se llenáron de podre; y en el mismo tiempo compareciéron muchas gruesas vexiguillas aquosas, las quales fácilmente se destacaban, se hacian negras ó gangrenosas, y tenian una apariencia carbunculosa. La niña estaba continuamente atormentada de una incómoda propension á evacuar las heces, que nunca podia deponer. Por esta razon se le dispusiéron algunas lavativas, que tambien fuéron ineficaces; algunas veces solamente fuéron útiles las que estaban

compuestas de agua y de vinagre. Murió hácia el dia nueve de la enfermedad, y el quinto ó sexto de la erupcion.

### §. CCXCVIII.

Son estos dos exemplos de pénfigo varioloide muy maligno. Es probable que el régimen cálido usado desde el principio haya contribuido á hacer tal la enfermedad. Hace poco tiempo que tuve que tratar otro niño acometido de esta enfermedad igualmente violenta, que tambien murió. Sé tambien de otros tres semejantes sugetos que tratados por otros Médicos debiéron tambien fenecer. Los cuerpos de estas personas parecian estar sembrados de la postilla variolosa.

### §. CCXCIX.

Debo por otro lado confesar haber sido no poco aterrado ó amedrentado de esta especie de viruela. Por esta razon suelo proponer la inoculacion para aquellos niños sanos y robustos que no han estado acometidos aun de la viruela. A

la verdad estábamos muy avanzados en la estacion de estío , y era de temer mucho la accion del gran calor.

### §. CCC.

Otra niña de seis años fue asaltada de viruela maligna que empezó á apuntar en parte desde el segundo dia de la enfermedad. Despues de algun dia eran tan cópiosas y pequeñas las postillas de la cara que la creí viruela confluyente. Quedé por otro lado despues sorprehendido observando que las manos estaban acá y allá cubiertas de diversas gruesas vexiguillas , y que tales parecian tambien todas aquellas postillas que no llegaron á la madurez. Una de estas vexiguillas puesta sobre el dedo medio empezó á deprimirse ó abatirse en breve tiempo , y dexó entrever una mancha negra: en tal estado permaneció hasta el fin de la enfermedad. Otras gruesas vexiguillas llenas de agua se rompian y se vaciaban; se llenaban de nuevo; y cada vez que en estas se recogia un nuevo fluido , venia á ser este mas turbio , y mayormente

se aproximaba á la naturaleza de un polvo fluido. De este modo terminó felizmente poco á poco la enfermedad, no obstante que estaba en el mes de Agosto. Esta afeccion era una verdadera viruela maligna mixta con el péñfigo varioloide.

§. CCCI.

Baxo qualquier aspecto que sea el que se presente la enfermedad, toda la indicacion se debe arreglar á proporcion del estado y del grado de la pirexía. Tales enfermedades ceden por lo comun á un régimen dietético conveniente.

§. CCCIII.

En todos aquellos casos en que no hay necesidad de debilitar mucho, he hallado muy útil la magnesia preparada con la sal amarga (*sulfate de magnesia*). Cada dos horas dispongo una dracma disuelta en el agua. Ordinariamente empieza á moverse el vientre despues de la tercera dosis con alivio de la enfermedad.



## PARTE III.

*Apirexias flogísticas, ó sea enfermedades no acompañadas de la pirexia ni de la inflamacion.*

## CAPITULO XVIII.

*Manía.*

## §. CCCIII.

**L**a manía es una apirexia flogística caracterizada por un desórden en las funciones intelectuales, y por una falsa impresion dexada sobre el sensorio de la mayor parte de los objetos. La mente del enfermo está continuamente agitada de una particular idea de deseo ó de aversion.

## §. CCCIV.

El maniático se diferencia del mentecato por la audacia, la robustez y el fu-

ror quando viene á irritarse : está continuamente inclinado á hacer daño á las otras personas molestas. En los maniáticos se observa una aumentada sensacion grata ó ingrata , sin que su cuerpo quede ó permanezca debilitado ; y por esto estan ellos incesantemente obligados á executar aquellos movimientos voluntarios que creen necesarios para percibir las sensaciones gratas , ó para alejar ó apartar de sí las ingratas. Por el contrario, los mentecatos ó imbéciles estan débiles, tranquilos , y únicamente irritados por los estímulos violentos, llegan á ofender los otros. Su enfermedad se dice *amentia* , *stupiditas* , y pertenece á la clase de las astenias suaves. Las personas melancólicas se engañan únicamente en ciertas ideas , y especialmente en aquellas que mas ocupan su espíritu. Estas por otro lado racionan rectamente. Los errores de la mente que cometen los maniáticos son inmensos, atendida su qualidad y universalidad. La amencia y la melancolia no dependen de la estenia al modo de la manía. He conocido diversos enfermos que por seis meses, por un año

permaneciéron en un estado de manía perfecto , esto es, vivaces, inquietos, atrevidos, y en seguida cayéron en un estado de profunda tristeza, permaneciendo continuamente quietos, débiles, taciturnos y solitarios. Estos tales en fin recobraban de nuevo un cierto grado de salud, que podia mirarse como un punto medio entre los dos estados ya señalados; ó bien volvian á estar maniáticos como antes luego que llegaban á ser incitados por alguna otra causa accidental.

#### §. CCCV.

Se puede con facilidad llegar á conocer qual sea aquella especie de demencia que pertenece á la melancolía, y qual la que pertenece á la manía, siempre que se considere que los melancólicos estan abatidos, pusilánimes y débiles, y que por el contrario los maniáticos son activos, emprendedores, atrevidos, sueltos ó ágiles en sus movimientos, y robustos en todo el cuerpo. En la manía está mas ó menos activa la accion muscular. Por el contrario, está torpe en la

melancolía, y los enfermos tiran á la desesperacion. Por esta razon no estoy distante de creer que ciertas turbaciones del sensorio, limitadas á uno ó á mas objetos, hayan de referirse mas bien á la manía que á la melancolía, siempre que se hallen conjuntas con una fuerza aumentada del espíritu y del cuerpo, y con actividad atrevida, inconsiderada, ó bien maliciosa y malvada. Las demencias del caballero andante D. Quixote se han de referir por esta razon á la manía, aunque dirigidas á un solo objeto. La mania del *punto de honor* fue epidémica en los tiempos pasados, y estaban acometidos casi todos los caballeros. En el dia hemos visto la manía de los así dichos patriotas, de los democráticos, de los republicanos; enfermedad que en muchos sugetos se aproximaba al furor. Un enamorado que estima tanto su Doris, que la tiene por la mas perfecta diosa; que mira con admiracion todas sus acciones; que todo lo sufre y que todo lo emprende por el amor de su amada, da pruebas evidentes de confusion de ideas sobre este objeto; y ciertamente conclu-

ye con estar maniático mas bien que melancólico. Se deben reducir tambien á la manía y no á la melancolía las demencias de los orgullosos y de aquellas personas que se reputan las mas felices y las mas importantes. Pertenece ademas aquí aquel arrebató ó furor por el bayle que por quanto se nos refiere fue epidémico en Holanda en el año 1373.

§. CCCVI.

Un Pintor, que pintando tan horroroso al diablo queda él mismo por fin atemorizado, y por qualquiera parte se halla por el susto angustiado; una muger que se cree fecundada de una paja, de un vidrio, de un gato, de un oso; un enamorado que por sus desgracias amorosas, y una devota que por los escrúpulos pierde la fuerza de la razon; un enfermo impaciente, que supone estar acometido de todas aquellas enfermedades de las cuales oye hablar ó que lee; las personas mudas ó silenciosas, quietas, siempre serias, tímidas, tristes, que no quieren comer ni beber; el labo-

rioso Escita, que despues de haber cabalgado largamente sin estribos pierde por fin la fuerza viril, y hallándose ya envejecido, mezclado entre los pobres chucuelos, está triste y affligido por haber sido así castigado de los dioses y cambiado en una muger; finalmente, el Ingles que se ahorca únicamente por el tedio de la vida, son otros tantos exemplos de demencia pertenecientes á la verdadera melancolía, ó bien á una manía asténica. El enfermo fuertemente conmovido de sensaciones ingratas ó delectables, se halla continuamente estimulado á executar diversos movimientos voluntarios. Esto no obstante, el abatimiento, la imbecilidad y la debilidad del espíritu y del cuerpo son los principales efectos.

§. CCCVII.

La manía en sentido rigoroso se diferencia principalmente de la melancolía en que la demencia de los maniáticos es mas general, y está acompañada de violentas pasiones de ánimo y ansiosos es-

fuerzos de dañar ó causar mal á los otros. Ademas los melancólicos ponen toda su atencion en la consideracion del objeto amado, quando los maniáticos son incapaces de esta particular reflexi6n. Mas hablaremos mas difusamente de la melancolía en el capítulo de la hipocondría.

### §. CCCVIII.

#### *Causas.*

La manía es el efecto de la accion de las potencias nocivas, irritantes, dirigidas principalmente sobre el cerebro, y tambien sobre las otras partes del cuerpo en donde despiertan la diatesis esténica. El dolor fue muchísimas veces la causa de esta enfermedad; y no rara vez se excita la manía en las recién paridas y en las personas atormentadas de dolores de muelas.

### §. CCCIX.

La cólera es por sí misma bastante para producir la manía en las personas

de una cabeza extraordinariamente encendida. En tal caso se ha creído depender de una recolección preternatural de calor vital, cuyo desfogue estuviese impedido en los conductores nérveos. El asiento principal de la enfermedad se supone estar en la substancia cortical del cerebro; porque parece estar impedida la ordinaria dirección del humor nervioso en la parte medular del cerebro. En los maniáticos muertos se ha observado siempre una particular aridez y dureza del cerebro. Que la circulación esté muy desordenada en esta enfermedad, á lo menos hácia su fin, nos lo demuestran los senos sanguíneos rellenos, desiguales, que despues de la muerte se encuentran en el cerebro y en sus membranas.

### §. CCCX.

La manía dimanada de la acción de los venenos que causan verdaderas corrosiones, ú otras alteraciones en la organización del cerebro, es un caso que enteramente pertenece á los vicios, ó mas bien á las lesiones locales. Y aun quan-

do la manía fuese causada por la acción de los venenos, sin alteracion alguna local del cerebro, el efecto del veneno debe considerarse al modo de los efectos que dexan las otras potencias nocivas incitativas. Quiere decir, obrando estos al modo que las potencias incitativas aumentan el incitamento, é inducen en la máquina una enfermedad universal. De este modo, estimulando fortísimamente el cerebro y el remanente del cuerpo, dan origen á la manía las así dichas plantas venenosas, por exemplo, las simientes de beleño, de estramonio, de belladona &c. Han pretendido ademas diversos Médicos haber observado la manía en seguida de la escarlatina y del retroceso de la tiña. La manía de las paridas á mi parecer depende mas bien de la inquietud de su ánimo, de la acción del calor externo y de otros estímulos, que de la aberracion ó extravío de leche, como se ha pretendido hasta ahora. La melancolía es mas frecuente en ellas que la manía.

## §. CCCXI.

Las causas mas comunes de la manía se reducen á una excesiva fatiga del espíritu, ó á violentas pasiones de ánimo, y, en fin, á diversos estímulos que introducidos en el estómago obran con fuerza sobre la cabeza, quales son el vino y otras bebidas espirituosas, el opio &c. Generalmente se ha observado que la manía depende las mas de las veces del amor en las doncellas, de zelos en las casadas, y de orgullo en los hombres. Se han visto diversos maniáticos hacerse tales por haber pasado rápidamente del estado de indigencia al de la riqueza. El paso de la riqueza á la pobreza bien rara vez produce este fenomeno. Por otra parte, la educacion recibida tiene mucha fuerza en estos casos. Las personas educadas entre la ambicion, la alegria y los placeres caen en un estado muy próximo á la manía mas fácilmente que los que pasaron su vida en medio de la opresion, de la humillacion y de la obediencia. La melancolia es la suerte de estos últimos.

No se puede negar que ciertas personas contraen aun desde su nacimiento una predisposicion decidida á la manía. Una ligera causa entre las señaladas que obre en seguida las lleva prontamente á un estado de manía verdadera. Hay familias enteras en las quales la manía es casi hereditaria; ordinariamente estas se distinguen de las otras por un insufrible grado de orgullo. Me acuerdo haber conocido un jóven, hijo de una tal familia, al qual, miéntras se distinguia él pronunciando una serie de absurdos, le dixo un superior suyo: „*Proseguid pues adelante: mereciais verdaderamente ser bien azotado.*” El tal jóven corrió de casa en casa con unas disciplinas baxo el capote, suplicando que le azotasen. Casi en todas las casas se halláron complacedores que lo servian maravillosamente. En fin, sufriéron sus nervios tambien muchísimo por medio de la repeticion de tan freqüentes azotaynas: yo mismo tuve ocasion de verle temblando por todo su cuerpo, y oírle decir: „*Desea-*

*ria de buena gana que me azotasen."*

Todos se cansaron del exceso de este pesado pasatiempo, y se tuvo cuidado del enfermo de otro modo.

## §. CCCXIII.

### *Síntomas.*

La manía puede ser suave ó violenta, y por esto son igualmente diversos sus síntomas. Ordinariamente es precedida de rubicundez, inquietud y vivacidad de los ojos, de movimientos inconstantes de los párpados, de una conducta extraordinaria, de dolor de cabeza, de ruido en los oídos, y muchísimas veces de sordera. Generalmente los maniáticos yerran mas ó ménos én pronunciar su juicio acerca de casi todos ó del mayor número de los objetos: por consiguiente en algunos de estos se observan intervalos de mente sana; ó bien diversos objetos estan muy bien determinados por ellos mismos en ciertos tiempos, ó se disciernen sus errores solo quando quieren proseguir un discurso. Todos

los movimientos de su ánimo son violentos, y las mas de las veces malignamente dirigidos. Viven en una continua inquietud; corren de un lugar á otro; desgarran sus propios vestidos, y aporrean ó golpean todos quantos encuentran. Son en extremo insensibles al frio; sufren el hambre por largo tiempo, y en seguida comen con un ansia extraordinaria. Del mismo modo resisten á la sed, á la vigilia, y retienen las evacuaciones ordinarias &c. A pesar de esto los maniáticos estan exêntos de toda otra enfermedad. Su cuerpo ordinariamente es magro, seco, dotado de una fuerza extraordinaria y de una particular robustez en todo lo musculoso. El pulso y los batidos del corazon son por lo comun lentos, pero vibrantes; á veces el pulso viene á ser acelerado. Es asombroso en ellos, y sin circunspeccion alguna, el estro venéreo. Las evacuaciones de vientre se hacen raras, y las heces son duras. El mirar indignado ó desdeñoso de un maniático indica un ataque inminente de demencia. La enfermedad llega á terminar algunas veces en frenesi, muchas en tabes

ó extenuacion, en melancolía, ó bien en una verdadera estupidez.

§. CCCXIV.

*Explicacion de los síntomas.*

La mayor parte de las potencias nocivas propias para inducir la mania obra antes de todo sobre el cerebro, y en seguida sobre el remanente del cuerpo, dando así origen á una afeccion esténica general. Tanto en el cerebro como en las otras partes fibrosas se manifiesta una cierta rigidez, ó sea dureza, de la qual depende la densidad de los humores. De este modo en los maniáticos necesariamente va á ser alterada la fuerza de la imaginacion, haciéndose ademas insensibles al frio y al hambre, extraordinariamente robustos, é inmunes de las otras enfermedades. Los maniáticos sufren fácilmente el frio, el hambre, la fatiga, porque hallándose continua y violentamente incitadas sus fuerzas intelectuales á causa de los estímulos morbosos, no estan ya en el caso de percibir los otros

objetos. La manía del heroísmo hizo que Carlos XII fuese mas insensible que sus soldados al hambre, á la sed, á la fatiga y á las graves incomodidades de la guerra, aun en la estacion mas fria. En la mente de Brown el sistema arterioso adquiere mayor robustez y velocidad de movimiento siempre que se haga uso de comidas copiosas y aromáticas. Este ciertamente no es el caso de los maniáticos, en los cuales por tal motivo ordinariamente no se observa un gran movimiento del corazon y de las arterias. Marriat deduce los tardos movimientos del corazon de una causa muy particular: reconociéndose, dice, extraordinariamente el calor vital en la substancia cortical del cerebro, el cerebelo no puede menos de sufrir escasez de él, y por consiguiente de quedar disminuido aun en los mismos nervios que corren como conductores desde el cerebelo al corazon. Me acuerdo haber observado el pulso muy tardo en un enfermo, en el qual se halló luego supurada una buena parte del cerebelo <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Véase quanto he expuesto acerca de esta

## §. CCCXV.

La rubicundez y el movimiento de los ojos que se observa hácia el principio de la enfermedad confirman siempre mas la accion de las potencias nocivas incitativas que obran sobre el cerebro. La sangre densa y viva y las fibras ten-  
sas y robustas son la causa de la mayor robustez del enfermo, de la inquietud, y de la inclinacion ó tendencia á mal-  
tratar los otros. La sociedad no dexa de tener muchos hombres robustos, y al mismo tiempo acalorados, que estan  
prontos cada instante á batirse con los otros. Observamos pues cada dia que  
diversas personas vehementemente inci-  
tadas con buenos alimentos y con lico-  
res espirituosos, estan inclinados á in-  
quietar los demas. Tal se puede creer  
con justa razon que sea el estado de los  
maniáticos. La malicia que manifiestan  
los maniáticos puede depender de una cos-  
tumbre indigna, porque tales enfermos

particular enfermedad en mis Observaciones prác-  
ticas. Vermischte Mediz. Schriften, I. Band.  
§. 721.

no dirigen sus acciones segun la robustez adquirida, sino mas bien segun el grado mayor ó menor de malicia que les hace obrar diversamente. A la tristeza, la relaxacion y la imbecilidad se subsigue luego la consuncion y un estado muy grande de debilidad.

### §. CCCXVI.

#### *Curacion.*

Que la enfermedad sea universalmente esténica se puede deducir por el mayor ó menor incremento de ella misma, siempre que el enfermo haga uso de alimentos nutritivos y muy incitativos: así pues es una regla natural la de prescribir substancias vegetales poco nutritivas ó mas bien debilitativas. Se deben suministrar á larga mano el agua y las otras bebidas refrigerantes. La escasez en el alimento se hace mas útil que las grandes evacuaciones de sangre: estas las mas de las veces hacen pasar la enfermedad á un estado de debilidad muy funesto. La manía generalmente no se

puede vencer en breve espacio de tiempo: tratada convenientemente se disminuye ó debilita poco á poco.

### §. CCCXVII.

Es difícil inducir el vómito en las personas cuyo cerebro está afecto de estímulos particulares, ó de otro modo dañado <sup>1</sup>. El emético es un remedio excelente para volver mas libre y mas tranquila la cabeza: tampoco hay medio mas oportuno para quitar la tension esténica. Así que, quando las pequeñas dosis del emético no produzcan efecto alguno, el Médico no dudará un momento en disponerlas mas fuertes. Para inducirse el vómito se requiere un movimiento inverso de las fibras del estómago, y el efecto de los purgantes es el movimiento inverso de los vasos absorventes del tubo intestinal. Así pues para que los eméticos ó los purgantes produzcan su efecto sobre entrañas robustas y casi insensibles se hace preciso administrarlos

<sup>1</sup> Véase Vermischte Mediz. Schriften, II. Band.

en tales dóses que puedan inducir en el principio un estado de debilidad indirecta en las señaladas entrañas, y en seguida un movimiento inverso de ellas mismas.

### §. CCCXVIII.

Las evacuaciones de vientre deben igualmente mantenerse con regularidad. Los incitativos aloéticos y otros drásticos semejantes vienen á ser utilísimos para las personas melancólicas. Para los maniáticos bastan el tártaro soluble (*tartrite de potasa*), y las composiciones núm. X y XI. En general los purgantes salinos, los eméticos y la dieta, ó bien un alimento escaso vegetal son los remedios mas oportunos para vencer esta enfermedad. Seria ciertamente una locura mayor que la del enfermo, quando se quisiese curar de un golpe la enfermedad con remedios violentos, como lo han pretendido diversos Médicos.

### §. CCCXIX.

Se cortan los cabellos al enfermo, y

se le aplican baños frios á la cabeza, como se ha dicho hablando de la curacion de la frenesí. Ordinariamente basta aplicar sobre la cabeza una esponja metida ó empapada en el agua fria, manteniéndola allí hasta tanto que se caliente. Este método de curacion es tanto mas necesario quando el enfermo está furioso, y tenga sumo dolor de cabeza, roxos ó encendidos los ojos y la cara. Llegada la enfermedad á un grado tal de violencia, convienen las proporcionadas evacuaciones de sangre, las evacuaciones de vientre, los baños frios &c. Todos estos remedios preservativos son tanto menos útiles quanto la enfermedad se acerca mas á la melancolía. El abuso de las sangrías induce una debilidad excesiva, temblor, estupidez y otras enfermedades incurables.

### §. CCCXX.

El alcanfor, el opio, el extracto de beleño y otros remedios semejantes han estado muy decantados para la curacion de la manía. Muchos Médicos por otra parte se han servido de ellos sin ventaja

alguna. La prescripcion del alcanfor hecha por Bang no tuvo efecto alguno, no obstante que un remedio tal esté muy recomendado en Viena: lo mismo tambien he observado yo en la mayor parte de los casos. Ferriar ha observado en ocho casos totalmente inútil el alcanfor administrado en dosis muy generosas; tampoco se siguió ventaja alguna real con el opio.

### §. CCCXXI.

Si el opio y el alcanfor se han observado tal vez útiles en la manía, el efecto se debe mas bien atribuir á la comparéncia de los sudores copiosos, procurados con tales remedios; porque el sudor profuso ó abundante es propio para debilitar la estenia. Quando, segun los documentos de Simmon, se prescribe el alcanfor hasta tanto que el enfermo llegue á ponerse vertiginoso, y cayga en una especie de ataque epiléptico, el alcanfor quita ciertamente en tal caso el estado esténico de la manía, que pasa á debilidad indirecta.

## §. CCCXXII.

Por esto tales remedios incitativos convienen en caso de melancolía, y se hacen dañosos en la verdadera manía. Tambien es ventajoso el uso de la quina y del opio recomendado por Ferriar en la melancolía grave.

## §. CCCXXIII.

Guiado de mi experiencia particular puedo con seguridad recomendar en la verdadera mania el uso del vinagre (*ácido acetoso*), y del ácido vitriólico (*ácido sulfúrico*). Tambien he administrado con provecho en diversos casos el elixír ácido de Haller. Se dan manías dimanadas del estímulo inducido por las lombrices en el tubo intestinal: estas cesan luego que con los remedios oportunos se llegan á expeler huéspedes tan infestos ó dañosos.

## §. CCCXXIV.

En quanto á todo lo demas el Médi-

co deberá tratar sus enfermos , especialmente hácia el principio de la enfermedad , con dulzura y con afabilidad , é impedir que hablen demasiado. Se procurará defenderlos de todo quanto podia irritarlos ó acalorarlos. Un maniático mas ó menos feroz se vuelve dócil vendándole los ojos , ó cerrándolo en una habitacion obscura , atándolo por los brazos ó por los pies , amenazándolo , y procurando abatir su corage , y disminuir en él la violencia del incitamento. Los alimentos escasos y debilitativos son en este caso los remedios mas oportunos. Por tanto , estan recomendadas las frutas recientes y cocidas , el suero de leche , la leche de burra y semejantes. Llegada la manía al mas alto grado de violencia , y por consiguiente llegado á ser muy grande el incitamento , casi es imposible que en tal tiempo se pueda calmar el espíritu y el corage del enfermo. El espíritu en algunos se estremece ó se sacude con tanta fuerza , que la facultad de pensar se halla extraordinariamente exáltada. Este es el momento de hacer pasar la mente del enfermo á un estado opues-

to; lo que se consigue metiéndole miedo, angustiándole hasta la desesperacion, y manteniéndole sumergido ó metido en un baño muy frio hasta casi la asfixia. Se procura impedir los efectos del incitamento, especialmente en los órganos destinados á los movimientos voluntarios, sirviéndose de aquellas precauciones que se suelen practicar con los caballos acometidos del así llamado vértigo.

## CAPITULO XIX.

### *De la vigilia.*

#### §. CCCXXV.

**L**a vigilia, llamada por los latinos *per-vigilium agrypnia*, es una apirexia esténica caracterizada por la privacion ó por una alteracion del sueño. El espíritu del enfermo de este modo agitado está continuamente preocupado de imágenes ardientes, vigorosas, y aun molestas.

No pienso hablar aquí palabra de aquella vigilia que depende de la debilidad. La vigilia de los sanos consiste en el estado medio puesto entre la debilidad directa y la indirecta. Ambas á dos estas especies de debilidad pueden inducir una vigilia muy incómoda, de la qual no se ha hablado hasta ahora. Las personas que no se mueven ó exercitan, y pasan sus dias en un estado de inercia, duermen por la noche tan poco, como los que en virtud de continuos movimientos se encuentran por la noche muy fatigados ó cansados. En el primer caso el sueño es disminuido ó escaso por la debilidad directa, y en el segundo por la debilidad indirecta. Los que tienen hambre y los melancólicos no pueden dormir: estos son los casos de la debilidad directa. En la gota, en la dispepsia y en la cólica los enfermos no cierran los ojos. Tales son los exemplos de la vigilia causada por la debilidad indirecta. En ambos á dos estos casos el opio es el remedio mas activo y perfecto. La vigilia allí de-

pende de un soberbio grado de debilidad que excede aquel punto que despierta ó excita el sueño. El opio pues puede acrecer ó aumentar el incitamento hasta aquel dado punto, con tal que las partes singulares del cuerpo se hallen en su estado de quietud.

§. CCCXXVII.

En todas las enfermedades flogísticas la diatesis flogística suele estar acompañada del dolor, el qual viene á ser la causa de la vigilia. El sueño no se manifiesta sino quando el incitamento aumentado pasa á debilidad indirecta. El estímulo del vino tambien vuelve vivaz é incitado el hombre, mas quando emborrachándolo induzca en él la debilidad indirecta, entra luego el sueño.

§. CCCXXVIII.

Desaparece el sueño quando el hombre está enteramente fixo en desear y en querer. El mismo deseo del sueño es en muchos casos la causa de la vigilia. Vuel-

tas ó hechas inactivas las fuerzas intelectuales, inmediatamente se manifiesta la somnolencia; y un leve grado de dolor es mas que suficiente para dar ocasion á ella. La falta de la ordinaria proporcion de las sensaciones agradables pertenece tambien al dolor. Las personas acostumbradas á cenar bien no pueden dormir quando se encuentran precisadas á meterse en la cama sin alimento.

### §. CCCXXIX.

Muchas enfermedades locales son igualmente causa de la vigilia. Tales se pueden decir por exemplo los exântemas, las lombrices, los dolores de los dientes en los niños, las aptas &c. Las personas avanzadas de edad rara vez duermen bien, ó á lo menos duermen poco por razon de la qualidad de sus partes sólidas y fluidas, y por la costumbre que han contraido de velar sobre todos sus negocios domésticos y económicos. Los insectos que viviendo á nuestra costa nos quitan el reposo, son ciertamente una causa muy incómoda de la vigilia.

## §. CCCXXX.

La vigilia, de la qual se va á tratar ahora, es una enfermedad particular, una apirexía esténica muy vecina á la manía, no caracterizada por síntoma alguno particular á otras enfermedades. Así esta es bien diversa de aquella vigilia que depende de la debilidad directa ó indirecta; sino que al opuesto de esta se produce por una excesiva actividad de las fuerzas intelectuales, de la acción de los estímulos soberbios, de un incitamento muy aumentado y vigoroso; en una palabra, de una desproporcionada y violenta consunción de la fuerza vital.

## §. CCCXXXI.

*Causas.*

Las mismas potencias nocivas proporcionadas para suscitar la manía, pueden inducir la vigilia quando obran en un grado mas suave. La excesiva meditacion, y sobre todo las agitaciones y las confusiones del espíritu se han de contar á

veces con preferencia entre todas las potencias nocivas. ¡O y quantas veces aquel que se halla en tal estado invoca el poder olvidar aquellos objetos que despiertan en él una vigilia tan pertinaz! Un accidente que turbe el espíritu y expela el sueño, induce efectos muy suaves que no merecen aun el nombre de enfermedad. Un estímulo que obre muchas veces, y estimule ó comprima con fuerza el cerebro, dexa un efecto nocivo, y la enfermedad empieza á formarse de un modo muy sensible. Los violentos deseos de cosas muy considerables, las meditaciones de planes importantes y ambiciosos, un espíritu insaciable de venganza, la inquietud y el temblor causado por un golpe ó execucion de venganza, ó por un delito executado, son los estímulos mas comunes que agitan el espíritu, encienden la imaginacion, y ponen al hombre muy inquieto, privándolo del sueño, y poniéndolo en aquel estado que nosotros distinguimos con el nombre de vigilia. En fin, la vigilia á cada momento trae su origen de la inquietud, ó de los dolores del espíritu y del cuerpo, y sobre

todo de los deseos, de las ardientes esperanzas, de las privaciones de los objetos agradables, y de las percepciones de los objetos molestos. Esta vigilia dimanada de la diatesis esténica es del todo semejante á la que se observa alguna vez despues de la accion del vino, ó de un fuerte acometimiento de cólera.

§. CCCXXXII.

*Síntomas.*

Segun la explicacion del enfermo su espíritu llega á ponerse pesado y molesto; y los objetos mismos mas proporcionados para excitar en él la alegría, vienen á ser inhábiles para distraerlo de sus pensamientos. El paciente viene á estar despues inquieto, emprendedor, acalorado é impaciente. Su fantasía está á todas horas ocupada de todo género de caprichos. Por gran tiempo no experimenta propension alguna al sueño. Finalmente, la enfermedad pasa á una manía ó á una verdadera frenesí, ó bien oprimido de la laxitud ó torpeza viene

tambien á ponerse somnolento y tranquilo. Se observa algunas veces en diversos enfermos una vigilia morbosa sin notable incremento de fuerzas.

§. CCCXXXIII.

*Explicacion de los síntomas.*

Se ha dicho ya que en las enfermedades universales flogísticas una parte del cuerpo queda con preferencia mas afecta que las otras. Lo mismo acontece en el caso de vigilia; el cerebro con preferencia á las otras partes, llega á estar mayormente incitado, aunque lo remanente del cuerpo presente señales no equívocas de estenia predominante; y quando el incitamento, ya aumentado en el cerebro, llegue á hacerse mas violento, se producen tambien otras enfermedades mas graves, quales son la manía ó la frenesí. Manteniéndose el incitamento por largo tiempo aumentado, la incitabilidad llega en fin á consumirse, y entrando allí la debilidad indirecta necesariamente se manifiesta el sueño, ó bien aquella vigi-

lia dependiente de una debilidad universal, que se observa en las enfermedades de debilidad indirecta.

#### §. CCCXXXIV.

##### *Curacion.*

El régimen asténico prudentemente administrado, como se ha dicho de la manía, es el método curativo indicado en esta enfermedad. Entre los remedios mas activos se han de numerar las bebidas refrigerantes, emolientes, laxantes, y los alimentos escasos, vegetales y no nutritivos. El vientre debe mantenerse corriente con las lavativas emolientes ó con los purgantes salinos. De quando en quando se disponen pediluvios frios, no calientes, no estimulantes; ó se hace que el enfermo se lave las extremidades inferiores con agua pura, ó con leche y agua. Las lociones ó lavaduras con agua y vinagre las he encontrado muy útiles, especialmente quando los pacientes se sentian muy encendidos ó acalorados. Mezclaba el agua caliente con el vinagre frio,

y de este modo resultaba un mixto muy bueno para las dichas lavaduras. A mas de todo este el Médico no omitirá prescribir las emulsiones ú orchatas calmantes, y particularmente la del n. XVII, los baños á la frente y á las sienes, ó bien á toda la cabeza, hechos con agua rosada, vinagre rosado y aceyte de almendras. Se mandará al enfermo que se abstenga de las meditaciones y de las alteraciones del espíritu, especialmente hácia la hora del sueño: se procurará entretener el enfermo con alguna lectura fastidiosa. La codicia, la cólera, el recuerdo de los disgustos pasados son otras tantas cosas que se le deben hacer olvidar diestramente. Se suelen tambien prescribir otros estímulos, á fin de consumir algun poco de incitabilidad, y de inducir la debilidad indirecta, y en un modo tal que procure el sueño. Por esta razon se le permite exercitar el cuerpo, hacer uso de las bebidas espirituosas, cenar lo conveniente por la noche, y finalmente quedar en un lugar caliente <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Brown, Elementos &c. §. 496.

## §. CCCXXXV.

A pesar de quanto se ha dicho no es este seguramente el caso en que se pueda esperar el sueño con el uso del opio. El opio aumentaria el calor y la estenia; y administrado en gran dosis obraria hasta inducir una violenta debilidad indirecta. Lo mismo se ha de entender de los rubefacientes, de los vexigatorios y de los sinapismos, los quales no harian sino aumentar la suma de los estímulos. Es ciertamente extravagante el método propuesto por Beddoes, y protegido inmediatamente por un Médico Tudesco, esto es, el inducir el sueño mandando al paciente el inspirar un ayre impuro.

## CAPITULO XX.

*De la obesidad.*

## §. CCCXXXVI.

La obesidad llamada por los Latinos *obesitas*, *polysarcia*, es tambien una enfermedad de forma esténica. Durante

el mas perfecto estado de salud , con el uso de las copiosas substancias nutritivas y la comodidad del género de vida , se aumenta la gordura en el texido celular , de modo que finalmente sirve de impedimento y de molestia á las funciones singulares de la máquina animal. La obesidad pertenece á la clase de la este-  
 nia , tenida la consideracion á la energía de los órganos de la digestion.

### §. CCCXXXVII

#### *Causas.*

El estímulo de las potencias incitativas hace subir el incitamento mas allá de aquel punto que señala la salud perfecta, induciendo la diatesis esténica, la qual se distingue por la fuerza aumentada del estómago y de los otros órganos destinados á perfeccionar el quilo y la sangre. La comida sola no bastaria para aumentar la gordura animal quando no se aumentase la energía de las fuerzas digestivas. La obesidad pues dimana de la accion de muchas potencias nocivas. Per-

tenece tambien aquí el defecto ó falta de los afectos de ánimo incitativos: efectivamente, las personas gruesas son de un ánimo pacato y tranquilo: estas no conocen las profundas meditaciones: amantes del reposo son indiferentes al movimiento ó ejercicio; y por esto se hace copiosa la exhalacion de los humores de sus vasos. Los humores, que deberian ser expelidos del cuerpo por medio de los vasos exhalantes, y segregados de las celdillas adiposas, se esparcen ó desparraman en el texido celular en virtud del reposo casi continuo en que se halla el cuerpo. Ya enseñó Hipócrates que la abstinencia del alimento, el movimiento del cuerpo, la dieta vegetal, los cuidados de ánimo y la vigilia hacen que se pongan magras las personas gruesas.

§. CCCXXXVIII.

Se ha observado ademas que una constitucion de cuerpo blanda y relaxada tira ya por sí mismo á la obesidad. Soberbiamente incitadas las arterias y los órganos digestivos, el cuerpo tiene ya

la disposicion para engordarse. Algunas personas vienen á hacerse gruesas mudándose desde un lugar muy caliente á un lugar frio. La transpiracion disminuida, como tambien el uso de los licores espirituosos, y de las comidas muy estimulantes que se usan en los paises frios, son la verdadera causa de esto. Vienen tambien á ponerse gordas las personas que han vencido ó superado enfermedades muy graves (sinoco ó tifo). Ha sucedido muchas veces ver engordar las personas que se sujetaron á una curacion mercurial.

### §. CCCXXXIX.

#### *Síntomas.*

No se necesita mucho para conocer esta enfermedad, que se presenta por sí misma á los sentidos. Hace deforme el cuerpo quando es extraordinaria. Se distingue de la *leucoflegmacia* y de la *pneumatosis* por estar el texido celular relleno de grasa sana, y no de agua ó de ayre. Los movimientos del cuerpo se hacen

con mas dificultad; los enfermos estan perezosos para el movimiento y exercicio, y quando se mueven mas de lo acostumbrado se hace mas difícil la respiracion. A pesar de esto, haciéndose como se debe todas las funciones animales en el estado sano, sucede que quando empieza la obesidad las personas que estan sujetas á ella gozan el mayor grado de bien estar y de alegría, como muchas veces tuve ocasion de observar. La desproporcion es aquella que empieza á traer ó producir fatiga ó pena. Se ha dicho que en las personas gruesas las arterias, las venas y las entrañas no son mas grandes que las de las personas magras de la misma estatura; y que el higado, el bazo y los pulmones de los gordos se empequeñecen una buena mitad.

§. CCCXL.

*Explicacion de los síntomas.*

La inercia, la pereza, la respiracion difícil quando se hace exercicio, y casi todos los otros síntomas molestos que acom-

pañan la obesidad, dimanar de ser enorme el peso del cuerpo que está para moverse, y de la improporcionada fuerza de los diversos músculos destinados á los varios movimientos. La naturaleza benigna de los humores no alterados por estímulo alguno grave es la causa de la tranquilidad que gozan las personas gordas; y aunque todos los Médicos convengan en que esta enfermedad pertenece á la clase de las estenias, no se puede ciertamente negar que la suma de todos los estímulos sea mucho menor que la que inducen las otras enfermedades esténicas, y señaladamente las acompañadas de las pirexías y de las inflamaciones. Aun las pirexías de los obesos no arriban á un grado tal de violencia que pasen á debilidad indirecta, sino que son mas lentas que las otras estenias: estas ademas no suben aquel grado que se requiere para mover con extraordinaria fuerza el corazón y los vasos. La gran cantidad de sangre no induce afeccion alguna esténica grave no concurriendo la accion de los otros estímulos, y en particular la del movimiento muscular. Por lo de-

mas la obesidad es un estado del cuerpo que se acerca mucho á la astenia. En algun modo tiene mucha semejanza con la *anassarca*. La obesidad depende de la impedida absorcion de la grasa; y el agua no absorvida da igualmente lugar á la *anasarca*.

### §. CCCXLI.

#### *Curacion.*

El ayuno seria ciertamente el remedio mas simple y mas natural que con- vendria. Pero por otro lado seria bárbaro este método de curacion en personas estimuladas continuamente del hambre, y vigorosas en los órganos digestivos. Guillelmo Stark dice, que habiéndose entregado al ayuno por tal motivo perdió el apetito, haciéndose laxô ó torpe, débil, fastidioso é intolerante. El mejor método es el de permitir á los gordos que se sacien de alimentos poco nutritivos, y no proporcionados para aumentar la gordura. Para tal necesidad se podrian repetir las tentativas sugeri-

das por el mismo Stark, á fin de determinar con precision ó exâctitud qual sea aquel método de vivir que engorde, y qual aquel que hace ponerse magro <sup>1</sup>. El exercicio ó movimiento aumentado y la abstinencia de los alimentos de carne constituyen el régimen mas importante para la curacion de esta afeccion. El enfermo, en quanto pueda, debe dormir poco, y vencer la natural pereza de su cuerpo y de su ánimo. Amás de esto, las personas gruesas tienen necesidad de favorecer y aumentar delicadamente la transpiracion mediante toda especie de movimiento. Los Médicos han aconsejado tambien el coito como medio oportuno para disminuir la obesidad: nuestros mas galantes enamorados son efectivamente otras tantas sombras ambulantes; porque, segun ellos, se explican *un bon coq ne devient jamais gras*. La experiencia me ha demostrado por otro lado que el abuso venéreo vuelve los hom-

<sup>1</sup> Ved. William Stark's klinische und anatomische Bemerkungen, nebst diatetischen Versuchen herans gegeben von James Carmichael Smith.

bres mas robustos, en extremo débiles, hinchados en todo el cuerpo y caquécticos. El faxar el abdómen, recomendado por diversos prácticos, hace ascender la absorcion de la gordura, y disminuye la obesidad. Es menester que el enfermo se acostumbre á una sola comida, dexando la cena, y que beba poquísimo, guardándose sobre todo de abusar del vino.

### §. CCCXLII.

Diversos Médicos se han propuesto deshacer la gordura con las substancias saladas, con el vinagre, con la pimienta, con el vinagre escilitico, ó aumentando la transpiracion. De este modo creyeron conseguir hacer magros los cuerpos gruesos. Todos los evacuantes, y particularmente los purgantes, los diuréticos, los diaforéticos son sin duda alguna excelentes para disminuir la acumulacion de la gordura. A las personas avanzadas ya en edad, y por consiguiente que tiran á la astenia, se deben suministrar los debilitativos con mayor precaucion que la que se requiere para los

sugetos vigorosos, dispuestos á la estenia, y en la flor de la edad. El xabon es un medio muy bueno para disipar la obesidad. En efecto, las mugeres, que hacen gala de enfermizas, se lavan á veces con el agua de xabon. Las personas que no quieren permanecer gordas suelen llevar sobre la piel desnuda vestidos de lana.

### §. CCCXLIII.

Se me presentó por dos veces la ocasion de ver que la gordura se deshace y desaparece en personas bien nutridas ó ya avanzadas en edad. Estos sugetos estaban indispuestos, sin estar decididamente enfermos. Se quejaban de suma debilidad en todo el cuerpo, de pérdida de apetito, sed, calor, y tenian los pulsos freqüentes. El sudor, que copiosamente salia sobre su cuerpo, era pingüe y amarilleante; la orina parecia tambien gruesa, aceytosa y ardiente. En pocas semanas se disminuyó considerablemente la obesidad, y se disipo por último de modo que los enfermos se pusieron casi consumidos ó extenuados. Poco á

poco se volvió á llenar de nuevo el tejido celular de su cuerpo, y volviéron segunda vez á ponerse gruesos; contentos como anteriormente, volviéron á adquirir el apetito y la fuerza de la buena digestion. A uno de estos vi por dos veces en semejante estado; y así, parece ser este uno de aquellos casos en que la estenia suave se hace tan violenta que pasa á debilidad indirecta. Mas este fenómeno no deberia haber sucedido segun el parecer de Brown <sup>1</sup>. Quando la obesidad estaba para disiparse lo traté con un régimen de alimento de fácil digestion, y con bebidas aciduladas con pequeñas dóses de ácido sulfúrico, con el fin de corroborar las primeras vias. Hácia el fin de la incomodidad pasé á la prescripcion de los amargos y de otros remedios corroborantes. Parecia estar rancia la gordura en todo el cuerpo viviente.

<sup>1</sup> Elementos &c. §§. 441 y 446.

FÓRMULAS MEDICINALES  
indicadas en este primer tomo.

## NUM. I.

℞. De opio puro,  
De raiz de ipecacuana, *de cada cosa*  
*un grano,*  
De tártaro vitriolado *diez granos,*  
De azúcar *un escrúpulo*: Mézclese.  
Hágase polvo.

*El enfermo tomará una toma por la*  
*noche, y media por la mañana.*

## NUM. II.

℞. De goma arábica *una onza*:  
Disuélvase en *ocho onzas* de agua  
común:  
Añádase *un escrúpulo* de nitro purifi-  
cado, y de xarabe balsámico *media*  
*onza*: M.

*Tomará el enfermo tres cucharadas*  
*cada dos ó tres horas.*

## NUM. III.

℞. De aceyte de almendras dulces,  
De xarabe de adormidera blanca, *de*  
*cada cosa una onza,*

De goma arábica *una ó dos dracmas*: Mézclense.

*El enfermo debe tomar media cucharada, ó una llena, hasta tanto que experimente alivio. Alguna vez mezclo al aceyte de almendras dulces una yema de huevo.*

NUM. IV.

℞. De aceyte de olivas (ó de almendras) *una onza*,

De espíritu de sal amoniaco cáustico *dos dracmas*: M.

Hágase untura.

NUM. V.

℞. De éter vitriólico *cinco onzas*,

De alcanfor *una dracma*:

Disuélvase.

*Se hacen las friegas con la palma de la mano untada sobre el lugar del dolor, teniendo la advertencia de dexarla encima por espacio de uno ó dos minutos. Con este linimento se unta la frente en caso de fuertes dolores de cabeza, ó el escrobículo del corazon en caso de náusea; la quixada en los dolores de muelas; y generalmente todas aque-*

llas partes que sin estar inflamadas estan acometidas de dolor y de espasmo.

## NUM. VI.

℞. De agua pura *quatro onzas*,  
 De aceyte de almendras *seis dracmas*:  
 Incorpórense con una yema de huevo:  
 Añádase *un escrúpulo* de sal volátil  
 de cuerno de ciervo,  
 Y *cinco onzas* de xarabe balsámico: M.  
*El enfermo tomará una cucharada*  
*cada dos ó tres horas en las toses obs-*  
*tinadas.*

## NUM. VII.

℞. De azufre de antimonio *dos granos*,  
 De opio puro *un grano*,  
 De azúcar *un escrúpulo*: M.  
 Hágase polvo.  
*Se toma todo de una vez antes del*  
*sueño.*

## NUM. VIII.

℞. De opio puro,  
 De raiz ipecacuana, *de cada cosa*  
*quinze granos*,  
 De xarabe comun *lo que baste*:  
 Háganse *treinta pildoras*.  
*El enfermo tomará una por la ma-*

*ñana, dos por la noche; ó una cada  
cuatro ó seis horas.*

## NUM. IX.

*R.* De tamarindos *dos onzas:*  
Cuézanse *en dos libras* de agua:  
Añádase á la coladura de arrope de  
pasas menores,  
De sal de Glaubero, y  
De zumo de cidra, *de cada cosa dos  
onzas; M.*

*Se ha de tomar un vaso lleno ca-  
da hora hasta tanto que vengán las  
evacuaciones: ó se disuelven dos onzas  
de maná, y media onza de tártaro solu-  
ble en un vaso de agua tibia, se cuele,  
y se le da al enfermo de una vez esta  
mixture.*

## NUM. X.

*R.* De crémor de tártaro *una onza,*  
De sal de policresta *media onza,*  
De tártaro emético *de un grano á  
dos:*  
Hágase polvo: *divídase en doses, ca-  
da una de una dracma.*  
*Tome el enfermo una dosis cada dos  
horas.*

## NUM. XI.

℞. De maná *una onza*:

Disuélvase en *ocho onzas* de horchata de almendras:

Añádanse *dos dracmas* de tártaro soluble,

*Media onza* de agua de canela, y *dos dracmas* de xarabe de culantrillo.

*El niño tomará una ó dos cucharadas cada hora hasta que haya evacuado suficientemente. El adulto puede tomar quatro cucharadas ó mas de una vez.*

## NUM. XII.

℞. De cocimiento de cebada *ocho onzas*,

De agua de rosas *una onza*,

De miel rosada *dos onzas*,

De nitro purificado *dos dracmas*: M.

*Téngase en la boca hasta tanto que se ponga frio.*

## NUM. XIII.

℞. De agua de cal viva *media onza*,

De xarabe balsámico,

De goma arábica, de cada cosa *dos dracmas*: M.

*Se moja un liencecito, con el qual se*

*tocan de hora en hora las aftas. Para los adultos que saben evitar el peligro de tragar los remedios nocivos, es muy útil el gargarismo siguiente.*

- ℞. De la tierra catechu *tres dracmas*:  
 Cuézanse en una libra de agua de cal viva:  
 Añádanse á la coladura *de diez onzas*.  
 De azúcar de saturno *un escrúpulo*,  
 De miel rosada *dos onzas*: M.

NUM. XIV.

- ℞. De simiente de cáñamo *dos onzas*,  
 De flor de sauco,  
 De flor de manzanilla, *de cada cosa media onza*.

*Se hace todo polvo. Se llenan algunos saquillos de lienzo, y calientes se aplican sobre el lugar doliente.*

NUM. XV.

- ℞. De electuario de escordio *dos dracmas*,  
 De esencia de corteza de naranja *tres dracmas*,  
 (O de tintura aromática *tres dracmas*).

De agua de canela *quatro onzas*: M.

*El enfermo acometido de diarrea tomará una cucharada despues de cada evacuacion. Para un niño basta una cucharadita de las del café llena, añadiéndole un poco de xarabe.*

NUM. XVI.

℞. Del mucilago de goma arábiga,  
De miel despumada, *de cada cosa una onza.*

*Se pone en la boca una cucharada de las del café, y se dexa tragar poco á poco.*

NUM. XVII.

℞. De almendras dulces mondadas *una onza,*

De simiente de melon ó de calabaza,

De simiente de adormidera blanca, *de cada cosa media onza,*

De agua comun *una libra:*

Hágase horchata: á la coladura añádase

De julepe rosado *media onza*: M.  
*Horchata calmante.*

# TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES FEBRILES

Ó CALENTURAS DE VARIO GRADO,

ESCRITO

POR EL Dr. ANDRES ROSCHLAUB,  
PROFESOR DE MEDICINA TEÓRICA  
EN BAMBERGA.

OPÚSCULO INSERTO EN EL ALMACEN  
DE MEDICINA TEÓRICO-PRÁCTICA DEL  
DOCTOR M. A. WEIKARD PARA EL  
AÑO DE 1796.

TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES FEBRILES

O CALENTURAS DE VARIO GRADO,

ESCRITO

POR EL D. ANDRÉS ROSCHLAW,

PROFESOR DE MEDICINA TEORICA

EN LA UNIVERSIDAD DE Viena

OPUSCULO INCLUIDO EN EL ALFAMEN

DE MEDICINA TEORICA PRACTICA DEL

DOCTOR M. A. WELSER, PARRA DE

VIENNA DE 1800.

MRD DE 1800.

En la imprenta de la Universidad de Viena.

## INTRODUCCION.

Ninguna otra mira, ningun otro móvil que el anhelo de instruirme y el deseo de acercarme siempre mas á la verdad, me determina ahora á presentar por medio de este opúsculo al juicio de los Médicos verdaderamente reflexivos (porque solamente para estos la doctrina médica segun la teoría del célebre Brown, puede venir á ser interesante, y á estos solos seguramente lo ha destinado el autor) varias observaciones y curaciones de enfermedades febriles de vario grado <sup>1</sup>, juntamente con los resultados que yo he deducido, las razones y principios que me guiáron para rectificar mis ideas. En cierto modo me complazco conmigo mismo, que animado de motivos tan plausibles me atrevo á asegurar al público que me servirán estos de impulso para en lo sucesivo sujetar á su juicio todas las observaciones

<sup>1</sup> Yo no conozco sino es una sola calentura. Toda variedad febril me parece consistir en los diferentes grados.

y reflexiones que en parte he hecho ya, y estoy para hacer. Podré felicitar me de haber conseguido el fin que me he propuesto, quando los observadores perspicaces, y hombres de un entendimiento ya exercitado, mediante el auxilio de su multiplicada experiencia y reflexiones, impugnarán mis observaciones, ó bien las confirmarán en su total extension.

Mediante la divulgacion de la sublime doctrina Browniana, halló el Señor Consejero de Estado Weikard, Médico muy benemérito de toda la Alemania, que las calenturas intermitentes, la quartana, y aun la terciana acompañada de todas las señales de bilis, ó de qualquiera otra turgencia, se curaban felizmente con los simples remedios incitativos sin los eméticos ó purgantes; quando por el contrario, mediante el uso de estos últimos remedios, permanecia siempre mas debilitado el enfermo, y que se aumentaba la turgencia baxo el uso de los remedios evacuantes; que la curacion siempre se hacia mas difícil, ó á lo menos venia á retardarse; quando se verifica-

ba todo lo opuesto si se dexaban aparte semejantes remedios <sup>1</sup>.

Considera con razon el sínoco como una enfermedad de la misma naturaleza que la calentura quartana y terciana, á excepcion de que en aquel se suceden los paroxîsmos el uno al otro con regularidad y sin intermision. Así pues presenta como una conjetura que el método de curacion de una tal calentura podia instituirse tambien sin remedio alguno evacuante, y conseguir su objeto maravillosamente.

Reynando aquí en el otoño, y cerca del fin del invierno del año pasado y en toda la primavera, enfermedades febriles de toda especie, y habiéndose confiado á mi curacion muchos de estos enfermos, tuve por esto ocasion de hacer á este intento algunas observaciones interesantes, particularmente con respecto al sínoco, que juntamente con mis reflexiones me tomo por licito exponer aquí; y cuyos resultados son de tal naturaleza

1 Almacen de Medicina teórica y práctica modernizada. Part. I. fasc. I. pág. 97 y 99.

que llegan hasta inducirme á considerar como cosa de hecho lo que trae el Sr. Weikard como una simple conjetura.

Yo defino el sínoco ser aquel grado de calentura, cuyas accesiones se suceden la una á la otra sin intermision alguna (son continuadas), y que solamente á ciertos tiempos se observa alguna remision.

Señalaré aquí algunos exemplos de cada grado de calentura, en primer lugar del sínoco, despues de la quotidiana, de la terciana, y en el último de la quartana. El verdadero tifo, esto es, aquel grado de calentura que procede sin alguna remision, ó que apenas es observable (*continua continens*) no lo he observado jamas en este año. Acaso no he tenido la oportunidad de observar una tal enfermedad, porque he aborrecido caprichosamente aquel método de curacion, baxo el qual los otros Médicos veian manifestarse una enfermedad tal?

Mas alguno entre mis lectores podrá hacerme la objecion, porque yo, como aquel que poco antes ha manifestado al público tanto respeto y veneracion

por la doctrina Browniana, no haya tratado todos mis pacientes sin excepcion segun los principios y cánones del sistema Browniano? Pero á este intento reflexiónese: 1.º que ciertos enfermos quieren ser absolutamente tratados con los evacuantes.

2.º Que en el principio no tenia yo aun suficientes razones convincentes, que pudiesen demostrarme el perjuicio del método de curacion practicado hasta ahora, y la singular preferencia del método Browniano. Las razones solamente objetivas, y las sacadas de la propia experiencia no podian serme suficientes.

3.º Que yo procuraba siempre manejar la cosa con la mas exácta circunspeccion; que evitaba con todo estudio qualquiera peligro posible, y era por esto tanto mas cauto, particularmente en la prescripcion de los remedios incitativos. Mas ahora que mediante una multiplicada experiencia, que me guió para obtener curaciones manifiestamente asombrosas, he apartado de mi toda duda acerca de la eficacia del método de medicinar á la *Browniana*, y reputo en el

dia como un delito el medicinar contra los principios y las reglas de esta doctrina.

## HISTORIA PRIMERA.

*De un sínoco.*

**M.** T. Una muger de edad de cincuenta años, de temperamento muy sensible, por lo demas de una constitucion de cuerpo medianamente robusta, tenia una vida muy regular con respecto al comer: era mas bien iracunda, y se abandonaba á veces á la cólera. Estaba acostumbrada á beber con suma ansia. Así que, esta estaba muchas veces acometida de calentura, la qual juzgando por su exposicion, era un sínoco. Habia sido ya purgada, y habia tomado algun vomitivo, á causa de que se habia sospechado una degeneracion biliosa y la existencia de saburras gástricas. Finalmente, recobró la salud primera. Cerca del fin de Febrero de 1796 fue acometida nuevamente de un sínoco muy fuerte. Tenia sabor amargo en la boca, regüeldos fas-

tidiosos, vómitos de materia verdosa amarga, extensiones de estómago, un círculo amarilleante al rededor de los labios, y temblores de estos; dolor agudo al colodrillo, el qual muchas veces se extendia hácia la frente. Estaba sin apetito, tenia náuseas, aversion á la comida, especialmente á la carne, postracion de fuerzas, abatimiento universal: todo lo qual constituia su estado sintomático. Estos sintomas se manifestáron en el tercer dia, porque en el primer dia habia sufrido un frio muy fuerte, y siempre alternando con el calor. Así que, de tiempo en tiempo vino á hacerse el calor continuo; de modo que en el dia quarto no experimentó frio alguno, sino solamente calor. Hácia la mañana tenia la enferma algun alivio, que se desvanecia hácia la tarde.

Me llamáron á su casa en el dia quinto de su mal. El estado de su enfermedad era puntualmente el acabado de describir. Así como creia haberse libertado mil veces mediante el uso de los remedios purgantes y de los emeticos, así pues ninguna insinuacion pudo apartar-

la de su deseo de purgarse, y me conviene á prescribirla

R. De raiz de ipecacuana en polvo *veinte y quatro granos*:

Divídanse en quatro partes iguales.

La enferma tomará cada quáto de hora una parte de los polvos indicados en una infusion tibia de flores de sauco; y beba muchas veces dentro del dia de esta infusion de flor de sauco. Con el designio de distraerla de toda ulterior inclinacion por los remedios evacuantes, ninguna otra cosa la prescribí en este dia, pero inútilmente.

En el dia sexto fuéron mas repetidas y resueltas las instancias para que le prescribiese nuevos remedios evacuantes, por razon de que habiendo arrojado por medio de la ipecacuana una cierta cantidad de materias verdosas, biliosas, amargas, mezcladas con mucha flema, creia haber conseguido por tal medio algun alivio de su dolor de cabeza. Mas pues que permanecia aun la falta de apetito, sabor amargo, peso en el estómago, y que se habia fixado en la cabeza haberse libertado otras veces de

semejantes incomodidades, hizo de modo que yo debiese condescender á prescribirla.

℞. De cristal de tártaro *dos escrúpulos*,  
De polvos de raiz de ruibarbo *quinze granos*:

Mézclense; háganse polvo; y dense tales doses seis en número,

Para que tome aun en esta mañana tres de los dichos polvos, una toma despues de la otra, con el intervalo de media hora<sup>1</sup>. Los que quedan tomará de hora en hora una toma hasta que la enferma haya conseguido una ó mas evacuaciones de vientre.

El remedio obró muy bien, porque la enferma tuvo siete evacuaciones de vientre de una materia muy fétida, y por esto sostenia ella que se sentia algun tanto aliviada. Pero el pulso vino á hacerse mas freqüente, débil y pequeño, la calentura mayor, y el calor de la cútis ardiente, las remisiones mas breves, menos manifiestas, la transpiracion mas

<sup>1</sup> A causa de que la enferma en su estado sano acostumbraba á mover el vientre á esta hora.

fétida, la languidez y la postracion de las fuerzas mucho mas considerable, y se observaba un evidente entorpecimiento de todos los sentidos. El estado sintomático ahora descrito continuó tambien por todo el dia siete, en el qual la enferma tuvo aun algunas evacuaciones de vientre. Pero la cabeza estaba mucho mas atacada, y la enferma parecia mas entorpecida. En una situacion tal solamente condescendió ella en que le ordenase una pequeña cantidad de vino mezclado con el agua por bebida ordinaria, y á título de medicamento lo siguiente.

*R.* De polvos de raiz de valeriana *tres dracmas*:

Cuézanse con suficiente cantidad de agua, y al fin de la coccion infúndase por algunos minutos *una dracma* de flor de arnica.

La coladura siete onzas.

Para que tome cada hora *una cucharada* de las de la mesa.

Tres horas despues de medio dia se renovó la calentura con mayor ímpetu que ayer. El todo estaba en el mismo

estado que ayer: hoy se observaba una erupcion petequial.

En el dia ocho igualmente no habia cosa de nuevo. Hice aumentar la d6sis de la valeriana una dracma, y la de las flores de arnica un escr6pulo, y mand6 que se debiese suministrar la medicina 6 la enferma en el tiempo y cantidad indicada ayer. Los s6ntomas en su total eran los mismos tambien h6cía la tarde; solo que la ex6cercbacion vino mas tarde, que el pulso se habia levantado algun tanto y era mas vibrante, la transpiracion mas evidente, y la qual poco despues se transmut6 en sudor f6tido. Las petequias eran mas visibles.

En el dia nueve y diez observ6 que la lengua, que anteriormente estaba muy sucia, estaba ahora limpia 6 la punta, el sabor ya no era amargo, el apetito mejor. La aconsej6 que tomase algo de mas nutritivo, y una sopa ligeramente sazonada con aromas, y la prescrib6

℞ De polvos de raiz de serpentaria virginiana *dos dracmas*,

De valeriana *tres dracmas*:

Cuézanse con suficiente cantidad de

agua por algunos minutos, é infúndanse hácia el fin de la coccion

De flor de arnica *quatro escrúpulos*;  
á siete onzas de la coladura añáda-  
se *una onza* de espíritu de Minde-  
rero :

Dense con el método ya indicado.

La exâcerbación se manifestó de nuevo algun tiempo mas tarde. El entorpecimiento del espíritu y de los sentidos era mucho menor.

En el dia once y doce de la enfermedad la remision era mas notable. Se descubria de hora en hora ya la serenidad de la mente y el libre exercicio de los sentidos. La transpiracion y evacuacion de vientre no eran ya tan fétidas. Pero las fuerzas estaban aun abatidas, y la enferma decia que sí se sentia muy débil; por lo demas afirmaba haberse libertado de la sensacion de una pesadez universal. Todo esto era aun mas evidente en el dia trece, en el qual principalmente tuviéron lugar estas tales sensaciones y mudanzas de su estado.

La aconsejé que aumentase la cantidad del vino, que usaba por bebida or-

dinaria, y que se alimentase de carnes tiernas, de fácil digestion, y á mas hice repetir la medicina prescrita en el dia nueve.

En el dia catorce no observé ya indicio alguno febril. Las petequias habian desaparecido. No quedaba ya sino debilidad y abatimiento de fuerzas. La dieta siempre mas corroborante, el uso continuado de los medicamentos por ocho dias aun, pero siempre mas limitado, y en los quales no hice sino es alguna variacion por conformarme simplemente al gusto de la enferma, restablecieron eficazmente las fuerzas vitales; pero no llegaron hasta el punto de recobrar el estado de mas perfecta salud hasta despues de muchas semanas.

Podria traer aquí una infinidad de historias de sínocos, en los quales casi comparecieron los mismos fenómenos, y en los que se emplearon casi siempre los mismos remedios, y sin mas diferencia que la verdadera convalecencia, se siguió ya en el dia doce, ya en el quince de la calentura. Pero dexo de insertarlos describiéndolos por extenso, porque no son

tan interesantes que convenga olvidar la brevedad que nos hemos propuesto en este compendio, y bastará que indiquemos el complejo y los resultados de la observacion de ella misma.

## HISTORIA II.

**J.** B. de cincuenta y ocho años, su oficio leñador, de hábito de cuerpo mediano, y que vivió casi siempre sano, principió á enfermar en los primeros dias de Mayo. Verisímilmente el enfriarse y el uso continuado de las comidas indigestas fuéron en este sugeto las potencias nocivas que diéron origen á la calentura que se siguió. Esperezos entre el dia, y horrores con temblor, calor pasagero, el abrírsele continuamente la boca, ó bostezar con estiramiento de los miembros, languidez mas notable en estos, inapetencias, regüeldos amargos, opresion, fatiga, peso en el estómago, cefalalgia, dolor pungitivo vago al lado siniestro, pero que no se apartaba mucho de su primer asiento, y sin cambiar naturaleza. Estos síntomas eran algun tanto mas vio-

lentos hácia la noche, pero no tanto como lo eran en el dia segundo, en el qual despues del medio dia no podia ya mantenerse en pie. En esta época se manifestó una calentura formal con calosfrios, horror y temblor de poca duracion, subsiguiéndose despues un calor muy fuerte. Arrojó por vómito voluntario mucha materia amarga verdosa. Por la tarde se habian exâsperado aun mas todos los síntomas arriba referidos, y me llamáron en estas circunstancias. Hallé el pulso mas freqüente de lo regular, débil, pequeño. La superficie del cuerpo estaba árida, y quemante al tacto. No se quejaba el enfermo de otra cosa alguna mas que del sabor amargo, del dolor pungitivo, y de irritaciones reumáticas en los músculos del pecho. Le dispuse

℞. De polvos de raiz de valeriana,  
De serpentaria, de cada cosa *dos*  
*dracmas:*

Cuézanse con suficiente cantidad de agua por algunos minutos, infundiendo al fin de la coccion

De flor de arnica *una dracma,*

Y á siete onzas de la coladura añádase *una onza* de espíritu de Mindero.

Que tome de esta medicina cada media hora una pequeña cucharada de las de mesa. A título de bebida le dispuse una infusion de flores de arnica, juntamente con las así dichas especies pectorales, y para friegas á la piel le dispuse

*R.* De alcanfor raspado puro *dos dracmas,*

Desátense en *una onza* de espíritu de vino, y añádase de éter vitriólico *una dracma.*

La exâcerbacion de la calentura duró hasta la noche bien entrada con una vehemencia siempre igual. Hácia la mañana del dia tercero se observó una manifiesta remision; el pulso todavía era aun muy freqüente y pequeño, el calor de la cútis quemante, el dolor pungitivo al pecho muy agudo, el sabor amargo, ningun apetito. No sucedió vómito alguno. En muchos puntos de la superficie del cuerpo se presentó una erupcion exântemática miliar. Encargué que se le

diese alguna pequeña cantidad de vino, y que el enfermo se alimentase de frecuentes tomas de caldo de carne, un poco aromatizado. A mas de esto dispuse  
 R. De polvos de raiz de serpentaria *cinco dracmas*:

Cuézanse por dos minutos con suficiente cantidad de agua, y hácia el fin de la coccion infúndanse

De flor de arnica *quatro escrúpulos*,  
 Y á siete onzas de la coladura añádanse

De espíritu de Minderero *diez dracmas*,

Para que se dé en el modo acostumbrado.

Para las friegas repítase la disolucion del alcanfor indicada arriba.

La exâcerbacion por la tarde fue de nuevo muy fuerte, pero no fue tan larga como la precedente, y así el enfermo pudo dormir despues de la media noche por un cierto espacio de tiempo.

En el dia quarto despues de medio dia observé una notable remision, y el pulso no era ya tan freqüente como en el dia anterior. El apetito venia gradual.

mente, y habia enteramente desaparecido el sabor amargo. La evacuacion de vientre, á excepcion del olor muy fétido, era como la que se observa en el estado de sanidad. La erupcion miliar estaba en el estado del dia antes, y el dolor pungitivo algun tanto mas suave. Mandé las mismas medicinas que el dia antes, y solamente aumenté la dosis del espíritu de Minderero.

En el dia, cerca de la noche, la exâcerbacion fué mucho mas suave y mas breve que la precedente, y así el enfermo pudo dormir un espacio mas largo de tiempo; hácia la mañana el enfermo empezó á sudar algun tanto.

En dia quinto apenas se discernia la calentura, la remision era muy notable y prolongada, la cefalalgia se habia desvanecido; crecia el apetito; el exântema miliar estaba en el estado de ayer; la fuerzas debilitadas aun, pero ya no era tan notable la languidez. El dolor pungitivo al pecho era mucho mas suave, pero subsistian aun todos los otros sintomas. Dispuse nuevamente las medicinas mencionadas, é hice que se aumentase la

dosis , particularmente de las flores de arnica y del espíritu de Minderero. Recomendé que el enfermo se alimentase con una dieta mas nutritiva y fortificante , y que se le dispusiese alguna cantidad de vino ó de aguardiente con el agua simple.

Hácia la noche observé que la exâcerbacion fué aun mas suave , y de duracion mucho mas breve que la precedente. El enfermo durmió tranquilamente en la mayor parte de la noche , y no quedaba ya sino el dolor al pecho , que se mudaba ya acá , ya allá.

En el dia sexto antes de medio dia el pulso respecto al número de pulsaciones se podia caracterizar como natural , y solo era un poco débil. La mente estaba serena , todos los sentidos podian ejercer libremente sus funciones ; el apetito y el sabor era bueno ; se habia disminuido el dolor pungitivo al pecho , y empezaba á disiparse el exântema miliar. La evacuacion de vientre era natural , las fuerzas se recobraban. No se quejaba el enfermo sino del dolor pungitivo al pecho. Mandé que se repitiesen los mismos medicamentos , que se aumentase

el alimento nutritivo, y despues,  
 ℞. De aceyte de almendras dulces *media onza*,

De sal amoniaco volátil *una dracma*:  
 Mézclense,

Para que se unte la parte doliente.

Hácia la noche la nueva exâcerbacion apenas era notable, y duró pocas horas. Se desvaneció el dolor, y el sueño fue natural y restaurante.

En el dia siete de la enfermedad se hallaba libre de calentura el enfermo, su pulso era natural, no habia ya huella del exântema, ni sensacion alguna del dolor en el pecho. El enfermo iba sensiblemente recobrando las fuerzas.

En el dia ocho y nueve no habia que observar cosa alguna, y únicamente dispuse

℞. De la esencia amarga *onza y media*,  
 De agua de canela *tres onzas y media*:

Mézclense,

Para que tome dos cucharadas quatro veces al dia.

Despues de consumida la dósis de este medicamento se halló el enfermo

en un estado de mejoría casi perfecta, recobró sus fuerzas de modo que ocho dias despues pudo volver á exercer su oficio de leñador.

Se me presentáron muchos casos en esta estacion , cuyos fenómenos eran los mismos, ó muy poco diversos , y cuyo grado de sínoco fue el mismo , y se practicó el mismo método de curacion. Toda la diferencia consistia en que el verdadero estado de convalecencia se notaba en algunos en el dia quinto , en otros desde el sexto y desde el octavo. En algunos casos continuó hasta el dia diez la calentura. Pero comunmente en tal caso sucedia que el enfermo mismo era causa de esta dilatacion del mal , porque quando cerca del dia quarto experimentaba algun alivio antes del medio dia , rara vez tomaba la medicina en lo restante del dia , y se exponia al ayre húmedo , que obraba especialmente sobre el pecho , estando el enfermo elevado en la cama con el pecho descubierto mientras se hallaba en transpiracion. El vino , el alcanfor y semejantes freqüentemente repetidos y continuados por espacio de algu-

nos días, fuéron suficientes para disipar toda mala consecuencia derivada de la recidiva de la exâsperacion de la calentura, como tambien de la diarrea, dolores reumáticos &c.

El dia once por lo comun era el primer dia de su convalecencia, es decir, en que sucedia una perfecta apirexia. El restablecimiento de sus fuerzas venia lentamente; y hasta que no estaban perfectamente restablecidas, yo no notaba jamas el estado de convalecencia.

*Reflexiones acerca de estas dos historias de sinoco.*

Si consideramos separadamente estas dos historias de sinoco, de cuya verdad y legitimidad me constituyo garante, se nos presentan delante las siguientes observaciones y reflexiones.

1.<sup>a</sup> Ambas á dos estas enfermedades, segun la definicion poco antes dada, eran un sinoco, y ciertamente de un igual grado de agudeza.

2.<sup>a</sup> En ambos á dos se hallaban los famosos indicios de una manifiesta tur-

gencia *versus superiora*; y por consiguiente, segun la teoría de los tiempos pasados, estaban indicados en estos casos los eméticos y los purgantes. Estos se dispusieron en el primer caso, en que por medio del vómito efectuáron la evacuacion de una materia verdosa biliosa, y en el que aun por los subsistentes indicios de saburras gástricas se dispuso el tártaro soluble y el ruibarbo, los quales produxéron una evacuacion de muchas materias saburrales, con un evidente alivio de la enferma. En el segundo caso no se dispuso emético ni purgante alguno.

3.<sup>a</sup> En el primer caso los síntomas de saburras gástricas, en las primeras y segundas vias, insistieron mucho mas á lo largo que en el segundo, en el qual no se promovió mediante la medicina evacuacion alguna.

4.<sup>a</sup> En el primer caso, á pesar de la apariencia de algun alivio alcanzado, las exâcerbaciones febriles viniéron á ser manifestamente mas fuertes despues de las subseguidas evacuaciones: duráron por algun espacio mayor de tiempo, y el

grado de la calentura se aproximó á aquel que yo llamo tifo. En la exâsperacion igualmente de la enfermedad acaecida en virtud de un pésimo tratamiento, como se ha indicado arriba, sucedió la diarrea; esto es, frecuente evacuacion de vientre, evacuaciones serosas con empeoramiento manifiesto del enfermo. En el segundo caso en que se practicó oportunamente el método incitativo, las exâcerbaciones febriles de vehementes que ellas eran, se hicieron prontamente mucho mas suaves.

5.<sup>a</sup> El principio de la verdadera convalecencia, la cesacion de la calentura en el primer caso fue en el dia catorce de la enfermedad, y décimo de la curacion: por lo comun suele venir esta en semejantes casos en el duodécimo hasta el dia quince. Mas en el segundo caso descrito se notó el ingreso del estado de convalecencia en el dia siete de la enfermedad y sexto de la curacion; lo que en semejantes casos comunmente suele acaecer en el quinto dia hasta el octavo de la curacion. Se observa tener lugar este último término particularmente en

una cierta situacion de circunstancias no ventajosas, y en donde se encuentra una pésima constitucion de cuerpo.

6.<sup>a</sup> En el primer caso y en los casos semejantes el decremento de las fuerzas, la sensacion de debilidad en el ingreso de la convalecencia era muy notable, quando por el contrario en el segundo caso despues de algunos dias de curacion se aumentáron considerablemente de dia en dia las fuerzas.

7.<sup>a</sup> En el primer caso la convalecencia, el restablecimiento de las fuerzas se seguian muy lentamente; por el contrario en el segundo caso volviéron las fuerzas en la mitad de tiempo que se requeria en el primer caso.

Creo poder estar autorizado en virtud de estas observaciones para poder deducir los siguientes resultados. Los remedios evacuantes empleados en el sínoco dañan manifiestamente, porque mediante la disminucion del incitamento producida por las evacuaciones, estas aumentan la debilidad directa, causa próxima del sínoco, como de otra qualquiera calentura. Muchas observaciones que ya

hace algunos años tuve la favorable oportunidad de hacer , todas tiran uniformemente á comprobar este hecho de verdad. He visto siempre que con el uso de los eméticos y purgantes , particularmente si se continuaban estos , es decir, que se aplicaban el uno despues del otro, como seria la ipecacuana , luego la casia, los tamarindos, despues las sales neutras y semejantes, como tambien las así dichas mixturas resolventes, el sínoco suave venia á hacerse siempre mas grave, y se transformaba en un tifo, del qual dentro de poco hablaré mas difusamente. Por el contrario, observé siempre , y lo observáron tambien otros muchos prácticos, que el sínoco tratado sin los remedios evacuantes rara vez se exâsperaba hasta un tal punto ; que las fuerzas no se disminuian tan considerablemente ; que la convalecencia entraba mucho antes , y que esta caminaba al estado de sanidad con un paso mucho mas acelerado. Así que , el último resultado de estas observaciones es : la curacion del sínoco debe emprenderse sin remedios evacuantes , simplemente con el

método de curacion incitativo.

En la indicada favorable ocasion de instituir por algunos dias de seguido exâctas observaciones acerca del sínoco y del tifo, recogí las siguientes experiencias, que forman la suma de todas estas observaciones.

*a* Ningun tifo se manifestó á quien no hubiese precedido un sínoco, esto es, un grado menor de calentura que la del tifo, y muchas veces el sínoco, ó pronto ó tarde se transformaba en tifo, es decir, en el mas avanzado grado de calentura.

*b* Jamas he visto hasta ahora pasar un sínoco á tifo sin haber tenido lugar ó potencias nocivas directamente debilitativas, ó quando á falta de estas no se hayan empleado los eméticos ó los purgantes, ó algun otro remedio antiflogístico.

*c* Por el contrario, jamas me acaeció observar que quando en el sínoco se dispusieron los eméticos y los purgantes, particularmente en copiosas dóses, no se subsiguiese inmediatamente un tifo agudísimo (calentura pútrida) hasta en los individuos de una robusta complexión de cuerpo.

*d* Hasta el dia presente no he visto tifo alguno curado sin que en su método curativo no se hayan empleado los estímulos volátiles y difusivos.

Por quanto se ha expuesto hasta aquí se sigue manifestamente como consecuencia legitima que ningun remedio evacuante es provechoso en el sínoco, sino que antes bien, mediante tal clase de remedios, se aumenta el sínoco hasta convertirse en un tifo. Me atrevo á avanzar y sostener que en una época en que no domina constitucion alguna epidémica apénas entre veinte sínocos se manifiesta un tifo, quando no se haya practicado un método de curacion evacuante *per superiora et inferiora* contra la sana teoría de los Médicos experimentados y segun la de los empíricos; además que en la epidemia el peligro mayor no reside en la esencialidad de la epidemia, sino mas bien en el arte miserable de los emeto-laxântes. Por donde se sigue que la humanidad es por muchas razones deudora de su conservacion á Brown, por ser esta enfermedad particularmente la que contribuye á formar

la mayor parte de los males epidémicos que afligen el hombre y los animales, y la qual, tratada segun su teoría, produce un estrago mucho menor en exceso que tratada conforme á las otras teorías de los sistemas de Medicina hasta ahora reynantes: mediante el método de curacion propuesto en ellas, esta enfermedad se hace maligna, y convierte en un tifo que quita del reyno de los vivientes millares de personas y de animales. Procúrese informar de las providencias médicas que han salido hasta ahora de la facultad de Medicina en caso de epidemia y de epizootia, y que saldrán todavía: tómese conocimiento de las consecuencias de la fatal aplicacion y execucion de dichas providencias y sugerimientos, esto es, póngase nuestra vista sobre los cementerios y campos santos, y despues de un exámen despreocupado y racional, se excitará en nosotros un monstruoso horror por semejantes estupideces de las facultades médicas, mucho mas que aquello que se apreciará el inestimable valor de la doctrina Browniana. ¡ Buena suerte para los hom-

bres y para los animales es que no todos los Médicos de las universidades son tan ciegos é incapaces de raciocinar y de enseñar á raciocinar!

## *HISTORIAS DE ALGUNAS quotidianas.*

### HISTORIA III.

**M.** R. Un hombre de quarenta y un años, de complexión algun tanto débil, despues de haberse enfriado se llenó de comidas indigestas. Inmediatamente experimentó incomodidad, indigestion y opresion al estómago y semejantes. Algunas horas despues fué acometido de un frio muy fuerte, que le duró por espacio de muchas horas, y al qual se subsiguio un calor de igual grado y duracion. Alguna languidez, falta de apetito, regüeldos nauseosos, vómito, lengua sucia, opresion é hinchazon á la region del estómago eran los síntomas que se observaban en él durante el tiempo de la apirexia. En el dia siguiente, hácia la noche, volvió el paroxismo con mayor

vehemencia. En el dia tercero me llamaron para el enfermo. Las circunstancias eran casi las mismas acabadas de mencionar. Le dispuse

℞. De polvos de raiz de ipecacuana *un*  
*escrúpulo*,

De tártaro emético *un grano*,

De azúcar blanco *quatro escrúpulos*:

Mézclense, y dividanse despues en  
*quatro doses* iguales.

Para que tome una cada quarto de hora  
en medio vaso de té tibio: despues

℞. De cristal de tártaro *dos escrúpulos*,

De arcano duplicado *un escrúpulo*:

Mézclense, y dense siete doses tales  
como esta.

Para que tome en primer lugar una  
cada media hora hasta que se mueva  
una ó mas veces el vientre.

Los primeros polvos se tomaron antes del medio dia del mismo dia que promoviéron el vómito como por seis veces, y se evacuó de este modo mucha materia amarga verdosa, y se siguiéron tambien algunas evacuaciones de vientre. La accesion febril se renovó una hora ántes que en el segundo dia. El frio

fué mucho mas fuerte, y duró mucho mas tiempo, el calor como ayer. En su total la calentura parece ser algun tanto mas fuerte.

En el dia quarto tomó el enfermo bien de mañana los segundos polvos. Su efecto fué que el enfermo tuvo ocho evacuaciones de vientre. La postracion de fuerzas se hizo mayor, la lengua estaba todavia mas sucia, el apetito casi ninguno, y el sabor fastidioso. Hácia la noche volvió el paroxîsmo febril, anticipándose siempre con un frio mas fuerte, de mayor duracion, y con calor correspondiente. Se le mandó

℞. De crémor de tártaro *dos escrúpulos,*

De magnesia *un escrúpulo,*

Mézclese, y hágase polvo, y dense cinco dóses como esta,

Para que tome una cada media hora, y despues cada hora.

En el dia quinto habia tomado el enfermo en la mañana quasi todos los polvos, despues de lo qual tuvo seis evacuaciones de vientre. El apetito se disminuia sensiblemente, la lengua estaba sucia, el sabor era nauseoso. La calen-

tura se renovó con aumentada vehemencia <sup>1</sup>. Se dispuso

℞. De polvos de raíz de la rubia de los tintoreros *tres dracmas*,

De polvos de quina buena *dos dracmas* :

Cuézanse en suficiente cantidad de agua por espacio de un cuarto de hora, y á siete onzas de la coladura añádanse

De láudano líquido de Sidenham *dos escrúpulos*,

Para que tome cada media hora una cucharada.

En el dia sexto empezó á aparecer la lengua algo mas limpia; los otros sintomas eran menos violentos. La calentura duró casi el mismo periodo de tiempo. Por lo que hice que tomase el enfermo infusiones teiformes semejantes, ó las mismas medicinas baxo otra forma por

1 En esta época creí tener motivo de estar bien convencido, aun en este caso, del daño de los remedios evacuantes, porque habia hecho la misma experiencia en otros muchos casos. Por esta razon ya no quise atender á que se disipasen los indicios de saburras gástricas, para emprender el método de curacion estimulante.

muchos dias seguidos, primeramente en una d6sis aumentada, despues en d6sis disminuida y á mas largos intervalos. La lengua se limpi6 del todo poco á poco, el apetito y el sabor vino á hacerse mejor, se restableci6ron las fuerzas, se hicieron mas suaves los parox6ismos febriles y de mas corta duracion. Por 6ltimo, mandé

℞. De láudano líquido *una dracma*,  
De agua de canela vinosa *dos onzas y media*.

Para que tome una hora antes de la accesion diez gotas cada quarto de hora, despues doce gotas, y así de seguida, del láudano líquido en una cucharada de agua de canela.

En este dia no se renov6 la calentura, hice que tomase la enferma la infusion arriba indicada por algunos dias, pero sin el láudano. Despues de algunas semanas estaban enteramente recobradas las fuerzas. La calentura no tuvo mas que doce parox6ismos. En algunos otros casos, y baxo un método de curacion semejante, el número de los parox6ismos febriles subia mas allá de veinte. Obser-

vé siempre un método tal de curacion. Son raros los casos en los que despues de copiosas evacuaciones se siga una pronta convalecencia. En efecto, no se necesita mas que limitados conocimientos y de pocas observaciones para saber que despues de haber purgado bien, insiste á veces la calentura quotidiana mas allá del espacio de seis semanas.

#### HISTORIA IV.

**M. D.** Un hombre de treinta y seis años, que en el decurso de su vida tuvo que sufrir varias calamidades, viages penosos, en circunstancias dificiles y en estaciones perversas, llegó á ser acometido de una calentura quotidiana, sin saber él que habia dado causa ocasional alguna próxima. Tomó repetidamente varias dósés de remedios purgantes y de eméticos; y así se aumentó su calentura: finalmente, desapareció esta con el uso de la quina; pero ocho dias despues se manifestó de nuevo, verosimilmente despues que nuevamente se expuso á un corriente de ayre muy fuerte, se queja-

ba de inapetencia , de abatimiento , de languidez en los miembros , de sabor fastidioso , de inclinacion al vómito , y de inflacion en el estómago. Le dispuse

℞. De polvos de raiz de ipecacuana *seis granos*,

De azúcar blanca *medio escrúpulo*:

Mézclese , y dense tres dóses tales como esta para que tome una cada quarto de hora.

Encima de estos polvos debia beber *medio baso* de infusion de manzanilla , despues le dispuse

℞. De láudano líquido de Sidenham *una dracma*,

De agua de yerbabuena *tres onzas*,

De xarabe de corteza de naranja *tres dracmas*:

Mézclese para que tome cada media hora una cucharada llena de las de mesa.

Dispuse que se le diesen al enfermo los polvos puntualmente dos horas antes de la accesion febril , con los que tuvo tres evacuaciones por vómito. Despues del intervalo de una hora tomó el enfermo una dosis de la mixtura indicada , y

continuó tomándola despues como se habia dispuesto. El paroxísimo febril fue algo mas suave, y despues de este la cabeza quedó un poco atacada; pero desapareció esto bien pronto. Le dispuse que tomase entre el día

R. De polvos de quina *seis dracmas*:

Divídanse en ocho partes iguales.

No obstante esta prescripcion debia continuar el enfermo tomando la mixtura opiada antes de la accesion febril, como arriba se ha indicado. Continuó el enfermo tomando los remedios en el modo poco ha señalado por el espacio de ocho dias. La calentura volvió á parecer aun quatro veces; pero siempre con menor ímpetu. Finalmente, hice que se disminuyese la dosis de los medicamentos, y mandé que no se diesen ya mas cerca del día doce. Despues de algunos dias se hallaba el enfermo en estado de usar de una dieta mas nutritiva, y de hacer algun exercicio, mediante todo lo qual recobró todas sus fuerzas. Podria traer aun aquí mayor número de casos que el ya descripto, enteramente semejantes, y en los que el último paroxísimo

febril se vió en el quarto, quinto, y á lo mas en el dia octavo de la curacion acabada de describir.

## HISTORIA V.

**Y**o mismo en el decurso de año y medio fuí acometido dos veces de una calentura quotidiana en el mismo tiempo en que tenia á mi cuidado muchos individuos acometidos de una tal enfermedad, y los cuales curé casi con el mismo método de curacion que yo empleé para mí, y con el mismo buen efecto. Así que, habiéndome sido muy fácil poder observar con mayor exâctitud las circunstancias y fenómenos que se presentáron en mí mismo que las que tuviéron lugar en los otros, quiero pues referir aquí circunstanciadamente la historia de mi misma enfermedad, y la que ciertamente entre las ahora expuestas es la mas reciente, y cuyos paroxísmos fuéron mucho mas vehementes y notables que en la primera.

Pasiones de ánimo depresivas me pusieron por algunos dias seguidos en un estado de irritacion. Hacia el dia quarto

en que yo me hallaba en tal situacion, aconteció que me llené inconsideradamente el estómago de comidas duras é indigestas , y así experimenté prontamente una displicencia de todo el cuerpo, náusea, inflaciones de estómago , regüeldos , sabor fastidioso , bostezos continuados , y un abatimiento en todos los miembros. Cerca de las quatro y media de la tarde me sorprendió por último un vehemente frio , durante el qual hallé que el pulso estaba muy freqüente, débil y pequeño. Este ataque de frio febril duró cerca de tres horas ; y finalmente cedió á un calor que iba siempre creciendo mas. Permanecí enteramente debilitado por el espacio de tres horas con un calor muy violento ; sobrevino finalmente algun sudor , mediante el qual se disipó enteramente el calor. Continué bebiendo tambien por un quarto de hora en pequeñas dóses un quartillo de vino , despues de lo qual pude descansar medianamente todo el restante de la noche. Al dia siguiente me dispuse

R. De limadura de marte *medio escrípulo*,

De canela en polvo *seis granos*,  
 Del eleosácaro de anís *un escrúpulo*:  
 Mézclase: hágase todo polvo, y den-  
 se ocho dósés como esta.

Tomaba dos de estos polvos bien de  
 mañana, y otro despues de comer. Lue-  
 go dispuse

℞. De tintura tebayca *dos dracmas*,  
 De agua de yerbabuena piperita *dos*  
*onzas*,  
 De espíritu de vino rectificado *una*  
*onza*,  
 De xarabe de corteza de naranja *me-*  
*dia onza*: M.

De esta mixtura tomé *una cuchara-*  
*da llena* mezclada con diez gotas de  
 tintura anodina cerca de las tres horas,  
 es decir, una hora antes de la accesion  
 febril.

Cada quarto de hora añadía á esta  
 dósís algunas gotas de tintura anodina,  
 hasta que en la octava toma ascendí á  
 veinte y quatro gotas por dósís. El pa-  
 roxismo febril se renovó una hora mas  
 tarde con mediana vehemencia, y no du-  
 ró mas de una hora.

La dieta consistía en dos tazas ó xíca-

ras de chocolate por la mañana, en una mediana porcion de vaca tierna hácia el medio dia, y en una sopa que yo hacia componer con la pimienta y con el gengibre, y por la noche me alimentaba igualmente de unas sopas semejantes con un poco de carne. Mi bebida ordinaria era el vino.

En el tiempo de la intermision lo pasaba medianamente, el apetito y el sabor eran mejores que ayer, como igualmente parecia ser mejor el estado de las fuerzas; sin embargo permanecia alguna debilidad. Quando el dia estaba sereno y la estacion templada podia dar algun corto paseo sin mucha fátiga ó cansancio.

El mismo régimen de curacion tuve con respecto á las medicinas y á la dieta y á todo lo demas en el dia subsiguiente. El apetito como tambien el sabor era en el dia enteramente natural. Comí mayor cantidad de carne.

Hácia la tarde experimenté únicamente algunos esperezos sin ningun frio ó calor efectivo. Un vaso de buen vino me restituyó la alegría de ánimo que me

habia abandonado sobreviniendo la calentura. En lo demas yo me hallaba enteramente bien.

Continué igualmente en el dia tercero con la misma regla en el uso de las medicinas, y no me acuerdo que acaeciese en mí ó tuviese lugar síntoma alguno febril. El pulso, aun en el momento en que solia renovarse la accesion de la calentura, no habia aumentado el número de sus pulsaciones, y eran igualmente fuertes y dilatadas que antes. El apetito, el sabor, las fuerzas vitales y todas las funciones eran como en el estado de sanidad.

Por el espacio de dos dias usé tambien de algunas cucharadas de extracto amargo. No estuve sujeto á recidiva alguna, ni me quedó síntoma alguno ó reliquia de debilidad, sino que me he encontrado constantemente bien hasta el momento en que yo escribo esta historia.

Acerca de la calentura que padecí no hace año y medio aun quiero notar únicamente algunas cosas. Tuve dos paroxîsmos antes que yo recurriese á remedio alguno farmacéutico. Así que, el

opio y el hierro fuéron los remedios que yo mismo me mandé contra una tal enfermedad. Poco mas ó menos observé el mismo régimen dietético, acaso con alguna mayor liberalidad. Cinco fuéron los paroxísmos febriles que me acometieron, y cuyo último apenas era notable. Quatro dias despues que usaba del opio y del hierro, y que ya estaba disipada la última accesion febril, sin haberme expuesto al frio, ó haber dado alguna causa, fuí acometido en la subsiguiente mañana de una especie de diarrea; pero sin experimentar incomodidad alguna morbosa, y sin que me quedase despues debilidad alguna universal ni local. Unicamente me quedó algun tanto suelto el vientre por algunos dias, y en los quales cada dia tenia dos ó tres evacuaciones fecales consistentes. Continué usando todavía por cinco dias del opio y del marte, pero siempre en dósés menores; y despues de tal época me hallé restablecido de modo que pude dedicarme á mis primeras ocupaciones.

Podria traer aquí aun mayor número de casos en que yo curé calenturas quo-

tidianas sin usar emético ni purgante alguno, simplemente con los remedios incitativos.

El día tercero, cuarto ó á lo mas quinto de la curacion, quando esta se seguia con toda la exâctitud y rigor, segun mis prescripciones, era siempre el último de la calentura. Puedo ademas avanzar aquí haber llegado una vez á detener enteramente la calentura tambien en el primer dia, sin que aconteciese despues en parte alguna de mi cuerpo desorden alguno ó mala consecuencia, y que para detener una calentura cotidiana he hallado que se puede dispensar el uso del renombrado específico de la quina, sin embargo de que yo esté convencido de su ventaja en la curacion de semejantes calenturas como remedio estimulante.

*Reflexiones sobre estas tres historias de enfermedad.*

Por la exposicion de estas tres historias sacamos las siguientes observaciones.

1.<sup>a</sup> Debo aquí advertir que he escogido de intento aquellos exemplos de calentura quotidiana para describir su decurso, y los quales se aproximan entre ellos por la vehemencia y analogía de sus fenómenos.

2.<sup>a</sup> En estos tres casos ( historia III, IV y V ) habia señales manifiestas de turgencia *ad superiora*, y tenian los famosos indicios de saburras gástricas.

3.<sup>a</sup> En el tercer caso se dispuso un emético y algunos remedios evacuantes, que promovieron la evacuacion de vientre por algunos dias seguidos. En el quarto únicamente un emético, é inmediatamente despues los remedios incitativos. En el quinto ni emético ni purgante, y por consiguiente no se promovió evacuacion alguna artificial, sino que antes bien se principió la curacion con los remedios incitativos.

4.<sup>a</sup> En el tercer caso insistieron los indicios de saburras gástricas por el espacio de muchos dias; es decir, por aquel intervalo de tiempo en que se tomaron los remedios purgantes, y aun algun dia despues que se habia empeza-

do la administracion de los remedios incitativos, quando desaparecieron la mayor parte de ellos: en el quinto caso luego que se empezó la curacion con los remedios incitativos.

5.<sup>a</sup> En el tercer caso las accesiones febriles fuéron siempre mas fuertes por algunos dias seguidos en el principio de la curacion. En el quarto caso fue mas suave el paroxísimo, aun desde el primer dia de la curacion, y lo fue aun mas en los dias consecutivos. En el quinto caso fue igualmente el paroxísimo mas suave, y de menor duracion inmediatamente desde el dia de la curacion.

6.<sup>a</sup> En el sexto caso hubo diez paroxísmos durante la curacion. En semejantes casos, y en los quales era yo simple observador, numeraba ordinariamente siete, ocho, y alguna vez hasta catorce; y á veces he visto enfermos estar atormentados de la calentura quotidiana intermitente por tres, quatro, hasta seis semanas. A mí mismo en mi año treinta de edad me tocó el sostener una calentura quotidiana que duró mas allá del espacio de cinco semanas. Mi Médico (á

lo metódico) estaba muy ocupado para expeler de mis entrañas, por medio de fuertes y blandos laxâtes y eficaces resolventes, la maldita materia febril, hasta tanto que la aparicion de la lengua limpia, ó de otros semejantes fenómenos de una crítica resolucion pudiese desembarazarlo de toda duda de si permanecia en ellas ó no todavía alguna otra reliquia de una tal materia febril. En el quarto caso vino aun por la quinta vez la calentura; pero me acuerdo haberla observado volver en semejantes casos aun por la octava vez. Por el contrario, en el quinto caso con el uso de los medicamentos corroborantes no hubo sino dos solas accesiones febriles mucho mas suaves. En casos semejantes jamas he visto suceder el sexto paroxîsmo. Muchas veces quatro solamente, tres y aun uno solo vi una vez detenerse tambien en el primer dia de la curacion una calentura muy vehemente, que insistia ya muchos dias hacia en el mismo grado.

7.<sup>a</sup> En el tercer caso durante la curacion se hacia siempre mayor la debilidad, particularmente en el principio. Y

en el quarto caso no duró esto tan á lo largo, sino que antes bien las fuerzas se restableciéron casi repentinamente; lo que se observó acontecer hasta la evidencia en el quinto caso en el segundo dia de la curacion, y en el qual era manifesto el aumento de fuerzas vitales.

8<sup>a</sup> Asi que, en el tercer caso la convalecencia fue muy lenta, en el quarto lo fue menos, y en el quinto entró casi en los primeros dias de la curacion, porque las fuerzas vitales habian adquirido ya un grado conveniente de vigor, de modo que hubiera podido volver á tomar casi inmediatamente mis acostumbradas ocupaciones y estudios.

Por el complexo de todas estas observaciones deduzco los resultados siguientes: que tanto los remedios laxântes como los eméricos en las verdaderas quotidianas aumentan la calentura, hacen mas dificil la curacion, debilitan las fuerzas, y retardan ó hacen mas larga la convalecencia: que por el contrario, un metodo de curacion incitativo apropiado á las circunstancias es el único que puede hacer perfecta la curacion, ó bien

sea conseguir una pronta curacion. Con estos corolarios concuerdan las muchas observaciones y experiencias que tengo recientemente instituidas, y otras enteramente semejantes que me han participado los amigos. En todos estos casos la calentura se disipó perfectamente, y con el mas feliz suceso, sin el uso de los remedios evacuantes, y sencillamente mediante el opio, la valeriana, la serpentaria virginiana, el hierro y semejantes; los eméticos, la ipecacuana por exemplo, y mucho mas el tártaro emético, prolongaban la curacion, é igualmente hacian lo mismo las sales neutras, que ordinariamente eran dañosas si se continuaba su uso.

A este intento quiero señalar aquí una observacion que hizo un amigo mio, y que comprueba mucho mas los resultados deducidos de las observaciones precedentes. Este tomó á su cuidado un enfermo acometido de calentura intermitente, cuyas accesiones eran quotidianas. Por medio de la serpentaria, de la valeriana, de las flores de arnica y del espíritu de vino que le hizo tomar por el

espacio de dos dias, apenas fue notable el paroxismo, y de una muy breve duracion en el segundo dia de la curacion. En el dia tercero, habiéndose expuesto el enfermo al ayre frio, fue algun tanto mas fuerte la accesion febril. Otro Médico en su ausencia, que guiado del vulgar empirismo se creyó obligado á prescribir los remedios purgantes, como quiera que encontrase la lengua un poco sucia, mandó al enfermo el remedio siguiente:

℞. De tártaro emético *tres granos*:

Disuélvase *en diez onzas* de agua clara,

Para que tome *una cucharada* cada hora.

La lengua del enfermo se presentó aun mas sucia, se manifestó la náusea, se desterró todo apetito, se aumentó el dolor de cabeza, la cara se puso mas pálida, el enfermo sentia una opresion fuerte en el estomago, y al dia subsiguiente la calentura fue mucho mas vehemente. El enfermo por consejo de este Medico debió aun tomar en este dia una disolucion igual de tártaro emético, y observar

á mas la mas rigurosa dieta, por lo que se exâcerbâron muchísimo todos los otros síntomas. Mi amigo observaba con displicencia un acontecimiento tal, y conoció luego la causa. Mandó que tomase el enfermo la quina y vino, le dispuso una dieta corroborante, y de este modo llegó á disipar poco á poco todo sintoma juntamente con la calentura.

¿Quién con esta observacion, y á la qual muchos años hace podria añadir otras muchas observaciones mias enteramente semejantes, no querrá inferir que estos síntomas, que se han considerado como indicios de saburras gástricas en los primeros dias, no hayan sido producidos en estos y otros casos semejantes, en primer lugar por el tártaro emético en pequeña dosis, y aun por las sales neutras, como por exemplo del arcano duplicado?

Por lo que á mí hace estoy enteramente persuadido con los que estiman y defienden la teoría Browniana, que la así dicha calentura gástrica, no cometiéndose algun error sólido relativo á la dieta, al temple de la atmósfera y cosas

semejantes, no tenga ella origen sino de un método curativo empírico; es decir, del intempestivo uso de los así dichos remedios resolventes y laxâtivos. Observé una vez haberse mantenido por medio de una conducta tal el carácter gástrico de la calentura por el espacio de seis semanas. Finalmente, reconocida hasta la evidencia la ineficacia de estos tales remedios tenidos por soberanos en esta especie de calentura ( ó para explicarse mejor , y juzgar separado de toda hipótesi , fuera de indicacion ) quando por buena suerte de la enferma se la dexó sin remedios , y se le concedió comer y beber lo que requería su apetito. Esta bebió una buena porcion de exquisito vino , y se eligió un alimento nutritivo , y en virtud de un tal medio dietético se desterraron todos los síntomas del mas tenaz gastricismo. Todo esto es disculpable en ciertos Médicos mas ignorantes que doctos; pero en verdad puede parecer extraño á los ojos de un hombre de sano juicio que un Médico haya podido presuponer en este caso alguna cierta especie de ficcion ó fábula.

La objecion que hacen muchos Médicos de que tambien baxo la prescripcion de los eméticos y de los remedios purgantes se haya curado la calentura quotidiana, no es de peso alguno. Una curacion tal no pudo tener lugar sino en quanto que un medio tal de curacion, volvió ó hizo la enfermedad mas vehementemente y de mayor duracion, y mas lenta la convalecencia. Hágase el paralelo de los tres casos señalados, los quales se pueden observar diariamente en la práctica. Este discurso de que despues de haber tomado los eméticos y los purgantes desaparece á veces la calentura se halla introducido por los opuestos á la doctrina de Brown baxo diferentes aspectos. La mayor parte cree llegar á demostrar por tal camino la moderacion del practicado método de curacion baxo la teoria de Brown; pero por otro lado, ninguno puede manifestar un caso práctico en que se haya alcanzado la perfecta curacion de la calentura á consecuencia del uso solo de los eméticos y de los purgantes. Casi todos los Médicos recurren despues en último lugar á

los remedios incitativos, y por consiguiente conceden estos tácitamente, solos estos son los remedios indicados para completar la curacion de la calentura. Si los eméticos y los purgantes fuesen remedios antifebriles, ¿por qué recurren estos en el fin de la curacion á un género de remedios, que obran manifiestamente al opuesto de los primeros?

Es ciertamente una pretension sin límites el querer que los hombres deban apartarse de su camino, seguido por tantos años.

## *HISTORIAS DE ALGUNAS calenturas tercianas.*

### HISTORIA VI.

**H. D.** Un jornalero de constitucion de cuerpo robusta y sana, que algun tiempo hacia llevaba una vida muy laboriosa y desordenada, cayo poco hace enfermo. Frecuentes espeluznos de frio alternaban con calor, el qual despues de dos dias se hizo continuo. En la mañana

del dia segundo el calor era mas suave, y despues de medio dia se renovó un frio muy fuerte que duró una hora, y al qual sucedió un calor muy vehemente.

Despues fue muy atacada la cabeza, estaba vertiginoso, tenia el sabor amargo, la lengua sucia, regüeldos amargos y opresion de entrañas.

El paroxísimo todo, esto es desde el principio del frio hasta el fin del calor, que se verificó despues de manifestado el sudor, duró como cosa de quatro horas y media. El enfermo hacía el anochecer y toda la noche se sentia medianamente aliviado; y así igualmente en el dia subsiguiente, en el qual estaba enteramente libre de la calentura. En el dia tercero, cerca del medio dia, se renovó el paroxísimo febril con mayor ímpetu que el anterior, y el tiempo del frio duró por dos horas seguidas, y mas de tres el del calor.

En el dia quarto emprendí la curacion. En este dia tenia todos los síntomas arriba descritos, exceptuada la calentura. Tenia alguna elevacion en la region del estómago, la lengua cubier-

ta, y una mucosidad densa, el color de la cara aplomado y amarilleante, inapetencia, gusto amargo, frecuentes regüeldos, inclinacion al vómito, dolor de cabeza y vértigos: le dispuse

℞. De polvos de raiz de ipecacuana *un escrúpulo,*

De tártaro emético *un grano,*

Y de azúcar blanco *escrúpulo y medio:*

Mézclese: dividanse en quatro partes iguales: ademas

℞. De magnesia de Edimburgo *un escrúpulo,*

De sal esencial de tártaro *quinze granos,*

De crémor de tártaro *escrúpulo y medio:*

M.: y dense seis dóses tales como esta.

Los tres primeros polvos se tomarán *uno cada hora,* y los otros *uno cada dos horas.*

Con la toma de los tres primeros polvos arrojó el enfermo un fluido de un sabor muy amargo, verdoso y mezclado con mucha tiema. Los otros remedios tomados despues promovieron mas de diez evacuaciones de vientre.

En el dia quinto hallé mas debilitado el enfermo que lo que estaba anteriormente. No tenia ya inclinacion alguna al vómito ; pero el sabor era aun amargo, no tenia gana alguna de comer, y la lengua estaba muy sucia. Mandé que tomase todavia algunos de los últimos polvos, los quales igualmente produxéron alguna otra evacuacion de vientre. En este dia hácia el medio dia, una hora antes de lo regular, se renovó el paroxísimo febril, cuyo estado del frio pasó de dos horas, y el del calor duró cerca de quatro. Ambos á dos estos estados parecen haber sido mas fuertes.

En el dia sexto la lengua estaba mucho menos sucia, no tenia aun apetito, se observaba alguna tension en los hipocondrios y en la region del estómago, y la postracion de las fuerzas era muy considerable. Mandé que tomase el enfermo otra dosis de los últimos polvos, que produxéron el mismo efecto que la otra vez.

En la mañana del dia séptimo se observáron casi los mismos síntomas : dispuse que se repitiesen los arriba referi-

dos polvos , y con los que se siguiéron cinco evacuaciones de vientre. Hacia el medio dia volvió el frio y el calor febril con mucha mas vehemencia que en los paroxísmos antecedentes , y ambos á dos estados del frio y del calor fuéron de mucha mayor duracion. La debilidad se aumentó notablemente.

En el dia octavo encontré al enfermo enteramente abatido de sus fuerzas con una cara muy pálida , y de color del plomo , la lengua estaba aun sucia , aunque empezaba á limpiarse por la punta , con falta de apetito y muy mal gusto. Los hipocondrios no estaban ya tan elevados , el baxo vientre estaba blando : mandé que tomase aun dos polvos ; y despues del medio dia la siguiente medicina.

*Rx.* De polvos de quina buena *media onza* :

Quézanse con suficiente cantidad de agua por espacio de media hora , y hacia el fin de la coccion infúndase por espacio de un quarto de hora *dos dracmas* de raiz de valeriana : á siete onzas de la coladura añádate *media onza* de miel despumada ,

Para que tome cada hora una cucharada.

El enfermo tomó aun en el dia octavo una tercera parte de la medicina prescrita , y lo restante en el dia siguiente.

Todas las circunstancias arriba indicadas eran iguales que las del dia nueve. La calentura se manifestó puntualmente á la misma hora en que compareció la última vez , ni mas suave , ni mas violenta , y casi de la misma duracion. Por la noche durmió tranquilamente el enfermo. En el dia diez dispuse

*℞. De quina en polvo cinco dracmas:*

Cuézanse con suficiente cantidad de agua por el espacio de media hora, y hácia el fin de la coccion infúndanse por un quarto de hora

*Dos dracmas y media* de polvos de raiz de valeriana; y á siete onzas y media de la coladura añádanse *dos dracmas* de miel pura,

Para que tome cada hora cucharada y media.

El apetito empezó á despertarse, el sabor era mejor, y la lengua estaba limpia. El estómago y el baxo vientre co-

mo en el estado natural. Las fuerzas vitales estaban postradas aun.

En el dia once se repitiéron las medicinas del dia anterior. La calentura comparció algo mas tarde que en el dia nueve; fue algo mas suave, y duró un espacio de tiempo mucho mas breve que otras veces.

En el dia doce el sabor era enteramente natural, y el enfermo decia que tenia mucho apetito. Se dispuso lo siguiente.

℞. De polvos de quina buena *seis dracmas*:

Cuézanse con suficiente cantidad de agua por espacio de media hora, y al fin de la coccion infúndanse por un quarto de hora *tres dracmas* de polvos de raiz de valeriana:

A siete onzas y media de la coladura añádanse *dos escrúpulos* de láudano líquido de Sidenham, y *tres dracmas* de miel pura,

Para que tome cada hora cucharada y media.

En el dia trece, cerca de una hora despues de medio dia, sintió algunos calosfrios con temblor; pero apenas duráron

una hora. Luego se siguió un calor tambien muy suave, y que tampoco duró mas de una hora. Hice que se repitiese la medicina arriba indicada, y le dispuse al enfermo un alimento de carne moderadamente nutritivo, y que bebiese aguardiente mezclado con el agua.

En el dia catorce, omitiendo el láudano líquido, se repitió igualmente la arriba indicada medicina, y continuó tomándola hasta la mitad del dia subsiguiente. Mas en el dia quince añadí á la prescrita medicina lo siguiente:

*Rx.* De láudano líquido de Sidenham *una dracma,*

De agua de yerbabuena piperita *dos onzas,*

De xarabe de quina *dos dracmas:*

Mézclense,

Para que tome cada media hora una cucharada empezando á las doce del dia.

Cerca de las tres de la tarde únicamente sintió el enfermo algunos esperezos, con algun estiramiento de brazos, sin experimentar frio ni calor efectivo. El comimiento de quina causaba náusea al en-

fermo, y así dispuse para el dia diez y seis  
 ℞. De extracto de cardo bendito *drac-*  
*ma y media,*

De esència de corteza de naranja *una*  
*dracma,*

De agua de flor de manzanilla *dos*  
*onzas y media,*

De xarabe de corteza de naranja *una*  
*onza:*

Mézclense,

Para que tome una cucharada cinco  
 veces al dia.

En el dia diez y siete hice que se repi-  
 tiese la medicina ordinaria del dia quin-  
 ce, y tomada del mismo modo. No se  
 observó indicio alguno de calentura. El  
 pulso no tuvo alteracion alguna, y en  
 quanto á la frecuencia estaba enteramen-  
 te como en el estado de sanidad. El ape-  
 tito se hacia siempre mayor; el sabor ya  
 no era malo; la cara adquirió en parte  
 su color natural, y las fuerzas empezá-  
 ron á restablecerse. Concedí que se au-  
 mentase el alimento al enfermo, que  
 bebiese cerveza, y á mas dispuse

℞. De extracto de cardo bendito *tres*  
*dracmas,*

De agua de yerbabuena *seis onzas*,  
De esencia de corteza de naranja  
*dracma y media*,

De miel despumada *tres dracmas*:

Mézclense,

Para que tome una cucharada qua-  
tro veces al dia; despues solamen-  
te tres; y finalmente dos cuchara-  
das una vez al dia.

Despues de algunos dias se restable-  
cieron enteramente las fuerzas vitales  
del enfermo de modo que lo declaré por  
curado, y mandé que dexase el uso de  
la medicina. Volvió pues á sus trabajos,  
que tuvo precision de abandonar por es-  
pacio de quatro semanas y media.

Tuve ocasion, hace algunos años, de  
observar muchas tercianas, que se tratá-  
ron con un método semejante de cura-  
cion, y que observáron el mismo decur-  
so. De seis hasta diez, y alguna vez has-  
ta doce, fuéron los paroxismos febriles  
que tuvieron lugar en virtud de un mé-  
todo tal de curacion.

**M.** L. Una muger de veinte y seis años, muy irritable, y á veces enfermi-za, despues de una vehemente cólera fue acometida de horror y temblor; despues de lo qual se siguió algun calor: todo esto duró por toda la tarde, y dexó despues de sí una laxitud y abatimiento de miembros muy notable; poco á poco se despertó el dolor agudo de cabeza; la noche fue inquieta, y todos estos síntomas permanecian aun en el dia siguiente. Ademas se observaba inapetencia, aversion á la comida, extension de estómago, sabor amargo, inclinacion al vómito.

En el dia tercero como á cosa de la una le vino un frio muy vehemente, que duró por el espacio de dos horas, y al qual se subsiguió un calor muy fuerte, que duró mas de tres horas.

En el dia quarto emprendí yo la curacion: la cara de la enferma tenia un color como de roxo mezclado con amarillo cargado, particularmente alrededor de los labios: se quejaba de un dolor de

cabeza muy agudo que nacia de la frente, y descendia hasta el colodrillo, de vértigo, de inclinacion al vómito, y aun vómito con sabor amargo: su estómago estaba muy extendido, la lengua estaba sucia, y tenia debilidad notable: el pulso era freqüente, pero no extraordinariamente. Dispuse pues

℞. De polvos de raiz de ipecacuana *seis granos,*

De azúcar blanco *medio escrúpulo:*

Mézclense:

Háganse polvo, y dense tres dóses tales como esta,

Para que tome una cada quarto de hora.

Con las tomas de este remedio tuvo la enferma quatro vómitos de una gran cantidad de materia amarga verdosa, y como que se sintió despues aliviada en quanto al dolor de cabeza; pero las fuerzas quedáron mucho mas debilitadas. El color de la cara inclinaba al aplomado.

℞. De polvos de raiz de valeriana silvestre *tres dracmas,*

De flores de arnica *una dracma:*

Infúndanse en suficiente cantidad de

agua caliente por espacio de un cuarto de hora, y á siete onzas de la coladura añádanse

De espíritu de Minderero *seis dracmas*,

De miel pura *dos dracmas*,

Para que tome cada hora hácia la noche dos cucharadas; y lo restante en la mañana.

En el dia quinto volvió la calentura á la misma hora que en el dia tercero; tuvo igual duracion, y fue de igual vehemencia. Sin embargo, el dolor de cabeza, la inclinacion al vómito y el vértigo habian desaparecido enteramente: el apetito y el sabor, acabado el periodo febril, eran casi como en el estado de sanidad.

℞. De polvos de quina buena *tres dracmas*.

Cuézanse con suficiente cantidad de agua por espacio de media hora, é infundiendo al fin de la coccion *dracma y media* de polvos de raiz de serpentaria, esten en digestion caliente por un cuarto de hora; añádanse á siete onzas de la coladura *dos dracmas* del elíxir vis-

ceral de Klein y *tres dracmas* de miel pura,

Para que tome una cucharada cada hora.

En el dia sexto se hallaba la enferma medianamente bien, á excepcion de que estaba muy abatida. Crecia el apetito, el sabor era natural. Aconsejé que tomase la enferma un alimento de carne mediano, que tomase algun poco de vino é hiciese repetir la medicina del dia anterior.

En el dia séptimo por la mañana encontré la enferma en el mismo estado que en el dia anterior. El paroxîsmo febril vino un poco mas tarde de lo acostumbrado, fue notablemente mas suave, y de una duracion mucho mas breve: dispuse que se repitiesen segunda vez las precedentes medicinas.

El dia octavo fue como el sexto, las fuerzas vitales parecian, aunque poco, recobrase algo: dispuse

℞. De polvos de quina *tres dracmas y media*:

Cuézanse con suficiente cantidad de agua por espacio de media hora;

é infúndanse por un quarto de hora hácia el fin de la coccion

De polvos de raiz de serpentaria *dos dracmas y media*; y á siete onzas de la coladura añádanse

Del láudano líquido de Sidenhan *dos escrúpulos*,

Para que vaya tomando de esta medicina en el modo arriba indicado.

En el dia noveno se manifestó la calentura mucho mas tarde de lo acostumbrado, era muy suave, y duró por un espacio mucho menor de tiempo; se repitió la medicina del dia anterior.

En el dia décimo se continuó con el uso de los remedios, sin añadir otra cosa que la dosis de *medio escrúpulo* de láudano líquido.

En el dia undécimo no se manifestó calentura alguna; el pulso no tuvo alteracion alguna, y solo estaba un poco mas débil que en el estado de sanidad. Hice que se repitiese la misma medicina, pero sin el láudano, por dos dias seguidos, mientras tanto que se iban restableciendo mas las fuerzas, de modo que no creí despues ser ya necesario que to-

mase la enferma la entera d6sis de los medicamentos , sino 6nicamente la mitad, permitiendo 6 mas 6 la enferma una dieta mas corroborante. As6 que , en el t6rmino de cinco dias de convalencia se hall6 la enferma perfectamente restablecida. En algunos otros sugetos en que se practic6 un m6todo de curacion enteramente semejante la convalecencia entr6 siempre dos dias antes, y baxo un m6todo opuesto hasta quatro dias mas tarde.

### HISTORIA VIII.

**J. B.** Un j6ven de edad de diez y ocho a6os, de h6bito de cuerpo gr6cil y d6bil , y de un aspecto caqu6tico , padeci6 hace algunos a6os una calentura , 6 la que se sigui6 una inflamacion de pecho, y en la qual perdi6 mucha sangre. Su m6todo de vida fue por algun tiempo siempre vario, y no bien arreglado. Hace poco que fue acometido de algunos calos-frios y calor pasagero, y que poco 6 poco se transformaron ambos 6 dos en un verdadero frio y calor febril vehementemente.

En el dia subsiguiente se quejaba de falta de apetito, de muy mal sabor, de regüeldos, de propension al vómito, especialmente despues de medio dia.

En el dia tercero á las doce del dia fue nuevamente acometido del ataque del frio muy fuerte, que duró por mas de dos horas, y al que sobrevino un vehemente calor, que duró tambien como cosa de tres horas.

En el dia quarto estaba enteramente libre de calentura; pero en el quinto se renovó el ataque febril casi á la misma hora, y tuvo igual duracion que en el dia tercero.

En el dia sexto se puso á mi cuidado: el pulso era débil, y algo acelerado; pero el número de las pulsaciones era como en el estado de sanidad. El enfermo nada apetecia: tenia gusto muy malo, regüeldos freqüentes, é inflacion de estómago &c.: le prescribí

Núm. 1.º R. De polvos de raiz de rubia de los tintoreros *seis dracmas*:

Cuézanse por espacio de media hora con suficiente cantidad de agua, é infúndanse hácia el fin de la coccion

De flores de arnica *una dracma,*

De polvos de raiz de serpentaria *tres dracmas :*

Esten en digestion caliente por un quarto de hora , y á ocho onzas de la coladura, añádanse

De miel despumada *tres dracmas,*

Para que tome en este dia una cucharada cada hora , y cucharada y media mañana , tambien cada hora.

Se esperaba la calentura en el dia siete , y así le dispuse lo siguiente :

Núm. 2.<sup>o</sup> *℞.* De tintura tebayca *dos dracmas.*

Núm. 3.<sup>o</sup> *℞.* De agua de canela *tres onzas y media,*

De xarabe de corteza de naranja *media onza :*

Mézclense.

A las ocho y media , esto es , una hora antes del nuevo ataque febril , tomó el enfermo una cucharada de la mixtura núm. 3.<sup>o</sup> , con diez gotas de la tintura tebayca núm. 2.<sup>o</sup> : á las nueve otras doce gotas , á las diez catorce , á las diez y media diez y seis , y á las once una cucharada de cada mixtura. La calentura

se renovó media hora despues, y apenas fue notable. Consistia en una especie de horror sin temblor alguno, y en un suave calor.

En el dia subsiguiente (el octavo) el enfermo volvió á usar de la medicina arriba indicada núm. 1.º, y del mismo modo. El apetito y el sabor se acercaban al del estado de sanidad, y se habian desvanecido la inclinacion al vómito y los regüeldos. Permanecia aun con la misma debilidad. El enfermo usó de una dieta de carne y de un poco de vino.

En el dia nueve bien de mañana hasta las ocho de esta continuó el enfermo tomando los medicamentos núm. 1.º, y desde las ocho y media hasta las once tomó en el dia arriba referido las medicinas señaladas con el núm. 2.º y 3.º. En este dia no tuvo en sí el enfermo indicio alguno de calentura; se halló muy bien todo el dia, solo que estaba un poco abatido. Despues de medio dia tomó lo siguiente:

℞. De polvos de rubia de los tintoreros

*quatro dracmas:*

De lichen islándico *tres dracmas:*

Cuézanse por espacio de media hora con suficiente cantidad de agua, é infúndanse hácia el fin de la coccion

De polvos de raiz serpentaria *tres dracmas*:

Esten por un quarto de hora en digestion caliente, y á siete onzas y media de la coladura añádase de miel despumada *media onza*,

Para que tome dos cucharadas cinco veces al dia.

Despues de haber continuado todavia por algunos dias en el uso de estos medicamentos y de una dieta corroborante, recobró el enfermo su perfecta salud.

Muchos experimentos de esta naturaleza con semejantes métodos de curacion en las calenturas tercianas produxéron un efecto enteramente semejante. En el dia tercero, ó á lo mas el sexto de la curacion, era el primero de la entrada de una perfecta convalecencia.

*Observaciones acerca de estas tres historias de calenturas intermitentes.*

Analizando estas tres historias de enfermedades febriles hice las siguientes observaciones.

1.<sup>a</sup> La calentura en todos los tres casos era casi de un grado igual de vehemencia, con la diferencia de que el sujeto enfermo del sexto caso tenia una constitucion de cuerpo mas robusta que los otros, y que el del octavo caso era un sujeto débil, grácil ó descarnado.

2.<sup>a</sup> En todos los tres casos observé todos los síntomas que se miran como suficientes indicios de la exístencia de una turgencia *versus superiora*, y por indicantes urgentes el emético, y de los remedios laxâtivos.

3.<sup>a</sup> En el sexto caso se dispuso un emético, y por cinco dias seguidos los remedios purgantes. El efecto de estos fué una evacuacion copiosa *per superiora*, es decir, por vómito, y mucho mas *per inferiora*, es decir, por cursos. En el séptimo caso únicamente dispuse

un emético (y ningun otro remedio laxativo) que bastó para efectuar la evacuacion de una no mediana cantidad de materia pituitosa ó flemática. Las otras medicinas en general eran incitativas. En el octavo caso no se promovió evacuacion alguna artificial, es decir, no se suministró para este intento emético ni purgante alguno.

4.<sup>a</sup> En el sexto caso se observáron por el espacio de ocho dias durante la curacion aquellos síntomas que hasta ahora se han creido como indicios ciertos de la exístencia de saburras gástricas, y que no desaparecieron hasta en el dia nueve, puntualmente quando se dió principio á la curacion incitativa. En el caso séptimo no insistieron estos sino en los quatro primeros dias de la curacion, y solo duráron estos tres dias en el octavo caso. Así pues estos síntomas desaparecieron en esta ocasion, sin haber dispuesto remedio alguno evacuante, mucho antes que en los dos precedentes casos, y en los quales se dispuso el emético, con mas otros muchos remedios laxativos; y quanto mas se purgaba, tan-

to mas se exâsperaban estos síntomas, y se hacian tanto mas obstinados.

5.<sup>a</sup> En el sexto caso se hizo la calentura mas vehemente en los primeros dias de la curacion; fuéron de mas larga duracion, y siempre anticipados sus paroxîsmos. En el caso séptimo la primera accesion, empezada ya la curacion, fué igual á las precedentes, y se renovó á la misma hora; pero las siguientes accesiones se fuéron haciendo todas gradualmente mas suaves y de menor duracion. Por el contrario, en el octavo caso el primer paroxîsmo febril durante la curacion fue manifestamente mas suave, se habia retardado, y no duró mas de media hora. El segundo paroxîsmo no se manifestó baxo algun indicio evidente.

6.<sup>a</sup> En el sexto caso se renovó seis veces la calentura durante la curacion; en semejantes casos, y baxo igual método de curacion observé que venian de seis hasta diez paroxîsmos en el tiempo de la curacion. Observé una vez que despues de haber tomado algunos eméticos, y haber hecho un uso continuado de los así dichos remedios disolventes y

laxativòs, una terciana legítima de sencilla que era pasó á un sínoco formal del mayor grado. Semejantes observaciones, en número no mediano, me han comunicado mis amigos, y que han tenido ocasion de instruirse por sí mismos. En el séptimo caso fuéron tres solos los paroxîsmos durante la curacion; observé casi siempre en casos enteramente semejantes, y baxo el mismo método de curacion que los paroxîsmos que se observaban en el intervalo de la curacion eran dos, tres, ó á lo menos seis; cosa que confirman tambien las observaciones de otros muchos prácticos. Finalmente, en el octavo caso fue uno solo el paroxîsmo febril que se observó durante la curacion. En otros casos enteramente semejantes baxo el mismo método de curacion el conjunto de mis observaciones no me presenta número mucho mayor ni menor de accesiones febriles, porque á lo mas eran tres los paroxîsmos que se observaban en el tiempo de la curacion. En el espacio de un año que estoy tratando enfermos tercianarios fue raro el caso en que se manifestase un so-

lo ataque febril mas fuerte que los precedentes durante la curacion.

7.<sup>a</sup> En el sexto caso la postracion de las fuerzas en los cinco primeros dias de la curacion vino á hacerse siempre mas considerable, hasta algunos dias despues que el enfermo habia desistido del uso de los remedios purgantes. En el séptimo caso la postracion de las fuerzas durante la curacion se aumentó muy poco y por breve tiempo, y se disminuyó muy notablemente despues de dos dias. En el octavo caso durante la curacion no se encontró abatimiento particular alguno en las fuerzas vitales, que se aumentaron en el segundo dia de la curacion, y muy evidentemente en el dia tercero y quarto.

8.<sup>a</sup> En el sexto caso el estado de la convalecencia se retardó por el espacio de catorce dias antes que viniese á perfecto restablecimiento. En semejantes casos muy rara vez he visto tener lugar el estado de la convalecencia en un espacio mas breve de tiempo, sino á veces prolongado. En el séptimo caso llegó mucho antes este estado, y la convalecencia caminó transformándose á paso acelerado

en un perfecto restablecimiento. En el octavo caso entró la convalecencia en los dias primeros de la curacion, y no duró sino muy pocos dias.

Creo poder concluir de todas estas observaciones, sin temer dar algun vuelo atrevido en las ilaciones, que en todos los casos de terciana referidos aquí, tanto los remedios que promueven el vómito como los purgantes aumentáron la calentura, hiciéron mas difícil la curacion, y mas largo el período de la convalecencia; que por consiguiente tales remedios no corresponden al intento, es decir, á la indicacion curativa; y que por el contrario el método curativo incitativo es en este caso el único indicado, y suficiente para completar la curacion. Por que motivos se exâsperaba la calentura en todos estos casos observados; por que venian á hacerse mas vehementes las accesiones febriles, y se renovaban muchas mas veces; por que la convalecencia venia á impedirse tanto mas fácilmente, y se detenian sus progresos al bien quanto mas se continuaba en emplear los remedios purgantes? Por el

contrario, por que se hacia mas suave y mas breve el paroxísimo febril; por que se renovaba mas rara vez; por que la convalecencia entraba tan pronto y hacia tan rápidos progresos, quando desde muy al principio se instituia la curacion con los remedios incitativos y con una dieta corroborante? Así como este último resultado llega á notarse y comprobarse por medio de multiplicadas experiencias de otros observadores, así pues con dificultad puede tener lugar contra esta deducccion una objecion fundada.

Finalmente, que aun despues del uso de los eméticos y de los purgantes acontezca la curacion de las calenturas intermitentes, no puede todo esto demostrar de modo alguno la conveniencia del método evacuante de la así dicha calentura. Los enfermos finalmente no se curan despues en virtud de semejantes remedios, sino despues de haber recurrido, casi siempre ó por desesperacion ó por acaso, á los remedios incitativos y á una dieta mas corroborante. El efecto total de los remedios evacuantes en tales casos siempre es la debilidad ó abatimien-

to de las fuerzas vitales. ¿Por donde podrá contribuir jamas una clase tal de remedios á la curacion de una enfermedad cuya naturaleza esencial consiste en la debilidad de la economía vital? El paso de la terciana á sínoco, y que se observa verificarse freqüentemente despues de tomar los remedios evacuantes, suministra un peso mayor á la suposicion expuesta, y demuestra maravillosamente el daño que resulta del uso de estos remedios en las calenturas intermitentes.

## HISTORIA DE UNA CALENTURA quartana.

### HISTORIA IX.

**J. K.** Un hombre de treinta y seis años, que se alimentaba con el trabajo penoso de sus manos, cayó poco hace en una enfermedad, cuya indole y causas ocasionales no pude yo bien descubrir por su obscura y confusa relacion. En virtud de la sangria perdió no mediana cantidad de sangre; de donde tuvo origen una quartana que lo asaltó

con todo el ímpetu, porque un solo paroxísimo duró mas allá del espacio de ocho horas. Hacia ya ocho meses que padecía el enfermo esta enfermedad quando se puso baxo mi cuidado. La primera vez que le visité, entre las otras circunstancias encontré las siguientes. Una languidez ó debilidad extrema. En la mayor parte del dia brotaba de su cuerpo un copioso sudor sin que hiciese ejercicio de especie alguna, y aun estando baxo una atmósfera un poco fria, y juntamente con alguna sensacion de frio. Decia que tenia buen apetito. Afirmaba el enfermo que sentia un dolor fijo en la region del estómago, que se hacia mas agudo quando no habia tomado algun alimento en algunas horas, y experimentaba el enfermo al mismo tiempo un peso gravativo en el lugar del dolor. Tal vez le venia una diarrea, con la qual se descargaba el vientre de una materia viscosa, serosa, como de seis á ocho veces en un solo dia con una manifiesta diminucion de sus fuerzas, por otro lado ya tan pequeñas. A esta diarrea se subseguia por lo comun una astric-

cion de vientre que duraba por muchos dias. Todo el cuerpo estaba muy descarnado ó estenuado, y el pulso era extraordinariamente pequeño.

La calentura seguía con un período regular, esto es, despues de los tres dias. Yo llegué á él puntualmente poco despues que el paroxîsmo febril habia terminado, y que el enfermo estaba casi libre de calentura. El frio fue excesivamente vehemente, y acompañado de irregulares dolores, y duró mas del intervalo de tres horas; pero el período del calor febril fue considerablemente mas prolongado. Inmediatamente despues de la calentura se hallaba el enfermo mucho mas debilitado en comparacion del otro período de la apirexîa, de modo que debia permanecer el dia subsiguiente en la cama.

La lengua por lo regular estaba enteramente limpia; el apetito era muy bueno, como igualmente la sed: tenia alguna tension en el estómago y en el vientre baxo, que por otro lado no estaba dilatado de un modo singular. El aspecto estaba abatido y melancólico. Le dispuse

℞. De lichen islándico *dos onzas*,  
 De raiz de dulcamara *una onza*,  
 De salvia *tres dracmas*,  
 De raiz de regaliz *media onza*,  
 Cortadas y mezcladas todas estas cosas:  
 Tómese *un puñado*, y cuézase en  
 quartillo y medio de agua hasta que  
 esta se quede en la mitad; filtrese  
 despues, y añádase al cocimiento  
 una tercera parte de leche, y que  
 deberá tomar el enfermo tibio por  
 su bebida ordinaria. Esta se repitió  
 durante la curacion. Despues

℞. De vitriolo de Marte *seis granos*,  
 De opio tebayco *medio grano*,  
 De simiente de hinojo hecha polvo  
*quatro granos*,  
 De azúcar blanco *medio escrúpulo*:  
 M. S. y dense tres dóses tales de es-  
 tos polvos para que tome una to-  
 ma cada dos horas.

Tomó el enfermo dos tomas de estos  
 polvos, aun el dia de hoy, cerca del ano-  
 checer; la otra al dia subsiguiente. En  
 el dia tercero hice repetir otras seis to-  
 mas, y le concedí que se alimentase con  
 alimento de carne tierna.

En estos dos últimos días no tuvo calentura alguna. En el día quarto dispuse

℞. De quina en polvo *una onza,*

De opio tebayco *cinco granos,*

De limadura de Marte *dos escrúpulos:*

Mézclese todo exáctamente, y divídase en diez partes iguales para que tome una cada dos horas.

El paroxísimo febril fue algo mas suave que el precedente, y no duró sino quatro horas; y la postracion de fuerzas pareció igualmente ser menor de lo regular despues del paroxísimo. Dispuse que tomase en los dos dias de apirexia lo siguiente:

℞. De limadura de Marte *medio escrúpulo,*

De polvos de canela *cinco granos,*

De azúcar blanco *medio escrúpulo:*

M. S. todo, y dense dóses tales diez en número para que tome cinco al dia.

En el dia en que se temia que se debiese renovar el paroxísimo dispuse

Núm. 1.º ℞. De agua de canela *dos onzas.*

Núm. 2.º R. De láudano líquido de Sindenhan *tres dracmas.*

Mandé que el enfermo empezase á tomar dos horas despues de medio dia cada quarto de hora una cucharada de la medicina núm. 1.º, mezclada por la primera vez con doce gotas de la medicina núm. 2.º: la segunda vez con quince: la tercera con diez y ocho; y así en seguida hasta que percibiese alguna ofuscacion ó perturbacion de la mente. De este modo tomó poco á poco dos dracmas de láudano.

Cerca de las quatro y media, es decir, algo mas tarde de lo acostumbrado, fue acometido de algun esperezo con horror, que en suma duró apenas media hora: se le siguió un calor muy moderado, que duró casi una hora, pudiendo descansar el enfermo por algunas horas, y mucho mas tranquilamente que lo que acostumbraba. En el dia subsiguiente se sintió el enfermo incomparablemente menos abatido de fuerzas que anteriormente. El sudor estaba casi suprimido, el color de la cara vivaz. No tuvo evacuacion de vientre en dos dias: se le dispuso

℞. De áloes lucido *medio escrúpulo*,  
 De limadura de Marte *un escrúpulo*,  
 De calomelano *siete granos*,  
 De mucilago de goma arábica lo suficiente para que se hagan píldoras cada una de tres granos.

El enfermo tomó dos de estas píldoras antes de meterse en la cama, y no habiendo aun causado evacuacion alguna de vientre la primera dosis, tomó otras dos, y con las que tuvo tres evacuaciones.

En lo restante de este dia y en el subsiguiente tomó el enfermo lo siguiente:

℞. De canela en polvo *ocho granos*,  
 De limadura de Marte *doce granos*,  
 De polvos de raiz de xalapa  
 Y de azúcar blanco, de cada cosa *medio escrúpulo*,  
 M. todo hecho polvo, y dense diez dósés tales,

Para que tome quatro al dia.  
 En el dia de la calentura repetí la prescripcion de las medicinas nn. 1.º y 2.º, y despues de haberlas tomado no volvió ya á parecer la calentura. Persuadí al enfermo á que continuase en el uso de

los polvos últimamente prescritos por dos dias seguidos aun , y que en el dia tercero usase del agua de canela con el láudano líquido como en los dias antecedentes de calentura , y despues que tomase los referidos polvos por el espacio de otros ocho dias , pero sin el láudano líquido. Finalmente , le encargué que se alimentase con comida de carne de fácil digestion , y que tomase con arreglo la bebida con la leche indicada arriba , y algun poco de vino.

Con tal método de curacion desapareció todo síntoma de la enfermedad. El dolor al estómago fue el mas pertinaz , pero cedió tambien por último. El vino , las friegas dadas con una disolucion de alcanfor en el espíritu de vino , el éter vitriólico con el láudano , las fomentaciones aromáticas , las infusiones de manzanilla , de artemisa vulgar y semejantes , la dieta nutritiva , ejercicio &c. , cooperaron á restituirle las fuerzas vitales , de modo que despues de tres semanas de curacion se halló enteramente restablecido.

En casos enteramente semejantes du-

ró la curacion mucho mas tiempo ; pero la causa de todo esto la tuvo el mismo enfermo en estos casos. En efecto, quando despues del uso del opio se hallaba enteramente sin calentura, creyéndose fuera de todo peligro de recaida, se expuso libremente al viento y al frio, y se alimentó con comidas indigestas, y dexó á un lado toda medicina.

Hago esta observacion sobre todo esto porque generalmente se necesita siempre una gran cautela para determinar el enfermo á que se contenga, porque el mas mínimo error respecto al régimen de vida, como tambien con respecto á la exâctitud de la curacion, pueden hacer mucho mas obstinadas semejantes enfermedades.

Por el contrario, observé otros varios casos, en los quales al principio de la curacion hácia el día quinto y sexto de la enfermedad se observaban los siguientes síntomas: lengua sucia, inapetencia, náusea, extension de estómago. Pero en estos casos no estaban tan debilitadas las fuerzas vitales, ni se observaba sudor alguno coliquativo.

La calentura desapareció despues de algunos dias sin haberse tomado remedio alguno evacuante. En tales casos jamas observé mas de dos paroxîsmos de calentura, siempre mas suaves durante la curacion, que consistia siempre en la prescripcion de las flores y de la raiz de arnica, de serpentaria, del opio, del vino, y de un alimento corroborante. Despues de algunos dias de una curacion dicha así incitativa se disipáron todos estos síntomas, y contribuyéron á que cesase la náusea y el gusto depravado muy maravillosamente la serpentaria y el arnica, y aun excitáron tambien el apetito. En casi todos estos casos el enfermo se hallaba medianamente bien en el tiempo de la apirexía.

La convalecencia entraba bien pronto en tales casos, y llegaba en pocos dias el enfermo á su perfecta sanidad, de modo que empezando desde el primer dia de la curacion, despues de doce dias en algunos casos, y despues de diez en algunos otros, no quedaba ya vestigio alguno de la enfermedad.

*Observaciones.*

Guillermo Grant<sup>1</sup> aconseja que se ataque luego con la quina y otros remedios qualquiera calentura quartana. Este consejo, y en particular algunos experimentos felices, me persuadiéron de tal modo, que jamas pude dexarme llevar, por mas que repetidas veces lo solicitase el enfermo, para prescribir en la calentura quartana ni emético ni remedio alguno evacuante.

Ademas observé tambien, como lo señala Grant en un pasage de Alston, que las dósés de los remedios estimulantes, suficientes en los otros grados de calentura, como en la quotidiana y terciana, no bastaban en la quartana, en que se requerian siempre mayores dósés, y el uso continuado de tales remedios estimulantes mas largo tiempo que en los otros casos. Así pues, véase la razon por que en dos casos en que yo dispuse una dósís de medicamentos, suficiente

<sup>1</sup> Observaciones acerca de la naturaleza y método curativo de la calentura quartana.

siempre en los otros casos para disipar la calentura, se hizo la quartana mas obstinada, aunque viniese á hacerse algun tanto mas suave. Por el contrario en los otros casos en que hice tomar al enfermo desde muy al principio una considerable dosis de remedios estimulantes, cedió prontamente la quartana, al modo que la calentura quotidiana ó terciana, y aun podria afirmar que mas pronto.

En general me parece todavia advertir algo de enigmático en las tan célebres historias y observaciones de calenturas quartanas, continuas, crónicas y rebeldes. Yo hasta ahora no he encontrado tal perversidad quando se ha instituido en tales calenturas un apropiado método curativo, no solo con respecto á los remedios farmacéuticos, sino tambien á la dieta y á las otras circunstancias. Siempre que observé que se hacia inútil el practicado método de curacion, hallé siempre que la causa no consistia en la vehemencia y perversidad de la calentura, sino siempre en la insignificativa eficacia del inconsiguiente é inoportuno método curativo. La experiencia y

el juicio de los hombres, que por sus obras, conocimientos é ingenio estan autorizados para elegirse como jueces competentes en tales quëstiones pueden tambien dar una decision absoluta acerca de este objeto. Las denominaciones de *maligna* y *rebelde* han sido á la verdad criticadas antes de ahora, y desechadas por muchos escritores de un grande y fino discernimiento.

Por las observaciones de Grant y de otros muchos Médicos que no son Brownianos, como tambien por las observaciones de Brown, y de aquellos que encuentran su sistema enriquecido de sólidos principios, resulta que tanto los eméticos como los purgantes en las calenturas quartanas no solo son remedios inútiles y no indicados por respeto alguno, sino que aun la aplicacion de semejantes remedios puede venir á conocerse como dañosa. En efecto, un remedio que realmente no está indicado, merece ser declarado como nocivo, por razon de que no está presentemente indicado. Mas todo esto en medicina se deduce puntualmente de la misma nocion

del remedio: además, no nos faltan observaciones y experiencias positivas que por su resultado nos puedan cerciorar del daño que en estas calenturas producen las evacuaciones mencionadas.

*Reflexiones generales acerca de las descritas enfermedades febriles de vario grado.*

La opinion de que la calentura sea la enfermedad mas freqüente, que se asocia ó en el principio ó hácia el fin á la mayor parte de las otras enfermedades, ó que sea su compañera; y que ella sea muchas veces el único motivo ó causa de la curacion, y á veces de la muerte: esta opinion, señalada por Maxîmiliano Stoll con las mismas palabras de Boerhaave, sufre ciertamente una notable limitacion, porque segun la justa ó exácta definicion de Brown, el estado de vigor aumentado de las funciones vitales (es decir, el complexô de los fenómenos, que no se pueden hacer dimanar de este estado, aunque estos sean semejantes á los fenómenos de la calen-

tura, como se pretende casi siempre) forma un estado morboso enteramente diverso de la calentura; y que sin embargo, segun Stoll y casi todos los patólogos y terapéuticos, se llama todavia calentura. He aquí la fuente de las denominaciones de calentura catarral, reumática, inflamatoria, ortigaria, exantemática y semejantes, que segun Brown y Weikard se dicen en el dia pirexías. Además, muchas proposiciones que se apoyan sobre la hipótesi arriba indicada, se deben absolutamente mirar como quimeras, y como son en realidad: la oposicion (ó los conatos) de la naturaleza en la calentura que vigila en la defensa de su bien estar, y que reconduce la sanidad mediante las crísis efectuadas y cosas semejantes. Sin embargo, es tambien muy cierto que la calentura está casi siempre sobre la escena, y que esta se dexa ver mucho mas frecuentemente que las otras formas de la pirexía. Qualquiera ilustracion y correccion acerca de la teoría práctica de la calentura es por esta razon mas importante que acerca de qualquiera otro objeto de pura

práctica. ¿Mas la clasificación de las calenturas poco hace señalada tiene algun mérito? ¿trae ella alguna ventaja? No ciertamente. En efecto, allí en donde la calentura y la pirexía, segun la constitucion é índole de ellas, se encuentran en una diametral oposicion, como lo demostró Brown y otros muchos, se sigue como legitima consecuencia, que el método de curacion, que es adaptado para la una ó para la otra de estas enfermedades, debe igualmente oponerse diametralmente á aquel que se veria demostrado eficaz en las enfermedades de una índole diversa. Esta verdaderamente es una proposicion de la mas grave importancia en la práctica, y sobre la qual reflexionan muy poco los Médicos, y acaso no se reflexiona jamas lo suficiente en el diario ejercicio de la práctica.

Segun los principios de la doctrina Browniana no hay mas que dos solos métodos curativos, como no hay sino dos enfermedades esencialmente diversas entre ellas, es decir, las de las funciones de la vida. El uno de estos métodos au-

menta, el otro disminuye la suma de las potencias incitativas, y juntamente tambien el incitamento. Qualquiera medicamento, el régimen dietético, todo lo que contribuye al aumento de las potencias incitativas, pertenece por consecuencia á la clase de los remedios del primer método curativo, y al qual corresponde todo lo que contribuye á la diminucion de las potencias incitativas.

Mas quando la calentura sea el que quiera el grado que da origen á esta enfermedad ó desorden de las funciones vitales, que consisten en un vigor disminuido, esto es, debilidad de las funciones vitales, en tal caso para disiparla únicamente aprovecha aquel método de curacion que mediante el aumento de la suma de las potencias incitativas aumenta el incitamento. Por el contrario, aquel método de curacion que tira á disminuir la suma de tales potencias, y con tal medio tambien el vigor del incitamento, no sirve sino para dar mayor fomento á la calentura y aun exâcerbarla: de aquí pues resulta necesariamente que todos los así dichos purgantes deben ser perjudiciales

al enfermo, sea el que quiera el grado de la calentura: que, al contrario, se necesita siempre emplear en el principio ó hácia el fin de la curacion los remedios estimulantes. Todo esto nos enseña nuestra teoría, y todo esto observan nuestros Médicos prácticos en su ejercicio práctico diario. Todo lo enteramente contrario enseña la patologia humoral, y practican los señores patólogos humoristas. Segun estos la causa de la calentura debe residir en la materia febril, que es una particular depravacion y corrupcion de los humores. Los atributos de esta materia febril son los siguientes: depravacion de los humores pútrida, pituitosa, biliosa y atrabiliar: estas depravaciones, de una naturaleza enteramente particular y desconocida, tienen el mayor influxo en la práctica de estos hombres. De un origen tal manan las tantas y tan variadas especies de calentura, esto es, quantas son las diversas materias febriles que pueden encontrarse en el cuerpo humano. Por lo que, ó de donde, sacan las varias denominaciones de calentura pútrida, calentura biliosa, calentura atrabiliar (y

de donde, segun algunos, trae origen la calentura quartana <sup>1</sup>), calentura contagiosa, y cuya materia febril es igualmente desconocida. Esta depravacion ó alteracion de los humores reside del todo en las así dichas primeras vias, en las segundas ó en las terceras, ó al mismo tiempo en las unas y en las otras, y en diversos otros receptáculos del cuerpo humano; y de aquí pues derivan los nombres de calentura gástrica, mesentérica, venosa &c. Es pues una consecuencia natural que quando el humorista emprende la curacion de una calentura qualquiera, dirija este en el exámen que instituye á la cabecera del enfermo todas sus indagaciones para encontrar puramente el asiento y la naturaleza de esta materia febril. De aquí es que no le ocurre ya en los dias subsiguientes instituir un nuevo exámen, ni parece merecer nada ya, segun su parecer, una exácta indagacion, sino todo lo que puede suministrarle criterio suficiente para

x Léase el Elsner, Suplemento á la doctrina de las calenturas. I. H.

pronunciar un juicio fundado. ¿Quién es aquel pues que no haya oído decir á los Médicos, sabios y respetables por otro lado, semejantes absurdos? Esta calentura dimana de saburras gástricas; tiene su asiento en el estómago y en los intestinos, y no estan aun bastante movibles. Así debemos prescribir algunos dias una mixtura resolvente, despues el emético, inmediatamente que la bÍlis parezca *turgescere per superiora*. La lengua sucia, amarilleante, el sabor amargo, regüellos igualmente amargos, inclinacion al vómito, y aun vómito efectivo, inflacion ó peso en el estómago, cara roxa, con un círculo amarilleante al rededor de la boca, suministran criterio bastante á los humoristas por donde inferir de la exístencia de la mencionada turgencia. El enfermo baxo tales circunstancias vomita, y continua en vomitar hasta tanto que los síntomas, de este modo combinados juntamente, continuan insistiendo. ¿Mas qué es lo que sucede? Permanece no obstante la lengua sucia, sabor nauseoso, inapetencia, evacuacion de vientre fétida, el abdómen elevado, du-

ro &c. Esto no obstante pues se debe continuar en el uso de los remedios resolventes y laxantes hasta tanto que exerzan su accion, hasta tanto que el enfermo esté del todo debilitado, porque el desaparecimiento de todos estos síntomas, que deben siempre considerarse como indicios de saburras en las así dichas primeras vias, por lo comun se espera tambien demasiadamente en vano. Mas así como, segun los humoristas, en las segundas y terceras vias podria anidarse aun alguna remanencia de la viciada materia febril, así pues en tal caso se debe pasar de los remedios purgantes á los diaforéticos, que vienen á ser aquí mucho mas eficaces. Finalmente, quando el enfermo está suficientemente debilitado, entonces llega ya el momento oportuno de pensar en el medio mas expedito para volver á dar á las partes sólidas su tono; y para este intento se recurre al incomparable específico contra toda especie de calentura; á la divina corteza peruyiana, la quina.

Por la exposicion acabada de hacer ¿quién no ve el retrato del fausto prác-

tico de la mayor parte de los Médicos de nuestra patria? No es mi designio de detenerme aquí con esfuerzo y con ventaja por no enojar ó fastidiar ulteriormente mi lector con la descripción de su proceder práctico en las calenturas venosas, nerviosas y semejantes. Pregunto ahora, únicamente á los señores humoristas, ¿con qual fundamento pueden demostrar en el general la existencia de una materia febril? ¿Con quales razones pueden estos refutar todo lo que han adoptado en contrario acerca de este argumento, hace ya mucho tiempo, en Alemania Schaffer <sup>1</sup>, y despues en Edimburgo Brown y muchos otros? Siempre que esté admitida como demostrada la existencia de la materia febril, que no lo está efectivamente, y que se mire como causa de la así dicha *calentura con materia* (¡por buena aventura estos admiten aun calentura sin materia, á lo ménos la calentura nerviosa!); debemos siempre mirar el descripto fausto de los patólogos humoristas co-

mo empírico y destituido de todo principio.

Verdaderamente que se tiene razon de apelar como quiera á la experiencia; esta es ciertamente la gran maestra del Médico. Sí; la experiencia apoyada en principios universales y ciertos, sacados por un recto raciocinio, es la única que puede suministrar al Médico una verdadera teoría; y que sin esta va como atientas aun en el campo de la experiencia; es decir, quando esta no tiene otra basa que hipóteses y quimeras, y que baxo una condicion tal no puede citarse una sola vez como verdadera experiencia. Principios ciertos y universales son: cada efecto debe ser producido por una causa: los efectos no pueden removerse ó quitarse mientras tanto subsistan las causas. Luego que se han quitado ó removido las causas, deben ceder los efectos. Ahora bien, ¿quáles experiencias apoyan los patólogos humoristas en estos principios por donde demostrar sus hipotéticas opiniones de la materia febril? Por el contrario, nosotros podemos muy bien fundar sobre ta-

les principios experiencias que son diametralmente opuestas á las que parecen confirmar su doctrina. En efecto, se observa á las veces que una calentura enteramente explicada remitente ó intermitente, sin que síntoma alguno indique en algun órgano vestigio de depravacion humoral, que sea precedida como causa de la calentura, ni fenómeno morboso otro alguno, y que una ilacion segura permita admitir como indicante una materia febril, como por exemplo, quando individuos robustos, que gozaron siempre de una perfecta sanidad, ó despues de una fuerte pasion de ánimo, como es el terror, la ira, ó despues del goce de comidas indigestas, ó despues de una frialdad, vienen en el instante á ser acometidos de un fuerte paroxîsmo febril antes que se pase tal vez el intervalo de una hora. ¿Quáles fenómenos, ó qué razon fundada pueden inducirnos en este caso para juzgar que hay allí una materia febril como causa de la calentura? En el decurso de la enfermedad tienen ciertamente lugar aquellos tales indicios, que por lo comun nos conducen á creer ha-

ber allí alguna depravacion humoral: mas por lo demas si la calentura fuese el efecto de una materia febril, ¿por qué se manifiesta tan frecüentemente aquella calentura, en la que los mismos patólogos humoristas no admiten una tal materia? En tal caso exístiria pues un efecto sin causa; ¿y cómo continúa la calentura aun despues que, segun el pensar de los Médicos, se han echado fuera los humores depravados? ¿Por qué razon se exâspera mucho mas la calentura quando se continúa en evacuar segun su método de curacion las así llamadas saburras gástricas? ¿Y por qué al contrario viene á disiparse la calentura, y se restablecen tan pronta y perfectamente los pacientes, y sin peligro de recidiva quando siquiera se ha pensado el echar fuera del cuerpo la menor partícula de los humores creidos depravados, mientras que por el contrario aquella calentura que sin distincion alguna viene á tratarse con los evacuantes, dura esta ordinariamente mucho mas largo intervalo de tiempo, llega á hacerse mayor el mal, ó si no se retarda mucho la convalecencia? Final-

mente, ¿por qué se desvanecen todos estos soñados indicios de saburras gástricas en las primeras vias, todas las señales de turgencia *versus superiora* sin que se haya tomado el emético, ni otro remedio alguno purgante, sino sencillamente por haberse practicado el método de curacion incitativo?

Todos estos experimentos comprobados en la mayor parte de las descritas enfermedades son otras tantas razones, tanto en favor de nuestra teoría, como contra la de los patólogos humoristas. Estas historias de enfermedades febriles confirman particularmente que las indicaciones que se toman de las así llamadas señales de saburras en las primeras vias, pueden demostrar en seguida que la así dicha disolucion y expulsion de las presupuestas saburras gástricas mediante el emético y los purgantes son engañadoras: que estos remedios son mucho mas bien dañosos: que el desistir del uso de tales remedios, y el recurrir á los remedios incitativos oportunos es el único medio para llegar á disipar con toda facilidad aquellos fenómenos que diéron

ocasion á deducciones tales, ilegítimas y precipitadas.

En toda calentura pues, quando se ha encontrado haber un positivo estado febril (diatesis asténica), sea el que se quiera el grado de la misma, no estan indicados los eméticos ó los remedios purgantes. Por consiguiente, se deben mirar con otra vista práctica los soñados indicios de saburras gástricas, y exâminar con mas exâctitud sus causas, y á las quales se debe poner la mayor atencion en el momento de instituir la curacion. Tales causas por lo comun estan constituidas en la debilidad de las entrañas, la qual en la mayor parte de los casos tiene el mas grande influxo, y es mas considerable que la de todo el cuerpo en ciertos períodos de la calentura. Por esta razon tienen lugar aquellos fenómenos por decirlo así accidentales, y los quales por ninguna cuenta deben calcularse entre el número de los verdaderos síntomas febriles. Estos síntomas constituyen igualmente una enfermedad enteramente nueva, la qual freqüentemente se junta á la calentura, porque muy co-

munmente se observa ( particularmente baxo un oportuno tratamiento de la calentura , y quando las potencias nocivas no pueden obrar principalmente sobre tales entrañas ) que la calentura se manifiesta y completa enteramente su decurso sin presentarse tales síntomas. Efectivamente , ¿qué Médico hay que no haya observado que baxo las circunstancias poco hechas señaladas en todo el período febril, está la lengua limpia, que el sabor y el apetito han permanecido siempre en el estado de sanidad en la mayor parte de los enfermos , y que no han sentido incomodidad alguna ni en el estómago ni en el baxo vientre, ni menos molestia alguna con respecto á la evacuacion de vientre y otras semejantes circunstancias? Del mismo modo no faltan casos prácticos en los quales despues de una sorprendente curacion quedó todavia la inapetencia , ó á lo menos un apetito apenas notable, sabor nauseoso ó fastidioso, incomodidades al estómago y semejantes indisposiciones , las quales necesitaron despues una curacion particular respectiva suya.

Véase pues otra reflexion antes de llegar á la conclusion. Si el enfermo se queja de un sabor amargo, si experimenta igualmente regüeldos amargos, si vomita una materia biliosa amarga, entonces se dice que tiene en el estómagó una colubie ó lodazal de saburras gástricas, una acrimonia biliosa, la bilis degenerada. En tal caso se habla tambien de otras materias por exemplo de la pituita. Con que fundamento se prosiga en hacer tales juicios, yo verdaderamente no lo sé. Si por alguna causa accidental la sangre se acumula en una parte qualquiera del cuerpo, en la qual no se halla jamas en el estado de sanidad, en tal caso ninguno asegura sin tener otro motivo que esta acumulacion sea morbosa, que esta sangre esté corrompida, que sea acre y pura. ¿Mas por qué razon debe únicamente valer todo esto con respecto á la bilis, á la pituita y á los otros humores semejantes? No se podria baxo de tales circunstancias caracterizar como sana la acumulacion de la bilis, de la pituita, igualmente que la de la sangre? A lo menos yo no

veo razon alguna en contrario. Sí, todo lo que mira á la así llamada pólicolia ó superabundancia de bilis encuentra poquísimas razones por donde pueda venir admitida en estos casos como causa eficiente de la enfermedad, como son tambien muy pocas las razones que nos puedan persuadir que la acumulacion ó el estanco de la sangre sea la única causa de la inflamacion. En este caso la contraccion de los vasos es la causa de la mayor robustez del incitamento, mientras que en aquel la misma afeccion de los órganos que separan la bilis de la sangre en cantidad considerable, y la qual viene á ser trasladada á otras entrañas como en el estado de sanidad, es la causa primaria por la qual la bilis tiene un influxo mayor en el desarrollo de la calentura que qualquier otro humor. Por lo que creo que esto baste para explicar los acostumbrados fenómenos, sin pasar mas adelante en busca de una positiva superabundancia de bilis ya formada, ó cuyas partes constitutivas se encuentren aun en la masa de la sangre.

## INDICE

De las materias contenidas en este tomo.

<i>Discurso preliminar del traductor Italiano.</i>	Pág. 3
<i>Prefacion del autor.</i>	17
<i>Explicacion de algunas expresiones del nuevo sistema.</i>	29

## PARTE PRIMERA.

<i>Enfermedades con pirexía y con inflamacion de una parte del cuerpo, derivadas en parte de las flegmasias, y en parte de los exántemas.</i>	40
<i>CAP. I. De la inflamacion del pecho.</i>	ib.
<i>CAP. II. De la inflamacion de las otras entrañas.</i>	84
<i>CAP. III. De la frenesí.</i>	92
<i>CAP. IV. De la viruela grave.</i>	107
<i>CAP. V. Del sarampion.</i>	147
<i>CAP. VI. De la escarlatina.</i>	168
<i>CAP. VII. De la erisipela grave.</i>	186

CAP. VIII. <i>Del reumatismo.</i>	208
CAP. IX. <i>De la erisipela suave.</i>	227
CAP. X. <i>De la cinanché tonsilar.</i>	230

## PARTE SEGUNDA.

<i>Enfermedades flogísticas con p rexia y flegmasia no acompa ñadas de inflamacion alguna local.</i>	248
CAP. XI. <i>Del catarro.</i>	ib.
CAP. XII. <i>De la sínoca.</i>	262
CAP. XIII. <i>De la viruela suave.</i>	280
CAP. XIV. <i>Del sarampion suave.</i>	285
CAP. XV. <i>De la escarlatina leve.</i>	287
CAP. XVI. <i>De la urticaria.</i>	288
CAP. XVII. <i>Del pénsigo.</i>	289

## PARTE TERCERA.

<i>Apirexías flogísticas, ó sea enfer medades no acompañadas de la pirexia ni de la inflamacion.</i>	296
CAP. XVIII. <i>De la manía.</i>	ib.
CAP. XIX. <i>De la vigilia.</i>	319
CAP. XX. <i>De la obesidad.</i>	329
<i>Introduccion de Röschlaub.</i>	349

	461
HISTORIA I. <i>De un sínoco.</i>	354
HISTORIA II.	362
<i>Historias de algunas quotidianas.</i>	378
HISTORIA III.	ib.
HISTORIA IV.	383
HISTORIA V.	386
<i>Reflexiones sobre estas tres historias de enfermedad.</i>	392
<i>Historias de algunas calenturas tercianas.</i>	402
HISTORIA VI.	ib.
HISTORIA VII.	412
HISTORIA VIII.	417
<i>Observaciones acerca de estas tres historias de calenturas intermitentes.</i>	422
<i>Historia de una calentura quar- tana.</i>	429
HISTORIA IX.	ib.
<i>Observaciones.</i>	439
<i>Reflexiones generales acerca de las descritas enfermedades fe- briles de vario grado.</i>	442

Se hallará en la librería de Castillo, frente á las gradas de S. Felipe el Real, y en el puesto de Cerro, calle de Alcalá, con las obras siguientes publicadas por el mismo traductor.

Elementos de Medicina del Dr. Juan Brown.

Prospecto de Medicina sencilla y humana del Dr. Weykard.

Práctica racional de Medicina del Dr. Rowley.

Errores y perjuicios del sistema de Cullen.

Discurso sobre el mejor método de adelantar la Medicina.

Avisos importantes para conocer la calentura, y precaver por sí mismo sus peligrosos progresos.

## ERRATAS.

Pág. 54. lín. 20. Apirexia, léase *pirexia*.

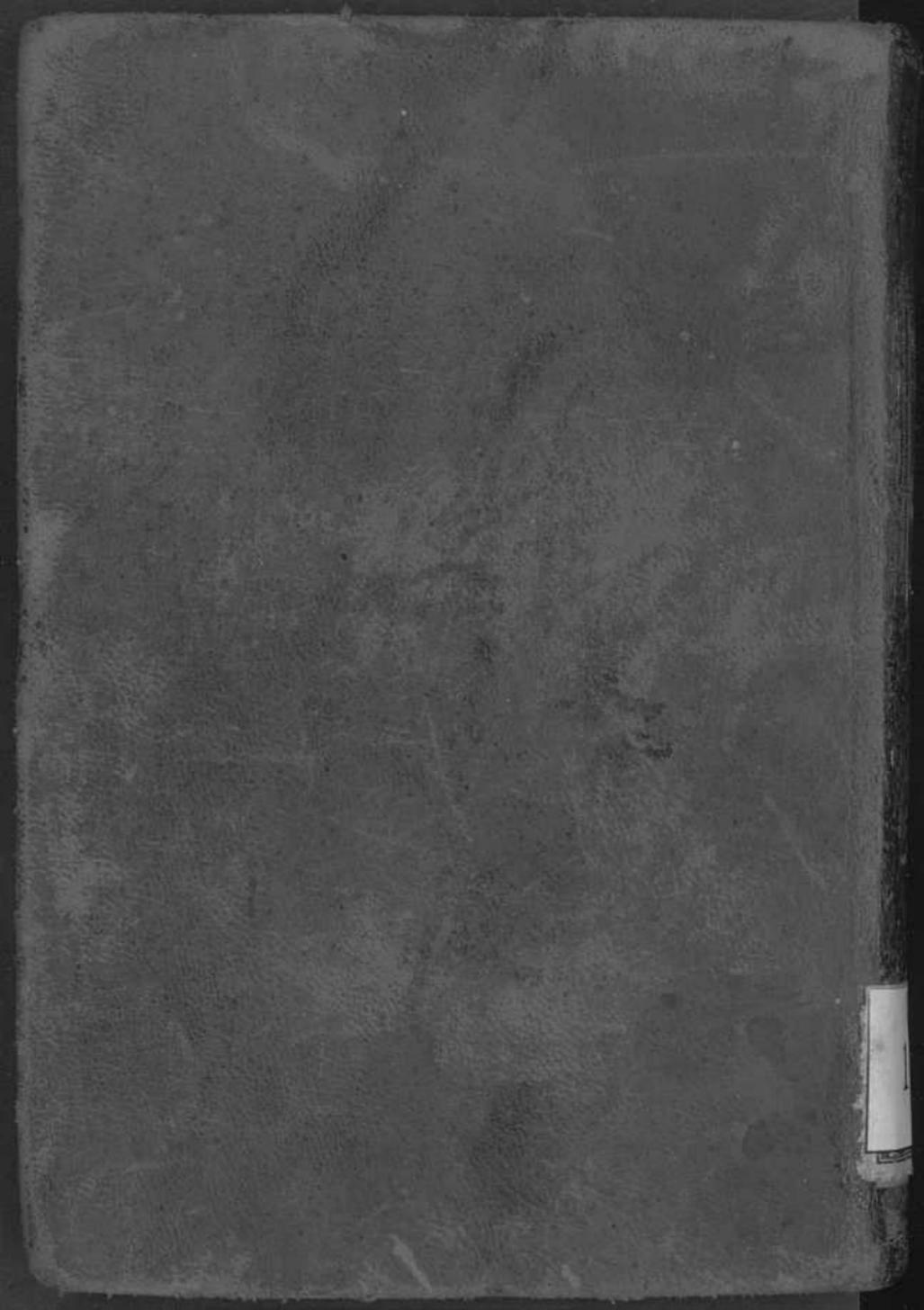
Pág. 222. lín. última, grande, léase *grado de*.

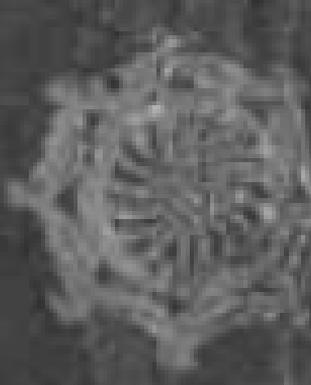








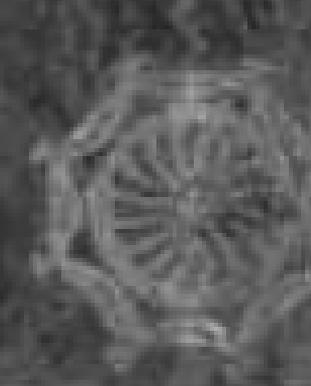




ELEMENTOS  
DE MEDICINA  
PRACTICA



III



17.630

